



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar : un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Vanesa Vazquez Laba**

**Susana Teresa Aparicio, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2008**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**VANESA VAZQUEZ LABA**

**Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino**

**TESIS**

**para optar por el título de**

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Universidad de Buenos Aires**

**Directora: Susana Teresa Aparicio**

**Buenos Aires**

**2007**

## Resumen

La investigación sobre la que se basa esta tesis se propuso, en el marco de los estudios que plantean la relación entre el mundo del trabajo y el de la vida cotidiana, indagar sobre los procesos de construcción social del trabajo femenino y su impacto en la organización familiar, tomando dos casos de estudio: las familias de asalariados/as citrícolas de la localidad de Tafí Viejo en la provincia de Tucumán y las familias de asalariados/as tabacaleros en la provincia de Jujuy, Argentina. Para ello, se procedió a describir y analizar la composición familiar de los/as asalariados/as rurales; la reconstrucción de las trayectorias laborales de las mujeres y de las familias; la revisión de las estrategias de supervivencia en períodos de desocupación; la identificación de representaciones sociales en torno al trabajo femenino y la reconstrucción del *mundo social*, que se organiza alrededor de la actividad citrícola y de la tabacalera, en tanto actividades productivas predominantes en las zonas bajo estudio.

Para resolver dichos planteos se ha apelado al *enfoque constructivista* del vínculo social (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2000), perspectiva que ha iluminado teórica y metodológicamente el proceso de la investigación. De esta manera, la recuperación de la *perspectiva del actor* a partir de la cual se revitalizan abordajes interpretativos sobre la acción humana, fue central al momento de describir, analizar y comprender los procesos sociales en su diversidad y singularidad, rescatando a su vez, la propia lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales (Guber, 2004).

En concordancia con esta mirada, las preguntas que guiaron el proceso de investigación de la presente tesis, fueron surgiendo y/o replanteándose a partir de los sucesivos trabajos de campo realizados en las provincias de Tucumán durante seis años y en Jujuy durante un año; en ambos con prolongadas estancias en los barrios, en las fincas y en los centros urbanos.

El estilo teórico-metodológico adoptado ha llevado a complejizar los interrogantes de la investigación, incluyendo nuevos temas y problemas y ha suscitado la comparación entre los dos casos de estudio. En este sentido, al análisis comparativo aporta la riqueza de demostrar las particularidades del trabajo femenino y de los vínculos familiares en las dos agroindustrias más importantes del noroeste del país.

## Summary

In the context of the studies about the relationship between the labour world and the daily life, the research -about this thesis is based- propose inquire into the female work's social construction processes and her impact into the familiar organization. The cases of study are two: citrus worker's families of Tafi Viejo city at Province of Tucumán and the tobacco-grower worker's families at Province of Jujuy, Argentina. For it, it proceeded to describe and analyze the rural worker's familiar composition; the reconstruction of women's labour trajectories and of her families; the revision of survival strategies at unemployment times; the identification of social representations about female work and the reconstruction of the *social world*, that it organizes around the citrus and tobacco activities –both productive activities with preponderance at the region under study.

To resolve these points, it had recourse to the social link's *constructivist perspective* (Bourdieu, Chamboredon and Passeron, 2000), that it had illuminated to the investigation process as theoretically well as methodologically. In this way, the recovering of the *actor's perspective* -from this is revitalized approaches interpreted about the human action- was central at the moment of to describe, to analyze, an to understand the social processes in its diversity and singularity, redeeming, at the same time, the material and social production's own logic of social subjects (Guber, 2004)

According to this perspective, the questions that guided this research process was emerging and/ or re-posed from the successive field-works done at Province of Tucumán during six years and at Province of Jujuy for a year; in both cases with extended stays in the neighbourhood, in the plantations and the urban centres.

The theoretical-methodological style adopted had taken to make complex the research questions, including new subjects and positions. Also, it has provoked the comparison between two study cases. In this way, to the comparative analyzes add the richness of demonstrate the specialities about female work and the family ties in the two agro industries most important of de nor-west of this country.

# **Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar:**

## **Un estudio comparativo de familias asalariadas rurales**

### **del Noroeste Argentino**

---

#### **INDICE**

##### *Presentación*

#### **INTRODUCCIÓN**

*El planteo del problema y los objetivos de la investigación*

*La estrategia metodológica*

*El plan de exposición*

#### **CAPÍTULO PRIMERO. Trabajo y Familia en el medio rural: La vida doble**

##### 1. Introducción

##### 2. El marco conceptual del estudio sobre *trabajo y familia* en asalariados/as rurales

2.1 Acerca de las discusiones sobre *trabajo* y su articulación con la *dinámica familiar*

2.2 Antecedentes teóricos sobre la cuestión *familiar*

##### 3. Los lugares del trabajo de campo: Tafi Viejo en la provincia de Tucumán y El Carmen en la provincia de Jujuy

- *Sobre sus topografías y climas*

- *Sobre los datos censales*

- *Etnografía del espacio y del tiempo*

4. El barrio “*de la Sáenz Peña*” en Tafi Viejo, Tucumán
  - 4.1 La impronta de los talleres del ferrocarril
  - 4.2 “La ciudad del limón”: entre fincas y empaques
    - *Características de la producción agroindustrial citrícola*
    - *Expansión del limón y modificación de la estructura agraria*
    - *Consolidación de un mercado de trabajo local*
  - 4.3 El comedor comunitario y la organización cotidiana del barrio en tiempos de “interzafra”
  
5. El pueblo de “Perico” en El Carmen, Jujuy
  - 5.1 La impronta de la industria del tabaco
  - 5.2 La ciudad de los tabacaleros
    - *Características de la agroindustria tabacalera*
    - *La evolución de la estructura agraria*
    - *Un mercado de trabajo local*
  - 5.3 La vida cotidiana en la “intercosecha” de tabaco

**CAPÍTULO SEGUNDO. Entre la *invisibilidad* y la *visibilidad*: La construcción social del trabajo femenino en el NOA**

1. Introducción
  - El trabajo de las mujeres en la Historia

## 2. El trabajo femenino en Tucumán

La inserción temprana de la mano de obra femenina tucumana

Posibilidades *segmentadas*: la participación actual de las mujeres en el mercado de trabajo citrícola

*Relato de vida* de una cosechera de limón

- “Yo desde chica trabajo”
- “El cosechaba de arriba y yo cosechaba de abajo”
- “Calificación, salario y temporalidad”
- “La única mujer era yo”
- “La elección no elegida”

Puestos *femeninos* versus puestos *masculinos*: la división sexual del trabajo en los galpones de empaque citrícola

Las *tácticas cotidianas de supervivencia*: los “otros trabajos” de las mujeres

El trabajo femenino como contraprestación de los planes sociales

## 3. El trabajo femenino en Jujuy

La *in-movilidad* del trabajo femenino en la provincia de Jujuy

La *invisibilidad* del trabajo de las mujeres en la actividad tabacalera

División sexual del trabajo en el campo tabacalero: cosecha masculina y encañando/desencañado femenino

Las asalariadas del “picking”: una situación para pocas

Las *tácticas cotidianas de supervivencia*: los “otros trabajos” de las mujeres

El trabajo femenino como contraprestación de los planes sociales

## 4. Recapitulando: semejanzas y diferencias del trabajo de las mujeres en ambas producciones

## **CAPÍTULO TERCERO. La familia en *desorden***

### 1. Introducción

- Algunas consideraciones sobre *la familia argentina*

### 2. Historia y Estructura actual de las familias tucumanas

#### 2.1. División del trabajo y “*arreglos familiares*” en Tafi Viejo

#### 2.2. *Familias con “sub-familias” bajo un mismo techo*. Intercambio de tareas y roles familiares

#### 2.3. La posición de las mujeres en la división familiar del trabajo

#### 2.4. ¿Y las familias conducidas por mujeres?

### 3. Historia y Estructura actual de las familias jujeñas

#### 3.1. Familias bajo *Patrón*

#### 3.2. Condición laboral de las mujeres y “*arreglos familiares tradicionales*” en Perico

#### 3.3 Familias nucleares: *estricta* división de tareas entre los sexos

#### 3.4 Familias *yuxtapuestas*: compartiendo tareas sólo entre mujeres

#### 3.5 ¿No hay familias conducidas por mujeres?

Recapitulando: semejanzas y diferencias entre las familias de ambos lugares

## **CAPÍTULO CUARTO. Reflexiones finales. La conexión entre los dos niveles de análisis en el NOA**

Trabajos y Familias: lugares de mujeres

## **BIBLIOGRAFÍA**

## **ANEXOS**

- Anexo I: Matriz con datos socio-demográficos y ocupacionales de los/as entrevistados/as (en general) en Tucumán.
- Anexo II: Matriz con datos socio-demográficos y ocupacionales de las mujeres entrevistadas en Tucumán.
- Anexo III: Matriz con datos socio-demográficos, ocupacionales y de trabajo familiar de las/os trabajadoras/es del tabaco en Jujuy.
- Anexo IV: Estructuras familiares en Tucumán y en Jujuy.
- Anexo V: Mapa I. División Departamental-Localización Tafí Viejo (Tucumán).  
Mapa II. División Departamental-Localización de El Carmen (Jujuy).
- Anexo VI: Mapa III. Plano de la Municipalidad de Tafí Viejo (Tucumán).  
Mapa IV. Plano del pueblo de Perico (Jujuy).
- Anexo VII: Encuesta a Trabajadores/as Citrícolas (1998).
- Anexo VIII: Cuadros estadísticos INDEC. Tucumán y Jujuy.  
Gráficos poblacionales Tucumán y Jujuy.
- Anexo IX: Diagrama de tareas del proceso productivo en los galpones de empaque citrícola, provincia de Tucumán.
- Anexo X: Diagrama de tareas del proceso de tabaco en finca, provincia de Jujuy.
- Anexo XI: Marco Regulatorio Salarial de la Actividad Citrícola para la provincia de Tucumán.
- Anexo XII: Marco Regulatorio Salarial de la Actividad Tabacalera para la provincia de Jujuy.

## **MUESTRA FOTOGRÁFICA**

*A las mujeres.  
Confianza en el sonido de su propia voz.*

## Presentación

*Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino* es la Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y la culminación de un proceso de aprendizaje que he emprendido a partir del año 1999, junto al equipo de investigación que dirige la Magíster Susana Aparicio sobre Trabajo Agropecuario, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

La investigación ha sido financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica a través de una Beca Doctoral desde el año 2003 y se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación UBACyT: “La tercerización en el mercado de trabajo agrario” (2002-2003), “Mercados de trabajo rur-urbanos y trayectorias laborales” (2004-2007) y CONICET: “El trabajo agrario: una y múltiples formas de contratación” (2005-2007), todos bajo la dirección de la Mgt. Susana Aparicio.

La Tesis fue realizada a partir de la investigación que llevó, aproximadamente, cinco años de elaboración teórica-empírica y, por consiguiente, implicó sucesivos trabajos de campo en las provincias de Tucumán y de Jujuy, donde se llevaron a cabo varios encuentros con las/os entrevistadas/os; pero, a su vez, también implicó a lo largo de estos años permanentes y fructíferos intercambios con personas e instituciones que a continuación voy a mencionar.

En primer lugar, quiero agradecer a la directora de esta Tesis, Susana Aparicio, quién no sólo me dio la posibilidad de formarme en este oficio de la investigación social sino que, fundamentalmente, supo transmitirme de manera genuina el valor, el respeto y la pasión por este trabajo.

A María Inés Alfaro, amiga, consejera y fiel lectora desde mis inicios. También, a las compañeras y compañeros del equipo de investigación sobre Mercados de Trabajo Rural por el espacio de discusión y aprendizaje permanente. En especial, a Vilma Cristina Busca, compañera de las expediciones en la provincia de Tucumán y de los debates en torno a las problemáticas de género; un camino por el que seguimos andando juntas.

A Dora Barrancos, Nidia Tadeo y Emilio Crenzel, quienes participaron como jurado de la defensa de mi Tesis de Maestría, sus comentarios y sugerencias se encuentran enriqueciendo este trabajo posterior.

A todas las personas que he conocido durante todos estos años de formación, son muchas para mencionarlas a todas, pero en cada rincón de la presente Tesis aparecen plasmadas las discusiones, las miradas y las sugerencias que me han dado. A las/os compañeras/os que han colaborado en las desgrabaciones de las entrevistas: Soledad, Daniel, Luz y Matías; en las traducciones, a Marcela Crovetto y en los conocimientos demográficos, a María Eugenia Aguilera.

En Tucumán y Jujuy, fundamentalmente, a las mujeres que he entrevistado, quienes me brindaron sus historias y experiencias de vida con total desinterés y mucha suavidad. A las familias taficeñas, a las que he visitado durante varios años y con las que terminamos construyendo un vínculo afectivo. A los diferentes actores tucumanos y jujeños, que me brindaron información valiosísima para comprender mejor sus mundos sociales.

Por último, muy especialmente, dedico esta Tesis a mi abuela Pepa, personita que amo y admiro; este estudio se ancla en muchas de sus historias y relatos. A mi madre, a mi padre y a mi hermano, que desde la distancia he sentido su apoyo afectivo. A mi compañero, Miguel, por su amor, comprensión y acompañamiento en la lucha por la igualdad.

Y, por siempre, a la familia que ha quedado en estas tierras, mi hija Ailín y mi hermana Ximena, quienes me acompañan y me contienen todo el tiempo.

Vanesa Vazquez Laba

Buenos Aires, Diciembre 2007

## Introducción

### *El planteo del problema y los objetivos de la investigación*

Dentro de la tradición de las ciencias sociales y, particularmente, desde la sociología, se han abordado en numerosos estudios la cuestión del *trabajo* y de la *familia* intentando mostrar las mutuas implicancias de un campo sobre el otro.

Las producciones teóricas de sub-disciplinas específicas, como la sociología del trabajo o la sociología de la familia y de otras disciplinas como la economía y la demografía, han aportado algunos modelos explicativos sobre las implicancias de una esfera sobre la otra: del trabajo sobre la familia y viceversa, de la familia sobre el trabajo. No obstante ello, se considera que se asiste a un agotamiento del análisis “unidireccional” ya que, en la mayoría de los casos, los aportes mencionados no han logrado consolidar marcos explicativos adecuados para abordar la totalidad de las relaciones entre ambos fenómenos. Es por ello que, resolver esta deficiencia explicativa sigue siendo una tarea pendiente.

Esta Tesis se funda como marco de problematización en el avance investigativo alcanzado en mi Tesis de Maestría, titulada: “*Arte para la vida*”. *Trabajo femenino y formas de des-organización familiar, en la localidad de Tafi Viejo, provincia de Tucumán*, en la cual, se profundizó sobre el vínculo entre el trabajo de las mujeres y las familias en la actividad citrícola tucumana. Sus principales hallazgos se han confrontado con la realidad de las trabajadoras/es y las familias vinculadas a la agroindustria tabacalera en la provincia de Jujuy.

En este sentido, la investigación sobre la que se basa la presente Tesis se propuso, en el marco de los estudios que plantean la relación entre el mundo del trabajo y el de la vida cotidiana, indagar sobre los procesos de construcción social del trabajo femenino y su impacto en la organización familiar, tomando dos casos de estudio: las familias de asalariados/as citrícolas de la localidad de Tafi Viejo en la provincia de Tucumán y las familias de asalariados/as tabacaleros de la localidad de Perico en la provincia de Jujuy, Argentina. Para ello, se procedió a describir y analizar la composición familiar de los/as asalariados/as rurales; la reconstrucción de las trayectorias laborales de las mujeres y de las familias; la revisión de las estrategias de supervivencia en períodos de desocupación; la identificación de representaciones sociales en torno al trabajo femenino y la reconstrucción del *mundo social*

(Bertaux, 1997), que se organiza alrededor de la actividad citrícola y de la tabacalera, en tanto actividades productivas predominantes en las zonas bajo estudio.

Para resolver dichos planteos, se ha apelado al *enfoque constructivista* del vínculo social (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2000), perspectiva que iluminó teórica y metodológicamente el proceso de la investigación. De esta manera, la recuperación de la *perspectiva del actor*, a partir de la cual se revitalizan abordajes interpretativos sobre la acción humana, fue central al momento de describir, analizar y comprender los procesos sociales en su diversidad y singularidad, rescatando, a su vez, la propia lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales (Guber, 2004).

En concordancia con esta mirada, las preguntas que guiaron el proceso de investigación de la presente tesis, fueron surgiendo y/o replanteándose a partir de los sucesivos trabajos de campo realizados en las provincias de Tucumán durante seis años (entre mayo de 2001 a mayo de 2005, julio y noviembre de 2007) y, en la provincia de Jujuy, durante un año (febrero, julio, noviembre y diciembre de 2007). En cada “campo” se realizaron prolongadas estadías (de una duración estimada de quince días cada una) en los barrios, en las fincas, en los centros urbanos, entre otros.

En trabajos anteriores (Vazquez Laba, 2001; 2002; 2003), se presentaron algunos resultados de la primera etapa de esta investigación, emprendida bajo la problemática de *trabajo femenino* en el área citrícola tucumana. En ese entonces, las preguntas giraron en torno a las formas de inserción laboral, condiciones de trabajo y representaciones sociales sobre el trabajo femenino en el medio rural.

Algunos de los interrogantes planteados han sido los siguientes: *¿en qué mercados de trabajo participan las mujeres asalariadas rurales?, ¿cómo es el ciclo ocupacional?, ¿cuáles son las condiciones de contratación, salario y empleo?, ¿qué puestos de trabajo ocupan las mujeres en la actividad citrícola?, ¿desde cuándo son tomadas las mujeres en la actividad citrícola?; ¿qué tipo de actividad consideran como trabajo?,* entre otras.

Estos mismos planteos, también se han abordado para el caso jujeño a través de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a las/os trabajadoras/es del tabaco. Particularmente, se focalizó en el departamento de El Carmen por ser la zona en donde predomina la residencia de las familias vinculadas a dicha actividad. Al igual que en la citricultura, la actividad tabacalera ha sido seleccionada como “caso” de estudio, por la importante presencia de fuerza de trabajo femenino en las tareas culturales y de cosecha en las fincas y de selección en la fábrica.

De este modo, el estilo teórico-metodológico adoptado ha llevado a complejizar las preguntas de investigación incluyendo nuevos temas y problemas y, al mismo tiempo, ha suscitado la comparación entre los dos casos. En este sentido, al análisis comparativo aporta la riqueza de demostrar las particularidades del trabajo femenino y de los vínculos familiares en dos de las agroindustrias más importantes en la actualidad de la región del noroeste del país.

La comparación propuesta se debe a que los mercados de trabajo en cada una de las provincias seleccionadas son dinamizados por dichas agroindustrias, las cuales poseen características diferentes tanto en la forma de producción como en la inversión de capital y, consecuentemente, también impacta diferencialmente en la demanda laboral y en las condiciones de empleo. Por su lado, la producción de limón en Tucumán, es un cultivo perenne que necesita de altas inversiones de capital fijo, como por ejemplo, las plantas sin posibilidades de cosecha mecánica porque se trata de fruta fresca de alta calidad, lo que supone una baja flexibilidad de la demanda de trabajo. Por otro lado, la producción tabacalera en Jujuy, es un cultivo anual que, si bien requiere de altas inversiones de capital fijo en maquinarias para el cultivo, tanto la flexibilidad en la superficie a cosechar como la posibilidad de reemplazar mano de obra por capital (trasplantadoras, por ejemplo), produce una alta inestabilidad en cuanto a la demanda de trabajadores/as.

Por otro lado, en la segunda etapa de la investigación, los interrogantes se construyeron en torno a la organización familiar-doméstica de las familias de asalariados/as rurales residentes en los Departamentos de Tafí Viejo (Tucumán) y El Carmen (Jujuy). Se comenzó indagando sobre las características socio-demográficas de las unidades familiares relevadas, con el objetivo de mapear los “tipos” de familias a partir de su composición. De esta manera, algunas de las dimensiones analizadas han sido: cantidad de miembros en la unidad familiar, relación de parentesco, sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción, roles familiares, entre otros. Luego, se pasó a un análisis del funcionamiento de las unidades familiares, con lo cual, se indagó fundamentalmente sobre la división familiar del trabajo (doméstico y extra-doméstico), para los distintos miembros.

Por consiguiente, la incorporación de nuevos abordajes teórico-metodológicos fue permitiendo dar respuesta a las inquietudes planteadas: las historias personales y familiares relatadas por los actores y las “actrices” seleccionados/as, evidenciaron las formas que asumía el trabajo femenino y las organizaciones familiares y, también, la relación entre ambas esferas en las áreas bajo estudio.

Estos indicios, junto a la permanente observación de los paisajes sociales tucumano y jujeño, han llevado a delimitar las áreas de estudio. Se incorporó la perspectiva de *paisajes agrarios* (Ortiz, 1999), en tanto espacio social y geográfico que penetra en las historias y situaciones de los sujetos y, de esta manera, se pudo comprender como ambos elementos –lo social y lo individual- colaboran en el conocimiento de los fenómenos analizados.

En este sentido, haber contemplado el emergente proceso de cambio y modernización agrícola (Klein, 1985; Rutledge, 1987; Aparicio *et. al.*, 1992; Bengoa, 2002), plasmado en los paisajes geográficos y sociales tucumano y jujeño, favoreció, además, en el conocimiento de las peculiaridades de las familias de los/as asalariados/as rurales. Para ello, la noción de *mundo social* (Bertaux, 1997), cobró relevancia ya que, como concepto, remite a los espacios sociales que se construyen en torno a una actividad específica –la citricultura y la tabacalera-, pero, a su vez, también son configurados por aquellas otras actividades no remuneradas o asociativas que se desarrollan en diferentes momentos y que, en dichas localidades emergen en los períodos de desocupación e inter-cosechas.

Por ende, la decisión de observar, describir y analizar Tafi Viejo y El Carmen, específicamente, algunos de sus barrios, se ha vinculado, en primer lugar, con el supuesto desarrollado por Giddens (1995), sobre el *espacio* en tanto que forma parte de la producción de sentido de los propios sujetos y, en consecuencia, del significado que adquiere para el/la investigador/a. En segundo lugar, porque se vincula con el problema de investigación planteado ya que se han podido observar fenómenos tales como la participación laboral femenina en mercados de trabajo locales (Vazquez Laba y Busca, 2004); nuevos patrones de asentamiento territorial o de *nueva ruralidad* (Aparicio, *et. al.*, 2005); la *multiocupación* de los trabajadores/as (Giarracca, Aparicio y Gras, 2000), en la que pueden combinarse actividades agropecuarias, industriales y/o de servicios; la modificación de ciertas pautas culturales familiares de incorporación a los mercados de trabajo y una diversidad de formas de organización familiar (Vazquez Laba, 2005).

De este modo, la selección del barrio “*de la Sáenz Peña*” y del pueblo de “Perico” como los “micro” espacios del estudio, se debió, por tanto, a que en los mismos se ha manifestado la confluencia de varios de los fenómenos sociales mencionados.

## *La estrategia metodológica*

Esta tesis se ha apoyado en un amplio repertorio de técnicas de captación de información propias de las metodologías cualitativa y cuantitativa, con el propósito de poder dar respuesta al problema de investigación y a los objetivos planteados.

Dentro de esta propuesta de investigación, se enfatizó particularmente en el *método etnográfico* por la importancia que se le adjudica al trabajo de campo en la producción de conocimiento y, por ende, a la aplicación de diferentes herramientas como la observación participante, las notas de campo, las entrevistas informales y en profundidad y los relatos de vida. Las fuentes orales permiten un acercamiento complementario a la realidad social. Específicamente, conceden el poder de escuchar y recoger los testimonios directamente desde los propios protagonistas, ya sea, como sujetos individuales o como representantes de sujetos sociales. En este estudio, se han leído las fuentes orales de una “forma interpretativa, esto es, la información no es ni verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar” (Alonso, 1998: 70). En este sentido, la memoria y su mediación es un potencial de los testimonios ya que “nos sitúa ante el *yo biográfico* como un *hecho social total*” (pág, 70/71) [cursivas mías].

El trabajo de campo se ha entendido como “el estar allí”, permanecer en el lugar *mirando, escuchando, escribiendo* y, al mismo tiempo, estableciendo una *relación dialógica* (Cardoso de Oliveira, 2004), con los propios sujetos a partir de preguntas recíprocas, silencios y miradas. De esta manera, se funda un proceso de interacciones entre el “yo” del investigador/a, el “yo” del investigado/a y de sus respectivas *reflexividades* (Giddens, 1997); generándose, sucesivamente, una reciprocidad de sentidos y un conocimiento mutuo sobre las acciones y nociones del otro.<sup>1</sup>

El *mirar, escuchar* e indagar sobre el *mundo de la vida cotidiana*<sup>2</sup> de las trabajadoras y de sus familias, ha sido esencial a la hora de reconstruir el *sentido de los otros*<sup>3</sup> (Augé, 1996)

---

<sup>1</sup> También, se ha coincidido con posturas hermenéuticas (Schutz, 1999; Gadamer, 1977), que sostienen que el *mundo social* es ya un mundo interpretado y que las ciencias sociales producen conocimiento a partir de ciertos *saberes* (discursos y prácticas) que los sujetos portan sobre el mundo en tanto que lo habitan y que, a su vez, los convierte en “teóricos sociales expertos” (Giddens, 1995).

<sup>2</sup> Según Schutz (1999), el *mundo de la vida cotidiana* es el punto de partida del análisis de la *realidad social*; la caracterización de este mundo es la de *ser supuesto*, es decir, que el individuo dispone de un “acervo de conocimiento a mano” integrado por las tipificaciones del mundo del sentido común que surge de la estructura social; “el sentido común ve el mundo, actúa en y lo interpreta por medio de estas tipificaciones implícitas” (pág. 16). En el mismo sentido, Bertaux (1997) afirma que, “la existencia precede la conciencia” (pág. 8) [mi traducción].

<sup>3</sup> Es el *sentido social*, es decir “el conjunto de relaciones simbólicas instituidas y vividas entre los unos y los otros en el seno de una colectividad que dicho sentido permite identificar como tal” (Augé, 1996:11).

–y, por supuesto de *las otras*- para poder dar cuenta de la *realidad social* (Schutz y Luckmann, 2003). De acuerdo a estos postulados, las entrevistas fueron transcritas respetando el lenguaje del entrevistado/a, incluyendo sus pausas reflejadas como signos de puntuación y sus posibles dificultades de construcción gramatical.

También, se han utilizado por la naturaleza del objeto de estudio, entrevistas semi-estructuradas a partir de las cuales se han captado los presupuestos-tiempos familiares. Esta herramienta ha colaborado en una mejor identificación sobre la distribución de las diferentes tareas domésticas y de crianza entre los distintos miembros de las familias y, de esta forma, poder abordar y comprender el trabajo femenino en el núcleo familiar.<sup>4</sup>

En lo que respecta al desarrollo de los trabajos de campo, como ya se ha mencionado, se efectuaron en tres etapas: en la primera, se realizaron 27 entrevistas en profundidad a diferentes personas que incluyó a: cosecheros y cosecheras de limón (adultos/as y jóvenes); asalariados/as citrícolas empleados en otras tareas (tractorista, fichera, trabajador de industria); embaladores y seleccionadoras de empaques citrícolas; empleadores de cosecha y de empaque de diferentes empresas citrícolas; sindicalistas de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (U.A.T.R.E.) [véase Anexo I y Anexo II]. La selección de los/as entrevistados/as se consumó a partir del método conocido como “bola de nieve”.

En esta instancia, también se analizaron los datos de la Encuesta a Trabajadores y Trabajadoras Citrícolas (1998).<sup>5</sup> La misma permitió reconstruir el perfil socio-demográfico y ocupacional de las familias y, concretamente, poder analizar la importancia que adquiere el trabajo femenino en la estructura de empleo en dicha actividad. Estas primeras aproximaciones tuvieron como resultado una caracterización de los diferentes mercados de trabajo locales en Tafí Viejo, en especial, el mercado laboral citrícola, como así también, una caracterización de la participación de la fuerza de trabajo de las mujeres en dicha actividad.

En la segunda etapa de la investigación, los trabajos de campo se centraron en la búsqueda y selección de 10 familias consideradas como “casos” [véase el Anexo IV]. Se realizaron sistemáticamente registros de observaciones participantes, entrevistas informales y en profundidad durante tres años consecutivos, a los efectos de profundizar en la comprensión

---

<sup>4</sup> Según los expertos, las fuentes secundarias de información, tales como los datos censales, tienden a “subenumerar” el trabajo que realizan las mujeres y, particularmente, en el medio rural. Alguno de los problemas que suscita su medición surgen a partir de las características propias del trabajo femenino (discontinuo, a tiempo parcial, en actividades estacionales, a menudo difícil de distinguir de las actividades domésticas, entre otras); el rol marginal atribuido a las mujeres en sociedades regidas por la división sexual del trabajo, que otorga a los varones el rol de productor y a las mujeres el de la reproducción (Vazquez Loba y Busca, 2003).

<sup>5</sup> Encuesta implementada en el marco del proyecto UBACyT “Cambios y continuidades en los mercados de trabajo rurales” y dirigida por la Mter. Susana Aparicio.

de la problemática planteada en el proyecto de investigación. Además, también se re-entrevistaron algunos y algunas de los/as anteriores informantes.

Para el caso de las familias, las observaciones se realizaron en distintos lugares de Tafi Viejo: en el barrio, en los hogares de los/as asalariados/as, en el comedor comunitario, entre otros ámbitos de sociabilidad. En cuanto a las personas entrevistadas, la mayoría han sido mujeres que han hablado de ellas mismas, de sus ocupaciones y de sus familias, convirtiéndose en las “protagonistas” de la situación actual familiar y en las “cronistas” de la situación pasada de los hogares de pertenencia.<sup>6</sup>

Por otro lado, también se llevaron a cabo *relatos de vida* (Bertaux, 1997), con la intención de revisar las trayectorias y situaciones laborales personales, en tanto experiencia vivida narrada por la propia entrevistada. Dicha técnica, ha permitido reconstruir fragmentos particulares de la realidad socio-histórica a través del relato de un “yo colectivo” (Sautu, 1999) y, por medio del cual, el/la investigador/a accede al nivel de las *significaciones* que quiere transmitir la persona que cuenta su vida y, también, de los *referentes* que estructuran y sustentan la vida social. Por otro lado, el *relato oral* también recoge las experiencias de los actores tal como ellos mismos la procesan e interpretan; “el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad” (Sautu, 1999: 22).

Cada una de las *familias*<sup>7</sup> seleccionadas, ha sido relevada como *historia de caso* (Bertaux, 1996), en el sentido que a partir de éstas se puede comprender el funcionamiento de una sociedad, ya que toda *historia de familia* constituye un espejo donde se retrata la historia social de una sociedad. Siguiendo a Bertaux (1995), “cada historia familiar constituye un pequeño pedazo de la historia de una sociedad. Las historias familiares abren las ventanas sobre el gran proceso socio-histórico en sus múltiples dimensiones que queda afuera de estadísticas, cuestionarios y documentos de archivo” (Mallimacci, s/f).

---

<sup>6</sup> La validez de la información obtenida por parte de las “cronistas” del pasado está sujeta a la memoria de las personas entrevistadas. Catalina Wainerman (2005) plantea que, “la información sobre el pasado obtenida desde el presente es resultado de los hechos que efectivamente sucedieron como de otros hechos o información incorporados a la memoria con posterioridad, además de estar impregnada del discurso que circula en el presente sobre el pasado. Es decir, recordamos un pasado individual sobre un discurso social que se ha creado y cristalizado a lo largo del tiempo que media entre aquella realidad pasada y la actualidad que circula en y, es legítima por, los medios de comunicación (...). Estas hibridaciones que constituyen los recuerdos son inevitables. Lo que sí es evitable es creer que la información que nos dan generosamente los entrevistados y entrevistadas es una fotografía fiel de la realidad que vivieron; es más bien una fotografía obtenida a través de la lente del discurso que domina hoy acerca de cómo eran las cosas en el pasado” (pág. 31/32).

<sup>7</sup> Bertaux (1996), define a las familias como “sistemas auto-poiéticos, formadas por personas conectadas unas a otras a través del lazo del regalo y el contra-regalo, que no tiene límites y tampoco el interés puro. Estos “sistemas auto-poiéticos” son “sistemas abiertos que tienen propiedades como la de ser auto-determinantes, auto-organizados y auto-diferenciantes (...). No son un conjunto de individuos sino (...) pequeñas totalidades” (pág. 11).

En este sentido, dicho método ha permitido comprender de una manera más detallada y profunda, las lógicas internas que organizan a las familias rurales y a sus integrantes por un lado y, por el otro, las estructuras del mundo social en el que habitan.

La tercera etapa del trabajo de campo se realizó principalmente en el departamento El Carmen en la provincia de Jujuy. Entre los cuatro viajes de campo se efectuaron en total 31 entrevistas en profundidad y semi-estructuradas a trabajadoras y trabajadores de las fincas tabacaleras (cosecheros/as, encañadoras-desencañadoras, peones de finca, clasificadoras de tabaco, estufadores) e industria (trabajadoras del “picking”) [véase Anexo III]; 10 entrevistas a productores tabacaleros (entre grandes, medianos y pequeños); también a los delegados de los diferentes Sindicatos (U.A.T.R.E., S.O.T., S.U.E.T.R.A. y O.S.P.R.E.R.A.) y a diferentes informantes calificados: Gerentes de campo y de personal de la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy; Gerente general de la Aseguradora de Riesgo de Trabajo (Latitud Sur); Ingeniero agrónomos de la Cámara del Tabaco en Jujuy. Particularmente, en el segundo y tercer viaje de campo se llevó a cabo una Encuesta a Trabajadores y Trabajadoras del tabaco; la misma se centró en relevar las condiciones de empleo, la composición familiar y distribución del trabajo doméstico y de crianza de los distintos miembros de las familias vinculadas a la producción tabacalera. Por encontrarse en medio del procesamiento de la información, de esta Encuesta sólo se tomaron algunos resultados preliminares.

Además, en el tercer y último trabajo de campo también se llevaron a cabo algunas entrevistas semi-estructuradas a familias vinculadas con la citricultura en otras localidades de la provincia de Tucumán (Campo Herrera y Famaillá).

Del mismo modo, se ha realizado un trabajo minucioso basado en las técnicas de la observación participante y de elaboración de notas de campo, lo que permitió registrar las interacciones cotidianas entre los lugareños. Desde estas herramientas, se logró recoger aquellos “hitos” que constituyen el paisaje social local: para el caso de Tucumán, el predio de los talleres del ferrocarril, el barrio “*de la Sáenz Peña*”, el casco urbano de la ciudad de Tafí Viejo, alguno de los empaques situados en Tafí Viejo, los colectivos y sus recorridos, las casas de familias, las escuelas, el comedor comunitario del barrio, entre otros. Para el caso de Jujuy: las fincas tabacaleras, las casas de las familias dentro y fuera de las fincas, la feria municipal, los galpones de estufado y de clasificación del tabaco, la Cooperativa, la fábrica de procesamiento de tabaco, la sede de U.A.T.R.E. y O.S.P.R.E.R.A., el pueblo de Perico, las escuelas, los centros de salud, entre otros.

Dichas herramientas metodológicas han colaborado en la captación de información primaria no lingüística, pero sí, corporal y gestual que, a partir de descripciones detalladas,

espesas o, como lo ha denominado Geertz (1987), *descripciones densas*, han contribuido a una mejor comprensión del objeto de estudio.

Sumado a esto, la documentación fotográfica presentada en la tesis se ha realizado en el marco de la investigación, exclusivamente, en los últimos cuatro años de trabajo de campo (2004 al 2007). Se ha trabajado bajo la propuesta de complementariedad de información desde el lenguaje fotográfico<sup>8</sup>, en tanto que la *imagen* se vuelve evidencia empírica y colabora en la producción de datos a partir de “lo que muestra”. Asimismo, se ha reflexionado sobre la utilización del lenguaje visual –diferenciándolo del narrativo–, como material simbólico que representa perspectivas parciales que apuntan a brindar otras interpretaciones sobre las experiencias sociales.

Por otro lado, esta tesis también se ha basado en ciertos principios éticos y de compromiso que reclaman por una práctica de investigación “moralmente responsable” (Scheper-Hughes, 1997). Si bien una/o no puede liberarse del “yo cultural” que porta y que se lleva al campo de estudio, sí puede esforzarse en tratar de hacer el trabajo de una manera cuidadosa, empática y sensible. De esta manera, se acuerda con la práctica investigativa propuesta por la antropóloga norteamericana Scheper-Hughes, quien sugiere que, “ver, escuchar, tocar, registrar pueden ser, si se practican con cuidado y sensibilidad, actos de fraternidad y hermandad, actos de solidaridad. Por encima de todo es el trabajo del reconocimiento” (pág. 39).

El proceso de investigación que funda esta tesis, se fue desarrollando a la luz de las recientes discusiones teóricas dentro de los estudios feministas acerca de la categoría “mujer” y de lo “femenino”. En consentimiento con estas nuevas posturas que plantean la superación del feminismo cultural y del post-estructuralismo feminista y, desde las cuales, por ejemplo, la teórica Teresa de Lauretis (1992), ha planteado una nueva definición de “subjetividad” entendiéndola como *experiencia*: “y así se produce [la subjetividad], no mediante ideas o valores externos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado y afecto) a los acontecimientos del mundo” (pág. 253).

Por su lado, Linda Alcoff (1997), en el marco del proyecto feminista de *hacer visible la experiencia de las mujeres*, sostiene que, “el significado y el conocimiento no están

---

<sup>8</sup> Existe en cada imagen fotográfica una mirada de la historia. Una mirada que nos revela la imposibilidad de desligarnos de nuestro pasado, una mirada que no cesa, que tiene, en definitiva, un carácter político (Torre, 2003).

encerrados dentro del lenguaje, sino que emergen en la intersección entre el gesto, la experiencia corporal, y la práctica lingüística” (pág. 131).

Bajo esta mirada conceptual, los relatos de las *experiencias* de las mujeres entrevistadas, han sido la base de la explicación sobre la relación entre trabajo femenino y familia, en tanto que su experiencia vivida ha sido considerada como un “complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del “mundo exterior” y del “mundo interior”, engranaje continuo del yo o sujeto en la realidad social” (pág. 288).

Por tanto, una minuciosa descripción de las narraciones y de las interacciones de los sujetos, ha permitido, también, captar las peculiaridades y semejanzas del formato de la *violencia simbólica* ejercida sobre las mujeres locales tanto en el ámbito laboral como en el familiar, en el marco de la *dominación masculina* (Bourdieu, 2000).

El análisis desde la *perspectiva de género*, ha orientado a desentrañar dicho fenómeno a nivel local, ya que el *género* es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos; también, una manera primaria de significar las relaciones de poder” (Scott, 1988: 35).

En definitiva, dadas las características que fue asumiendo la investigación en el transcurso de los años, se adoptó una estrategia de “triangulación” de técnicas y fuentes de información para complementar el estudio. Este principio reconoce como una ventaja al reducir el riesgo sobre las conclusiones que reflejen solamente los sesgos sistemáticos o las limitaciones de un método específico (Maxwell, 1996). Los objetivos propuestos implicaron trabajar, simultáneamente, con distintas técnicas de análisis y fuentes de información en dos niveles: en el macrosocial o contexto de la acción, en el que se relevaron datos sobre la población, los hogares, las actividades productivas y los mercados de trabajo a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2001), del Censo Nacional Agropecuario (1988 y 2002) y de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC; en el nivel microsocioal, en donde se indagó sobre las experiencias y representaciones sociales basadas en los discursos y prácticas producidos por los propios sujetos, a partir de las técnicas anteriormente detalladas. Por último, cabe señalar que se ha considerado que ambos niveles se encuentran profundamente imbricados y que han sido disociados en este estudio sólo con fines analíticos.

## ***El plan de exposición***

La tesis se compone de cuatro capítulos: un capítulo introductorio, dos capítulos argumentativos y un capítulo final con los hallazgos de la investigación. La bibliografía citada y consultada, las demás fuentes de información utilizadas, un anexo metodológico y una sección de muestra de fotografías.

La tesis se inició con la *Introducción* que venimos de presentar. En el *Capítulo primero* se plantean los presupuestos teóricos en torno a las problemáticas del *trabajo* y de la *familia*. Para ello, resultó fundamental confrontar debates clásicos con los contemporáneos suscitados en los marcos disciplinares de la sociología, la antropología y la demografía. Asimismo, se ha desarrollado un *estado de la cuestión* destacando las investigaciones realizadas en torno a la relación trabajo y familia desde diferentes perspectivas teórica-metodológicas. De igual forma, se relevaron algunos antecedentes socio-históricos sobre la temática familiar.

A continuación, se presenta una descripción y análisis etnográfico del *lugar* de los trabajos de campo y, principalmente, de las zonas de residencia de las/os trabajadoras/es y sus familias. Se relevó información sobre el escenario geográfico, también, sobre la organización del espacio y del tiempo local y, de las condiciones estructurales de las poblaciones a través de los datos socio-demográficos, ocupacionales, de salud, de educación y habitacionales, entre otros.

Se continúa con una construcción y caracterización de un espacio social local del departamento de Tafí Viejo, desde el análisis de algunos “hitos” tales como, la impronta cultural de los talleres del ferrocarril en Tafí Viejo, el dinamismo actual de la principal actividad económica, la agroindustria cítrica y el comedor comunitario y la vida cotidiana en los momentos de inter cosecha cítrica. Para el caso de los talleres se recupera la historia y se reconoce la huella cultural y social que han dejado en las familias vinculadas a dicha actividad. Respecto a la citricultura, se puntualiza en la descripción de los diferentes eslabones de la cadena agroindustrial, en los actores económicos intervinientes y como fueron evolucionando con el crecimiento de la actividad y, también, la forma en que se ha consolidado el mercado de trabajo cítrico en la localidad. En este último punto, se centró en la caracterización de las diferentes ocupaciones, condiciones laborales y salariales de los/as trabajadores/as cítricos de las fincas y de los galpones de empaque.

En el mismo capítulo, también se ha construido y caracterizado un espacio social local anclado en el pueblo de Perico, principal localidad en la cual se asienta la actividad tabacalera. Se ha relevado la importancia de la agroindustria como actividad organizadora de la economía local; el movimiento de la estructura agraria tabacalera y los principales tipos de productores en la actualidad; como así también, la organización del mercado laboral local. En este último punto, se caracterizó la estructura ocupacional en la actividad primaria de finca y en la industria. Se puntualizó, fundamentalmente, en los puestos de trabajo, condiciones laborales y salariales tanto de mujeres y varones. Del mismo modo, se releva la vida cotidiana de inter cosecha tabacalera.

El *Capítulo segundo* se centra en la construcción del trabajo femenino en la región del NOA. En primer lugar, se realizó un racconto de la historia laboral de las mujeres en nuestro país a partir de informes de viajeros, documentación historiográfica y estudio de los primeros censos de población. Asimismo, se caracteriza, en apartados diferentes, la temprana inserción laboral de las mujeres en los mercados de trabajo locales en ambas provincias. Los distintos testimonios analizados permitieron identificar y comprender los rasgos diferenciales de las participaciones económicas laborales de las mujeres en ambas zonas. Como resultado, se propone una descripción, análisis y comparación de las ocupaciones femeninas, las formas de participación y condiciones de trabajo y salariales en las producciones cítrica y tabacalera.

Desde la reconstrucción de un relato de vida, se analiza minuciosamente la forma de participación laboral femenina en la actividad de cosecha de limón. Posteriormente, se evidencia y profundiza sobre la creación de ciertos puestos de trabajo exclusivamente para mujeres en los empaques cítricos, como así también, en las fincas e industria tabacalera. Se puntualiza para cada agroindustria las peculiaridades del empleo femenino, fundamentalmente, para explicar la construcción de la *visibilidad* o *invisibilidad* como asalariadas rurales.

Por último, se presentan y analizan las otras actividades que llevan a cabo las mujeres en los momentos de desocupación e inter cosechas cítrica y tabacalera.

En el *Capítulo tercero*, se aborda la cuestión familiar, fundamentalmente, desde la evidencia empírica. Se retoman algunas referencias históricas que muestran los movimientos y cambios de las estructuras familiares en nuestro país y, en particular, de cada provincia. Asimismo, se complementó con información censal a modo de evidenciar las formas predominantes de las estructuras familiares a nivel departamental.

De la evidencia empírica, se fueron construyendo los diferentes apartados del presente capítulo. Para Tucumán, se registraron y analizaron diferentes “tipos” de organizaciones

familiares a las que se las vinculó con los diferentes mercados de trabajo a nivel local. Para la provincia de Jujuy, se evidenciaron algunas formas familiares que se las relacionaron con ciertos rasgos culturales e improntas del contexto laboral actual.

Asimismo, los diferentes tipos familiares identificados se fueron vinculando con fuentes explicativas que dieran cuenta de las lógicas de funcionamiento a partir de la división sexual del trabajo familiar. Se puntualizó, también, en la posición de las mujeres –tanto en el nivel de las prácticas como en el de las representaciones sociales-, para evidenciar el grado de autonomía o de subordinación de las mismas en estas instituciones.

En el *Capítulo cuarto*, se realiza la conexión entre los dos niveles de análisis planteados en la investigación: el trabajo y la familia, comparando los dos casos de estudio y arribando a las conclusiones finales de la tesis.

Luego, se menciona la bibliografía citada y consultada y las diferentes fuentes de información utilizadas en la investigación de la presente tesis.

Además, se presenta un conjunto de anexos que dan cuenta del material empírico utilizado en esta tesis, la idea es que cualquier lector pueda corroborar lo planteado con los datos recogidos en esta investigación. En este sentido, desde el Anexo I al IV inclusive, se presentan en forma de matriz de datos y con una sistematización conceptual, todas las entrevistas realizadas durante los 5 años de trabajo de campo en las dos provincias; en los anexos V y VI se exhiben los mapas provinciales-departamentales tanto de Tucumán como de Jujuy, como así también, los planos municipales de Tafí Viejo y Perico. En los siguientes anexos se enseñan algunos cuadros estadísticos de la Encuesta Citrícola, cuadros estadísticos y gráficos poblacionales extraídos de los datos del CNPyV del INDEC; por último, las diagramaciones de las tareas en los procesos productivos y los marcos regulatorios salariales de las dos actividades agroindustriales.

Finalmente, se incluye una sección de fotos tomadas en las dos zonas bajo estudio y en diferentes momentos de los trabajos de campo.

## Capítulo Primero

### Trabajo y Familia en el medio rural:

#### La vida doble

*“La vida doble es la vida en dos partes, el trabajo y la familia, que forman los dos polos de nuestra vida individual y de la vida social. Y cada uno es el doble del otro. Son inseparables.”*

Barrerére-Maurisson,  
*La división familiar del trabajo*, 1999.

#### 1. Introducción

Abordar las temáticas del *trabajo femenino* y de la *familia* implica adentrarse en un amplio conjunto de discusiones teóricas sobre lo que *se considera o no trabajo* por un lado y, por otro, sobre las diferentes formas que adquiere la institución familiar. El aporte de las evidencias empíricas ha permitido profundizar la comprensión de estos fenómenos específicos relacionados entre sí y notoriamente complejos.

Existen diversas formas del vínculo trabajo-familia. Así se indagan las relaciones que van desde las formas más tradicionales del “trabajo familiar” en la unidad de explotación (típicamente campesinas); las relaciones que producen las “ayudas familiares” en las cosechas; y las relaciones más modernas de miembros individuales familiares asalariados. Todo este repertorio de formas de relacionarse manifiesta la imbricación que existe entre posición laboral y status familiar, y viceversa (Barrerére-Maurisson, 1999).

En el presente capítulo se desarrollan los siguientes aspectos: en primer término, se plantean las discusiones conceptuales en torno a la problemática específica; en un segundo punto, se explicitan algunos estudios sociológicos clásicos y contemporáneos que han abordado, particularmente, la cuestión de la familia. Seguidamente, se desarrolla una descripción “densa” sobre las localidades donde se asentó el estudio: Tafí Viejo y El Carmen. En los últimos puntos, se realiza una descripción y análisis de las diferentes

actividades que han dinamizado y dinamizan las localidades en estudio durante los últimos veinte años.

## 2. El marco conceptual del estudio sobre *trabajo y familia* en asalariados/as rurales

### 2.1 Acerca de las discusiones sobre *trabajo* y su articulación con la *dinámica familiar*

Las cuestiones del *trabajo* y la *familia* han constituido temas centrales para la teoría social. Ya en la década de 1970, la producción teórica generada en los campos de la sociología y, principalmente, de la antropología económica, se dedicaron en parte a la interpretación de los procesos de *reproducción social*. La relación entre estructuras económicas y estructuras familiares devino, progresivamente, el centro de una reflexión cuyo eje ha sido el *trabajo femenino*. En una primera instancia, algunos estudios se dedicaron a relacionar las prácticas familiares y el trabajo femenino en la esfera de la producción mercantil. Otros, buscaron analizar los modos de tratamiento (socio-político, jurídico e ideológico), de la relación entre la institución familiar y el trabajo de las mujeres (Barreré-Maurisson, 1999).

A partir de la década de los '80, los denominados Estudios de Mujeres<sup>9</sup> también abrieron el campo de discusión planteando la sugestiva tesis sobre la participación económica de las mujeres y, fundamentalmente, demostrando el valor del trabajo doméstico dentro del modo de producción capitalista.

Dentro de esta perspectiva, algunos trabajos (Hartmann, 1984; Humphires, 1982; Benería y Sen, 1982), recuperaron los presupuestos de la teoría marxista sobre el concepto de *reproducción*, para elaborar su crítica hacia las teorías económicas que consideraban como “improductivo” al trabajo doméstico.<sup>10</sup> Dichos estudios han exaltado el valor que produce el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, develando así, su carácter “productivo”; el trabajo doméstico es trabajo concreto y su uso reproduce una mercancía clave: *la fuerza de*

---

<sup>9</sup> El movimiento feminista de los años '70, comienza a articular los intereses políticos con la investigación teórica. Así aparecen los llamados “Estudios de la Mujer”, en los cuales se intenta conceptualizar las acciones de las mujeres, para luego ver sus implicancias en las prácticas políticas. También, se los ha denominado “Women's Studies” y/o “Estudios Feministas” y, más recientemente, “Estudios sobre las relaciones de sexo” o “Estudios de género”.

<sup>10</sup> Se define como trabajo doméstico a todas aquellas tareas realizadas en el hogar como cocinar, lavar, planchar, hacer las compras, limpiar la casa, entre otras tareas; al que se le suma también, el “trabajo de crianza”: cuidado y educación de niños/as.

*trabajo*; en consecuencia, genera plusvalía que se incorpora a la fuerza de trabajo vendida y que es extraída por el capitalista conjuntamente con el uso de ésta (Narotsky, 1995).

Dichos avances teóricos han llevado a argumentar que, “no hay, pues, una *esfera reproductiva* separada, de la misma manera que no hay una *esfera productiva* autónoma, porque la propia existencia de la producción depende de que, a su vez, tenga lugar el flujo constante de su renovación” (Comas D’Argemir, 1995: 26) [cursivas en el original]. Por lo tanto, el carácter unitario de la dicotomía se rompe precisamente al ser aplicada al análisis de la situación de las mujeres.

Otros modelos explicativos han iniciado una vía diferente de integración entre los pares conceptuales trabajo/familia y producción/reproducción. En esta línea de trabajo, el antropólogo Claude Meillasoux (1998), ha explicitado la relación entre *modo de producción doméstico* -al cual define como ámbito en el que se reproduce la fuerza de trabajo por fuera de las normas capitalistas, ya que perpetúan las relaciones sociales no capitalistas entre los miembros-, y el *modo de producción capitalista*. Dicho autor, ha destacado la importancia de la esfera doméstica en tanto marco de las *relaciones sociales de reproducción*, ya que a través del control de la fuerza de trabajo familiar -básicamente de las mujeres y mediante el matrimonio-, se perpetúa el sistema económico capitalista.

Por su lado, cierta vertiente de la teoría feminista (Harris y Young, 1977), ha criticado la supuesta ambigüedad subyacente del concepto *reproducción* propuesto por el antropólogo francés, manifestando su malestar teórico por la ausencia en los planteos de una explicación sobre las causas de subordinación de las mujeres y, en consecuencia, de su “natural” adscripción a la función reproductiva (citado por Narotzky, 1995).

Otros enfoques basados en estudios sobre campesinado y agricultura familiar, han intentado la articulación entre producción y reproducción a través del concepto de *economía familiar*. Dichas miradas teóricas no han trascendido por el fuerte cuestionamiento realizado desde la antropología feminista de los años ’70, en tanto se vuelve a naturalizar y universalizar la división del trabajo por sexo y las diferentes relaciones de producción y de poder que se generan al interior de cada unidad familiar (Narotzky, 1995).

La crítica ha destacado que el trabajo de la *reproducción* no se ubica exclusivamente en el ámbito de la familia, sino también, en otros como puede ser en la comunidad, en la red de parentesco, en el Estado, entre otros. En consecuencia, “trabajo y familia no son ámbitos separados más que ideológicamente, ya que desde la lógica económica y social se encuentran imbricados, articulando la producción y la reproducción” (Comas D’Argemir, 1995: 30).

Los anteriores planteos teóricos presentan la dificultad de no poder evidenciar el íntimo vínculo que existe entre trabajo y familia, en tanto relación “dialéctica entre ideología familiar y retribuciones materiales en el establecimiento de las relaciones laborales intra-domésticas” (Narotzky, 1995: 144). En este sentido, la antropóloga Verena Stolcke (1984; 1988), ha contribuido desde su tesis sobre cómo la “*moralidad familiar*, históricamente cambiante, se articula e interactúa con la división sexual del trabajo y los sistemas laborales privilegiados en uno u otro momento (...)” (citado por Narotzky, 1995: 145) [cursivas en el original].

Dicho planteo pone de manifiesto cómo los sistemas de trabajo hegemónicos locales afectan la estructura de los grupos domésticos familiares modificando, por ejemplo, las pautas de procreación y de crianza que realizan las mujeres. Ahora bien, la autora también ha advertido que estos procesos no se realizan en armonía, por el contrario, los cambios socio-económicos en contextos de valores culturales pre-existentes –ya sea como ideología de la familia o como identidades de género–, entran en contradicción permanente.

En sintonía con esta línea de pensamiento, la teórica feminista Patricia Amat y León (s/f), ha criticado sólidamente cierto planteo de la teoría económica neoclásica, el cual postula el establecimiento de una línea divisoria (sexuada) entre “altruismo” –representado por la familia y atribuido a las mujeres– e “interés personal” –referido al mercado laboral y atribuido exclusivamente a los varones. La autora sugiere pensar que, “el trabajo de cuidado en la familia es a veces *impuesto* y no altruista (lo que no quiere decir que sea necesariamente penoso o gratificante), y que esa elección está asociada con las relaciones humanas y de poder entre el hombre y la mujer, que también se expresan en el seno del hogar” (pág. 5) [cursivas más].

Asimismo, existen numerosas evidencias que muestran que dicha distribución del trabajo se encuentra sujeta a la capacidad de negociación de cada uno de los miembros en el hogar y que, a su vez, está determinada por su participación individual en el conjunto del ingreso familiar. De esta forma, ambos sexos poseen “intereses coincidentes” como “intereses opuestos” que afectan la vida familiar, pasando a ser el hogar un espacio de permanente toma de decisiones basadas en la búsqueda de cooperación y/o acuerdo cuando se presentan conflictos de intereses. En este sentido, los hogares constituyen, también, modelos de negociación en donde cada “agente” negocia su compromiso familiar tanto en la asignación del trabajo, ocio y consumo de bienes.

Por su lado, las reconocidas autoras Elizabeth Jelín y María del Carmen Feijoó (1980), han llegado a la conclusión, a partir de varios estudios sobre trabajo femenino y familia en

sectores populares, que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo depende, principalmente, de tres variables: de la percepción de ciertas “necesidades” para el hogar por un lado; de la organización de las responsabilidades domésticas y de crianza por otro; y también, de las características subjetivas de cada mujer. Todas ellas influyen en mayor o menor medida a la hora de la toma de decisión sobre la salida de las mujeres al mercado laboral.

Por otro lado, un estudio sobre roles sociales, inestabilidad laboral y la figura del proveedor en familias mexicanas (Salles y Olivo, 2006), presenta la hipótesis que el rol del hombre proveedor masculino al interior del hogar sufre cambios con el desplazamiento de la carga simbólica otorgada a la figura del hombre. Éste deja de ser el “proveedor único” a raíz de transformaciones importantes tales como, el incremento de familias monoparentales con jefatura femenina; el aporte monetario de las mujeres en los núcleos conyugales; y principalmente, la inserción de la mujer en la actividad económica. Todos estos fenómenos han flexibilizado el rol de proveedor, ya que se evidencia una proporción cada vez menor de arreglos formados por la pareja con hijos (arquetipo de la familia nuclear): el jefe varón, líder instrumental, dador de prestigio, proveedor único, manteniendo a su mujer, quien se dedica a los labores del hogar y de la crianza de los hijos. Hoy, los roles sociales son más flexibles, no sólo por la inestabilidad de las situaciones laborales, sino también, por la “actual cultura del consumo y del modernismo, que se tiende a pasar por vivencias (en el sentido fenomenológico de experiencia vivida) cada vez más intensas, experiencias más y más novedosas o más y más profundas” (pág. 66).

Como se ha demostrado, la necesidad de sobrepasar los ámbitos individuales del trabajo y de la familia para analizar fenómenos que ocurren al interior de cada uno, está planteado en un sinnúmero de estudios que proponen un alargamiento de las observaciones hacia ambos ámbitos a la vez. El énfasis en los vínculos entre trabajo y familia ha sido una constante en la investigación sobre temas familiares y laborales también, como se ha demostrado en la recuperación de los diferentes enfoques anteriormente presentados.

Enmarcado en el estudio de esta relación, la tesis de la socióloga francesa Marié-Agnes Barrère-Maurisson (1999), sostiene la necesidad de un nuevo enfoque que considere la articulación entre la esfera laboral y la familiar como objeto de estudio. El tratamiento de modo conjunto de ambas esferas y, en sus relaciones recíprocas, ya no plantea la determinación de una esfera sobre la otra sino la interrogación sobre las diferentes modalidades que conforman dicha conexión.

Asimismo, este último enfoque teórico permite avanzar sobre la problemática planteada y, de esta manera, focalizar sobre las peculiaridades empíricas que traen los casos de estudio en las provincias de Tucumán y Jujuy.

## **2.2 Antecedentes teóricos sobre la cuestión *familiar***

Los estudios sociológicos sobre *familia* acompañaron el surgimiento de la sociología como ciencia y nacen a principios del siglo XIX con los trabajos de cuatro teóricos fundadores: el aristócrata liberal Alexis de Tocqueville (1805-1859), el heredero de la filosofía positivista, Auguste Comte (1798-1857), el conservador católico Frédéric Le Play (1806-1882), y uno de los padres de la sociología, Emile Durkheim (1858-1917). Coincidentemente, todos ellos se han preocupado por estudiar la institución familiar para comprender el funcionamiento de la sociedad global.

Por su parte, Karl Marx (1867) y Friedrich Engels (1845), realizaron aportes a la cuestión a partir del análisis de la relación entre las *condiciones de trabajo* y las *condiciones de vida* de las familias obreras. De esta manera, también han puesto de manifiesto el contenido mixto de su producción teórica: por un lado, el aporte sobre la cuestión familiar y por otro lado, su objetivo abiertamente revolucionario (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

Particularmente, Engels fue quién más avanzó sobre la cuestión familia a partir de su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1986), desde la cual evidenció –en base a ciertos estudios etnográficos y arqueológicos–, el carácter histórico de la institución familiar. Destacó que en la remota antigüedad no existía como tal, que surge en el período del “régimen gentilicio”<sup>11</sup> sobre la base de la división del trabajo (entre sexo y edad) y que, a la forma sedentaria de vida de relación natural entre las personas de distinto sexo se le sumaron las relaciones de intereses económicos.

Durante todo el siglo XX, abundaron los trabajos sociológicos que coincidieron en el intento explicativo de ciertas transformaciones, cambios y/o rupturas que se estaban desarrollando en las relaciones familiares. Dentro de este contexto, en los años 1920 y 1930 en Estados Unidos, surge una sub-disciplina -anclada en la reconocida Escuela de Chicago- dentro de la cual se produjeron una variedad de trabajos empíricos relacionados

---

<sup>11</sup> Derivado de la palabra latina *gens*, se emplea para un grupo de consanguíneos y procede como la palabra griega del mismo significado, *genos*, que significa “engendrar”; asimismo también significan “linaje” o “descendencia”. Pero principalmente, se emplean para designar ese “grupo que se jacta de constituir una descendencia en común (del padre común de la tribu...) y que está unido por ciertas instituciones sociales y religiosas, formando una comunidad particular...” (Engels, 1986: 80).

principalmente, con el fenómeno de la “desagregación” de familias tradicionales de inmigrantes.<sup>12</sup>

Por otro lado, Talcott Parsons también contribuyó con la temática a partir de su tesis sobre la “nuclearización familiar”. El teórico norteamericano definió a la *familia nuclear* como un producto específico de la modernidad; y al igual que sus antecesores –Marx, Engels y también, Durkheim-, ha sostenido que la organización doméstica era una variable dependiente de la estructura social.

En el caso de Europa, particularmente en Francia, la preocupación por los estudios de familia se habilita en la década de los '70; resurgen diferentes investigaciones que comienzan a problematizar a la institución familiar a partir de la situación de “nueva pobreza” y “descalificación social”. Robert Castel (1995), ha sido uno de los teóricos que más aportó sobre dichas discusiones, analizando, específicamente, los efectos del proceso de cambios operados en el mundo del trabajo en las condiciones de vida de las personas.

Otra disciplina que ha contribuido al análisis de la cuestión ha sido la demografía. Sus especialistas fijaron para el año 1965 el comienzo de una etapa de cambios profundos y duraderos en la denominada *familia clásica*, heredada del siglo XIX. En Europa, el hito de la caída de la tasa de fecundidad en aproximadamente treinta años (1965-1994), llevó a una proliferación de estudios socio-demográficos que intentaron interpretar dicho fenómeno. Algunas llegaron a hipotetizar una re-conceptualización del hecho familiar desde su “nueva” lógica de ruptura y/o recomposición (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

Asimismo, el aporte de la demografía que consistía en la captación de una diversificación de las formas familiares, orientó a la sociología a plantearse nuevos interrogantes. Así fue que, dejando de lado la “manera moralizante de ver las cosas” (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999: 91), se inició una amplia serie de trabajos con el objetivo de explicar las diferentes formas de vida familiar no basadas en el matrimonio. Hacia principios de los años '80, se construyen nuevas categorías socio-demográficas para dar cuenta de la renovada situación familiar: *familias monoparentales*<sup>13</sup>, *familias disociadas*<sup>14</sup> y *familias recompuestas*<sup>15</sup>, o también denominadas más recientemente como “ensambladas”.

Por otro lado, también en la década de 1970 resurge la problematización del vínculo Estado-familia. El proceso de generalización del Estado benefactor acentuó su intervención en la definición y codificación de la vida privada. De esta manera, la esfera privada entró de

<sup>12</sup> Una de las investigaciones más destacadas ha sido *The Polish Peasant in Europe and in America* realizada por W. I. Thomas y F. Znaniecki (1918-1920).

<sup>13</sup> Familias con hijos/as que viven con el padre o con la madre.

<sup>14</sup> Familias que viven o con el padre o con la madre y el/la cónyuge de este/a.

<sup>15</sup> Familias con hijos/as de las familias anteriores y uno solo de sus padres con el/la cónyuge de este/a.

forma creciente al campo de interés y de acción del Estado. Más tarde, en el proceso de retroceso y retirada de las solidaridades públicas, se vuelve a redefinir dicha relación entre ambos actores, alentando la construcción de las solidaridades en el plano familiar.

Al mismo tiempo, investigaciones surgidas de la Universidad de Cambridge realizaron una profunda crítica a la tesis parsoniana, llevando adelante estudios basados en un método para clasificar los hogares en función del tamaño y la estructura durante el período moderno en Europa. El resultado fue la construcción de una “tipología de hogares”: los *hogares simples* o *nucleares*, compuestos por una sola unidad conyugal completa (esposo, esposa con hijos o sin ellos), y sin otro pariente que conviva; las denominadas *familias extensas*, las cuales reunían uno o varios parientes junto a la unidad conyugal; las *familias múltiples*, formadas por dos o más unidades conyugales; los *hogares sin estructura*, en los cuales no implicaba una unidad conyugal y estaban constituidos por individuos que tenían o no otras relaciones de parentesco; y los *hogares solitarios*, constituidos por una sola persona (Laslett, 1972; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).<sup>16</sup>

Por su parte, ciertos investigadores provenientes de la historia social (Stone, 1977; Shorter, 1977; Ariès, 1960), centraron el análisis en las relaciones familiares y sus configuraciones de sentido destacando, básicamente, la idea de no confundir la estructura con el funcionamiento interior de los hogares. Han recomendado dar muestras de una actitud crítica con respecto a los datos puramente morfológicos y desconfiar de los presuntos invariantes, en virtud del hecho de que la “estabilidad de la forma residencial oculta cambios enormes en la realidad de las relaciones humanas” (Stone, 1977; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999: 99).

También, en el marco de la literatura feminista sobre esta temática (Pateman, 1988; Molina Petit, 1994; Jelín, 1984), la discusión se centró en torno a la dicotomía conceptual público-privado planteada por el liberalismo desde hace dos siglos. Fundamentalmente, estos estudios se propusieron demostrar que la esfera de la vida doméstica no se encuentra escindida de la esfera pública, sino por el contrario, la vida privada y la vida pública están interrelacionadas y conectadas por una estructura patriarcal.

Estas consideraciones permiten efectuar un acercamiento a los estudios sobre familia que se han focalizado en la configuración y re-configuración del fenómeno en nuestro país.

---

<sup>16</sup> Los resultados de dicha investigación han sido interpretados mediante dos hipótesis que se excluyen mutuamente: “o bien, la familia extensa es anterior al siglo XVI y se remonta a la Edad Media, o bien, la familia nuclear es un rasgo europeo, un invariante que no debe nada a la modernidad” (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999: 98). Como se explicita en ambas hipótesis, la industrialización no produjo ni una disminución en el tamaño de las familias ni una simplificación de su estructura.

### 3. Los lugares del trabajo de campo: Tafí Viejo en la provincia de Tucumán y El Carmen en la provincia de Jujuy

Como se mencionaba en la Introducción, una descripción “minuciosa” y “densa” del ámbito social que fuera tomado como caso –y pensado en el sentido schutziano del *mundo de la vida cotidiana*-, supone una reflexión sobre las dimensiones espacial y temporal que operan y configuran ese “lugar” en el que se asientan relaciones e interacciones entre los sujetos.

Tanto el ordenamiento espacial como el temporal son fundamentales en el flujo de la vida diaria. Giddens (1984), reconoce la necesidad de analizar cómo los factores espaciales condicionan las tramas de interacción formadas por los recorridos vitales diarios de los individuos en sus interacciones recíprocas. Las trayectorias de los agentes "se tienen que acomodar bajo las presiones y oportunidades que derivan de su común existencia en el espacio y en el tiempo" (pág. 72).

En cuanto al ordenamiento temporal, Schutz considera que “el curso fijo del *tiempo del mundo* se expresa en las leyes estructurales de sucesión y simultaneidad en la realidad cotidiana del *mundo de la vida* y se convierte en el motivo fundamental del *plan del día*” (Schutz y Luckmann, 2003: 65) [cursivas mías].

En este sentido, podría pensarse que la vida cotidiana que transcurre en los barrios de Tafí Viejo y El Carmen son de un tiempo cíclico que se encuentra marcado por los períodos ocupacionales de la cosecha y la inter-cosecha del limón y del tabaco y que, consecuentemente, moldea las interacciones diarias de los sujetos.

Al respecto, Bourdieu (1999), también sostiene que, “el poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado” (pág. 120).

En este sentido, la descripción y el análisis de los lugares de estudio en diferentes dimensiones tales como sus *topografías* y *climas*, las *estadísticas sociales* y la descripción del *mundo de la vida cotidiana* relacionado con el *tiempo-espacio*, son componentes esenciales a la hora de ampliar la comprensión de la situación laboral y familiar de los/as asalariados/as rurales bajo estudio.

### *Sobre sus topografías y climas*

La provincia de Tucumán se sitúa en el noroeste de la República Argentina, limitando al norte con la provincia de Salta, al este con la provincia de Santiago del Estero, y al suroeste con la provincia de Catamarca. Tiene una extensión territorial de 22.524 km<sup>2</sup> (0,81% del territorio continental argentino) y alberga 1.338.523 habitantes (3,7 % de la población total del país), teniendo una densidad de población de 59,4 hab./km<sup>2</sup> (Censo 2001).

El departamento de Tafi Viejo<sup>17</sup> se encuentra ubicado al noroeste de la provincia [véase Mapa I del Anexo V]. Posee una superficie de 1.210 km<sup>2</sup>, representando aproximadamente, un poco más del 5% del territorio provincial. Principalmente, se destaca por su abundante riqueza natural y paisajística que se compone de varios cordones serranos ubicados, en su mayoría, al extremo norte del departamento.

Las imponentes cumbres de San Javier y el cerro Taficillo recorren la superficie desde el sur hasta el norte. Al extremo oeste se visualizan sutilmente las imponentes cumbres calchaquíes, dejando grandes mesadas intermedias. Otros cerros se erigen sobre el territorio como el Cabra Horco, el Alto de la Lagunita y el Morro de la Laguna, los cuales se destacan por su altura que oscila entre los 2.000 y casi 4.500 metros de altura.

Los ríos no se ven, están escondidos entre los cerros. La frontera este departamental la recorre el río Salí al retomar sus aguas de uno de los más importantes diques de la provincia: El Cadillal. Por el límite central norte se ubica el caudaloso río Las Tipas, entre otros tantos que dibujan el departamento.

Una característica peculiar del lugar es que existen dentro del territorio pueblos de alta montaña a los que solamente se llega a caballo o a pie.

En el departamento se concentra la actividad citrícola por excelencia, albergando fincas de limón, naranja y pomelo, como así también, los establecimientos de “parking” y de industria. Conviven en el lugar productores medianos y grandes productores citrícolas.

La ciudad se ubica en el sur este del departamento, a unos escasos doce kilómetros de la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, conformando un cuasi-aglomerado. Su clima no varía del resto de la provincia, es húmedo y “pegajoso”; las lluvias se concentran en los veranos, época del año en que los calores son muy intensos.

---

<sup>17</sup> En 1831 aparece el nombre de Tafi Viejo que data del siglo XVI, primitivamente la voz era TAUI, corrección del vocablo aymará THAAUI, cuyo significado es “lugar donde sopla aire frío” o “hace mucho frío” (Revista barrial “Ciudad del Limón”, Tafi Viejo, 2003).

Por su lado, la provincia de Jujuy se sitúa en el extremo noroeste de la República Argentina, limitando al norte con Bolivia y Chile; países con los que manteniendo un fluido intercambio tanto poblacional como de mercancías, especialmente, con la República de Bolivia. Tiene una extensión territorial de 53.219 km<sup>2</sup> (1,9% del territorio continental argentino) y alberga 611.484 habitantes (1,69% de la población total del país), teniendo una densidad de población de 11,49 hab./km<sup>2</sup> (Censo 2001).

El territorio jujeño presenta un relieve con grandes variaciones altimétricas. Orográficamente se distinguen: La Puna, La Cordillera Oriental, Las Sierras Subandinas y la Llanura Chaqueña. Se diferencian cuatro regiones ambientales con distintas modalidades de asentamientos humanos y culturales en general. Éstas son sub-tropical, templada, quebrada y puna.

El tabaco se cultiva en la denominada región de los “Valles”, zona templada que comprende los Departamentos de Dr. Manuel Belgrano, El Carmen, San Antonio y Palpalá. Es la zona que concentra las mayores proporciones de población tanto urbana como rural de la provincia y constituye el área con mayor densidad de población. Sus tierras son aptas para cultivos muy variados, las montañas cubiertas por una selva rica en árboles de maderas muy apreciadas, campos de excelente pastoreo para la cría de ganado vacuno, lanar, equino y caprino. Las precipitaciones varían entre 500 y 1.000 mm y se concentran en el verano. La actividad agrícola se realiza, principalmente, bajo riego. Las producciones de mayor importancia económica son el tabaco, la caña de azúcar, el poroto, el tomate, bovinos para leche y carne, el durazno, el pimiento fresco, el maíz para choclo, la arveja fresca, el ají y el algodón.

El Departamento El Carmen [véase Mapa II del Anexo V] está situado en el extremo sur de la provincia de Jujuy, se encuentra a 27 kilómetros de la capital de San Salvador de Jujuy, atravesando la ruta provincial N° 42, la cual está totalmente pavimentada. Es un lugar muy atractivo y se lo considera un valle vestido de esmeralda por la fertilidad de sus tierras en las que se cosechan productos de buena calidad, como vid, caña de azúcar, hortalizas y frutales. El cultivo más sobresaliente del lugar y de la provincia es el tabaco, que es una de las principales producciones que se comercializa con gran éxito.

En la ciudad de El Carmen, se encuentra ubicado el antiguo templo con la imagen de la santísima virgen que fue traída por don Bernardo Espinosa de los Monteros desde el Alto Perú. Hoy la Santísima Virgen de El Carmen es patrona del departamento que lleva su mismo nombre.

Rodeado de amuralladas colinas se reflejan los espejos del dique La Ciénaga y del dique Las Maderas, sobre sus lados se encuentran acostadas montañas de lajas rojas y un follaje verde de importante elevación.

Perico, Monterrico y El Carmen son las localidades más pobladas del Departamento. El pueblo de Perico es el más importante de la región, alberga los barrios de los/as trabajadores/as del tabaco, la Cooperativa de Tabacaleros, las empresas comercializadoras Massalin Particulares y Alliance One. Lo atraviesa el ferrocarril General Manuel Belgrano, y la ruta nacional N° 66.

### ***Según los datos censales***

Las características principales de la población del departamento taficeño surgen de los datos censales disponibles. Así, según la última medición del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2001), Tañi Viejo posee una *población* que supera los cien mil habitantes (108.017); mostrando un crecimiento relativo del 36% respecto al censo anterior del año 1991 (79.306). Si se compara con otros departamentos de la provincia, ha sido uno de los que más ha aumentado su población en los últimos diez años [véase Cuadro N° 1 del Anexo VIII]. El 45% de las personas (48.459), residen en el municipio local mientras que el resto se distribuyen entre las comunas y el área rural.

Con respecto a la *densidad de población*, como ya se ha mencionado anteriormente, Tañi Viejo posee una superficie territorial de 1.210 km<sup>2</sup>, dentro de la cual, en la actualidad, residen 89,3 habitantes por km<sup>2</sup>; mientras que en el censo anterior se registraba una densidad de 65,5 habitantes por km<sup>2</sup>. Este dato denota, junto al crecimiento poblacional, una mayor concentración de la población en los últimos diez años en la localidad taficeña.

En cuanto a la *composición poblacional según sexo y edad* se observa que, la población femenina (54.941), es superior en un 1,7% a la masculina (53.076). Por otro lado, también se advierte una concentración de la población en los grupos de edades más jóvenes: entre los 10 y 29 años, con un leve predominio de los varones (38%), respecto de la mujeres (36%); y en el grupo etario de los 30 a 64 años, pero con un predominio del grupo femenino (34%), por sobre el masculino (33%) [véase Cuadro N° 3 y Gráfico II del Anexo VIII].

Los datos sobre la *condición de actividad económica* muestran que, más de la mitad de la población masculina es activa (61%) y un poco más de la mitad de la población femenina

es inactiva (68%). Del total de los ocupados que sólo trabajan, los varones representan el 68% y las mujeres sólo un 32%.

Dentro del grupo de jefaturas femeninas de hogares, un poco más de la mitad (53%), son económicamente inactivas, mientras que el 47% son activas. Dentro de estas últimas, el 70% están ocupadas y el resto en encuentran desocupadas.<sup>18</sup> [Véase Cuadro N° 4 del Anexo VIII].

En lo que respecta a la *población ocupada* de Tafi Viejo, el 67% representa a los varones y el 33% a las mujeres. Este último porcentaje se distribuye de la siguiente manera: el 81% son obreras o empleadas; el 14% son trabajadoras como cuenta propia; y con un 3% cada una, las categorías de patrón y trabajo familiar. Dentro de esta última, el 68% de las mujeres que trabajan con la familia no reciben remuneración.

Los datos departamentales referidos a *educación* muestran una alta tasa de inasistencia escolar (67%), respecto a la asistencia (33%), en la población total. Coincidentemente, en ambos grupos aparece un leve predominio femenino con el mismo porcentaje (51%), respecto del masculino (49%). [Véase Cuadro N° 5 del Anexo VIII].

La información sobre indicadores de *salud* evidencia que, casi la mitad de la población (48%) no posee cobertura médica. Dentro del grupo que sí posee cobertura por obra social y/o plan de salud (52%), las mujeres representan por muy poco un porcentaje mayor (53%), respecto de sus pares varones (47%). Esta tendencia se revierte para el grupo que no posee ningún tipo de cobertura en salud, representando, en el caso de las mujeres, un porcentaje levemente menor, el 49%, respecto de los varones que llegan al 51%. [Véase Cuadro N° 6 del Anexo VIII].

Los datos sobre *fecundidad* son elevados. De una cantidad de 37.921 mujeres de 14 años o más censadas en el departamento de Tafi Viejo, tan sólo el 30% no posee hijos, mientras que el grupo restante, el 70%, tiene entre 1 y más de 10 hijos por cada una. Dentro de estas últimas, los valores más altos se concentran en las categorías de 2 hijos (16%), de 3 hijos (15%), de 1 hijo (13%), y de 4 hijos (10%). No obstante, el resto que tiene entre 5 y hasta más de 10 hijos, suman un total de un 15% de la población femenina [véase Cuadro N°

---

<sup>18</sup> El INDEC advierte a partir de un estudio metodológico (Evaluación de la información ocupacional del censo 2001, 2003), que existen “diferencias respecto de los resultados obtenidos en aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en octubre del mismo año. Dichas diferencias, centradas en la captación de condición de actividad de las personas de ambos sexos de 14 años y más, se manifiestan en la proporción de población desocupada. El citado estudio muestra que las mayores tasas de desocupación del censo son debidas a la escasa sensibilidad de esta fuente para captar como ocupados a población en empleos precarios e inestables particularmente en épocas de crisis económica como la que acompañó la medición censal. Las diferencias se advierten con mayor intensidad en los grupos más vulnerables a la precariedad laboral (mujeres, jóvenes y adultos mayores) (...)”

7 del Anexo VIII]. Estos datos confirman la tendencia de una alta fecundidad femenina en el territorio.

Otros datos importantes identifican que el 22% de la población tiene *Necesidades Básicas Insatisfechas*. Muy cercano es el porcentaje de hogares que se encuentran en las mismas condiciones (19%), representando un total de 24.465 hogares con NBI.<sup>19</sup> [Véase Cuadro N° 8 del Anexo VIII].

Alguno de los indicadores que miden el nivel de pobreza de los hogares son el *tipo de vivienda de los hogares* y el *nivel de hacinamiento*. Según la última medición censal, en Tafi Viejo el 87% de los hogares vive en una vivienda tipo casa, de las cuales el 25% se encuentra en condiciones “precarias”<sup>20</sup> y el 75% restante no.<sup>21</sup> Dentro de los otros tipos, prevalecen las casillas (7%), los departamentos (3%) y los ranchos (2%). Asimismo, un 33% de los hogares reside en habitaciones que alberga entre 1 y 1.49 personas, mientras que el 17% viven en hogares con habitaciones que hospeda entre 2 y 3 personas, por un lado, y por otro, con el mismo valor, entre 0.51 y 0.99 personas por habitación. Si se compara con los porcentajes del nivel provincial, la localidad supera levemente en 2 puntos en el estrato de hogares de 1 y 1.49 personas por habitación y se encuentra en 2 puntos más abajo en el estrato de 2 y 3 personas por cuarto. Es significativo que todos los estratos que develan hacinamiento poseen valores altos que superan el 10%, salvo el último estrato (más de 3 personas por cuarto), que sólo llega al 6% de los hogares [Véase Cuadro N° 9 y N° 10 en Anexo VIII].

En resumen, la información censal presentada permite realizar una caracterización de las condiciones socio-demográficas y ocupacionales de la población de Tafi Viejo, en la que se destacan: en primer lugar, un aumento en la densidad de población; en segundo lugar, una concentración en los grupos de edad entre 10 y 29 años; en tercer lugar, una mayor presencia masculina entre los ocupados; en cuarto lugar, un predominio de la categoría ocupacional “obrero-empleada” “obrero-empleada” entre las mujeres y, en quinto lugar, una alta fecundidad en la localidad.

---

<sup>19</sup> Según el INDEC, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1) Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; 2) Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); 3) Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; 4) Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asista a la escuela; 5) Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembros ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

<sup>20</sup> Según la definición de INDEC, son todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombra) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

<sup>21</sup> Aquellas viviendas no consideradas por definición como “precarias”.

En la provincia de Jujuy, la zona templada, donde se ubica el Departamento de El Carmen, concentra las mayores proporciones de población, tanto urbana como rural de la provincia. Los datos censales del departamento, muestran una presencia importante de población rural dispersa (23%) y un 9% de población agrupada en aglomerados menores a 2.000 habitantes. [Véase Cuadro N° 11 del Anexo VIII]. La población total del departamento es de 84.667 habitantes, representando el 13,84% de la provincia y su densidad de población es de 92,8 habitantes por km<sup>2</sup>.

La *población* del departamento tabacalero, creció durante la década a un ritmo mayor que el del total provincial. La tasa media anual de crecimiento inter-censal del departamento fue de 2,96% y la tasa de las localidades exclusivamente tabacaleras del departamento, fue de 3,65%.

La juventud de la población jujeña se acentúa cuando se considera la estructura del departamento El Carmen. El 23% de la población de Jujuy tiene menos de 10 años en 2001, esta proporción se eleva al 26% en el caso de El Carmen. [Véase Gráfico III y IV en Anexo VIII].

Con respecto al peso de la población nacida en Bolivia en los totales de población censada, tanto en Jujuy como en el departamento El Carmen, es importante señalar que el mismo asciende al 4,7% en la provincia y al 9,1% en el departamento. [Véase Gráfico V en Anexo VIII].

Las pirámides de población de los nacidos en Bolivia, tanto para el total provincial como para el departamento El Carmen, muestran una proporción importante de población de ambos sexos en edades jóvenes activas. Cerca del 38% de los nativos bolivianos censados en las dos jurisdicciones, tiene entre 15 y 44 años.

El 43% de la población nacida en el país limítrofe, tiene entre 50 y 74 años, en el año 2001. Si se considera a la población mayor de 50 años, las proporciones se elevan al 50% en El Carmen y al 52% en el total de la provincia.

La forma de estas pirámides, parece indicar que se trata de una población por un lado, envejecida y ese envejecimiento es un indicador de población establecida. Por otro lado, se observa, que la población joven, en edades activas, tiene una importante presencia, situación que mostraría cierta continuidad de los movimientos migratorios desde Bolivia.

Respecto a la *condición de actividad* en las localidades más importantes del departamento, Perico, El Carmen y Monterrico, se registra un total de población ocupada de 16.199, los desocupados alcanzan a 5.446 (casi un tercio de los ocupados) y los inactivos son 17.038. Dentro del grupo de los ocupados predominan los varones (65%) respecto de las

mujeres (35%); los valores de los desocupados varones y mujeres son similares (50% en cada caso) y, en el caso de los inactivos, las mujeres prevalecen con el 66% por sobre los varones que representan el 34%. [Véase Cuadro N° 14 del Anexo VIII].

En cuanto al *nivel educativo*, si bien el porcentaje de analfabetismo es bajo (5%) para el total provincial, los déficits se observan, especialmente, en el acceso a la educación desde el nivel secundario el que se ve dificultado en todas las zonas rurales. No obstante, el área templada es la que presenta los valores más altos, más del 80% completó el primario y el 30% el secundario.

Respecto a la *cobertura de salud*, en el total de la provincia en la rama agropecuaria la cobertura de salud alcanza al 47% (tabulado especial, CNPyV, 2001), mientras que en los centros urbanos el mismo dato llega al 50% y en la población dispersa sólo alcanza al 28%. Es decir, la población ubicada en las áreas rurales está escasamente cubierta en términos del mercado de trabajo formal y depende casi exclusivamente de la atención primaria brindada por los servicios provinciales.

Para el total de la población del departamento El Carmen, la cobertura sanitaria alcanza al 43% e incluye obra social o plan médico. En los datos desagregados para los principales centros urbanos del departamento se observa que es mayor la cobertura en la ciudad de El Carmen (51%) mientras que, en el otro extremo, Perico tiene sólo cubierta el 37% de la población. Merece destacarse que esta ciudad es el núcleo tabacalero del departamento. [Véase Cuadro N° 14 del Anexo VIII].

Los datos sobre *fecundidad* en el departamento, también son elevados. De una cantidad de 27.296 mujeres de 14 años o más censadas, tan sólo el 29% no posee hijos, mientras que el grupo restante, el 71%, tiene entre 1 y más de 10 hijos por cada una. Si bien el valor más alto se concentra en la categoría de 1 hijo (14%), las mujeres que tienen 2 hijos representan el 13%, las que tienen 3 hijos el 12% y las que tienen 4 hijos el 9%. Además, es alta la proporción de mujeres que tienen entre 5 y hasta más de 10 hijos, suman un total de un 23% de la población femenina [véase Cuadro N° 15 del Anexo VIII]. Estos datos confirman la tendencia de una alta fecundidad femenina en el territorio.

Si se analizan los *hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas*, se observa que, si bien el Departamento no se encuentra entre aquéllos que tienen graves problemas de hacinamiento, las localidades de Perico y de Monterrico presentan proporciones altas. En efecto, en ambas, el *nivel de hacinamiento* tomando más de 2 personas por cuarto, supera el 38%. [Véase Cuadros N° 16 y N° 17 en Anexo VIII].

Respecto al *tipo de vivienda*, el 81% de los hogares en el departamento vive en casa. Dentro de este grupo, el 42% residen en casas consideradas “precarias” y el 58% restante en casas de mejor calidad. Dentro de los otros tipos de viviendas, el 9% lo hace en pieza en inquilinato y el 6% en rancho. [Véase Cuadro N° 18 en Anexo VIII]. Cabe destacar que, en estas localidades de residencia muy precaria es donde existe un mayor reclutamiento de trabajadores/as para el cultivo de tabaco.

Además de la descripción geográfica, socio-demográfica y ocupacional, el “lugar” puede sostener un tipo de descripción etnográfica que evidencie las huellas de sociabilidad que lo pueblan.

### ***Etnografía del espacio y del tiempo***

*Entrando a Tafi Viejo...* una de sus principales entradas es a través de la conocida Ruta Nacional N° 9, también denominada localmente como la avenida Constitución. Al hacer este recorrido, el paisaje verde y amarillo que se impone de forma recurrente evidencia hectáreas repletas de árboles de limones. Por otro lado, también aparecen acompañando a las fincas, imponentes edificaciones custodiadas por pilas de cajones con limones y camiones con los que se transporta la fruta, atestiguando galpones de empaque citrícola.

Siguiendo camino por la ruta y con el cerro de frente, se encuentran hacia un costado extensiones de fincas con árboles de limón y hacia el otro costado, emerge un nuevo barrio residencial llamado “*Lomas de Tafi*”.

Se ha podido constatar, a partir de los sucesivos trabajos de campo en el lugar, el acelerado crecimiento de construcciones de casas residenciales en la zona. Unos pocos años atrás, predominaban campos silvestres y sólo se visualizaban algunas casas dispersas a lo largo del valle. Eran cascos de estancias, de expresión colonial, con formas góticas y colores pasteles que se ubicaban en el centro de grandes parques con árboles de diferentes tipos. En la actualidad, las construcciones residenciales han virado hacia un estilo arquitectónico “moderno” y de procedencia urbana.<sup>22</sup>

A medida que se va alejando el “barrio privado”, aparece un entramado urbano con construcciones de casas bajas, locales comerciales al estilo de “viejos” almacenes o kioscos

---

<sup>22</sup> Este proceso de corrimiento de la frontera urbana en la localidad de Tafi Viejo, responde a dos lógicas que se relacionan entre sí. Por un lado, la ocupación poblacional por parte de los sectores sociales más beneficiados económicamente en los últimos tiempos; por otro lado, una lógica espontánea de asentamiento poblacional vinculada con la crisis de empleo y los ciclos de pobreza, es decir, sectores de trabajadores y de desocupados, muchos de ellos de procedencia rural.

poli rubro, el locutorio de la zona, el club social y un centro de atención de salud. Son aproximadamente unas veinticinco cuadras con construcciones sobre la ruta hasta que finaliza en las vías del ferrocarril.

Los colectivos que transitan por Tafi Viejo suelen ser unos antiguos Mercedes Benz color blanco que se encuentran deteriorados por el paso de los años. Recorren los distintos barrios en los que residen principalmente los asalariados/as rurales citrícolas: el barrio “*Villa Colmena Sud*” (el que se viene describiendo) y el barrio seleccionado: “*Villa Colmena Norte*”.

Ambos barrios se encuentran unidos por un puente de cruce peatonal que atraviesa de forma aérea las vías del ferrocarril. Está cubierto por una gran arboleda que va de lado a lado. En el punto más alto del puente se pueden contemplar porciones del paisaje urbano y, lo que más reclama la atención del espectador, son las chapas torcidas y oxidadas de los techos de lo que fueran los galpones de los talleres del ferrocarril.

El casco urbano y comercial de Tafi Viejo se ubica sobre la avenida “*Alem*”. Según cuenta la historia, en lo que hoy es la avenida estuvieron asentados los primeros poblados del lugar, allá por el año 1780. En la actualidad, se asientan negocios de ramos generales, locutorios, bancos, la iglesia y también, unos cuantos bares y confiterías poblados de gente joven. Generalmente, los transeúntes caminan a un ritmo tranquilo, pero contrastando, los vehículos que circulan –la mayoría autos y camionetas último modelo-, lo hacen de forma muy acelerada.

Dicha avenida nace en la intersección con la avenida “*Sáenz Peña*”, otra de las principales de la ciudad. En este punto yace un paredón que inaugura el predio de los talleres del ferrocarril, el cual posee una superficie total de aproximadamente diez cuadras de largo y cuatro de ancho.

Hacia el otro lado, a sólo unas pocas cuadras de este punto, se ubica la plaza principal de Tafi Viejo. Como toda plaza de provincia, ocupa una manzana y posee una cantidad de árboles que con el despliegue de sus ramas y de sus hojas construyen amplios paraguas de sombra, y en los días que hace mucho calor se convierten en un verdadero oasis. Otro símbolo importante y pintoresco de la localidad es la Municipalidad, la cual funciona en uno de los galpones restaurados dentro del predio de los talleres del ferrocarril.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> En el trabajo de campo realizado en noviembre de 2002, se recogió información sobre el proceso de apertura de los talleres del ferrocarril, específicamente, sobre el modo de funcionamiento del proceso productivo y de la organización del trabajo. Se constató la existencia de una cooperativa de un total de 84 trabajadores, entre los que había ex obreros ferroviarios y nuevos trabajadores especializados (nota de campo, 2002).

Hoy el tiempo en Tafí Viejo “se experimenta como irreversible” (Schutz y Luckmann 2003). Sin embargo, ciertas marcas en el espacio físico y en las historias de los lugareños denotan un pasado, anclado en otra actividad, la ferroviaria de los talleres, la cual ha dejado una importante impronta.

En la actualidad son, fundamentalmente, dos los momentos que organizan la cotidianidad de los lugareños: el tiempo de cosecha citrícola y el tiempo de la “interzafra”. Ambos marcan las posibilidades, las situaciones cotidianas y los movimientos de los sujetos dentro de este espacio.

Asimismo, este tiempo social se interrelaciona con otro tiempo: el “tiempo familiar”; aquel que se compone de “eventos tales como el casamiento, el nacimiento de un hijo, la ida del hogar de un adulto joven y la transición de los individuos en diferentes roles familiares mientras la familia transita su vida” (Hareven, s/f; citado por Bidaseca, 2002: 39).

Por lo tanto, los sucesos vinculados con la actividad citrícola y los ligados a la vida cotidiana familiar son dos componentes inseparables que forman parte de la organización espacial y temporal de Tafí Viejo.

*Entrando a El Carmen...* uno de sus principales accesos es a través de la Ruta N° 66 proveniente de la ciudad de San Salvador de Jujuy, la cual empalma con la Avenida Congreso, entrada principal al pueblo de Perico. A la izquierda, se eleva la feria mayorista Municipal y, hacia la derecha del camino, sobre un enorme predio, la imponente empresa comercializadora Massalin Particulares. Luego, se desemboca sobre la avenida que conduce al corazón del pueblo.

Otro de los accesos es a través de la Ruta N° 42, la cual atraviesa la pequeña ciudad de El Carmen, costea el pueblo de Perico y se dirige directamente a Monterrico, otra de las localidades importantes del departamento.

En el pueblo de Perico se huele a tabaco. Circulan trabajadores y trabajadoras por las rutas principales, camiones con los fardos de tabaco, camionetas último modelo de los productores exitosos de las últimas temporadas.

La vida confluye para los/as trabajadores/as entre el barrio y las fincas.

Frente a la Terminal, emerge un conjunto de viviendas que al estilo “barrio FONAVI” donde residen trabajadores del servicio público y cuenta propistas de la zona. Separado por una avenida importante, aparece otro barrio más humilde, de casas de chapa y de material, muy pequeñas, en las cuales viven varias familias, las calles son de tierra, en las lluvias se inunda, circulan pocos vehículos, solo aparecen en la temporada de cosecha.

Las casas más precarias pertenecen a los trabajadores del tabaco, en las otras se evidencia cierto “progreso”, al menos, a partir de la diferencia de los materiales con lo que están construidas.

A las 6, 7 de la tarde, en época de tabaco, comienzan a circular camiones y camionetas que transportan a los trabajadores que vuelven de la jornada de trabajo. Sus rostros se encuentran cubiertos por trapos, con los que se han protegido del sol, inclusive, de las miradas no deseadas. El sol en las fincas quema. También, se protegen por los químicos. Se protegen...

Los rostros reflejan la tristeza del lugar. Los cuerpos la enfermedad del tabaco.

No hay gente en la calle... sólo las parejas jóvenes que se permiten salir a pasear, los niños jugando en la tierra. Se encuentra, llegando la noche, a los varones consumiendo en los bares, despojándose de las penas del tabaco.

La vida no es la comunidad, sino la familia. Los vínculos fuera de los hogares se generan sólo entre parientes. Pareciera que en los barrios la gente no se conoce, o no se quiere conocer...

Dos son los momentos que organizan la cotidianidad de los lugareños: el tiempo de cosecha tabacalera, con movimientos, y el tiempo de la “interzafra”, con quietud. Ambos marcan las posibilidades, las situaciones cotidianas y las acciones de los sujetos dentro de este mismo espacio.

En este sentido, los lugares seleccionados dibujan desde una óptica “micro” social el funcionamiento, desde el espacio-tiempo, la vida cotidiana de las familias de asalariados/as rurales.

### **El barrio “de la Sáenz Peña” en Tucumán**

*“...el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan,  
los cuales, a cambio hacen lo mismo con él,  
ya que al estar privados  
de todas las cartas del triunfo necesarias  
para participar de los diferentes juegos sociales,  
no comparten sino su común excomuniación”*

Pierre Bourdieu,  
*La Miseria del Mundo*, 1999.

El concepto de *barrio estigmatizado* (Bourdieu, 1999), alude a un espacio físico y socialmente degradado, el cual, a su vez, degrada simbólicamente a quienes residen en él, evidenciando una relación bi-direccional de deterioro mutuo entre la gente y su hábitat.

Dicha definición describe a uno de los casos del estudio. Las familias de los/as asalariados/as citrícolas han afincado sus hogares bajo nuevos patrones de asentamiento que refieren a “barriadas” y que toman dimensiones desconocidas para el lugar. Muchas de ellas provenientes de zonas rurales que, hallándose cerradas las posibilidades laborales en sus lugares natales y tentados por las grandes ciudades para conseguir una fuente de empleo, han tendido a estancarse en la periferia de las pequeñas ciudades provinciales, constituyendo un reservorio de mano de obra, por ejemplo, para la cosecha.

Existe cierto “extrañamiento” con el lugar; unos escasos viejos residentes conocen el “verdadero” nombre del barrio. Cotidianamente, la mayoría de los lugareños lo nombran como el barrio “*de la Sáenz Peña*”; sin embargo, su denominación real es *Villa Colmena Norte*. [Véase Mapa III del Anexo VI].

El barrio se levanta sobre la longitud de la avenida “Sáenz Peña”. En uno de sus lados se ubica el extenso predio de lo que fueron los talleres del ferrocarril. En el mismo, desde hace algunos años, también se asientan las “casas” de las familias de asalariados/as rurales. Del lado de enfrente, en el otro costado de la avenida, se dispone el entramado urbano donde residen las familias con historio obrera del ferrocarril que consolidaron el barrio.

Las casillas o “ranchitos” (término despectivo que utilizan algunos vecinos del barrio que no viven en el asentamiento), comenzaron a instalarse, según han relatado los lugareños entrevistados, hace aproximadamente unos cuarenta años atrás. Según el historiador Roizenvaig (1994), este momento histórico coincide con el proceso de cierre de varios de los ingenios azucareros de toda la provincia, y con el consecuente desplazamiento de los obreros cañeros de las zonas rurales hacia las ciudades provinciales y/o zonas periféricas.<sup>24</sup> Esto es lo que ha sucedido en la localidad de Tañi Viejo.

El siguiente relato muestra cómo se fue consolidando el asentamiento de las familias de asalariados/as rurales en el barrio:

“- ¿Y cuándo se construyó este cordón?”

---

<sup>24</sup> Hacia 1965, los efectos de la crisis de superproducción en la actividad cañera fueron de tal magnitud que se agudizaron los atrasos en los pagos a obreros y cañeros y, también, las deudas de los ingenios con el Estado. Se genera un período de profunda agitación social, cae el gobierno constitucional del Dr. Illia y se produce en 1966, por decisión del gobierno de facto recién asumido, el cierre de 11 ingenios sobre 27 que había. Este fenómeno tuvo profundas consecuencias en el mercado de trabajo cañero, generándose el primer gran éxodo de población tucumana hacia centros urbanos como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe (Bidaseca, 2002).

- Y bueno, en el año 1952 ya estaba allí todo ese ranchario, recién hace 2 ó 3 años que empezaron a hacer de material sus casas, cuando ya le pagaban mejor en el limón, tenían más meses de trabajo porque ya empezaban a haber muchísimas fincas de limón, entonces al trabajar más meses ya ganan más. Y ahora, la temporada comienza temprano, en marzo, porque se está exportando entonces ellos [los cosecheros/as] ya ganan mejor. Antes no, no siempre se exportaba, ahora se han apurado a poner muchas fincas para exportación entonces tienen más trabajo” (entrevista, 2003).

Doña Olga, esposa de un ex obrero ferroviario, rememoraba lo siguiente:

“Yo vine en el año '59 y el barrio tenía dos o tres casitas ahí enfrente construidas en eso que son los terrenos fiscales, que son del gobierno; luego se fueron sumando más y más casitas...” (entrevista, 2003).

Las casillas de bloques y chapas aparentan ubicarse una al lado de la otra, siguiendo una imaginaria línea recta que pareciera respetar a la avenida Sáenz Peña. Sin embargo, las construcciones hacia su interior no siguen tales divisiones urbanas, generándose así, un espacio “de atrás” que funciona como “comunicador” entre los distintos hogares.

La siguiente descripción ilustra dicha organización de las viviendas en el espacio físico de los terrenos fiscales:

“La casa en general era de material pero muy precaria; el comedor que daba a la calle era una amplia habitación cuadrada donde se encontraba la mesa con cuatro sillas, a un costado había una heladera que tenía freezer; en las paredes colgaban fotos y cuadritos, también un estante de madera con muchos portarretratos con fotos familiares. Seguidamente, yendo hacia el fondo de la casa aparecía otro ambiente amplio que funcionaba de cocina y hall. Era muy oscuro, solamente tenía una pequeña ventana de costado sin vidrios y con cortinas de tela, una mesa, unos banquitos y la cocina. Siguiendo más atrás, aparecía otra habitación que aparentaba cumplir la función de depósito ya que había chapas, maderas, objetos de diferentes materiales, seguramente para arreglar y/o reciclar. La habitación tenía tres puertas: una daba hacia la habitación de la entrevistada, otra se dirigía hacia el fondo del terreno y la del otro costado te conducía hacia el baño de la casa. El terreno al fondo estaba en declive hacia las vías del tren; una parte había sido levantada por la familia con tierra, chapas y materiales para ponerlo casi al mismo nivel de la casa.

*Para llegar a las vías había que bajar unos cuantos escalones enormes contruidos con diferentes materiales reciclados, pero antes, se debía atravesar por unas pequeñas plantaciones de caña de azúcar, papa, lechuga, tomates y otros cultivos”* (observaciones participantes y notas de campo, 2003).

Este tipo de organización del espacio doméstico responde a cierta lógica práctica que detentan las familias para resolver cuestiones derivadas de una alta tasa de fecundidad familiar, sumado a la transitoriedad del empleo citrícola y los consecuentes períodos de desocupación. La imposibilidad de generar ingresos continuos, sumado al crecimiento demográfico familiar, ha provocado que las familias vivan en espacios reducidos donde el hogar se convierte en una sumatoria de “hogares-ambientes”.

El fragmento a continuación ilustra lo que se viene desarrollando:

*“Hacia el fondo de la misma casa familiar se había construido una habitación independiente para ella y para su hijo; era cuadrada, de madera y chapa, hasta la puerta era de chapa y una ventana que daba hacia el otro ambiente del fondo; por dentro se visualizaba sólo una cama individual, un ropero y un televisor”* (notas de campo, 2003).

Como se mencionaba al comienzo del apartado, la forma de la vida cotidiana de estas familias semi-rurales se encuentra íntimamente relacionada con el mundo del trabajo local. La organización del espacio y del tiempo familiar se realiza en función de las posibilidades de empleo, de los ciclos ocupacionales, de las condiciones laborales y salariales que ofrece la citricultura. Todo ello impacta en sus condiciones de vida. Por tanto, el trabajo como “*cosecheros de turno*” en el limón (lo que significa que se empleen aproximadamente durante cinco meses al año y, al finalizar la temporada de cosecha queden nuevamente desocupados), les impone una situación económica que, en algunos casos, obstaculiza la constitución de un núcleo familiar independiente al de origen.

Sin embargo, algunos relatos de los/as entrevistados/as que no se vinculaban directamente con la citricultura, comentaron sobre cierto crecimiento que, en los últimos años experimentó dicha actividad, lo que habría generado un aumento en la demanda de empleo y la prolongación del tiempo de cosecha y, como consecuencia, un alargamiento de los meses de trabajo para los/as asalariados/as. Según los entrevistados, este fenómeno debió haber repercutido en una mejora de las condiciones de vida de las familias asalariadas rurales.

Dichos discursos se emparentan con las familias que no están vinculadas directamente con la actividad citrícola en el barrio y la mayoría reside en el entramado urbano, del otro lado de la avenida “*Sáenz Peña*”. La urbanización denota la construcción de un barrio obrero: casas bajas y rectangulares, con grandes ventanales escoltando la puerta principal y, en algunos casos, un pequeño jardín en la parte delantera con árboles y plantas que ayudan a dar la sombra necesaria para el verano tucumano.

Una de las vecinas entrevistadas que reside hace unos cuarenta años en la localidad, describía lo siguiente sobre la estructura social del barrio:

*“Este es un pueblo que tiene gente muy pobre, hay mucha pobreza, pero también hay una importante clase media”* (entrevista, 2003).

Sobre la avenida y ubicada en una esquina, se encuentra una de las escuelas primarias públicas, a la que asisten mayoritariamente los niños y niñas del barrio y principalmente, los/as de las familias de asalariados/as rurales que residen en el asentamiento sobre el predio de los talleres.

*“La fachada de la escuela delata el descuido de las últimas décadas de los funcionarios sobre los edificios, especialmente, los dedicados a la educación y la salud pública. Es una edificación grande que ocupa toda una esquina hasta la mitad de la cuadra, tiene tres pisos y un enorme patio en la parte trasera. Su entrada da a la calle que corta la avenida “Sáenz Peña”, y desde ésta se puede observar a través de las rejas que protegen el patio los juegos de los niños/as en tiempos de recreo”* (notas de campo, 2003).

Asimismo, otra entrevistada comentaba sobre la situación educativa de las familias asalariadas rurales:

*“- Se nos vino abajo nuestra provincia... muy pobre, con mucha pobreza [silencio]; los niños sin estudiar, hay muchos chiquitos que no van a la escuela... es una pena muy grande... pero eso es culpa también del gobierno, que vaya casa por casa y le diga a la mamá y al papá ¿qué pasa con este niño que no va a la escuela?, tiene que aprender lo primordial que es la escuela primaria para saber leer y escribir... porque sino ese va a ser un niño ciego... [silencio]*  
*- ¿Acá la mayoría de los chicos van a la escuela?*

- *A la primaria van algunos pero hay chiquitos que tienen 10 años que los mandan a la noche a la escuela*

- *¿Van de noche? ¿hay escuela primaria de noche?*

- *Sí, pero no sé cómo los recibieron porque acá hay una escuela nocturna de noche pero es para gente grande, no sé cómo lo recibieron, son niñitos que están desde el primer grado que no avanzan, primero, segundo grado no avanzan, yo les digo que esos niños tienen que ir mejor a una escuela diferencial o que los pongan en un psicólogo porque son niños que tienen muchos problemas familiares... el padre es bebedor y la madre juega al naipe hasta tarde; son familias con muchos hijos, las madres de 27 años ya tienen ocho chicos; y esa mamá no sabe leer ni escribir... son familias con poca educación, los padres tienen poca educación y ya viene de los abuelos” (entrevista, 2003).*

Con relación a este tema, las familias entrevistadas<sup>25</sup> mostraron cierta resistencia en evidenciar la no escolarización de algunos/as de sus hijos/as –en su mayoría varones entre 8 y 15 años de edad. A la hora de dar explicaciones, prevaleció el argumento de la “necesidad” económica familiar y, como consecuencia, el trabajo infantil como “ayuda”: generalmente, en la cosecha de limón o haciendo “changas” y/o “rebusques” con los padres.

Una vecina entrevistada, se refería al trabajo infantil en la zona de la siguiente forma:

*“Es un problema que a los chicos los manden a juntar botellas; con muy poca edad van descalzos y revuelven la basura y les juntan a los padres botellas para luego ellos venderlas” (entrevista, 2004).*

La descripción minuciosa sobre el espacio físico en el que residen las familias de asalariados/as rurales sumado a los discursos sobre su situación social evidencia cómo el barrio “*de la Sáenz Peña*” también asume características de “barrio estigmatizado” (Bourdieu, 1999). Asimismo, dichas familias quedan asociadas a los “estigmas” del lugar construidos en torno a ciertas representaciones sociales vinculadas con la “temporalidad” y “descalificación” de la actividad citrícola –particularmente del trabajo en cosecha. En contraposición, el “hito” y la diferencia con la actividad de los talleres del ferrocarril.

En consecuencia, la trama socio-espacial del barrio “*de la Sáenz Peña*” denota esta conexión entre actividad económica, hábitat y actores sociales.

---

<sup>25</sup> Ha sido de amplia dificultad conversar sobre este tema con las familias que realizan dichas prácticas, ya que ellas mismas saben que son juzgadas moralmente, no sólo por los vecinos que residen en el barrio sino, también, por algunos de sus propios amigos y familiares (nota de campo, 2004).

#### 4.1 La impronta de los talleres del ferrocarril

*“Y en esa época el barrio estaba reactivado,  
porque había trabajo en los talleres;  
en Tafi Viejo eran los talleres ...  
porque ahí trabajaban cinco mil personas...”*

Entrevista, 2003.

En las postrimerías del siglo XIX hace su llegada a la provincia de Tucumán el Ferrocarril General Manuel Belgrano (Fc. G.M.B.). En el año 1886, su recorrido se prolonga hacia el departamento de Trancas, abriendo un camino hacia el norte de la provincia. “Estación Perú”, llevó el nombre de la primera estación de Tafi Viejo. Más tarde, en 1899, se crea la primer villa veraniega, a la cual en temporada de verano concurren las familias de la ciudad.<sup>26</sup> Finalmente, en 1907, se levantan los talleres del ferrocarril con una capacidad para albergar a alrededor de 1.150 operarios, que luego se amplía con el crecimiento de la actividad. Rápidamente esto provocó el nucleamiento de la población circundante al predio, emergiendo hacia 1920, un nuevo pueblo obrero.

Los talleres del ferrocarril han organizado durante más de un siglo la vida económica, social y cultural de la ciudad de Tafi Viejo y, en gran medida, también, de la provincia de Tucumán. Dicha industria se integró a la vida económica, social y subjetiva de los lugareños como parte de un proceso de incorporación de un nuevo modo de producción junto a una “empresa civilizadora” de las clases populares, propulsada por las elites económicas (Campi y Bravo, 1996).

Tafi Viejo quedó identificada durante un prolongado tiempo como la “ciudad de los talleres” y de los obreros del ferrocarril. No es un dato menor que, el símbolo identificador de la Municipalidad Taficeña, represente dicha actividad fabril. Sumado a ello, en los relatos de los lugareños más antiguos de la localidad, brota la experiencia de aquellos años de trabajo y aflora su identidad como obreros ferroviarios, que aún hoy sigue latente.

---

<sup>26</sup> Más tarde, por una ley provincial del 3 de mayo de 1900, dicha villa pasó a llamarse “San José de Calasanz”, para luego nombrarla definitivamente “Villa Gral. Mitre”, actual casco urbano.

Los talleres se ubican en un predio de veintidós hectáreas. Alberga trece construcciones que se corresponden con los distintos eslabones de la cadena productiva ferroviaria: herrería, fundición, tornería, carpintería, tapicería, pinturería, vagones, son sólo algunas. En el pasado, cada uno de estos eslabones requería de mano de obra calificada para ejercer cada “oficio” demandado por la cadena industrial.

Ya para el año 1949, cuando los ferrocarriles pasan a manos del Estado Argentino, comienza a funcionar dentro de la fábrica la primer escuela técnica ferroviaria de la provincia, a la que concurrieron, por más de cuarenta años, cientos de jóvenes de distintos puntos del país.

Doña Olga, esposa de un ex obrero ferroviario, recordaba de esa época:

*“Había una escuela secundaria que formaba aprendices que iban a trabajar a los talleres y algunos después salían para la universidad”* (entrevista, 2003).

A mediados de la década de los '90 cierra definitivamente la empresa Ferrocarriles Argentinos, clausurando la mayoría de los ramales, inclusive uno de los más importantes: el ramal Buenos Aires-Tucumán. Este hecho provocó que una importante masa de trabajadores quedaran desocupados. Muchos de los obreros ferroviarios residentes en Tafí Viejo debieron jubilarse o migrar hacia otra región en busca de un nuevo empleo fabril, sin embargo, otros tantos permanecieron en la zona y buscaron empleo en los diferentes mercados de trabajo locales.

Las historias de los obreros han quedado marcadas por los momentos de cierre de los talleres. Un ex ferroviario entrevistado, que pertenece en la actualidad a la cooperativa de trabajo armada dentro del predio de los talleres, especificó al respecto:

*“El primer intento de cierre de los talleres fue en el año 1980, luego, en 1984 los reabrieron, para que definitivamente, en 1996, los volvieron a cerrar”* (nota de campo, 2003).

Según los relatos de los trabajadores que resistieron el cierre transitando un indeterminado período de desocupación, comentaron que el predio donde se ubican los galpones de los talleres se fue deteriorando con el paso del tiempo, producto del desinterés y abandono político. Tardíamente, sólo algunos de los galpones fueron reciclados para ubicar el edificio de la Municipalidad de Tafí Viejo.

En el año 2003, la ciudad se encontraba muy alborotada por la novedad de una supuesta reapertura de los talleres del ferrocarril. Hacía poco tiempo, se había conformado una cooperativa de trabajo que había incorporado a una decena de ex obreros y se rumoreaba que se incorporarían más trabajadores con su inauguración definitiva.

Para diciembre del siguiente año, se realizó el primer encuentro ferroviario de todo el país en la localidad taficeña, organizado por el Movimiento Nacional por la Recuperación de los Ferrocarriles Argentinos (Mo.Na.Re.Fa.), el cual tuvo como objetivo principal, instalar la discusión sobre la problemática ferroviaria a nivel nacional. Particularmente en dicho encuentro, se hicieron oír algunos de los ex trabajadores ferroviarios de Tafí Viejo, exponiendo la situación de extrema pobreza de la localidad y también de toda la provincia; haciendo alusión, fundamentalmente, a la recuperación de la “identidad” y “dignidad” de los obreros ferroviarios.

Una publicación del mencionado encuentro señalaba que:

*“Nosotros, los trabajadores ferroviarios, somos casi una etnia y el ferrocarril nuestro territorio. Esta, no era una empresa cualquiera, como el bosque no era un lugar cualquiera para nuestros hermanos aborígenes. Sin ese territorio la relación social entre los trabajadores ferroviarios desaparece. Desaparecen los actores de las luchas y su resistencia centenaria. Y eso el sistema lo sabía, porque estudió y sintetizó las experiencias pasadas: por eso paró al ferrocarril y expulsó a sus trabajadores. Sin ese territorio la relación social entre los trabajadores ferroviarios desaparece. Más de 85.000 ferroviarios fueron arrojados a la calle” (La fogata, Mo.Na.Re.Fa., 2004).*

La evidencia destaca la importancia que tuvo la actividad ferroviaria durante un prolongado período de tiempo y la catástrofe social que ocasionó su desaparición. La identidad ferroviaria no solamente ha quedado marcada en el espacio físico taficeño, también, ha quedado instalada en las experiencias prácticas y discursivas de los lugareños y de sus familias.

En el pasado han sido los talleres, las largas jornadas de trabajo, los horarios de descanso, el aguinaldo, las vacaciones... los hechos sociales constructores de una identidad laboral fabril, que aparece como antagónica a otra identidad que se configura en la actualidad, en el mismo espacio físico, pero, alrededor de una actividad económica que toma características muy diferentes: la agroindustria citrícola.

En el presente, la ciudad es reconocida como “la capital del limón”. Este cambio en el imaginario social de la gente sobre la ciudad muestra, asimismo, las transformaciones operadas en las principales actividades económicas demandantes de mano de obra local.

#### **4.2 “La ciudad del limón”: entre fincas y empaques**

*“Todos los que vivimos aquí,  
vivimos tranquilamente de la cosecha del limón”*

Entrevista, 2003.

#### ***Características de la producción agroindustrial citrícola***

La citricultura formó parte de la producción doméstica de la provincia de Tucumán desde los tiempos de la colonia. Ya desde los años 1920, y tomando cierto auge a partir de 1940, emergen las primeras plantaciones de limón como pequeñas producciones de quinteros familiares inmigrantes españoles e italianos<sup>27</sup>, quienes producían sólo para el mercado interno (Batista y Natera Rivas, 1998). Este perfil familiar de la actividad se fue modificando paulatinamente con el paso de los años, hasta que la década de 1970 marca un hito con el cambio de orientación productiva, produciéndose el primer embarque de limones hacia el extranjero e instalándose empresas industrializadas de limón (Aparicio, 2003).

Hacia fines de los '60, al mismo tiempo que se desataba la fuerte crisis azucarera generadora de graves problemas de empleo con el cierre de los ingenios (Giarracca, 1995), el Estado comienza a promover con planes promocionales y créditos oficiales a tasas preferenciales, el desarrollo de actividades industriales en la provincia –lo que se llamó “Operativo Tucumán”- y a motivar, también, otras producciones agroindustriales como fue el caso de la citricultura (Aparicio, 2003). En este marco, se promueve la instalación de un empaque en la Estación Experimental Agrícola de Tucumán: “Obispo Colombres”, también se incorporan las primeras industrias de procesamiento de aceites y esencias para exportación, y se forma la primera Cooperativa de Productores (C.O.T.A.).

---

<sup>27</sup> Podían ser campesinos o “farmers”, estos últimos son pequeño o mediano productores familiares capitalizados.

En los últimos veinte años, la actividad experimentó un fuerte dinamismo que se hizo evidente por el acelerado ritmo del aumento de la superficie plantada, el crecimiento de los rendimientos obtenidos y el incremento sostenido de los volúmenes producidos y exportados –cerca al millón de toneladas para el año 1999. Dichos volúmenes se destinaban tanto al procesamiento industrial (elaboración de jugos, aceites esenciales y cáscara deshidratada), como al consumo en fresco (para mercado interno y/o exportación). De esta manera, Tucumán pasa a ser el principal industrializador de limón a nivel mundial y, el limón, se convierte en el producto de exportación más importante de la provincia (Alfaro, 2000).

Un estudio realizado por Gras y Alfaro (2004), evidencia que hacia fines de la década de 1980, la producción de limón se concentraba principalmente en los departamentos del norte de la provincia: Burreyacu y Tafi Viejo, sumando el 61% de la superficie total de Tucumán. En 1995, la participación de estos departamentos en el total provincial cae al 36% mientras que aumenta la superficie implantada en los departamentos del sur: La Cocha y Alberdi.

La agroindustria se compone de varios eslabones productivos: por un lado, la producción primaria en la que se llevan a cabo las tareas de plantación, poda, fumigación y mantenimiento del monte frutal; generalmente se contrata mano de obra masculina de forma “permanente”.<sup>28</sup> Dentro de este eslabón, también se realiza la actividad de cosecha de la fruta, para la cual, se requiere de altos volúmenes de mano de obra –mayoritariamente masculina- y de forma “temporaria”.<sup>29</sup>

Por otro lado, se encuentra el eslabón del empaque de la fruta fresca que puede estar destinado para exportación y/o para mercado interno. Este sector de la cadena demanda, mayoritariamente, trabajadoras mujeres de manera estacional para realizar las tareas de selección y acondicionamiento de la fruta. También existen otros puestos laborales<sup>30</sup>: estibadores, tractoristas y supervisores, que son ocupados preferentemente por varones también contratados de manera transitoria.

---

<sup>28</sup> Es un trabajador que tiene un “contrato de trabajo de duración indeterminada” y dentro de los beneficios sociales que obtiene está el sueldo anual complementario y las vacaciones (Régimen Nacional de Trabajo Agrario (RNTA). Ley 22.248/80). Este tipo se homologaría a la categoría “ocupado permanente en ocupación fija”, definida por INDEC (1981).

<sup>29</sup> Es un trabajador que tiene un “contrato de trabajo por temporada”, es decir, que es solicitado para cumplir una actividad en determinadas épocas del año y se repite en cada ciclo; poseen la mayoría de los beneficios sociales: obra social, asignaciones familiares, aportes jubilatorios, aguinaldo y vacaciones, a partir de su contratación en la primera temporada (Ley de Contrato de Trabajo N° 20.744). Este tipo se homologaría a la categoría “ocupado transitorio en disponibilidad transitoria” de la definición de INDEC (1981), ya que es la población que ha estado inactiva por un período mayor a cuatro meses, en forma continua o discontinua.

<sup>30</sup> El volumen de trabajadores/as para la selección y acondicionamiento de la fruta es mayoritario dentro del total de puestos de trabajo en el empaque.

Las tareas que se llevan a cabo en los galpones de empaque [véase Anexo IX] difieren en función de la tecnología que incorpora cada empresa (Aparicio y Busca, 2001). En efecto, existe una variedad de empaques que van desde simples galpones con herramientas manuales, hasta complejos establecimientos automatizados, donde la selección manual de la fruta es remplazada por una seleccionadora óptica (Aparicio, 2003).<sup>31</sup>

Por último, se encuentra el eslabón del procesamiento industrial citrícola que se dedica a la elaboración de aceites y esencias, cuyo destino principal es la exportación. Este sector es, si se lo compara con los requerimientos de la etapa de cosecha, demandante de poca mano de obra, mayoritariamente masculina y de forma permanente.

Este complejo agroindustrial ha crecido en las últimas décadas, integrándose al los mercados internacionales, consolidando un mercado de trabajo en el que participan diferentes actores sociales. Ambas cuestiones se desarrollan a continuación.

### ***Expansión del limón y modificación de la estructura agraria***

La producción de limón es un exponente significativo de las nuevas integraciones al mercado mundial. Si bien, la citricultura formó parte de la producción doméstica desde los tiempos de la colonia, es durante los últimos 30 años que su desarrollo colocó a la provincia de Tucumán como gran productor mundial de limón.

Como productora de aceites y esencias, la actividad citrícola se comienza a introducir en los mercados estadounidense y europeo. Hasta esos momentos, el destino del producto realizado por cerca de 1.100 productores era la fruta fresca para el mercado doméstico. En 1971, la Estación Experimental realiza el primer embarque de 13.825 cajones de limón fresco al mercado. En 1980, sólo el 4,3% de la fruta se empacaba para mercados externos. Dominaba la producción para industria. A principios de los '80, el complejo limonero incluía alrededor de un millar de empleados transitorios en cosecha y empaque, a lo que se agregan otros mil aportados por la mano de obra de la familia del productor, y posiblemente, una cifra semejante de trabajadores asalariados en forma permanente.

A partir de esos momentos los cambios son vertiginosos: de 14.860 has. con limón en 1980-81, hoy Tucumán tiene aproximadamente 32.000 has., hechas por alrededor de 500 productores, el rendimiento por hectárea pasa a ser de 25.000 kg. a alrededor de 32.000 kg/ha.

---

<sup>31</sup> En la actualidad, se estima que existen alrededor de 30 empresas empacadoras en toda la provincia de Tucumán (Aparicio, 2003).

La exportación en fresco pasa de 15.570 tn. a 330.000 tn. en el 2003, representando el 33% de la producción total del limón (Aparicio, 2006). La industria, si bien disminuye levemente su participación porcentual, presenta un crecimiento neto del volumen exportado. Hoy día, Tucumán también es el primer exportador mundial de aceites y esencias, y el segundo, después de España, de limón fresco. El mercado externo de productos frescos adquiere en estos cambios un rol directriz ya que establece las normas de calidad y presentación incrementándose simultáneamente la presencia y supervisión por parte de los compradores externos.

Esta expansión, no siempre ordenada y planificada, produjo profundas reestructuraciones en el complejo. Fue motorizada por un sector de productores locales, que se han capitalizado rápidamente, que disponen de los recursos económicos y sociales para realizar una alta inversión por hectárea en cultivos perennes y tecnología. A partir de los noventa, también aparecen capitales internacionales en la producción. En cuanto al tipo de productor dominante, las necesidades de capital por hectárea son tan importantes que no es posible pensar en explotaciones familiares o campesinas que produzcan limón para el mercado en condiciones de rentabilidad, predominando un sector empresarial en la producción primaria de carácter “familiar” y local y en la cúpula del sector se encuentran cuatro empresas, dos de ellas de capital trasnacional.

Estas empresas, integradas verticalmente y las más importantes del sector, tienen cerca de la mitad de la superficie con limón de la provincia y exportan el 61% del volumen total de fruta fresca destinada al mercado externo. El estrato de productores integrados verticalmente, ya sea con empaque o empaque e industria, representa el 18% de los productores primarios.

Es difícil estimar el total de empaques, no sólo por la apertura de nuevas empresas, sino también, por el cierre de otras. En total son alrededor de 30 empresas habilitadas para la exportación. Las normas de calidad que exigen los mercados externos implican supervisiones y controles del Estado nacional cada vez más estrictos, que llevan a la clausura de locales no apropiados o que no cumplan con los requisitos bromatológicos.

En síntesis, a partir de la apertura de la economía, se acrecienta la relación con los mercados externos incrementándose la exportación de fruta fresca. La fruta “para exportación” marca el óptimo de producción mientras que la industria se provee de fruta de “descarte”. El empaque de exportación, ubicado en zonas urbanas o peri urbanas se convierte en el eje de la actividad. El empaque adquiere un rol distinto y dinámico, incorpora tecnología importada, aparecen nuevos puestos de trabajo y se amplía el volumen de trabajadores dedicados al acondicionamiento y embalaje de frutas.

La creciente orientación exportadora de la actividad y el pasaje de la producción para industria a la de empaques para exportación conllevó una fuerte segmentación de mercados y, en consecuencia, de oportunidades de expansión y/o sostenimiento para las unidades de producción. En efecto, dicho proceso fue acompañado por una fuerte concentración de la producción en las grandes empresas integradas y un desplazamiento de las unidades de menor tamaño (de menos de 10 hectáreas) que tradicionalmente producían para el mercado interno. Sin embargo, los impactos sobre las explotaciones han sido diversos. El crecimiento de la superficie citrícola en la provincia avanzó sobre tierras anteriormente dedicadas a otros cultivos como la caña de azúcar (Aparicio, 2006).

El mercado a que se destina la fruta fresca no es una decisión del productor. Para estar en condiciones de exportar los lotes deben ser certificados por las autoridades sanitarias competentes. La obtención de fruta exportable es un indicador de la realización de fuertes inversiones en capital circulante tendientes al mantenimiento de la calidad de la fruta: plantaciones de buen material genético y renovadas, realización de 6 o 7 pulverizaciones al año, uso de agroquímicos y herbicidas para mantener la sanidad de las plantas; a ello debe sumarse la forma en que se hace la cosecha de la fruta, que involucra mayores costos en mano de obra durante esa etapa (tipos de corte "seleccionado").

Por otro lado, la producción de fruta para industria se concentra en las fincas de menos de 75 hectáreas con limón y, fundamentalmente, en el estrato de hasta 25 hectáreas donde alcanza al 39% de los productores. La producción en fresco en el primer estrato se orienta básicamente al mercado interno, mientras que los estratos de más de 75 hectáreas se destinan principalmente a la exportación. El comportamiento de los distintos tipos en relación con la orientación de la producción puede resumirse del siguiente modo:

- Las fincas más pequeñas se vuelcan claramente a la producción de fresco para el mercado interno y, en segundo lugar, a la producción para industria. Sólo una pequeña franja obtiene fruta de exportación.
- En el estrato de 25 a 75 hectáreas se observa una situación intermedia: la mitad produce para la exportación, un tercio produce para mercado interno y, entre ellos, se destaca una proporción similar que produce sólo para industria.
- Los estratos superiores a 75 hectáreas se concentran claramente en la producción de fresco y, dentro de ella, en la producción para exportación.

Como se desprende del análisis presentado, los distintos estratos de superficie presentan características diferenciadas. En este caso, existe un claro corte entre quienes han podido tener un ritmo de expansión y, quienes no, asociados al tamaño. Los niveles de capitalización, los ritmos de inversión así como la integración a mercados más o menos dinámicos guardan relación con la escala productiva.

A continuación, se desarrollan las diferentes actuaciones en el mercado de trabajo por parte de la oferta como de la demanda de mano de obra.

### ***Consolidación de un mercado de trabajo local***

Como se viene mencionando en el apartado anterior, los cambiantes requerimientos de la producción de limón y, puntualmente, el crecimiento experimentado en las últimas décadas, ha llevado al surgimiento de una gran variedad de agentes económicos que actúan del lado de la demanda de mano de obra en el mercado laboral. Particularmente en la zona de Tafi Viejo, coexisten los diferentes tipos de agentes económicos de la actividad citrícola. Se encuentran ubicadas cuatro grandes empresas integradas, una gran variedad de empresas empacadoras de todos los tamaños y, también, diversos productores de finca, aunque en su mayoría son “tradicionales” de la zona.

Respecto a esto último, un estudio de Gras y Alfaro (2004), diferencia en la zona tres tipos de productores citrícolas: productores que se han sostenido en el tiempo; otros que han persistido y unos cuantos, los más pequeños, que han sido desplazados.

Originalmente en Tafi Viejo, se habían asentado los tradicionales “quinteros”, productores medios que, con el correr de las últimas décadas, algunos han persistido y, una parte importante, ha sido desplazado hacia otra actividad (Gras y Alfaro, 2004).

El siguiente relato de un “quintero” taficeño, ilustra la situación de algunos productores de la zona:

*“Los padres de S.M. no tenían tierra propia, eran arrendatarios en la zona de Trancas y producían granos. En los años '60 se asientan en Tafi Viejo y adquieren una pequeña finca de 6 hectáreas con naranjas, las que levantan para implantar limón. En esa época comercializaban en fresco para mercado interno y para industria, vendiendo a las primeras plantas industrializadoras que se instalan en la provincia. En los años '80 consigue adquirir 8 hectáreas comprándolas a un vecino y*

*va construyendo paulatinamente la casa en el pueblo. Va mejorando el monte gradualmente. La última plantación la realiza a mediados de los '90, utilizando un pequeño capital que le presta un pariente puesto que no había alcanzado niveles de acumulación suficientes como para encarar estas mejoras. En el año '97 la caída de granizo le destruye toda la plantación y a partir de allí ya renueva muy poco sus plantaciones. La finca la venía trabajando él con sus hijos pero dada la baja rentabilidad obtenida, sus hijos comienzan a desvincularse de la misma y encaran actividades por su cuenta. Uno de ellos se dedica a la apicultura en una finca propia de 4 hectáreas, otro trabajaba en los talleres ferroviarios de Tafí Viejo. Ninguno accedió a educación superior” (entrevista, 2003; en Gras y Alfaro, 2004: 142).*

Por otro lado, también se asientan en el territorio taficeños otros agentes que, representando diversas combinaciones de actividades, actúan en distintos mercados (de insumos, de trabajo, de productos, de servicios), los que se articulan al complejo como dueños de viveros o empresarios de servicios agrícolas, entre otros. También, reside la planta industrial y la cooperativa de productores cítrica: C.O.T.A..

Respecto a las características de la mano de obra que se oferta en el mercado de trabajo cítrico, el análisis de los datos arrojados por la Encuesta a Asalariados/as Cítricos (1998) brinda información que aún tiene actualidad. De la misma, se desprende que la cosecha es de predominio masculino, ya que el 82% de los entrevistados son varones. Sin embargo, se evidencia una leve –en comparación con el porcentaje de mano de obra masculina en la tarea-, pero al mismo tiempo significativa participación de fuerza de trabajo femenina como “*asalariada*” en cosecha. En el último tiempo, las mujeres se fueron integrando al trabajo cítrico de la actividad primaria como “*cosecheras*”<sup>32</sup> de limón.

Por otro lado, dentro del grupo de los trabajadores varones se halla una importante proporción de hombres solteros (45%), mientras que el resto se distribuye de manera uniforme entre casados o unidos. También de los datos surge que el sexo con relación al estado conyugal, es una variable discriminatoria, ya que los solteros representan casi el 50% de los varones, pero sólo el 23% de las trabajadoras mujeres. Dentro de este último grupo, el 18% están divorciadas o separadas, situación que sólo se presenta en el 1,5% de los varones. Esta proporción de mujeres puede interpretarse como un indicador de la presencia de “*jefas de hogar*” entre las trabajadoras de la cosecha. [Ver Capítulo 3, donde el tema se desarrollará con mayor profundidad].

---

<sup>32</sup> Son trabajadoras y trabajadores que recolectan el limón del árbol: lo cortan a mano o a tijera y lo colocan en bolsas de hasta 20 kg. o en un cajón de plástico, también denominado “bins”.

El 86% de los/as trabajadores completó por lo menos el nivel primario y, el 54% completó sólo este nivel. Si bien no es una tendencia muy marcada, las mujeres manifiestan niveles de instrucción levemente superiores a los varones.

Otra característica interesante es que el 37% manifestó que su familia ha tenido algún vínculo con la producción de caña de azúcar; ya sea porque su padre ha trabajado como cosechero/zafrero (28%), o como trabajador del ingenio (6%), o como productor cañero (3%). Lo que resulta significativo es que los/as cosecheros/as citrícolas provienen de hogares que ya eran “asalariados”; en el 85% de los casos la condición de actividad del padre ha sido la de asalariado (Alfaro, 2000). Por otro lado, los mismos encuestados también confirman una trayectoria laboral como “asalariados”, la mayoría de ellos (63%), ha declarado que su primera ocupación ha sido un empleo. [Véase Cuadro N° 1 del Anexo VII].

En cuanto a la modalidad contractual<sup>33</sup> en la etapa primaria de cosecha, ésta adquiere una diversidad de formas que van desde una mayor a una menor o nula formalidad del vínculo laboral. El 46,5% de los encuestados/as ha declarado tener un trabajo en “blanco” y, dentro de este grupo, el 26% lo tiene de forma “temporaria”, lo que manifiesta un vínculo laboral “semi-permanente” entre los/as trabajadores/as y las empresas, ya que generalmente son convocados a la siguiente temporada de cosecha de limón. Por otro lado, también aparecen otras modalidades de contratación que se podrían denominar “típicas” del medio rural, como por ejemplo, el contrato “de palabra” (14%), el trabajo totalmente “en negro” y el trabajo “no registrado” (el 11%). [Véase Cuadro N° 2 del Anexo VII].

La mayoría de los/as trabajadores/as se concentraba en los rangos que van de \$101 a \$150 y de \$151 a \$200, estipulando un jornal diario promedio entre los \$8 y \$10; lo que evidenciaba su ubicación por debajo del jornal acordado por el Convenio Colectivo vigente en ese momento.<sup>34</sup> [Véase Cuadro N° 3 del Anexo VII y Anexo XII].

En cuanto a la percepción de los beneficios sociales, existen varias combinaciones que expresan arreglos informales y otras de tipo legal. En el caso de los cosecheros varones, existe una leve diferencia entre los que no perciben ningún tipo de beneficio social (31,4%) y los que tienen algún tipo de combinación de beneficios (32,9%). En cambio, para el caso de las

---

<sup>33</sup> El contrato laboral en la citricultura es regulado por una serie de legislaciones vigentes que otorgan determinados niveles de protección al trabajador (Alfaro, 1999). El contrato de trabajo se rige por la legislación que corresponde a trabajadores no agropecuarios y sus negociaciones se enmarcan en la representación del sector empresario, ejercida por la Asociación Tucumana del Citrus (A.T.C.) y el sector asalariado, representado por la UATRE. El convenio de trabajo establece puestos de trabajo, calificaciones asociadas, jornadas de trabajo, beneficios sociales y niveles remunerativos (Aparicio, 2003). [Véase Cuadro N° 1 del Anexo VII].

<sup>34</sup> Para el año en que se llevó a cabo la encuesta el jornal estipulado por convenio era de \$11,80. A partir del año 2003, debido a las jornadas de protesta realizadas por los trabajadores citrícolas, el jornal aumentó a \$16; en el año 2005 volvieron a haber modificaciones en los jornales y también, en las categorías ocupacionales, el jornal básico paso a valer \$19,60 (notas de campo, 2004 y 2005).

cosecheras –aquí es bien interesante marcar la diferencia entre los sexos-, la mayoría de ellas se encuentra en una situación de desprotección social (60%). En cuanto al total de los casos, el porcentaje más alto se ubica en la situación de no percepción de beneficios sociales (35%). [Véase Cuadro N° 4 del Anexo VII].

Por otro lado, también se evidencia un alto porcentaje de asalariados/as que no se encuentran afiliados al Sindicato (86,3%) y, por ende, es muy baja la cantidad de los que sí están afiliados (13,7%). [Véase Cuadro N° 5 del Anexo VII]. Esta situación de los/as cosecheros/as citrícolas no difiere de la situación histórica de los trabajadores/as rurales; quienes al reunir dichas condiciones de empleo permanecen situados en lo que Robert Castel (1997), ha denominado como *situación de vulnerabilidad*.<sup>35</sup> La transitoriedad y precariedad laboral derivan no sólo en una marcada inestabilidad del trabajo, sino también, en una mayor atomización social y espacial<sup>36</sup>, la que dificulta, a su vez, la afiliación social y sindical de los/as trabajadores/as. De esta manera, dicha situación no colabora a que lo/as trabajadores/as citrícolas puedan generar un vínculo entre ellos y adquirir capacidad de negociación colectiva y gremial (Alfaro, 2000).

En síntesis, dadas las características del empleo citrícola en la actividad de cosecha, coincidimos con Alfaro (2000), que éste es un mercado de trabajo particular, en el cual, se combinan tanto pautas “modernas” –es decir, relaciones salariales, legislación que regula las relaciones contractuales, etc.-, con otras que se podrían denominar “tradicionales” de los mercados de trabajo rural –como es el pago a destajo, la discontinuidad del trabajo, los bajos salarios, entre otros.

De esta manera, no sólo los trabajadores y las trabajadoras se encuentran en una situación de *vulnerabilidad social*, sino además, esto acarrea a que sus familias se ubican en una *zona de riesgo social* (Castel, 1997). Cualquier modificación o transformación en el empleo citrícola –como por ejemplo, un aumento de la contratación “en negro”, mayores requisitos de calificación laboral, salarios deprimidos e inestables, despidos, entre otros-, significaría tanto para el/la trabajador/a como para su familia, la caída a una *zona de exclusión* o de *desafiliación*<sup>37</sup> (Castel, 1997). *Todo pende de un hilo*.

---

<sup>35</sup> Según Castel (1995), una de las características más importantes para situar a un individuo dentro de la “zona de vulnerabilidad” es la inestabilidad del empleo; “la desestabilización de los estables” (pág. 31) y el fin de la hegemonía del contrato por tiempo indeterminado han sido reemplazados paulatinamente por procesos de subcontratación y contratos por tiempos determinados.

<sup>36</sup> Esta atomización social y espacial tiene que ver con que los/as trabajadores/as rurales combinan diferentes tipos de empleos y trabajos en diferentes lugares y, a su vez, también cambian de empleadores.

<sup>37</sup> Definido por Castel (1997), como la ausencia de participación en alguna actividad productiva y, en consecuencia, el aislamiento relacional.

En cuanto a la caracterización de la mano de obra que participa en las tareas de acondicionamiento y empaque de la fruta, como se ha mencionado anteriormente, dicho eslabón ha adquirido una fuerte preponderancia a partir de la apertura económica de la década de 1990 y con el giro de la actividad hacia la exportación de fruta fresca.<sup>38</sup>

En el proceso productivo del empaque se concatenan operaciones y puestos de trabajo a partir de las cintas que trasladan la fruta. Existe una organización laboral dentro de los galpones basada en una estricta división sexual de los puestos: las mujeres ocupan ciertos puestos como por ejemplo el de “*seleccionadora*”<sup>39</sup> de limón, mientras que los varones ocupan otros puestos como los de “*embalador*”<sup>40</sup> de limón, “*estibador*”<sup>41</sup> de las cajas y otros relacionados con el control y manejo de máquinas (Aparicio y Busca, 2001).<sup>42</sup>

A diferencia de la cosecha, en el empaque no existe tanta diversidad de formas contractuales. Generalmente, el personal transitorio puede ser empleado directamente por el dueño del empaque utilizando contratos “promovidos” o puede ser contratado a través de “empresas intermediadoras”.<sup>43</sup> De esta manera similar a la “intermediación” en la cosecha, el vínculo laboral se hace difuso, generando una situación de incertidumbre e inestabilidad laboral para los/as trabajadores/as.

En lo que respecta a la continuidad del empleo en el empaque, la situación es similar a la de los/as cosecheros citrícolas. El trabajo en la “selección” y en el “embalado” es de forma transitoria para la temporada de cosecha y sólo un número muy reducido de empleados/as continúa trabajando durante el verano empaquetando para mercado interno. Generalmente, los empleados/as realizan part-times rotativos 2 ó 3 días a la semana, dependiendo del volumen de limón.

En cuanto a las condiciones salariales y de seguridad social, en el caso de los puestos femeninos -la selección-, según los datos del año 1998, el monto total percibido en una

---

<sup>38</sup> Existen diferentes “tipos” de empresas emparadoras en función del destino de la fruta fresca: algunas exclusivamente trabajan para exportación, otras lo hacen sólo para mercado interno y otras combinan ambos destinos.

<sup>39</sup> Son trabajadoras que seleccionan los limones. Existen distintas categorías ocupacionales dentro de la tarea de seleccionar limón: la primera selección o “descarte”, en la que separa el limón bueno del limón manchado y/o machucado; la segunda selección, que es por tamaño y color del limón; la tercera y última selección, es la que supervisa todas las selecciones anteriores.

<sup>40</sup> Son trabajadores que embalan el limón ya seleccionado en cajas.

<sup>41</sup> Son trabajadores que apilan las cajas con limón ya cerradas.

<sup>42</sup> Una mayor y mejor descripción y profundización del análisis sobre la división sexual del trabajo en el empaque se realizará en el Capítulo N° 2 de la presente tesis.

<sup>43</sup> A diferencia de la figura del “contratista” de cosecha, en el empaque es una empresa la que realiza la intermediación, y generalmente, no desempeña un rol “activo” en el reclutamiento de las/os asalariadas/os. Su función consiste en llevar a cabo las tareas administrativas de la contratación de los/as trabajadores/as; su presencia en la relación patrón-empleado/a tiene como función específica flexibilizar la mano de obra contractualmente (Vazquez Laba y Busca, 2005).

temporada de trabajo (de julio a enero, 20 días por mes, 12 hs. diarias y de un jornal de \$12), ha sido de \$1.680 total, es decir, \$240 por mes. Este monto supera la canasta básica de alimentos, ya que para esa fecha alcanzaba los \$161,19 (Indec, EPH, 2001). Ahora bien, si el mismo es dividido por los 12 meses del año<sup>44</sup>, el ingreso mensual se reduce a \$140, pasando a representar el 86% de la CBA.<sup>45</sup> Los turnos de trabajo son rotativos semanalmente: de 5 a 15 hs. y de 15 hs. a 5 hs.. La cobertura de salud la obtienen sólo durante el período laboral.

Por el lado de los embaladores, éstos también trabajan temporalmente en función del período de cosecha, realizan en promedio unos 100 bultos (cajas) diarios y ganan alrededor de \$16 el jornal, lo que suma una retribución mensual de \$320. Ellos superan mínimamente la CBA. Al igual que las trabajadoras, son empleados 20 días al mes, en jornadas de 8 horas diarias y tienen todos los beneficios sociales durante el período de empleo.

Ambos casos ejemplifican situaciones de precariedad laboral de los trabajadores rurales en general. Sin embargo, para el caso de las mujeres es evidentemente peor porque sus salarios son menores respecto a lo que ganan los varones, al salario legalmente estipulado y a la CBA. Además, las condiciones laborales son diferentes. Las mujeres padecen cierta discriminación y asimétrica ocupacional que se manifiesta en el control y disciplinamiento de las tareas, en la reducida capacitación y no reconocimiento monetario del trabajo, entre otros. [Cuestión que se ampliará en el Capítulo 2 de la presente tesis].

La caracterización de la producción agroindustrial citrícola y del mercado de trabajo, tanto para la etapa primaria de cosecha del limón como para la fase del empaque de la fruta, da cuenta de la situación general de empleo de mujeres y varones residentes de la localidad de Tafi Viejo. La estacionalidad de la actividad también se presenta como un factor determinante en la vida de los/as trabajadores/as y del barrio. Por ello, en los tiempos de “interzafra” citrícola y desocupación, emerge la importancia de la actividad comunitaria barrial para la organización de la vida cotidiana de las familias de asalariados/as rurales.

### **4.3 El comedor comunitario y la organización cotidiana del barrio en tiempos de “interzafra”**

---

<sup>44</sup> Este cálculo se debe realizar ya que los trabajadores/as citrícolas se emplean por un determinado período de tiempo (entre 6 y 7 meses), quedando desocupados un poco menos de las mitad del año.

<sup>45</sup> Si bien gran parte de la información recogida ha sido pos crisis y esta situación ha mejorado, tal como lo señalan Aparicio y Ortiz (2007), los rasgos de precariedad laboral siguen existiendo.

A sólo unas cuadras de la escuela, y por la avenida “*Sáenz Peña*”, se encuentra ubicado el “*comedor comunitario y misional*”<sup>46</sup> del barrio que alimenta de lunes a viernes a ciento sesenta personas entre niños y adultos.<sup>47</sup>

Doña Olga, su co-fundadora y principal encargada, relataba con un tono melancólico la trayectoria del comedor y de las familias vinculadas a éste:

*“Hace 20 años que el comedor viene funcionando en el barrio; han comido los padres y los abuelos de los que ahora comen en el comedor. Mi indignación es que en estos 40 años no ha cambiado nada, todo sigue igual o peor. Aquí no tendría que existir el comedor, tendría que haber fábricas. Después de muchos años de trabajo comunitario no he visto ningún progreso”* (entrevista, 2003).

Según la historia narrada por la entrevistada, no solamente las familias que concurren al comedor no han podido modificar su situación socio-económica para dejar de asistir al mismo, sino que, por el contrario, en los últimos años se incrementó el número de las que asisten, pero también, las necesidades que demandan satisfacer:

*“Antes dábamos desayuno, pero después hemos preferido hacer la merienda a la tarde porque así abarcábamos los dos turnos de las escuelas, porque tenemos dos escuelas muy cerca del comedor; entonces los chicos toman a la tarde la leche, el mate cocido, les damos pan, dulce de leche y galletas para que con eso ya se vayan a dormir, porque en la casa no hay cena”* (entrevista, 2003).

El escenario cotidiano del barrio donde se ubica el comedor, se encuentra signado por las profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales acaecidas en las últimas décadas en la Argentina. Fenómenos tales como, la caída del ingreso, la flexibilidad laboral y el aumento de la desocupación, han dado lugar al emergente del "barrio" como un componente fundamental para las “estrategias” de supervivencia de las familias, tanto a nivel simbólico -es decir, como espacio de reconocimiento mutuo, de sociabilización y de

---

<sup>46</sup> Finalizando la década de los '70, y ante las necesidades que se venía padeciendo en la localidad de Tañi Viejo, efecto tanto del proceso de cierre de los talleres del ferrocarril como del fenómeno inflacionario que sacudía al país entero, un sacerdote perteneciente al arzobispado de Tucumán, decidió abrir un comedor en el barrio “*de la Sáenz Peña*” (nota de campo, 2003).

<sup>47</sup> En la actualidad, se sostiene gracias al aporte mensual en alimentos brindado por “Caritas Tucumán” y, de vez en cuando el Ministerio de Asuntos Sociales de la Provincia les otorga partidas de alimentos, incluso, esporádicamente, también reciben donaciones de empresas privadas (notas de campo, 2004 y 2005).

emergencia de “identidades alternativas”-, como en el plano material –búsqueda de empleo, “changas y “rebusques”.

En este barrio se fue generando lo que Merklen (2002), ha denominado como “ingreso barrial”, una serie de estrategias comunitarias de satisfacción de necesidades básicas como las “ollas populares”, los “comedores comunitarios”, los “roperos comunitarios”, las “compras comunitarias” y las “huertas comunitarias”, entre otras.<sup>48</sup> Un verdadero “fermento” de lo popular, que refiere a una continua diversificación y multiplicación de formas asociativas de distinta índole y tenor, como por ejemplo, las organizaciones de base, las sociedades de fomento, las comunidades eclesíásticas de base, los centros de salud, los clubes sociales, entre otros; una trama social compleja que Merklen ha significado en el contexto actual como “inscripción territorial de la pobreza” (pág. 42).

En este sentido, el comedor forma parte de la trama social barrial ocupando un lugar central en la vida cotidiana de las familias de los asalariados/as rurales residentes en el lugar. No solamente porque les provee una ración de comida diaria, sino también, porque al mismo tiempo presta otros tipos de “servicios sociales” de suma utilidad para estas familias y, muy especialmente, para las madres que se encuentran al frente de las responsabilidades domésticas y de crianza en los hogares.

De este modo, los “servicios sociales” conforman redes de sociabilidad ya que brindan una serie de *soportes relacionales* (Castel, 1997), que sostienen a los individuos y a sus familias, en calidad de “productores de integración”. A diferencia de la lectura más crítica de Doña Olga, las madres que envían a sus hijos/as al comedor manifiestan la importancia del espacio, en tanto “les ayuda a organizar su vida diaria”.

Rosa, cuyos cuatro hijos concurren al comedor, relataba su experiencia de la siguiente manera:

*“La comida no la hacemos en casa porque ellos [los hijos] van al comedor al mediodía, acá a San Pedro; de ahí van a la escuela, y cuando vuelven van directo a comer al comedor; después, cuando vienen del comedor los ponés a hacer la tarea, bueno con mi marido lo hace, y después salen a jugar. Prácticamente acá no se gasta en el día, únicamente para el bebé”* (entrevista, 2004).

---

<sup>48</sup> Estas prácticas comienzan a generalizarse hacia finales de los '80 con la hiperinflación y los saqueos, profundizándose a fines de la década de 1990 y terminando de visibilizarse a partir de la crisis del 2001.

Otro de los “servicios sociales” que se prestan en el comedor, es una guardería maternal atendida por madres que son beneficiarias del “*plan mamita*”.<sup>49</sup> Ellas realizan, como “contraprestación” del plan, la tarea de cuidar a niños y niñas entre 2 y 5 años de edad, los cinco días de la semana y en jornadas de medio turno. Este es un beneficio muy preciado para las mujeres del barrio, fundamentalmente, para las que se encuentran trabajando en changas o haciendo el trabajo de contraprestación.

Una entrevistada hacía mención de lo práctico de mandar a sus chicos a la guardería del comedor mientras ella realizaba el trabajo de contraprestación:

*“Yo los mando a la mañana mientras yo voy a trabajar a las oficinas de la municipalidad, por el plan”* (entrevista, 2004).

En el comedor, también se desarrollan otras actividades de índole religiosa tales como las clases y reuniones de catequesis, la misa de los días domingos, y otras de tipo educativas como apoyo escolar para los chicos del EGB y, en los últimos tiempos, se fueron incorporando ciertas charlas informativas sobre educación, salud, planificación familiar, alimentación, entre otras, promovidas por el Estado Provincial y Nacional.

La organización cotidiana del comedor la lleva adelante Doña Olga, una mujer de unos ochenta años de edad, que nació en la provincia de Buenos Aires y que vive hace cincuenta años en Tafi Viejo. Sus inicios en la acción comunitaria, se originan como voluntaria en la cooperadora del colegio donde asistieron sus nietas en Tafi Viejo. Más tarde y, durante un prolongado tiempo, se avocó a la formación católica en las parroquias de la zona.

*“Siempre me gustó ayudar, esa ha sido mi vocación. Para eso querida, hay que nacer con la vocación de servicio”* (entrevista, 2003).

En la actualidad Doña Olga vive con su marido, un jubilado de los talleres del ferrocarril. Ambos han criado a dos de sus nietas, quienes han conformado sus propias familias, aunque una de ellas, la menor, sigue viviendo con ellos. Ella se ha dedicado en los

---

<sup>49</sup> Se trata de la denominación que la gente le ha dado al *Programa Familias por la Inclusión Social*. Éste tiene como objetivo promover el desarrollo de la salud y permanencia en el sistema educativo de los niños, y evitar la exclusión social de las familias en situación de pobreza. Para ello establece un ingreso a las familias en situación de pobreza y con hijos menores de diecinueve años. Este ingreso monetario desde \$100 hasta \$200 según la cantidad de hijos, se transfiere en calidad de subsidio no reembolsable y estará sujeto a contraprestaciones familiares en salud y escolaridad (página web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2005).

últimos años a cuidar a Doña Olga y a su marido, pero también, pasó a ser la mano derecha en la gestión del comedor, llevando la administración y la organización de la cocina.

Por encontrarse en permanente contacto con las familias que asisten al comedor, tanto Doña Olga como su nieta, conocen en detalle cada una de las realidades de las familias del barrio. Ambas sostienen un punto de vista crítico sobre sus modos de vida.

La nieta de Doña Olga sostenía lo siguiente respecto de las formas de crianza de los hijos de las familias de asalariados/as rurales:

*“Las madres no mandan a los chicos a la escuela, dejan que estén todo el día en la calle, desde la mañana que se levantan hasta altas horas. Mientras tanto, las madres juegan toda el día a las cartas entre ellas [las vecinas]; no les cocinan, los dejan descalzos en la calle [hasta los mandan al comedor descalzos], pero cuando tienen plata no les cocinan mejor o los visten, sino que les hacen unos sándwiches y compran Coca Cola. Cuando cobran el plan o es época de cosecha y las familias disponen de algún dinero, los chicos no comen mejor o se visten mejor, sino que los padres aprovechan para comprar alcohol para ellos y además otros gustos como por ejemplo, una familia que vive justo enfrente, con la plata de los subsidios se compraron unos parlantes para escuchar música” (entrevista, 2005).*

En definitiva, el barrio “de la Sáenz Peña” se ha convertido en un “reservorio territorial de mano de obra disponible” (Fournier y Soldano, 2001), ya que al haberse cerrado los canales fluidos de empleo agrícola (en la caña de azúcar y/o en la cosecha de tabaco, por ejemplo) y, al estar ubicado en la periferia urbana -en la intersección entre el campo y la ciudad-, las familias de asalariados/as rurales viven en los “intersticios” que ofrecen las instituciones o en los “márgenes” de las mismas, generando enclaves de pobreza.<sup>50</sup>

Como lo ha señalado Auyero (2001), estos son enclaves de pobreza peri-urbana; “están dejando de ser los *lugares* en los que los segmentos inferiores del mercado de trabajo se reproducen, *lugares transitorios* en el (más o menos real, más o menos generalizado) proceso de movilidad ascendente de las clases trabajadoras (...). Estos enclaves están dejando de ser *lugares* para convertirse en *espacios* de supervivencia de aquellos relegados” (pág. 25) [cursivas mías].

---

<sup>50</sup> Dicho fenómeno, también se ha observado en otras localidades del país: en el partido bonaerense (Fournier y Soldano, 2001); en barrios periféricos de la ciudad de Trelew, en la provincia de Chubut (Aparicio *et. al.*, 2005); en los alrededores de la ciudad de Oberá, en la provincia de Misiones (Rau, 2005).

En este sentido, el barrio es un *espacio de supervivencia cotidiana*, donde dichas familias en situación de “vulnerabilidad” permanente -tanto por la falta e inestabilidad del empleo, como así también, por las dificultades en el acceso a la salud, a la educación y a la adquisición de viviendas-, se encuentran alojadas en una especie de “estancamiento” social.

En este contexto geográfico, social y temporal particular, se desenvuelven las experiencias de vida cotidiana de las mujeres tucumanas y, al mismo tiempo, se desarrollan sus actividades laborales. En el punto siguiente se desarrollan las mismas dimensiones para el pueblo de Perico en Jujuy.

## **5. El pueblo de “Perico” en Jujuy**

Perico es tabacalero. Allí circulan durante todo el día, camiones transportando trabajadores, camionetas de productores, trabajadores en bicicleta y el olor a tabaco. El pueblo está compuesto por varios barrios, algunos cercanos al centro urbano y otros ubicados en el borde, en la periferia del pueblo, hacia la entrada del campo tabacalero.

La estética del lugar refleja el crecimiento del sector en función de la clase social. La mixtura de casas precarias, anquilosadas por el contexto socio-económico de crisis devenido en estancamiento, y las otras casas, las “modernas”, las que denotan el desarrollo del sector que ha quedado en manos de una clase, la de los productores capitalistas.

En el pueblo circulan todos, trabajadores, trabajadoras y productores. Existen lugares marcados por la posición social: los bares y las estaciones de servicios son los lugares de encuentro de los productores tabacaleros, donde se reúnen a negociar e intercambiar información. Las plazas, las calles y la feria son los lugares de los/as trabajadores/as, allí se socializan.

Los barrios que se ubican en la periferia del Perico, son los barrios donde residen los/as trabajadores/as asentados en el lugar, los que viven todo el año. Estos trabajadores han logrado comprar o alquilar un terreno en el cual se han podido construir una casa, pequeña en cuanto a sus dimensiones, y precaria en cuanto a los materiales con las que están hechas.

También, están las otras familias de trabajadores/as que residen en las fincas tabacaleras donde trabajan. Una gran cantidad de ellos/as viven en esta situación. Se trata de familias migrantes de otras zonas de la provincia o de Bolivia, que no han tenido posibilidad de conseguir un terreno para construir su propia vivienda. Cuando las familias llegan a la

localidad, la única posibilidad de vivienda que existe en la finca del patrón que los emplea. Y allí se quedan.

Varios de los/as entrevistados/as viven en esta situación. Los siguientes relatos dan cuenta de dicho fenómeno:

*“Vivo con mi familia y con mi marido en una casita que se encuentra dentro de la finca del patrón”* (entrevista, 2007).

*“Mi familia vivía en una finca, el dueño tenía una finca grande... tenía tabaco, caña, poroto. Cuando yo me casé nos fuimos a distinta finca, el patrón nos dio una piecita”* (entrevista, 2007).

*“Yo trabajo desde los 10 años en la finca del patrón; mi hermano también trabaja en la frutilla dentro de la finca. Mi papá me consiguió el trabajo en el tabaco. El patrón nos exige que toda la familia trabaje en su finca, no en otra”* (entrevista, 2007).

*“Yo por ahora vivo con mi familia, con mi marido estamos esperando que el patrón nos dé una pieza. Ahora el patrón tiene varias piezas desocupadas en la finca. Ahora hay sólo 4 familias”* (entrevista, 2007).

El lazo entre el lugar de trabajo y el de residencia no es un fenómeno novedoso en la provincia. Un trabajo de Karasik (1987), sobre la actividad azucarera en la localidad de Ledesma, evidencia la relación entre la organización de la producción, la del trabajo y del espacio de residencia de los trabajadores de la zafra. “El lote no era sólo el lugar del trabajo sino el de la morada, de la reproducción cotidiana, del tiempo libre. Y también esta esfera de la vida de los trabajadores estaba controlada por el lotero” (pág. 7). De esta manera, los lotes cañeros eran tanto la unidad de producción agrícola como así también, la unidad de residencia de los trabajadores.

En la producción de tabaco también se evidencia esta estrecha relación entre la organización del trabajo y la organización del tiempo y del espacio de los trabajadores/as. El estilo autoritario-paternalista que es característico del rol del dueño-patrón de la finca se plasma también, en la forma en que se concreta no sólo la organización del trabajo sino también, en dónde y cómo viven los trabajadores y de lo que hacen dentro de las fincas.

Ubicados en la periferia de la fincas, cercanos a los galpones donde se hace la clasificación y el “estufado”, varias construcciones de habitaciones unas al lado de las otras

forman lo que ellos también llaman “conventillo”. Las familias viven en “habitaciones” que ellos llaman “casa”; son pequeñas piezas de material y chapa o de caña, muy precarias, que usan como dormitorios, a veces incluyen una cocina y los baños se encuentran del lado de afuera, son sólo letrinas.

Los colores del lugar se los dan los tendedores con ropa. La vida de las familias se circunscribe a esos espacios en los codos de las fincas. Gallinas, árboles y niños se entremezclan con el tabaco.

Dos trabajadoras detallaban las “comodidades” de la “casa” donde viven dentro de la finca donde también trabajan:

*“Son casas unas pegadas al lado de la otra. Entonces les dan ahí una casita, antes era una piecita. Bueno, ahora han hecho más y tiene dormitorio con galería y cocinita. Antes uno tenía la piecita y tenía que armar la cocinita como podía”* (entrevista, 2007).

*“Nosotros luchamos para tener nuestra casa propia. Ahora vivimos en 3 piezas, tenemos una cocina, una galería y el baño está afuera; tenemos agua corriente. El patrón nos da así la casa”* (entrevista, 2007).

Esta modalidad de asentamiento le permite al productor disponer de la mano de obra familiar de los trabajadores permanente, generalmente, los varones mayores de las familias. Las familias residentes se emplean en las fincas y, de esta forma el patrón “cautiva” mano de obra para los picos de trabajo y, a su vez, también controla los movimientos familiares de sus trabajadores/as.

La otra modalidad de residencia de los/as trabajadores/as del tabaco es en los barrios construidos a través de planes de vivienda del gobierno provincial y/o planes sociales monopolizados por dos organizaciones de mucha importancia y acción política en la provincia: la C.T.A (Central de Trabajadores Argentinos) y la O.D.I.J. (Organización de Desocupados independientes de Jujuy).

Algunas de las entrevistadas comentaban lo siguiente respecto a lo dicho:

*“Mi madre trabaja por día en el tabaco; fuera de temporada trabaja en la construcción, en una cooperativa de vivienda perteneciente a al CTA. Ella ayuda en todo lo que puede, acarrea cemento, hace pozos, todo lo que es más liviano para las mujeres”* (entrevista, 2007).

*“Mi mamá tiene un plan PEC. Trabaja en la construcción, cobra un salario pero le descuentan el plan de \$150. Lo hace desde el año pasado. Se lo dieron por medio de la CTA, y retira mercadería. Existen planes de vivienda para El Carmen que te dan la ODIT y la CCC” (entrevista, 2007).*

La mayoría ha manifestado tener problemas con el acceso a la tierra. Este dato no es menor en la provincia, ya que desde hace algunos años esta región se ha convertido en un oasis para los tabacaleros.

A continuación, se describe cómo el sector tabacalero se impone en el lugar.

## **5.1 La impronta de la industria del tabaco**

La producción tabacalera es de larga data en la Argentina, generalmente se lo cultivaba en áreas con fuerte presencia de productores que utilizaban básicamente mano de obra proveniente de la familia. En los inicios de la producción de tabaco en Jujuy se dieron estos rasgos. Sin embargo, su expansión estuvo ligada a la presencia de sectores empresariales que incorporaron dicho producto y al ascenso de productores familiares que, aprovechando economías externas (riego, red de gas, caminos) lograron capitalizarse.

A partir de los sesenta, el complejo tabacalero ha cambiado tanto en su estructuración agroindustrial, como en los tipos de productores predominantes, las áreas principales de producción, han aparecido nuevos actores, como los trabajadores asalariados y se ha monopolizado la demanda, sólo dos compañías transnacionales hoy actúan en el mercado, además de algunos dealers (compradores internacionales) que intermedian en la exportación.<sup>51</sup>

En la provincia, en el año 2002 se sembraron 14.275 has. con tabaco, que representaron el 20,7% del total de la superficie de las explotaciones agropecuarias provinciales. Dentro de la provincia, el departamento El Carmen concentra el 86,8% de la superficie de tabaco a nivel provincial (Censo Nacional Agropecuario, 2002; en Aparicio *et. al.*, 2007).

---

<sup>51</sup> En Jujuy se produce básicamente la variedad Virginia y constituye, junto con Salta, las dos principales productoras de este tipo de tabaco.

En el 2004, en Jujuy cultivan tabaco 779 productores, casi el 70% de ellos producen más de 10 has. con tabaco. El cultivo de esta superficie implica contratar mano de obra externa a la familia.<sup>52</sup>

Estos puestos de trabajo son básicamente, provistos por asalariados permanentes y transitorios, ya que los productores se reservan el trabajo de gestión. Se componen así complejas "pirámides" jerárquicas que intervienen en la toma de decisiones y en la ejecución final de las tareas, desde el dueño de la tierra hasta el peón que realiza una labor, intervienen: asesores técnicos, capataces, jefes de cuadrilla, etc. Esta compleja pirámide se convierte en relevante al momento de internalizar medidas de prevención en los riesgos del trabajo.

La provincia de Jujuy presenta una particularidad que la distingue de las demás a nivel nacional. La Cooperativa de tabacaleros de Jujuy nuclea a la mayoría de sus productores y ha tenido una fuerte presencia -junto con la Cámara de Productores- no sólo en aspectos productivos y comerciales del tabaco, si no que ha incorporado procesos de preindustrialización e industrialización, ha sido una importante difusora de la diversificación de actividades en los productores y ha dedicado tiempo y cursos de formación para los trabajadores. Estos hechos la constituyen en un actor importante dentro del complejo.

A su alrededor existen diversas empresas-instituciones que participan de distintas actividades del complejo: la Cámara de Productores, la Cooperativa –estrechamente ligada a la Cámara-, que comercializa el producto, la empresa productora de cigarrillos (Monterrico), las aseguradoras Latser S.A. (Compañía Argentina de Seguros) y Latitud Sur S.A. (Aseguradora de Riesgos del Trabajo), la finca experimental La Posta, la fundación FUDESTA (creada en abril de 2005 desde la que se realizan actividades de promoción social) y la Cooperativa de Crédito, Consumo, Vivienda y Servicios Públicos Ltda..

En el área tabacalera jujeña, a principio de los '60, existía un sistema de mediería con fuerte presencia de migrantes bolivianos (Aparicio y Gras, 1996). Las empresas agrarias que disponían de importantes superficies de tierra para plantar tabaco, contrataban medieros quienes trabajaban la tierra con su mano de obra familiar y, excepcionalmente, contrataban algún trabajador transitorio. El dueño de la tierra entregaba superficies que podían ser trabajadas con la familia del mediero, el capital y las decisiones principales las tomaba el dueño de la explotación.

---

<sup>52</sup> Si para realizar una hectárea de tabaco se requieren 130 jornales anuales, la disponibilidad de mano de obra familiar (alrededor de 5 personas por familia) no permite abarcar más de 5 ó 6 has., inclusive con niveles tecnológicos altos, ya que la cosecha es manual. Algunos cálculos de costos señalan que la cosecha implica un 40% de los costos del producto. Si se toman estos jornales y se los relacionan con las hectáreas sembradas se llega a un requerimiento de aproximadamente 12.000 puestos de trabajo a lo largo del año (Aparicio *et. al.*, 2007).

Los cambios tecnológicos, el mayor capital en juego, la diversificación de inversiones por parte de los grandes productores llevaron a que, hoy día, la figura del mediero en tabaco haya sido reemplazada por la administración directa de la explotación. Un gran empresario dispone de personal técnico, maquinarias, estufas, diversifica su producción y contrata trabajadores y servicios agropecuarios sin la intermediación de la mediería. Algunos medieros se han transformado en pequeños productores o se han asentado en núcleos urbanos. Los migrantes bolivianos ahora se instalan en los pequeños poblados y se ofrecen como trabajadores transitorios. Así, el área urbana de Perico del Carmen, se ha transformado en un “mercado” o “feria” donde los trabajadores/as se reúnen a la espera de conseguir “colocarse” por el jornal.

En los últimos años, se ha desarrollado una nueva figura vinculada con la intermediación entre trabajadores y empleadores. Ésta es la encargada de reclutar a los trabajadores y los pone en contacto con el productor. Esa es su única función, a diferencia de otras producciones, como por ejemplo en la citricultura tucumana, donde “el enganche” incluye responsabilizarse por las tareas de los trabajadores en las fincas. Este intermediario no estaría cumpliendo con tareas de supervisión que lo impliquen en el sistema productivo.

Existen diferentes hipótesis sobre el origen de la mano de obra en la producción de tabaco: algunos sostienen que son migrantes “golondrina” que van y vuelven a sus zonas de origen –especialmente, Bolivia-, otros consideran que esta mano de obra se asienta en la zona. Si bien puede ser de origen boliviano, su residencia permanente es en el área en donde se emplean. Aunque el Censo de Población, por la fecha en que se relevan los datos, no capta el máximo de afluencia de trabajadores/as en la cosecha de tabaco, no aparecen en éste indicios de movimientos de trabajadores golondrinas. En el Departamento de El Carmen, sólo el 3,2% de los trabajadores censados en la rama agropecuaria cinco años atrás residía en Bolivia.

Los cambios en la estructura agraria muestran que, si bien el trabajo familiar persiste, ha adquirido otras condiciones: se ha ido desprendiendo del trabajo manual a medida que se asciende en las escalas de empresas. El cambio tecnológico ha contribuido a sostener esta diferenciación del trabajo acordes a las nuevas demandas de los procesos productivos, las tareas de gestión se complejizan y requieren también personal especializado, se necesita también menos personal permanente y más trabajadores transitorios pero en ciclos más cortos de ocupación los que se radican en áreas locales, las relaciones de trabajo aparecen complejizadas por diferencias de calificaciones y especializaciones y por pirámides jerárquicas semejantes a las de la manufactura industrial. Estas diferenciaciones se reflejan también en los niveles salariales y en la estabilidad del vínculo laboral. La cultura empresarial

dominante valoriza la presencia de los dueños de la tierra y del capital en las tareas de conducción. Como consecuencia, hay menos trabajadores permanentes, más diferenciados internamente; se requieren más trabajadores transitorios, pero durante menos tiempo y estos ya no son más migrantes, provienen de áreas semi-urbanas locales. [Este punto se desarrolla con mayor profundidad en los siguientes apartados].

## **5.2 La ciudad de los tabacaleros**

*“Acá en la zona hay únicamente tabaco...”*

Entrevista a Productor tabacalero, 2007.

### ***Características de la agroindustria tabacalera***

El escenario productivo de la provincia de Jujuy se caracteriza por la existencia de un modelo de acumulación crecientemente orientado a la exportación y la implementación de imperativos de eficiencia económica, que han exigido profundas transformaciones en los modos y formas de producción. La complejización técnica de la actividad, ha dado como resultado, un encadenamiento de tareas, donde pueden distinguirse, cinco etapas principales: la producción primaria, la primera industrialización, el acopio, la segunda industrialización y finalmente la elaboración del producto (Corradini et al, 2005).

La primera de estas etapas esta compuesta por una gran cantidad de actividades que conllevan y requieren altos volúmenes de fuerza de trabajo, estimada entre 120 y 130 jornales anuales por hectárea, entre mano de obra permanente y estacional. Se señala la preparación del suelo (fertilización y fumigación), la preparación de los almácigos, el trasplante, desflore, la cosecha y el riego permanente (dada las características climáticas de la región) como las principales actividades laborales del proceso, cuyas particularidades se definirá más adelante.

Por primera industrialización, se entiende una actividad que se desarrolla dentro de la finca por el productor agropecuario. Es una instancia de trabajo, donde el trabajador –o trabajadora porque generalmente lo realizan las mujeres-, hace una clasificación y mezcla de las hojas, previamente curadas, trabajadas y transformadas en picadura que es vendida para la fabricación de cigarrillos o pipa.

El acopio, es señalado como la tercera etapa del proceso productivo del tabaco. Es aquí, donde debe señalarse el papel protagonista que ha jugado la Cooperativa de tabaco, para el desarrollo y crecimiento del sector. Su participación no finaliza en la compra y venta de la materia prima.

La segunda industrialización, última etapa del proceso, es llevada adelante por las empresas cigarreras y no es otra cosa que la elaboración del producto final. La forma oligopólica está dada por la existencia de sólo dos empresas principales, Alliance y Massalin, aunque la Cooperativa ha logrado canalizar parte de su materia en los mercados internacionales, pero además interviene de forma incipiente en la elaboración de cigarrillo, con una marca propia.

Haciendo referencia a la primera etapa, la producción de tabaco Virginia comprende una serie de tareas que comienzan desde la preparación del suelo en febrero a mayo a las tareas de pos cosecha a finales de marzo.

Los almácigos se preparan desde el mes de abril a agosto. Existen dos sistemas de preparación, el tradicional o el flotante. La forma tradicional implica el armado de canteros sobre el suelo de aproximadamente 1m x 10 de largo. El suelo se desinfecta con bromuro (hoy prohibido su utilización) o Vapam. En junio se siembran las semillas. Los almácigos son regados cada 2 ó 3 días dependiendo de la temperatura. Cuando germinan las semillas se utilizan fungicidas. A diferencia de este sistema, el flotante, acorta el ciclo de 90 a 80 días y no utiliza bromuro. Esta forma de producción, sólo alcanza aproximadamente al 10% en la provincia de Jujuy.

La plantación se realiza en el mes de septiembre a octubre. Es una actividad manual, que consiste en ubicar las plantas en línea a 1m-1,20m de distancia y 40cm entre plantas. Luego de los 10 a 12 días se fertilizan (nitrato de amonio, sulfato de potasio y nitrato de potasio), volviendo a repetir esta tarea a los 35 días. Esta es una actividad manual en el 70% de los casos, el resto está mecanizado.

Las labores culturales de cultivo incluyen la “carpida” cada 15 días para eliminar malezas. Hasta la época de cosecha se realizan entre 2 y 3 carpidas, haciéndose necesario después de cada carpida el riego y el combate de insectos y hongos. La desfloración y el desbrote, son otras de las tareas que anteceden la cosecha, consiste en “despuntar”, es decir cortar el extremo del tallo con las flores. Esta es una tarea manual que requiere una cierta experiencia.

A los 90 ó 100 días, las hojas comienzan madurar y se inicia la cosecha. Las hojas que van cambiando de color verde oscuro a amarillo, se van cortando manualmente. Esta es una

tarea que conlleva la mayor cantidad de mano de obra y puede durar varios días, de 2 a 8, dependiendo de la temperatura y la humedad. Se cosechan las hojas de abajo hacia arriba, siendo las de mejor calidad las de segundo y tercer corte.

El curado es una de las últimas etapas del proceso. Consiste en reducir la humedad de las hojas en un 15% a 20%, además de cambiar la composición química de las hojas. En el caso del Virginia, el secado requiere una “encañada”, para ser colocadas en las estufas. Esta actividad consiste en atar las hojas de a pares en una vara de unos 4 m. y colocarlas en las estufas. Cada estufa tiene una capacidad para 8tn de tabaco verde dando como resultado 1tn de tabaco curado.

### ***La evolución de la estructura agraria***

La conformación actual de la estructura agraria tabacalera en Jujuy sintetiza los rasgos de procesos operados en las últimas tres décadas, paralelos a la orientación exportadora que desde los años 70 tomó la producción de tabaco.

A partir de la década del '60, comienza un proceso de cambio en el consumo tradicionalmente orientado al tabaco negro, localizado en el Noreste argentino, en el que el productor se vinculaba con industrias de origen nacional. Este cambio de consumo de tabacos rubios reorientó la localización espacial hacia la zona del Noroeste a la vez que fue acompañado de un fuerte proceso de concentración desnacionalización de la industria. Hoy día, dos grandes empresas concentran la producción de cigarrillos, ambas de capital internacional. La provincia de Jujuy constituyó una excepción a este proceso. Si bien están presentes las industrias trasnacionales, la constitución de una cooperativa, la creación de una empresa productora de cigarrillos, ligada a la cooperativa y la fuerza política que ha ido adquiriendo la Cámara de Productores, propulsora de la cooperativa y todos los servicios vinculados a la producción, ha creado una situación diferencial con respecto al resto de las zonas tabacaleras.

En este sentido, Jujuy se caracteriza en la actualidad por una estructura agraria donde predominan empresas medianas y grandes (entre las 30 y 50 hectáreas) con importantes niveles de capitalización y el uso exclusivo de mano de obra asalariada. Al interior de este estrato empresarial, coexisten distintas capas que se diferencian internamente según el tamaño de las empresas, sus niveles de capitalización, la estructura de la mano de obra y los grados de diversificación productiva. Junto con este estrato, se encuentran pequeñas explotaciones

que si bien cuentan con cierto nivel de capitalización, presentan una mayor presencia de trabajo familiar.

Al analizar y comparar los datos censales de los años 1988 y 2002, se desprenden importantes referencias en cuanto al comportamiento de la estructura social productiva. Se encuentran diferencias importantes en lo que hace a la conformación de los estratos menores y un incremento significativo en los productores de más de 50 hectáreas.

Según el último Censo Nacional Agropecuario (2002), las explotaciones pequeñas se encuentran representadas por el 28% de los productores y cuentan con el 6% de la superficie implantada, es decir, casi ha descendido en un 50% respecto al censo de 1988. En cuanto a los estratos medios, registramos una caída importante en números absolutos, pero porcentualmente se encuentran representados por el 57% de los productores y cuentan con el 47% de las hectáreas implantadas con tabaco. En cambio, las explotaciones de más de 50 hectáreas son las que presentan los cambios más significativo, pasando del 7% en 1988 al 15% en el 2002 y del 28% al 47% de la superficie implantada con tabaco (Aparicio, *et. al.*, 2007).

Se desprende también que, una importante concentración en los estratos más grandes, con un crecimiento del 40% en los productores de más de 50 hectáreas una caída del 20% en el estrato de 10 a 50 hectáreas, y una caída considerable en el estrato más pequeño, que llegaría al 46%.

Por otro lado, también se registran variaciones considerables en la cantidad de hectáreas implantadas con tabaco. Pasando de las 3.682 en el 88' a las 6.699 en el 2002 en el estratos superior (más de 50 ha), con caídas que van de las 7.975 a las 6.786 hectáreas (de 10 a 50 ha) y de las 1.538 a las 791 en los estratos menores a las 10 hectáreas (Aparicio, *et. al.*, 2007).

Se evidencia con estas tendencias un importante crecimiento en el estrato superior (más de 50 has.) y una marcada concentración en las hectáreas implantadas con tabaco, resultado del dinamismo del sector, que ha permitido la capitalización de un cierto grupo de productores estrechamente vinculados a la Cooperativa y a los mercados internacionales.

Es decir, productores que hoy producen tabaco en el estrato superior a las 50 hectáreas pueden tener un origen minifundista. Por otro lado, muchos de estos son hijos de productores, con lo cual, se evidencia un proceso de movilidad social estructural de padre e hijo.

*“Y la propiedad ya era de mi abuelo. Cuando llegó era peón, arrendero después, y después logro comprar algo de tierra y así se empezó. Él es nacido acá, pero es de*

*origen inmigrante... acá empezaron mis abuelos, ellos vinieron de Italia. Yo creó que esta finca tiene 40 y pico de años” (entrevista a productor tabacalero 120 has., 2007).*

De las entrevistas y de los datos censales, se pueden extraer una serie de conclusiones preliminares. Por un lado, dar cuenta de la fuerte presencia de un sector empresarial pequeño y mediano (no campesino), cuyas explotaciones promedian las 50 hectáreas, con importantes niveles de capitalización y desarrollo productivo. Si bien, los registros censales señalan una pequeña caída en el número de productores de entre 10 y 50 hectáreas, marca al mismo tiempo un crecimiento significativo en cantidad y hectáreas cosechadas, en los productores de más de 50 hectáreas.

A continuación, se señalan los tipos de productores tabacaleros identificados en la zona:

1. **Las pequeñas explotaciones**, se trata de explotaciones de hasta 10 hectáreas con tabaco. En la actualidad, representan el 33% del total de explotaciones tabacaleras y concentran el 6% de la superficie provincial con ese cultivo. En general, son monoproductoras, es decir, el tabaco constituye el único cultivo para la venta, pudiendo en algunos casos realizar otras producciones con carácter de autoconsumo.

En este estrato, se registra la presencia de trabajo familiar en tareas manuales que se combina con la contratación de trabajadores transitorios. La presencia de transitorios se registra fundamentalmente en aquellas etapas en donde el trabajo familiar no alcanza a cubrir las necesidades de mano de obra como la plantación y la cosecha. Estos productores acceden a los insumos a través de contratos (de palabra en la mayoría de los casos) con las empresas procesadoras, cuyos técnicos los asesoran en las distintas labores culturales. Cuando los insumos dependen del propio productor, ocurren diversas situaciones: o no los usa por falta de dinero para su compra, o puede comprar otros más baratos para evitar plagas, hongos o malezas.

En el caso de las explotaciones más pequeñas (menos de 3 hectáreas), la mano de obra es únicamente familiar, pudiendo para las tareas de mayor demanda recurrir a formas de contraprestación con otros productores chicos vecinos o con otros familiares. Su capital es muy escaso, consiste principalmente en herramientas menores e implementos de tracción a sangre. Realizan todas las tareas en forma manual, pudiendo recurrir a la contratación del servicio de un tractor para roturar la tierra.

**2. Las explotaciones medianas**, son explotaciones que cultivan entre 10 y 30 has. de tabaco. Representan el 35% del total de explotaciones y concentran el 11% de la superficie con tabaco. En su mayoría, estos productores se dedican en forma exclusiva a la producción de tabaco.

En este estrato, si bien el trabajo familiar persiste, adquiere otras características, en forma creciente la familia se desprende del trabajo manual y de las tareas físicas directas, para concentrarse en las tareas de supervisión y gestión. Así los productores se ocupan de la gestión, administración y supervisión del proceso productivo, y se encargan de la comercialización. La organización laboral se basa en el trabajo asalariado, cuentan con algún trabajador permanente y emplean básicamente transitorios. Los trabajadores permanentes cumplen la función de capataces, tractoristas a la vez que también se ocupan de las tareas que realizan los transitorios (plantación, cosecha, clasificación). En muchos casos, el trabajador permanente es el que vive en el campo ya que muchos de estos productores residen en los centros urbanos cercanos a las fincas. En las entrevistas realizadas, se encontró la presencia de trabajadores bolivianos empleados como capataces.

En general, entre estos trabajadores no encontramos personal calificado, a excepción de aquellos productores que recurren a los servicios de contadores por innecesidad para la administración. No contratan tampoco servicios de asesores técnicos, recibiendo este tipo de asesoramiento de los departamentos de campo de los compradores de tabaco (la cooperativa o las empresas de cigarrillos). En general, no capacitan a los trabajadores.

Estas explotaciones poseen tractores, en general de cierta antigüedad, en un número que no supera las cinco máquinas. La mayoría han mecanizado la preparación del suelo para la plantación mientras que el resto de las labores (plantación, fumigación) la realizan en forma manual o eventualmente a través de servicios de terceros. Los almácigos los hacen en forma tradicional y no cuentan con sistemas de riego. Para las fumigaciones (que se realizan con mochilas propias generalmente) y la aplicación de insumos durante las labores culturales, emplean elementos básicos de protección (guantes y máscaras).

La estructura de secado entre estos productores consiste en estufas, cuyo número varía en función de la superficie trabajada (entre 7 y 15 estufas).

Estos productores se relacionan tanto con la cooperativa como con las empresas de cigarrillos, pudiendo en muchos casos mantener vínculos con ambas. De este modo, acceden a los insumos y al asesoramiento técnico, lo que les permite lograr niveles más altos de productividad y calidad que las explotaciones más pequeñas.

3. *Las grandes explotaciones*, son las que cultivan 30 y más hectáreas con tabaco. Representan en la actualidad el 30% del total de explotaciones y concentran el 70% de la superficie tabacalera provincial. La mayoría de estos productores diversifican la producción de tabaco con otras producciones dinámicas como poroto y soja, teniendo también inversiones fuera del sector. Se trata de un sector muy dinámico donde coexisten los grandes empresarios tradicionalmente presentes en la actividad y productores en expansión que han atravesado procesos de movilidad ascendente. Las vinculaciones políticas y económica de estos productores les han permitido transformarse en uno de los principales vectores de la economía provincial. Su significativo crecimiento se debe principalmente a las respuestas que este sector ha sabido brindar a las demandas del mercado internacional y su capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos.

Estas empresas trabajan por administración, reservándose el dueño las principales decisiones financieras y de productos a realizar. Su organización del trabajo es compleja, combinando personal permanente, transitorio, servicios contratados a otras empresas. En general, estas explotaciones disponen de un plantel importante de trabajadores permanentes (entre 10 y 20) y contratan trabajadores transitorios que según los datos relevados en las entrevistas alcanzan en épocas de cosecha a los 80–100 trabajadores. Entre los permanentes se incluyen capataces, tractoristas y trabajadores calificados como asesores técnicos, ingenieros y técnicos administrativos. Estos productores disponen en sus campos de casas donde reside el personal permanente y parte del personal transitorio.

Esta compleja organización del trabajo requiere distintas posiciones jerárquicas, hasta llegar al capataz, quien, generalmente, es el que tiene el trato directo con el trabajador/a y le transmite las condiciones contractuales (en su mayoría son trabajadores no registrados). A diferencia del capataz empleado en las fincas medianas, aquí cumplen más claramente funciones de control delegadas por el productor. El trabajo de este último se concentra en la dirección y en la comercialización, que, generalmente, no delegan.

Su nivel tecnológico es importante: disponen de varios tractores (entre este parque de maquinarias se observan tractores nuevos, lo que es indicativo de su capacidad de inversión), y máquinas fumigadoras. También cuentan con un número importante de estufas de secado, acorde a la superficie que plantan y cosechan.

Al momento de vender, tienden a diversificar el comprador e, inclusive tienen sus propias organizaciones cooperativas ligadas a la preindustrialización y a las ventas al mercado externo.

Se pueden distinguir los siguientes estratos de productores:

- *Productores familiares o Pequeños productores*
  - Campesinos* (hasta 3 has. de tabaco)
  - Transicionales* (de 3.1 a 10 has. de tabaco)
- *Empresas familiares pequeñas o Medianos productores*  
(Entre 10.1 has. de tabaco y 30 has. de tabaco)
- *Empresariales o Productores grandes*  
(Más de 30 has. con tabaco)

En síntesis, el sector de productores está representado en su mayoría por estratos empresariales. Tanto en la provincia como en el departamento de El Carmen, predominan las empresas familiares y las empresas basadas en trabajo asalariado, concentrando alrededor del 90% de la tierra. El sector tradicionalmente campesino tiene muy poca presencia, mientras que los productores transicionales, tienen un peso relativamente importante, cercanos a un cuarto del total de productores.

La actividad consolidó un mercado de trabajo local con ciertas particularidades que se detallan a continuación.

### ***Un mercado de trabajo local***

El trabajo familiar constituyó en sus inicios, un recurso fundamental en las explotaciones tabacaleras. Si bien este tipo de mano de obra se encuentra en todos los tamaños de explotaciones, su presencia tiene mayor peso en el estrato de pequeños productores (45%) en relación al resto de los estratos (37% entre los medianos y 18% entre los grandes). En los años setenta, cuando eran importantes los medieros, el porcentaje de trabajadores familiares ascendía al 58% (Aparicio *et. al.*, 2007).

En referencia a la organización del trabajo en la finca, un productor recuerda:

*"Trabajaba toda la familia. Generalmente no se tomaba obreros. Yo lo vivía a eso de que entre los mismos amigos y vecinos se ponían de acuerdo para que determinado día se juntaran dos o tres familias y hacer las tareas en una finca. Entre ellos no se pagaban ni nada por el estilo, sino que se ayudaban. Y tenían muy, muy pocos obreros. Los obreros se tomaban transitoriamente durante la época de la cosecha"* (entrevista, 1990).

Si bien esta situación ha cambiado, la impronta de la mediería puede encontrarse hoy en las formas de contratación de los/as trabajadores/as, en donde sus familias funcionan como un reservorio de mano de obra para cuando lo exija la producción.

Los datos sobre la contratación de mano de obra permanente ocultan cambios significativos en la organización social del trabajo en las fincas tabacaleras en las últimas décadas. Tal como señalan Borro *et. al.* (1983), en estos años se incorporó tecnología ahorradora de mano de obra<sup>53</sup>, lo cual trajo aparejado nuevas relaciones con el mercado de trabajo: en general, se contratan transitorios para las distintas tareas; en cuanto a los permanentes, además de menos, se trata muchas veces de personal con niveles de calificación superiores al del peón de campo.

El relato citado anteriormente ejemplifica uno de los cambios más significativos: la desaparición de los medieros como sujeto social característico. Este sector social parecería haber tenido dos posibles evoluciones: en algunos casos, se convirtieron en productores directos, ya fuera a través de la compra de pequeñas parcelas o el arrendamiento; otros, tal vez la mayoría, se transformaron en asalariados permanentes en las grandes explotaciones.

Alrededor de la producción de tabaco se nuclea importantes demandas de trabajadores/as estacionales y permanentes para las distintas etapas del ciclo de cultivo. Como ya se expresó anteriormente, los productores más pequeños utilizan mano de obra familiar, contratando algunos jornales para cosecha y realizan todas las labores en forma manual.<sup>54</sup> Para cada una de estas actividades, suelen contratarse distintos trabajadores/as, aunque sus remuneraciones sean las mínimas -generalmente con pago a destajo-, estas labores requieren "habilidades" que han sido naturalizadas tanto por contratantes como por los propios trabajadores. Es decir, que existen complejos requerimientos de calificaciones.

También son diferentes las formas de contratación pudiendo existir formas de intermediación –contratistas o enganchadores- que pueden proveer de trabajadores (Aparicio, Berenguer y Rau, 2004).

Como resultado de estos procesos, comienza a producirse un efecto "desaliento" respecto a los tradicionales trabajadores reclutados para las cosechas, se rompen mecanismos informales de reclutamiento, se pierden patrones de sociabilidad, aparecen nuevas pautas

---

<sup>53</sup> El INTA calculaba para 1988 un promedio de 120 a 130 jornales por hectárea de tabaco según los niveles técnicos alcanzados, mientras que en 1970, el INTA de Salta calculaba que eran necesarios 225 jornales por hectárea.

<sup>54</sup> Según la misma fuente, para una superficie de 25 has. se estiman diez jornales permanentes, cuatro jornales transitorios para la realización de los almácigos, 33 jornales para la preparación del suelo y la plantación y 83 jornales para la cosecha.

culturales, cambian las características familiares en las migraciones tradicionales, se rearmen estrategias de sobrevivencia en las familias oferentes de trabajo, aparecen nuevos circuitos migratorios, se revalorizan producciones de subsistencia.

Los/as trabajadores/as que aquí se ofrecen provienen de zonas de pobreza cercanas al área productora y de asentamientos peri-urbanos, ubicados en los principales poblados de la zona tabacalera. En el caso de Jujuy, que aún llegan algunos migrantes limítrofes, bolivianos por lo general, para las etapas de mayor necesidad de trabajo (Sala, 1995). Sin embargo, inclusive algunas políticas públicas, como la construcción de viviendas, han tendido al asentamiento de los mismos, aunque los parientes a los que acogen son indocumentados con lo que se acrecienta su vulnerabilidad laboral al carecer de las regulaciones que estipulan las normas vigentes.

Los migrantes bolivianos ahora se instalan en los pequeños poblados y se ofrecen como trabajadores transitorios. Así, el área urbana y peri-urbana de Perico se ha transformado en un “mercado” o “feria” donde los oferentes de trabajo se reúnen a la espera de conseguir colocarse por el jornal.

El desarrollo y dominio de una burguesía agraria local, ha reemplazado a este sector de medieros tradicionales, generándose un mercado de trabajo basado en asalariados puros, semi-urbanos, con mecanismos de contratación salarial, aunque con fuerte presencia de vínculos inestables.

Asimismo, las nuevas tecnologías y los cambios mencionados en las páginas anteriores, han introducido modificaciones importantes en los patrones y formas de producción, impactando directamente sobre las características del mercado de trabajo, tanto desde la oferta, como desde la demanda de trabajo. Desde el lado de la oferta, es decir desde los/as asalariados/as rurales, se registran importantes modificaciones en cuanto a la cantidad de jornales requeridos, el tiempo y la especialización de los puestos de trabajo.<sup>55</sup> Nuevas ocupaciones como peón tractorista, estufero, canchador y encañador/desencañador se vinculan directamente con la especialización de la producción. Por otro lado, estas nuevas técnicas y actividades, requieren al mismo tiempo una organización jerárquica y organizada, lo cual implica la adopción de procedimientos administrativos y contables por parte del productor.

Sin embargo, el tabaco no es un cultivo que demande fuerza de trabajo todo el año, lo que genera grandes dificultades para retener y conseguir mano de obra durante los meses de cosecha (de noviembre a marzo). Este rasgo, ha llevado a que muchos asalariados/as a realizar

---

<sup>55</sup> La difusión del tractor, transplantadora y otras herramientas mecánicas, no sólo son indicadores de capitalización de los productores medios, son también elementos que permiten reducir los tiempos de cada tarea y con ella la contratación de mano de obra asalariada.

“changas”, “rebusques” y/o percibir planes sociales; estos últimos incompatibles con el trabajo en “blanco” dentro de las fincas tabacaleras. Esta situación conlleva muchas veces a realizar las tareas en “negro”, por el miedo a perder el plan asistencial que es anual.

Las actividades comienzan en junio con la preparación de los almácigos y el suelo, generalmente toman algunas mujeres y en su mayoría varones; luego siguen las actividades con el trasplante y la siembra que la realizan fundamentalmente los varones; en septiembre y octubre comienza el “*desflore*”<sup>56</sup> y el “*desbrote*”<sup>57</sup> donde vuelven a participar las mujeres; y en diciembre hasta marzo se hace la “*cosecha*”<sup>58</sup> en la que participan sólo hombres y las tareas pos-cosecha, el “*encañado/desencañado*”<sup>59</sup> que toman sólo mujeres y el “*estufado*”<sup>60</sup> que lo llevan a cabo los varones. Este ciclo productivo particular, obliga a conseguir altos volúmenes de mano de obra, ya sea migrante o de otras actividades agrícolas, dado que las tareas de cosecha y pos-cosecha son realizadas por el personal temporario. [Véase Anexo X].

Las principales características de la mano de obra del sector tabacalero según los datos arrojados por la Encuesta realizada en el 2007<sup>61</sup>, se evidencia en primer lugar que, la mayoría de los/as trabajadores/as reside en las distintas localidades del Departamento de El Carmen: Perico, Monterrico y Manantiales.

El promedio de edad ronda entre los 37 años, siendo 25 y 38 años las categorías modales. El 60% son varones y el 40% restante son mujeres. El 88% están entre casados y unidos. El nivel de instrucción es muy bajo: el 56% no terminó el ciclo iniciado (primaria o secundaria), y el 32% culminó sólo la educación primaria.

El origen social de los/as trabajadores/as tabacaleros proviene de la misma actividad; la mayoría de sus padres se han iniciado como “peones rurales” del tabaco. Dentro de las otras ocupaciones se destacan la de cosechero de tabaco o de caña de azúcar, arrendatario mediero, encargado de finca, productor, regador en tabaco, agricultor. De esta manera, se verifica que los/as asalariados/as provienen de familias asalariadas del campo.

El 88% ha declarado estar en actividad. Dentro de este grupo, el 77% especificó el tipo de ocupación que realiza: el 42% se distribuye entre choferes, tractoristas y los que realizan labores de estufado, tareas de riego (exclusivamente varones) y encañado/desencañado (exclusivamente las mujeres); el 35% se reparte entre encargados, trabajadores del laboratorio

---

<sup>56</sup> Se trata de quitarle la flor a la planta de tabaco.

<sup>57</sup> Se hace simultáneamente con el desflore; pasándole un agroquímico para que la planta no vuelva a brota.

<sup>58</sup> Tarea de corte y recolección de la hoja de tabaco.

<sup>59</sup> Tarea que comprende atar con un hilo alrededor de una varilla (caña) las hojas de tabaco verdes y húmedas recién cosechadas. El desencañado es la tarea de desatar las hojas de la caña.

<sup>60</sup> Tarea de colocar las cañas con las hijas de tabaco a secar en unas estufas construidas de barro y ladrillos.

<sup>61</sup> La encuesta se realizó en el mes de junio de 2007 y se entrevistaron en la primera etapa “piloto” un total de 26 casos.

experimental, los que realizan tareas de siembra y desfloración, peón general (labores culturales) y cosechero; finalmente, el 23% son los que se dedican a las labores vinculadas exclusivamente a la producción de tabaco (sin especificar ocupación).

Asimismo, para el caso de los varones entrevistados, sólo un tercio manifestó haber desarrollado una segunda actividad durante los últimos 12 meses, dentro de las cuales se encuentran la elaboración de bloques para construcción y también, las cosechas de aceituna y de poroto. En cambio, las mujeres no han manifestado segunda actividad.

Existe cierta continuidad en el mismo trabajo. La mitad de los casos presentan una vinculación continua de hasta 6 años; un poco menos de un cuarto lo hace de forma continua desde hace más de una década; y otro tanto desde hace más de dos o tres décadas.

En relación a la forma de reclutamiento, han aparecido respuestas diversas. El 45% buscó trabajo por sus propios medios; el 32% lo hizo por medio de un familiar o un amigo y el 23% adquirió ese trabajo porque lo conocían en el lugar.

En lo referido a la forma en que son contratados, el 76% no tiene contrato legal en su empleo en la actividad tabacalera. Asimismo, los/as trabajadores/as que tienen otras actividades remuneradas, también destacaron hacerlo “en negro”. Además, sólo el 41% ellos/as recibe su salario en forma mensual; el 32% cobra por día; y el 27% a destajo. En cuanto a la seguridad social, el 50 % percibe todos los beneficios frente al 31% que no es beneficiario de ninguna clase de los componentes de la seguridad social, mientras que sólo el 18% percibir sólo alguno de los beneficios. El 55% declaró ser asalariado permanentes, mientras que el 40% es transitorio.<sup>62</sup>

Respecto a los salarios, estos dependen de la tarea que realicen. Por ejemplo, en el caso de la cosecha y del encañado-desencañado se cobra por producción (a destajo), en cambio en las otras tareas culturales, el pago se realiza por día trabajado. Entre los montos destacados, las encañadoras perciben –en función de su producción diaria-, un jornal que va entre los \$7 y \$10, mientras que, en las ocupaciones de estufado el jornal es de \$25 o \$30 [véase Anexo XII]. [En la sección siguiente se trabaja en profundidad estas diferencias salariales].

Hasta aquí, se encuentran similitudes respecto a las características de la mano de obra tabacalera con la de la producción citrícola. Se evidencia la convivencia de ciertas pautas “modernas” – relaciones salariales, legislación que regule a los trabajadores-, con otras más

---

<sup>62</sup> Por la época en que se llevó a cabo la encuesta (fines de julio/agosto), se encontraron trabajadores en actividad de las denominadas tareas culturales o de pre-cosecha, por lo tanto, es coherente que aparezca una proporción mayor de trabajadores permanentes a los transitorios, ya que estos comienzan a trabajar en la temporada de cosecha (a partir de diciembre).

“tradicionales” -el pago a destajo, la estacionalidad del trabajo, entre otras. Esto mismo también devela un mercado laboral que posiciona a los trabajadores y a las trabajadoras en una zona de *vulnerabilidad social* (Castel, 1997) y que acarrea a sus familias a una situación permanente de *riesgo social*. Al igual que la citricultura, cualquier modificación en la producción opera directamente sobre los/as trabajadores/as, llevándolos, posiblemente, a una *zona de exclusión* o *desafiliación* (Castel, 1997). Ellos y ellas también *penden de un hilo*...

El siguiente eslabón al de la producción primaria tabacalera es la industria. En éste se realiza una segunda clasificación del tabaco y su posterior procesamiento. Dentro del proceso productivo se llevan a cabo diferentes tareas: el lavado de las hojas, la limpieza y clasificación denominado “*picking*”<sup>63</sup>, seguidamente una nueva clasificación y en último lugar, el proceso de despallado y embalado. Solamente para una tarea toman mujeres: el “*picking*”.

De manera similar al empaque citrícola, en el proceso productivo de la industria tabacalera se concatenan operaciones y puestos a partir de las cintas que trasladan las hojas de tabaco. Existe una organización laboral basada en una estricta división sexual del trabajo: las mujeres hacen el “*picking*” y los varones se encuentran en los puestos de trabajo del laboratorio, en la “*alimentadora*”, los que reciben las cajas, en el manejo de las máquinas y en la supervisión. Según algunos informantes, trabajan aproximadamente 29 mujeres realizando la tarea del “*picking*”, el resto son todos varones.

Todo el personal trabaja en forma “*cíclica*”, es decir, son tomados cada año para la temporada de cosecha, desde enero hasta fines de marzo. La forma de reclutamiento de la mano de obra la realiza la misma industria a través de un formulario que deben llenar con sus datos personales y referencias. Generalmente, son mujeres y varones recomendados por algún productor vinculado a la Cooperativa. En el caso de las trabajadoras, debieron haber acumulado cierta experiencia en la primera clasificación en finca para que posteriormente sean consideradas para la industria.

A continuación, se realiza una descripción etnográfica de los movimientos temporales y espaciales de la localidad de Perico en los tiempos de desocupación, es decir, en la “*interzafra*” tabacalera.

### **5.3 La vida cotidiana en la “intercosecha” de tabaco**

---

<sup>63</sup> Denominado también “*picoteo*”. Se trata de la tarea de quitar la materia extraña (basurita, palitos e hilitos) al tabaco.

La quietud... la vida se transforma en poco para hacer. Ya no desfilan los trabajadores/as por las calles, los camiones con tabaco, sólo circulan los productores.

Las posibilidades laborales se reducen a la nada en el lugar o a la opción de migrar para otras zonas. Esta última la ejercen algunos trabajadores golondrinas que se trasladan a la cosecha de la caña en Ledesma o a la de la uva en Mendoza. Ésta, forma parte de un escaso repertorio de lo que se ha considerado como *estrategia de vida*<sup>64</sup> (Torrado, 1982). Históricamente, las familias rurales en los tiempos de interzafra han migrado en busca de trabajo a otras regiones cuando ya no aparecen alternativas en el contexto local. Otros, se “hacen” remiseros por un tiempo y algunos van la construcción. En cambio, las mujeres se quedan, a cargo de las familias y de generar alguna posibilidad de ingreso para solventar la vida cotidiana.

Una de las entrevistadas contaba qué hacía en los momentos que sucumbe el tabaco:

“-¿Qué hacés cuando termina el trabajo en el tabaco?

- *Y no hay nada, hago bollos y los vendo*” (entrevista, 2007).

Los lugares de circulación en estos tiempos de interzafra se reducen a la feria municipal. Allí, se despliegan las posibilidades de venta de lo que se produce en las huertas de las familias, o de las producciones caseras de comida, o de la reventa de ropa o de algunos artículos de ramos generales.

No se evidencian muchas oportunidades, ni siquiera opciones de “changas” o “rebusques”. Las mujeres, sin embargo, operan en el lugar de la nada...

Algunas entrevistadas hacían referencia a estas actividades:

“- *Y el pan o los bollos, ¿Dónde lo van a vender?*

- *Se vende en la feria o vos tenés conocidos, entonces te hacen pedidos de bollos.*

*Algunos piden dos... para los nietos*

- *¿Hay gente por ahí que se lleva eso para comer cuando va a trabajar?*

- *Aja. Se turnan en la feria. Vos vas y pones tu puestito de bollitos.*

- *¿En qué feria?*

- *Acá en la feria municipal*” (entrevista, 2007).

---

<sup>64</sup> Las *estrategias familiares de vida* refieren a “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (...)- se relacionan con la constitución y el mantenimiento de las unidades familiares, en el seno de las cuales pueden asegurarse su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas *prácticas económicas y no económicas*, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982: 17) [cursivas mías].

*“-¿Dónde lo van a vender los bollos?*

*- A la feria*

*-¿En qué feria?*

*- Acá en la feria municipal*

*- ¿Hay una feria? ¿Qué días?*

*- Los martes, jueves y sábados*

*- ¿Se junta mucha gente?*

*- Sí, de todos lados vienen. Vienen a vender mercadería, así papas o azúcar o toda clase de mercadería. Después vienen de tomate, de cebolla, de papa, de golosinas. Así de todas esas cosas. De parte mayorista y después esta la minorista que venden ropa o cositas...” (entrevista, 2007).*

El ámbito de la feria funciona como lugar que aglutina los pequeños “rebusques” de las mujeres. Allí confluyen necesidades y expectativas. Se lleva lo que hay para vender. Es el único espacio que permanece en movimiento en tiempos de tanta quietud.

El trabajo se apaga. Los barrios se apagan. Sólo queda esperar a la temporada siguiente para volver a andar...

## Capítulo Segundo

### Entre la *invisibilidad* y la *visibilidad*:

#### La construcción social del trabajo femenino en el NOA

*“Dos espacios: el oculto, íntimo y socialmente devaluado versus, el visible, abierto al reconocimiento y a la valoración social”.*

Molina Petit,  
*Dialéctica feminista de la Ilustración,*  
1994.

#### 1. Introducción

El avance del capitalismo produjo dentro de otros fenómenos, la separación entre el *hogar* y el *trabajo*, trasladando el “trabajo de la casa” a un lugar más específico: el “taller artesanal”, en principio, para luego reubicarse en la “fábrica industrial”.

En el mundo pre-industrial predominó una imagen de hogar, en la cual, existía una *fuerza de trabajo cooperativa familiar*: un padre que tejía, una madre e hijas que se encargaban de hilar y los/as niños/as más pequeños que preparaban el hilo. Generalmente, en este sistema de trabajo, la labor que realizaban las mujeres y los/as niños/as no era remunerada, sin embargo, sí era considerada como prioritaria para el desarrollo de la vida familiar (Scott, 1987).

Avanzado el siglo XIX, la mano de obra femenina permaneció identificada con determinados tipos de ocupaciones a partir de la cristalización de la *división sexual del trabajo*, lo que consecuentemente derivó en una desigualdad salarial entre los sexos<sup>65</sup>, resultando como “barata” la mano de obra de las mujeres.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> La Economía Política ha sido una de las disciplinas que más ha colaborado en la fundamentación de la diferencia salarial por sexo. Basándose supuestas leyes “naturales” como la del mercado y la de la biología, legitimó y aplicó dicha diferencia salarial. De esta manera, el trabajo femenino ha quedado caracterizado como “de menor productividad”, mientras que el trabajo masculino es el considerado como el de “mayor productividad”; generando consecuentemente la independencia de los varones y una necesaria dependencia a las mujeres (Scott, 1987).

<sup>66</sup> El argumento postulaba que los salarios masculinos debían ser el principal ingreso de la familia, porque proveían el sostén económico necesario para su reproducción; mientras que los salarios de las mujeres sólo debían ser complementarios, en el sentido de que debían proveer dinero sólo en caso de compensar un déficit familiar o bien para la sobrevivencia básica. En efecto, eran los salarios masculinos los que permitían alimentar a los niños y convertirlos en adultos para trabajar; de esta manera se convertían en “los responsables de la

Dentro de este marco, en el presente capítulo se recuperan, a partir de los datos censales y de documentación historiográfica, las diferentes ocupaciones que han llevado a cabo las mujeres desde fines del siglo XIX en la Argentina. También, desde la información del último Censo (2001), se mapea y analiza el trabajo femenino en las diferentes provincias en estudio.

Asimismo, se describen y examinan las diferentes inserciones ocupacionales de las mujeres en la producción citrícola tucumana y en la tabacalera de Jujuy. Además, también se incorporan para el estudio otra serie de estrategias laborales que despliegan a fin de garantizar ingresos necesarios para la reproducción familiar.

La recuperación de su temprana participación en diferentes actividades agrícolas y no agrícolas, como por ejemplo, en el servicio doméstico o en la cosecha de la caña de azúcar, y de manera más reciente, en la citricultura y el tabaco, se discuten los postulados que sostienen la “reciente” incorporación de la mano de obra femenina a los mercados laborales. La histórica y constante participación de las mujeres en los mercados de trabajo, vinculado fuertemente con los vaivenes de la economía nacional, denota el poco desarrollo que ha tenido el estudio de la fuerza de trabajo femenina en nuestro país.

Por otro lado, también se ponen en tensión las propuestas teóricas que conciben a los mercados de trabajo como organizaciones neutras al *género*. Por el contrario, se demuestra desde la evidencia empírica construida a lo largo de los sucesivos trabajos de campo y, a partir de las diferentes técnicas de recolección de datos como las entrevistas en profundidad, las observaciones participantes y las notas de campo, la presencia de una eminente *segregación por género* (Acker, 2000), en los mecanismos de distribución de las ocupaciones, como así también, las condiciones de empleo en las distintas actividades productivas.

Otro punto que se problematiza y se compara entre las dos agroindustrias en el presente capítulo, refiere al proceso de visibilización de la mano de obra femenina a partir de dos fenómenos paralelos: por un lado, el incremento de su participación como “asalariadas” modificándose así la “vieja” condición de “ayuda familiar” (como se verá este punto no es idéntico en todos los casos), y, por otro lado, la apertura laboral desde la creación de puestos de trabajo definidos exclusivamente para mujeres.

En efecto, el rastreo por las referencias históricas ha permitido evidenciar la temprana participación de la mano de obra femenina en una de las actividades agrícolas más importantes en la región del Noroeste: la producción de caña de azúcar. No obstante ello, su

---

reproducción” (Scott: 1987: 417).

intervención ha sido en calidad de “*ayuda familiar*”, quedando de esta manera, *invisibilizado* el trabajo productivo que han realizado a lo largo de la historia. Por otro lado, su creciente participación se ha generado en estos contextos a raíz de un proceso de modernización agrícola que se viene desarrollando desde los años '80.

Por último, el estudio empírico realizado en los Departamentos de Tafi Viejo y El Carmen también ha develado que, en los tiempos de “interzafra” citrícola y tabacalera, y de desocupación de los/as asalariados/as, se produce una activa participación femenina en los mercados de trabajo “informales” y/o en lo que puede denominarse “*mercados de planes sociales*”.

### **El trabajo de las mujeres en la Historia**

Las mujeres no aparecen de forma nítida en la historiografía (Lobato, 2007; Barrancos, 2007). Recuperar las distintas actividades que han llevado a cabo a lo largo de los últimos dos siglos, ha sido una ardua tarea de búsqueda documental bibliográfica y fotográfica a la vez.

La historia las ha mencionado tímidamente resaltando la función que han cumplido en el proyecto de estado-Nación. En el interior, a diferencia de Buenos Aires, las mujeres en las dos primeras décadas del siglo XIX se dedicaron a la producción y circulación de mercancías artesanales. Ya para finales de siglo, el interior siguió dependiendo del trabajo femenino por la situación de las mujeres que permanecían en el hogar y debían continuar sosteniendo a la familia mientras que los hombres iban a las guerras o migraban por trabajo. En Córdoba, por ejemplo, desde 1830, la escasez de hombres era tal que las mujeres más pobres o presas por delito de vagancia debían realizar trabajos públicos que iban desde la construcción de caminos hasta la fabricación de velas. Este peonaje femenino forzoso fue parte del engranaje que reguló la escasa mano de obra en el mercado de trabajo, atendiendo a las actividades económicas claves (Malgesini, 1987).

Asimismo, la legislación sobre peonaje también significó un control moral de la conducta femenina: las famosas “leyes de conchabo” instaladas en diferentes provincias como Córdoba y Tucumán, ordenaban que las mujeres que “no pudieran vivir honestamente” se las consideraría “vagas y ociosas” e irían a prisión. En esta época, ellas cargaban con la exclusividad de la capacidad biológica de la procreación, pero, al mismo tiempo, con la responsabilidad del trabajo artesanal para la reproducción cotidiana familiar (Malgesini, 1987). En consecuencia, “una vida cotidiana *intra muri* implicó la prolongación del núcleo

doméstico como eje social, la perduración de sus tradiciones y el control moral en torno al hogar" (pág. 659).

Por otro lado, analizar específicamente el trabajo femenino en el largo plazo, también lleva a observar detenidamente los movimientos de la producción económica en todo el país. Esto es así porque, los puestos de trabajo que se contabilizan en las estadísticas marcan un antes y un después del proceso de industrialización y urbanización: en la etapa preindustrial las mujeres se han concentrado, generalmente, en las tareas agrícolas, en las artesanías tradicionales que desarrollaban por cuenta propia y en el hogar; mientras que con la incorporación del proceso de modernización tendieron a participar en los emergentes mercados de trabajo (Torrado, 2003; Zurita, s/f).

Asimismo, desde los primeros datos censales se observan modificaciones en el lugar social de las mujeres respecto al trabajo: "la coacción moralizadora o disciplinamiento de los sectores populares llevó a un retiro gradual de las mujeres del trabajo productivo manufacturero, induciéndolas o bien a roles domésticos de servicio en sus familias, o bien a estas mismas actividades en hogares de los sectores medios y altos" (Tasso, 2000: 29).

En sus inicios, las estadísticas han captado de manera borrosa el trabajo femenino en general y, de las mujeres rurales, en particular. Por ejemplo, en el Censo de Población del año 1895, las ocupaciones femeninas que figuran pertenecen en su mayoría a la rama de actividad agrícola: agricultoras, hacendadas, estancieras, horticultoras y pastoras. Ya para el Censo de 1914, se suman otras actividades como las avicultoras, horticultoras, labradoras, puesteras y tamberas.

Los cambios producidos en la dinámica económica han afectado directamente sobre los puestos de trabajo femeninos; por ejemplo, en la ocupación de "tejedoras" la tendencia ha sido hacia la disminución por la desaparición de la tejeduría artesanal. Los datos de los primeros tres Censos muestran dicha tendencia para el total del país: 16,5% en 1869, una baja abrupta al 3,1% en 1895 y, de nuevo tiende a bajar al 1,1% en 1914 (Kritz, 1985; citado por Torrado, 2003).

En el mismo período, también cierto segmento de la población femenina experimentó el "relegamiento" al hogar en carácter de "cuidadoras" y "educadoras" de la familia. No obstante ello, sólo aquellas que contaban con mayor nivel de escolaridad se podían desempeñar en la docencia o en tareas similares, mientras que las mujeres con menor escolarización y carentes de otros recursos, encontraban alternativas ocupacionales en la industria textil, en la de confección de calzado o en el servicio doméstico (Barrancos, 1998). Otras ocupaciones estaban destinadas a las mujeres que carecían de familia o vivían

transitoriamente solas: nodrizas, lavanderas y/o costureras en las estancias.

Para mediados del siglo pasado, el servicio doméstico sufre una disminución importante, mientras que las ocupaciones en la industria, el comercio y los servicios modernos aumentan de forma perceptible en el mismo lapso de tiempo.

En el siguiente cuadro se observan los movimientos de la Población Económicamente Activa femenina en tres períodos:

Año	Total del País			
	TRA (a)	Distribución (%) de la PEA femenina		
		Servicio doméstico (b)	Confecciones (b) (c)	Industria, comercio y servicios (d)
1895	42,9	45,7	38,2	16,1
1914	29,9	48,5	31,4	20,1
1947	22,6	28,3	27,4	44,3

Fuente: Germani, 1955; citado en Torrado, 2003.

- (a) Por ciento de PEA femenina en la Población femenina de 14 años y más.
- (b) Incluye cocineras, planchadoras y lavanderas.
- (c) incluye tejedoras, modistas y costureras y, actividades agrícolas.
- (d) Excluye servicio doméstico.

En la etapa peronista, las mujeres se fueron incorporando a nuevas actividades generadas por la industrialización sustitutiva de importaciones, mientras que iba disminuyendo su participación en las actividades tradicionales. A grandes rasgos, aparece una escasa variación de la tasa de actividad entre 1947 y 1960. Sin embargo, sí se evidencian movimientos generacionales.<sup>67</sup> Otra característica interesante que se desarrolla en este período es la especialización ocupacional por género. Para 1947, las mujeres se concentran en el sector manufacturero (33%), y dos tercios de ellas trabajaban en el sector textil, una rama con salarios promedio comparativamente más bajos y muy vulnerable a los cambios tecnológicos. Paralelamente, un creciente número de mujeres comienza a participar en el sector terciario, 59% en 1947; 68% en 1960; 75% en 1975; y 79% en 1980 (Torrado, 2003; Cortés, s/f).

Durante 1960 y hasta mediados de los '70, la incorporación de tecnología en el marco del modelo desarrollista de sustitución "difícil", se generaron dos procesos adversos: por un lado, se destruyeron puestos de trabajo que reclutaban mujeres obreras, por ejemplo, la industria textil; por otro lado, surgieron nuevos puestos más calificados para las mujeres de

<sup>67</sup> Para ampliar esta información ver Torrado, 2003:210/214.

sectores medios (en la administración, servicios sociales, finanzas, etc.) (Torrado, 2003).

Para 1980, y con el inicio del modelo de apertura económica, continúa la pauta de participación de las mujeres en los mercados de trabajo que demandan mano de obra calificada. Por otro lado, fenómenos tales como el gran deterioro de los salarios, el aumento del desempleo masculino que impulsó a las cónyuges a incorporarse en las actividades económicas, generalmente, en trabajos informales y/o precarios, modificó el panorama laboral de las mujeres.

Para completar la información histórica sobre la fuerza de trabajo femenina, en el último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001), se observa que el 45% de la población femenina (13.885.883 de mujeres de 14 años y más), se encuentra en situación de actividad. Del total de la Población Económicamente Activa (15.264.783), las mujeres representan el 41%.

Del grupo de PEA femenina, el 65% son ocupadas y el otro 35% desocupadas. Las que sólo trabajan representan el 55%, mientras que el 26% sólo busca trabajo. Este último valor estará indicando una alta desocupación.

En el sector agropecuario, las mujeres representan tan sólo el 10% de la población ocupada en el total país (897.521). De este grupo de ocupadas, el porcentaje más alto pertenece a la categoría de obreras o empleadas del sector privado (41%); luego aparecen con un valor significativo las trabajadoras familiares que no reciben sueldo (27%); seguidamente las cuenta propia (20%); con un valor bajo la categoría ocupacional patrón (6%); por último, con un porcentaje mínimo, están las trabajadoras familiares que perciben sueldo (2%).<sup>68</sup> Estos valores respecto a la situación ocupacional femenina a nivel del país, estaría indicando la vigencia en el sector agrícola de "trabajo secundario".<sup>69</sup>

Respecto a los niveles de precariedad del trabajo femenino se observa que, del total de obreros, empleados y trabajadores familiares que reciben sueldo en el sector agropecuario (303.184), el 43% tiene las cargas de seguridad social. Para los mismos items, las mujeres representan el 8% y del total de trabajadoras con remuneración, sólo al 20% se le hacen los aportes sociales. A este dato debe agregarse las trabajadoras familiares que no reciben sueldo y, en consecuencia, tampoco poseen los beneficios sociales. Si se incluye el trabajo de los miembros de las familias sin remuneración, dos tercios de la mano de obra nacional no percibe los beneficios sociales, mientras que la situación se agrava para las mujeres en el que dicho porcentual llega al 90%. Estos datos son elocuentes en cuanto a la precariedad del

<sup>68</sup> El porcentaje restante se encuentra en las obreras del sector público.

<sup>69</sup> Este dato coincide con investigaciones empíricas en el sector (Giarracca, 1998; Aparicio y Benencia, 1980; Bonnacorsi, 1998).

trabajo femenina especialmente en lo que hace a asegurarles una vejez con protección jubilatoria.

Es interesante aclarar que, las mujeres han participado de manera diferenciada en los mercados de trabajo a lo largo del tiempo. Estas diferencias se deben no sólo a las demandas del mercado local, sino también a los niveles de calificación, al estado civil, la edad y la composición familiar. En los siguientes apartados 2 y 3 se verán las diferentes ocupaciones que llevan a cabo las mujeres en la región.

## **2. El trabajo femenino en Tucumán**

Específicamente para las provincias del Norte (Tucumán, Salta y Jujuy), los datos estadísticos sobre ocupaciones no se diferencian por sexo en los trabajadores; sin embargo, aparecen mencionadas algunas actividades de predominio femenino como lavar, planchar y coser (Lobato, 2007).

Tucumán ha sido el centro comercial del noroeste, con exportaciones importantes a las provincias cercanas al litoral y al exterior como Chile y Bolivia y ha tenido un desarrollo importante agrícola-ganadero y también manufacturero. Desde 1870, la provincia se vio favorecida por la expansión de la caña de azúcar a partir de la extensión del ferrocarril, la protección arancelaria y el acceso al crédito. En este panorama provincial, el Censo de 1869 muestra que las mujeres se destacaron realizando oficios denominados productivos: hiladoras, tejedoras, velloneras, cigarreras (que representaban el 36% de la fuerza de trabajo femenino); en segundo lugar, aparece su participación en el servicio doméstico como sirvientas, lavanderas, cocineras, planchadoras y mucamas; y en tercer lugar, las costureras (Lobato, 2007).<sup>70</sup>

Ya para el Censo de 1914, se evidencian modificaciones en las ocupaciones femeninas; aumentó el servicio doméstico, disminuyó el personal de las actividades de producción y van desapareciendo las hilanderas. Estos movimientos denotan la decadencia de las artesanías textiles en la provincia (Lobato, 2007).

Lamentablemente, no se han encontrado trabajos específicos provinciales para los períodos posteriores a los años '20. Los estudios sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral tomaron un fuerte impulso recién en la década de los '80.

---

<sup>70</sup> Investigaciones históricas sobre la provincia (Blanco, 1998), evidenciaron como el trabajo doméstico también formó parte de las ocupaciones de las mujeres indígenas y esclavas en los tiempos de la colonización española.

En la región del NOA, los años '80 presentaron ciertos rasgos particulares respecto al trabajo femenino; se incrementó pobremente la participación de su fuerza de trabajo (sólo el 19,1% de 1980 a 1991)<sup>71</sup>, a diferencia del resto del país cuya presencia en el mercado de trabajo fue relativamente importante, especialmente, en los sectores medios como mecanismo para compensar ingresos y mantener niveles de consumo.

Sin embargo, un dato que resalta en la región es la cantidad de horas que trabajan las mujeres subocupadas: entre 25 y 35 horas en tareas como el servicio doméstico, la docencia y el cuidado de personas. No obstante, la provincia de Tucumán sobresale por tener mujeres subocupadas que trabajan entre 1 a 6 horas y de 17 a 24 horas, en relación al resto de las otras provincias (Panaia, 2000).

Para el Censo de 1991, la población femenina ocupada en la rama de agricultura era del 22,5%, la más alta después de Santiago del Estero. Respecto a la categoría ocupacional, la provincia se destacaba por poseer los porcentajes más altos de trabajo femenino en el sector privado (34,5%) y en cuentapropismo (23,7%).

Según los datos arrojados por el último Censo (2001), la tasa de actividad femenina a nivel provincial es del 41%, lo que significa que las mujeres inactivas son el 59%. De la PEA total, las mujeres representan el 39%. En relación a la ocupación, el 80% se concentra en obrera o empleada; le sigue con el 14% las trabajadoras por cuenta propia; con el 3% patrón; y con el 2% trabajador familiar que no recibe sueldo.

Para la rama de actividad agropecuaria, la tasa de actividad femenina es del 30%. Respecto a la ocupación, el porcentaje más alto pertenece a la categoría de obreras o empleadas (77%) y, en forma descendente, aparecen las trabajadoras por cuenta propia (12%), luego las familiares sin remuneración (7%), patrón (3%) y las familiares con remuneración (1%).

La situación de las mujeres en la provincia denota una alta desocupación e inactividad, superando en el último caso más de la mitad de la población femenina. Asimismo, también es elevado el trabajo familiar no remunerado de las mujeres, lo que evidencia que persiste el trabajo invisible femenino en el medio rural.

Un análisis de documentos históricos e informes de viajeros, complementan los datos mencionados. Estas fuentes develan la temprana inserción laboral femenina y las condiciones de trabajo en las diferentes ocupaciones que han llevado a cabo a lo largo de los dos últimos siglos.

---

<sup>71</sup> Wainerman y Giusti (1994), advierten que dicha medición puede encontrarse condicionada por las nuevas técnicas de medición de la condición de actividad femenina utilizadas en el relevamiento censal (citado por Panaia, 2000).

## **2.1 La inserción temprana de la mano de obra femenina tucumana**

La situación actual de las mujeres en el mundo del trabajo remite a procesos históricos de larga data. La autora feminista Joan Scott (1987) ya planteaba, en sus estudios historiográficos, que las mujeres no habían comenzado a trabajar en el siglo XIX sino que, simplemente, recién en esos momentos fueron *visibilizadas* como tales.

Dichas investigaciones han llevado a refutar una hipótesis comúnmente aceptada: es la industrialización la que provocó la separación entre el hogar y el trabajo, y la que, consecuentemente, forzó a las mujeres a vender su fuerza de trabajo. Por el contrario, se pudo develar que no hubo un traspaso de mano de obra femenina del hogar al trabajo sino que el traspaso se dio, en todo caso, entre un lugar de trabajo a otro (Scott, 1987).

Como se demostró en los apartados anteriores, a partir de la documentación historiográfica y los datos censales expuestos, las mujeres trabajan desde siempre. Este fenómeno también es constatado por el célebre Informe realizado por el destacado médico y abogado catalán Biolet Massé (1968), sobre la situación de la clase obrera en el interior del país hacia finales del siglo XIX. Es mismo señalaba agudamente, entre otras cuestiones, el amplio repertorio de ocupaciones femeninas y las precarias condiciones de trabajo en las que se llevaban a cabo.

Para la provincia de Tucumán, el informe destaca que la separación entre el *hogar* y el *trabajo* no se había concretado del todo; el “taller hogareño” permanecía con el sistema de *trabajo cooperativo familiar*. En general, eran las madres con la ayuda de las hijas las que se encargaban de realizar ciertas tareas de forma artesanal. Las mujeres trabajaban en oficios tales como modistas, costureras, lavanderas, tejedoras, planchadoras, cigarreras y amasadoras. Todos vinculados a ciertos *saberes* ya aprendidos en el espacio doméstico. Dichas ocupaciones, además, se llevaban a cabo en “pésimas” condiciones de trabajo: prolongadas jornadas laborales, pagos miserables e insuficientes e inestabilidad en la continuidad del trabajo. Esta situación repercutía directamente en las condiciones de vida de las mujeres y de sus familias.

El siguiente párrafo del informe mencionado, ilustra la situación doméstica de una familia de mujeres costureras:

*“Son dos hijas las que trabajan: viven con la madre, que las ayuda los ratos que*

*puede. La casita es propia, tiene tres piezas y un gran patio con dos higueras; alquilan una pieza, para pagar lo impuestos (...). Alcanzan a coser, jornada tipo, una docena de chalecos a 2 pesos con 20 centavos; ellas ponen máquina, hilo y plancha (...); ganan, término medio, 1 peso 90 centavos. Gastan y se alimentan según lo que ganan, acabándolo siempre” (pág. 152).*

Como se ha evidenciado en el apartado anterior, la histórica participación de la mano de obra femenina de otras regiones del país no difiere de la que se ha dado en la provincia de Tucumán. Las mujeres han participado de forma temprana en las actividades agrícolas de cosecha como trabajadoras “secundarias”. Habitualmente concurrían a la zafra cañera junto a su familia y trabajaban a la par del varón (que podía ser su padre, su marido o su hermano); sin embargo, eran ellos quienes se encontraban registrados y percibían el jornal del grupo familiar, quedando totalmente oculto y desvalorizado el trabajo productivo que llevaban a cabo las mujeres (Giarracca, 1998). Pero además, ellas también eran convocadas para trabajar como empleadas domésticas y de servicio en las haciendas de los patrones durante prolongadas jornadas laborales, pero, en general, percibían salarios menores que los de sus compañeros que trabajaban en las fincas (Lagos, 1991).

Análogamente, un estudio de Verena Stolcke (1982), sobre el sistema de colonato en las plantaciones de café en Sao Paulo, Brasil, pone en evidencia el proceso de transformación de la fuerza de trabajo femenina. En un principio, las mujeres fueron reclutadas en el marco de sus propias unidades familiares, en donde la cabeza masculina (padre o marido o hermano), dirigía el trabajo del grupo familiar firmando el contrato con el empleador y obteniendo la remuneración de todos. Más tarde, a partir de los años '40, con la expulsión de los colonos de las plantaciones y su conversión en asalariados/as itinerantes, las mujeres también debieron comenzar a vender su fuerza de trabajo de manera “individual”, lo que las llevó a una situación ulteriormente agravada en comparación con la de los varones, por su definición cultural como mujeres.

En el caso de las provincias del noroeste argentino, al igual que en otras regiones del país, se comienza a aplicar tempranamente en el siglo XIX, una nueva legislación que coaccionaba y disciplinaba la mano de obra de los sectores populares (Campi y Bravo, 1996), obligando tanto a varones como a mujeres a “conchabarse” (Lago, 1991). De esta manera, se evitaba la “vagancia” y la “ociosidad” encauzando las conductas, los hábitos y las costumbres dentro de los modelos de comportamiento “moralistas” de las clases terratenientes, las cuales pretendían preservar la “decencia”, el orden, la propiedad, la productividad del trabajo, como

así también, el bajo costo de la mano de obra (Campi y Bravo, 1996).

Desde la aplicación de estas normativas, quedaba bien explícito la definición sobre lo femenino y el rol que debían desempeñar las mujeres pobres en la sociedad. Si las mujeres no cumplían con lo ordenado, eran sancionadas, a veces encarceladas y socialmente estigmatizadas como “vagas” y “ociosas” (Blanco, 1998).

Por su lado, el historiador Eduardo Rosenzvaig (1995), en un estudio sobre la cultura azucarera en la provincia de Tucumán, describía el trabajo femenino en las fincas. Durante varias generaciones, ellas acompañaron a sus padres, hermanos y maridos al “surco” a trabajar en la pelada de la caña. De forma "cooperativa familiar" realizaban la cosecha: las mujeres y los hijos e hijas, realizaban las "ayudas" para incrementar la producción familiar; de esta manera, quedaban totalmente subordinadas tanto en la casa como en el trabajo a la figura del varón.

Hacia finales de 1970, con la persistente crisis azucarera y algunos cambios tecnológicos ("quema") en la etapa de cosecha cañera, disminuyeron los requerimientos de grandes volúmenes de mano de obra y con ello, se produjo una reducción del trabajo femenino y familiar, situación que se prolongó hasta la actualidad (Bidaseca, 2002).

Paralelamente al fenómeno que se dio en la actividad cañera, en la citricultura se fue incorporando fuerza de trabajo femenina desde los años '80 y, con mayor intensidad, desde mediados de los '90 a partir del auge de exportación del limón en fresco.

Su participación se fue desarrollando de forma segregada en los distintos eslabones de la cadena agroindustrial. En el siguiente apartado se exponen los diferentes mecanismos de *segregación ocupacional* por género que restringe la participación de las mujeres en el mercado de trabajo local.

## **2.2 Posibilidades *segmentadas*: la participación actual de las mujeres en el mercado de trabajo citrícola**

La conceptualización sobre la estructura ocupacional femenina ha sido abordada a partir de la discusión en torno a dos grandes teorías, una que pone el énfasis en el papel que cumplen los determinantes socioculturales en la conformación de la fuerza de trabajo potencialmente subordinada. En este sentido, se ha planteado que la ubicación de las mujeres en ocupaciones mal remuneradas y en peores condiciones laborales y de calificación, deviene de su particular forma de inserción familiar y social en una estructura en la que predominan

las relaciones patriarcales. Por otro lado, las teorías de la “segmentación” de los mercados laborales, que atribuyen el papel que tiene la demanda en la conformación de la fuerza de trabajo. La demanda diferenciable por sexo, edad o raza determinaría estos segmentos entre los trabajadores; por tanto, la demanda de empleo femenino se constituiría a partir de una existencia específica. Entre ambos movimientos existe una correspondencia que tiene que ver con las necesidades de la demanda laboral y la conformación de la oferta de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo. Asimismo, la historia de la constitución de la fuerza de trabajo femenina tiene que ver más un proceso de subordinación que con un ajuste armónico (Cortés, s/f).

Algunas investigaciones plantean que en la Argentina después de los años '70, la participación económica de las mujeres se incrementó notablemente, generando un proceso de “feminización” del mercado de trabajo (Salvia y Tuñón, 2006; Torrado, 2004; Panaia, 2000; Wainerman, 2000). Esta tendencia ha tenido dos interpretaciones diferentes, en un principio, se vinculaba como resultado de un proceso de igualación entre géneros en distintas áreas y, además, de una mayor educación formal de las mujeres de las nuevas generaciones junto a la consolidación de valores de la modernidad (Salvia y Tuñón, 2006). Sin embargo, los fenómenos de caída de los ingresos en amplios sectores de la población y la desocupación, han permitido evidenciar que la participación femenina se encuentra también asociada a la necesidad económica de compensar el deterioro de los ingresos en el hogar y mantener el consumo familiar (Wainerman, 2000; Panaia, 2000).

En la década de los '90, los cambios en la estructura de empleo y de mayor precariedad laboral produjeron una fuerza de trabajo femenina poco homogénea. Por el contrario, las condiciones de inserción laboral han sido bastante heterogéneas –al igual que para los varones-, debido a las diferencias tanto de factores de demanda como a los desiguales perfiles ocupacionales de las asalariadas (Salvia y Tuñón, 2006). Por otro lado, su participación ha tomado características tales como no encontrar una ubicación estable en el mercado y de insertarse en los puestos de trabajo con mayor grado de precariedad (Panaia, 2000).

Estos factores constatan que tanto en el siglo XIX, como en la actualidad, la mano de obra femenina ha quedado identificada con determinados tipos de tareas y, generalmente, concebida como “mano de obra barata” (Scott, 1987).

De la misma forma, algunos estudios latinoamericanos han abordado específicamente la problemática de la *segmentación* de los mercados de trabajo agrarios en función del *género*, corroborando la hipótesis de precarización laboral (Lara Flores, 1998; Bendini, 1998;

Chavira-Prado, 1992).<sup>72</sup> Desde esta perspectiva, el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), de la Universidad Nacional del Comahue, ha desarrollado las formas de inserción de las mujeres en la producción frutícola en el Alto Valle, en la provincia de Río Negro, Argentina; los estudios de Josefa Barbosa Cavalcanti y su equipo (1998), han caracterizado las condiciones de empleo de las temporeras de la uva en Brasil y los trabajos de María Sara Lara Flores (1998), quien viene investigando desde hace varios años el rol de las trabajadoras en el cultivo de flores en México.

En este sentido, la descripción de las formas de participación de la mano de obra femenina en la provincia de Tucumán, a partir de la recuperación de referencias históricas, denota, al igual que en la actualidad, como se verá en el presente capítulo, que existen mecanismos de *segregación ocupacional por género*.<sup>73</sup> Estos mismos funcionan restringiendo su acceso al mercado de trabajo y determinando los puestos laborales que ocupan.

Para el caso de las mujeres de Tañi Viejo, en época de alta demanda de mano de obra su participación laboral en la actividad citrícola se da, principalmente, en dos ocupaciones: como “*cosecheras*” en las fincas y/o como “*seleccionadoras*” en los galpones de empaque.

Como se desarrolló en el apartado anterior, las mujeres tucumanas han participado tradicionalmente en los mercados de trabajos rurales como “ayudas familiares”. No obstante ello, para la cosecha de limón esta participación ha adquirido ciertas peculiaridades que se pueden sintetizar en dos rasgos predominantes: por un lado, el incremento de la mano de obra femenina empleada a partir de la necesidad de nuevas calificaciones requeridas para realizar dicha tarea y, por otro, la incorporación de ellas en carácter de “*asalariadas*” y no de “ayuda” familiar.

Un gerente de producción de cosecha de una empresa citrícola integrada enfatizaba lo siguiente:

*“Hay muchas chicas ahora trabajando en la cosecha, yo te diría que ya llegan a un 20%”* (entrevista, 2002).

También, cosecheros varones entrevistados destacaban, en sus relatos, el incremento del número de mujeres en las fincas citrícolas:

---

<sup>72</sup> En trabajos anteriores (Vazquez Laba, 2002; 2003), se ha podido demostrar, a partir de la reconstrucción y análisis de las trayectorias laborales de las trabajadoras tucumanas, cómo a la hora de acceder a un empleo se encuentran condicionadas principalmente por su condición de mujeres y, además, por la oferta laboral local.

<sup>73</sup> Este fenómeno supone “que las ventajas y desventajas, la explotación y el control, las acciones y las emociones, el significado y la identidad son *aspectos modelados* por la distinción entre hombres y mujeres, entre lo masculino y lo femenino” (Acker, 2000: 124) [las cursivas son mías].

*“En la finca que yo trabajaba había muchas mujeres, ellas cortaban con tijera, y si se tenían que subir para arriba [del árbol], se subían...”* (entrevista, 2001).

*“- ¿Hay muchas mujeres en la cosecha?”*

*- Sí, trabajan bastantes mujeres, son varias. Las mujeres también trabajan igual que el hombre...”* (entrevista, 2001).

Los testimonios denotan el aumento de la participación femenina en la cosecha y, al mismo tiempo, mencionan que son ocupadas, preferentemente, en las tareas vinculadas que requieren ciertos atributos “femeninos” [cuestión que se desarrollará en el próximo apartado].

Por otro lado, algunas mujeres todavía son reclutadas para realizar el trabajo de “fichera”.<sup>74</sup> Este puesto, basado en el control de calidad del producto de forma artesanal, emergió originalmente como única ocupación “femenina” en la cosecha citrícola. No obstante, la evidencia registrada en los últimos trabajos de campo muestra que dicho empleo se encuentra en “vías de extinción” por la incorporación de nuevas tecnologías organizacionales que estarían sustituyendo el trabajo de las “ficheras”.

Además de trabajar en el eslabón primario, las mujeres más jóvenes y con mayores niveles de instrucción (al menos el secundario incompleto), también se emplean como “seleccionadoras” o en otros puestos similares de control de calidad del producto en los empaques de fruta fresca.

Dentro de las posibilidades ocupacionales femeninas se encuentran las ocupaciones de “corregidoras”<sup>75</sup>, “selladoras”<sup>76</sup> y “tapadoras”<sup>77</sup>. Todos estos apuntan a supervisar y controlar la calidad de la producción, lo cual requiere de ciertas “calificaciones tácitas”<sup>78</sup> que las portan las mujeres.<sup>79</sup>

---

<sup>74</sup> La función principal de esta ocupación es la de controlar la cantidad y la calidad de lo cosechado por los/as cosecheros/as mediante una “fichita” en la que se va anotando lo recolectado por cada trabajador/a, dentro de una finca y en una jornada de trabajo. Además, también podían realizar tareas tales como cebar mate, servir café y repartir torta frita en el momento de descanso tanto a los cosecheros/as como al capataz y/o al dueño de la finca.

<sup>75</sup> Algunos empaques poseen máquinas de alta tecnología que seleccionan el limón programado en tamaño y color como estándar, sin embargo, como toda máquina posee un margen de error que obliga a colocar a trabajadoras que tiene que controlar y corregir la selección hecha por la máquina.

<sup>76</sup> Son trabajadoras que se encargan de “etiquetar”, es decir, colocar un sticker en el limón ya seleccionado y embalado con la marca de la empresa comercializadora.

<sup>77</sup> Son trabajadoras que tapan las cajas de limones ya embaladas.

<sup>78</sup> Se define como “saber” a las habilidades, capacidades y rasgos de personalidad atribuidos “naturalmente” a las mujeres, y que son producto de la socialización de género; además, son “tácitos” porque no son reconocidos socialmente porque son habilidades que se aprenden en la vida doméstica (Roldán, 2000).

<sup>79</sup> Otros estudios sobre trabajo femenino en producciones industriales como por ejemplo, la automotriz y la textil (Roldán, 2000; Lara Flores, s/f), constatan la creación de puestos de trabajo femeninos a partir de dichas

No obstante, las trabajadoras no pueden acceder a los puestos considerados “masculinos” dentro del empaque, como por ejemplo, “*embaladores*”, “*estibadores*”, “*maquinistas*” y “*supervisores*”, que son los que tienen mayores rangos jerárquicos y se encuentran mejor remunerados. A diferencia de la cosecha, en el empaque la *división sexual del trabajo* es un componente intrínseco y manifiesto del proceso organizativo laboral [este tema se ampliará en el punto 2.2.2].

Esta distribución de puestos laborales en función de la oposición masculino-femenino,<sup>80</sup> organiza y disciplina el trabajo en la cosecha y en el empaque, en relación a las tareas específicas, a los espacios que deben ocupar y a los comportamientos personales que deben adquirir, apareciendo como “normales” y “naturales” hasta el punto de ser inevitable.<sup>81</sup>

Un gerente de personal de un empaque pone de relieve las *representaciones sociales* en torno al trabajo femenino y masculino, y a partir de las cuales se constituyen los puestos de trabajo:

“-¿Por qué toman chicas para el control de calidad?

- Porque son más prolijas, son más pacientes, ven mejor al limón. El hombre es bruto, es para el trabajo fuerte y pesado; el hombre se distrae rápido, la mujer no...”  
(entrevista, 2003).

Cuando termina la temporada citrícola, para las mujeres taficeñas se inicia una etapa de desocupación en la que deben “inventar” o recrear estrategias de supervivencia para generar ingresos, ya que no existen otros mercados de trabajo alternativos en la localidad que puedan absorber a dicha mano de obra “flotante”. En consecuencia, realizan una serie de actividades al estilo de “*changas*” o “*rebusques*” como por ejemplo, la realización y venta de artesanías, o la elaboración y venta de comida casera, o la reventa de artículos de limpieza y/o librería.

Son muy pocas las que se ocupan en el servicio doméstico en casas de familia o limpiando “por hora”; generalmente son chicas jóvenes a las que se les pagan muy bajos salarios. También, se encuentran las mujeres que pueden trabajar cuidando chicos/as

---

“calificaciones tácitas”

<sup>80</sup> Bourdieu (2000), advierte que en el mundo existe un sistema de oposiciones homólogas a la oposición masculino y femenino: por ejemplo, alto/bajo, adelante/atrás, seco/húmedo, fuera/dentro, entre otras.

<sup>81</sup> Según Bourdieu, esta división “se presenta a un tiempo, en su estado objetivo tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes “sexuadas”), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funciona como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción” (2000: 21).

pequeños en casas de familias, pero, al igual que el empleo doméstico, es muy baja la retribución que perciben.

Es posible encontrar, además, otro grupo de mujeres residentes en la zona –a las que no se ha tenido en cuenta dentro de la población bajo estudio-, que son aquellas de mayores niveles de instrucción y calificación. Ellas pueden acceder a emplearse como enfermeras en los Centros de Salud o como maestras de escuela o como vendedoras en los comercios o también, como empleadas administrativa en la Municipalidad; puestos de trabajo generalmente vedados para las que se ocupan en la citricultura.

Por lo expuesto, la condición de *género* puede ser visualizada como un factor determinante del tipo de inserción que las mujeres, especialmente, aquellas en situación de pobreza, logran en el mercado de trabajo local. La rama de actividad, el sector económico y el puesto de trabajo dependen, en parte, de dicha condición.

La reconstrucción de la trayectoria laboral de una seleccionadora de limón, ilustra acabadamente lo que se viene desarrollando:

*“Yo empecé desde chica a trabajar de limpieza con una vecina; después con mi tía también trabajé ayudándole a limpiar, ahí estuve con cama adentro; también trabajé un tiempo de niñera; después estuve en un almacén, donde me corté el dedo y me corrieron; también trabajé como un año en una mueblería, eso no me gustaba... Después con mi hermana conseguimos en una empaque de pomelos que queda por acá cerca...”* (entrevistas, 2001 y 2002).

La evidencia ha demostrado los puestos laborales a los que acceden las mujeres residentes en la localidad bajo estudio dentro de la actividad citrícola. En consecuencia, el *género* es un factor que opera distribuyendo a mujeres y varones en las distintas ocupaciones, vedándoles a las trabajadoras la posibilidad de acceder a los empleos mejor remunerados y menos controlados en la actividad citrícola.

Pero, además, cuando termina la temporada y comienza la “interzafra”, las mujeres combinan con estrategias de supervivencia que tienen que ver con auto-generarse “trabajos” también vinculados a sus “saberes”.

Por último, la *segregación ocupacional por género* opera de diferente manera en los dos eslabones citrícolas que emplean mujeres. A partir de la reconstrucción del “relato oral” de una cosechera de limón, se identifican las peculiaridades del trabajo en la cosecha y se analiza la forma en que el *género* influye en la organización laboral dentro de las fincas.

### 2.2.1 Relato de vida<sup>82</sup> de una cosechera de limón

*“Hace seis años que voy a la cosecha de limón...  
llegué a ir por necesidad,  
porque no hay trabajo...  
yo nunca había cosechado limón.”*

Entrevista, 2003.

Siguiendo las recomendaciones metodológicas de Daniel Bertaux (1996), se ha intentado reconstruir el *relato de vida* de una trabajadora de limón residente en Tafi Viejo. Como historia particular da cuenta de ciertas generalidades o *estructuras objetivas* (Bourdieu, 2000), en lo referente al trabajo citrícola y a la participación de las mujeres que, también, se han observado en los discursos y prácticas de las otras entrevistadas. Así, Norma<sup>83</sup> pasó a ser una “actriz” central en la investigación de la tesis ya que ha contribuido desde sus relatos en la construcción de significados acerca del trabajo femenino en la cosecha.

Al mismo tiempo, su testimonio también es importante porque disiente con el de otras mujeres de la localidad, ya que ella ha permanecido en un trabajo considerado socialmente “masculino”. De esta situación, se puede extraer cómo funciona la discriminación de género en los ámbitos laborales, cuestión que también explica, a nivel local, que muchas trabajadoras prefieran emplearse en las fábricas de empaque o realizar otras actividades generadoras de ingresos.

Por otro lado, en el entramado discursivo de Norma muchos de los temas que fueron surgiendo, aparecieron, también, en los relatos de otras mujeres entrevistadas: las escasas oportunidades laborales, la inestabilidad de los trabajos, las precarias condiciones de empleo, la no elección de un trabajo, la violencia de género en los ámbitos laborales, entre otros.

---

<sup>82</sup> Como se anunciara en el punto *La estrategia metodológica*, la presente sección ha sido elaborada a través de la herramienta cualitativa del *relato de vida* o *relato oral*. Dicha técnica se inscribe dentro del enfoque teórico-metodológico de la *etnosociología* desarrollada por Daniel Bertaux (1996). Esta se interesa fundamentalmente, por el estudio en profundidad de los fenómenos sociales a través de la descripción de las trayectorias vitales de los sujetos (Bertaux, 1989).

<sup>83</sup> Su nombre es de ficción, como todos los demás nombres mencionados en la presente tesis.

Por consiguiente, el “relato de vida” viene a colaborar en la comprensión de cómo dichos fenómenos atraviesan a las mujeres y cómo “lo social se expresa a través de las voces individuales” (Bertaux, 1996).

*A Norma la conocí en mi segundo trabajo de campo, y enseguida entablamos un vínculo estrecho. En cada una de mis visitas, ella se ha encargado de narrarme detalladamente porciones de su vida personal y familiar. Las conversaciones con ella han transcurrido durante largas horas; es mucho y muy variado lo que me ha contado. Durante las charlas pude ir hilando e interpretando poco a poco los fragmentos de su historia.*

*Habita hace 28 años una casa precaria situada en el asentamiento que se levanta sobre las tierras de los talleres del ferrocarril, en el barrio “de la Sáenz Peña” de Tafí Viejo. Su familia se trasladó del campo tucumano hacia Tafí Viejo cuando ella tenía sólo seis años de edad. Su padre, un hombre de algo más de cincuenta años, ha trabajado durante toda su vida en la actividad citrícola. Sus primeros pasos, y durante mucho tiempo, fue cosechero de limón; después lo ascendieron como encargado de una finca citrícola y más tarde, lo trasladaron a una planta industrial citrícola como operario. La madre de Norma, ha trabajado sólo los primeros años de residencia en Tafí Viejo como empleada doméstica y cuidando personas mayores. Después de un tiempo y, a causa de un problema de salud, debió abandonar las estrategias de obtención de ingresos fuera del hogar; actualmente es beneficiaria de un plan social. La familia se termina de componer con dos hermanos menores. La más chica de los tres es una muchacha de veinticinco años de edad, que nació con un serio problema de salud mental, y tiene dos hijos pequeños de los cuales se hace cargo toda la familia. El hermano tiene casi treinta años de edad, trabaja desde hace diez años como operario general en una importante industria citrícola de Tafí Viejo, y hace unos cinco años que está “juntado” con una muchacha porteña diez años menor que él, y con la que ha tenido un bebé.*

*Viven todos juntos en la misma vivienda que está sobre la avenida Sáenz Peña. De sus relatos se desprende que les ha llevado mucho tiempo y esfuerzo ir ampliándola a medida que se iba agrandando la familia. Los primeros ambientes que construyeron cuando llegaron del campo, han sido el comedor, la cocina, una pieza y el baño al fondo, fuera de la casa. Con el*

*correr de los años, fueron anexando habitaciones de un lado y del otro de la casa. Básicamente, la construcción es precaria, las paredes de ladrillo hueco, el piso de cemento, el techo de chapa, algunas aberturas tienen puertas de madera que separan los ambientes. Desde afuera se puede contemplar cómo las ramas de los árboles de la vereda, cubren una importante superficie de la casa, proyectando una refrescante sombra.*

**“Yo desde chica trabajo”<sup>84</sup>**

El inicio laboral de Norma –como el de muchas de las entrevistadas de la zona-, se produce de manera temprana, a los doce años de edad. Su primera ocupación fue como empleada en el servicio doméstico, con “cama adentro”, en casas de familias en la ciudad de San Miguel.

*“Yo desde chica trabajo, por la situación económica de mi casa. A los doce años me he ido cama adentro a la casa de una familia con la que estuve hasta los catorce años. Después, he ido andado con otras familias hasta que a los diecisiete años me fui a trabajar a Buenos Aires...” (entrevista, 2003).*

Su caso es similar al de otras mujeres del barrio y de otras regiones de la provincia, quienes han iniciado su vida laboral a temprana edad, ocupándose, principalmente, en el servicio doméstico.<sup>85</sup> En menor medida, las más jóvenes han comenzado su trayectoria de trabajo como cosecheras y/o seleccionadoras en la citricultura. Evidentemente y, coincidiendo con varios estudios académicos, la participación de las mujeres en el mundo publico-laboral se ha dado, especialmente, en estos sectores sociales, a partir de la prolongación de ciertos “saberes” aprendidos en el hogar hacia el trabajo. Los mecanismos de *segregación por género* (Acker, 2000), se encuentran inscriptos en los mercados laborales locales, restringiendo la oferta para las mujeres, como así también, las oportunidades de ascenso y mejoras salariales.

---

<sup>84</sup> Cada uno de los siguientes sub-títulos son frases textuales extraídos de las entrevistas realizadas a Norma, y que de algún modo sintetizan el sentido de cada sub-sección.

<sup>85</sup> Coincidentemente, los datos de la Encuesta de Trabajadores/as Citrícolas (1998), apuntalan que el 80% de las mujeres han señalado que se iniciaron laboralmente como trabajadoras domésticas o esta ocupación aparece al menos una vez en su historia laboral.

En dichas circunstancias, muchas trabajadoras deciden migrar hacia los centros urbanos en busca de un empleo “mejor”, o simplemente en busca de un empleo. En la etapa de la adolescencia, surgió para Norma la oportunidad de viajar hacia la Provincia de Buenos Aires en busca de mejores ofertas laborales, ya que en Tañ Viejo comenzaban a escasear. Asimismo, esta *estrategia de vida* (Torrado, 1982), adoptada históricamente por las familias rurales en los momentos de interzafra, forma parte del escaso repertorio de posibles alternativas para escapar del contexto laboral local.

Este suceso, la migración laboral hacia Buenos Aires, ha sido para ella una bisagra en su trayectoria laboral y de vida porque experimentó la “seguridad de un empleo”; el haber tenido cobertura social y haber cobrado mensualmente un salario, le permitió vivir a ella como así también, poder ayudar a su familia enviándoles “giros y remesas”.

*“- En Buenos Aires... me ha ido bien*

*- ¿Qué estuviste haciendo en Buenos Aires?*

*- Ahí estuve trabajando en el Tigre en un colegio judío, yo sé que era de la estación de La Lucila más allá... yo ganaba ochocientos pesos y estaba en blanco. Ahí en ese tiempo me decían la tucumanita porque se notaba mi tonadita...*

*- ¿Y cómo conseguiste ese trabajo?*

*- Por medio de otras chicas que trabajaban en ese colegio. Vivía yo y también podía mandar plata para la casa [en Tucumán]. Pero después me he venido porque a mi mamá la han operado y ya me he quedado acá...*

*- ¿Y tenías ganas de quedarte en Buenos Aires?*

*- Siiii (con énfasis)*

*- ¿Te gusta Buenos Aires?*

*- Más o menos... es muy movida... pero me acostumbré a ese movimiento... pero allí tuve trabajo con todo [cobertura social] y un buen sueldo... si me das de elegir de ir a buscar trabajo a Buenos Aires o acá, me voy a Buenos Aires...*

*- ¿Te vas a Buenos Aires?*

*- Siii, porque aquí no hay nada... (entrevista, 2003).*

Como se mencionaba, con el cierre de los talleres del ferrocarril comenzó en Tañ Viejo un profundo proceso de desocupación que afectó a la mayoría de las familias de la zona. En el caso de Norma, por ejemplo, ella recuerda dicho momento por lo difícil que le resultó encontrar un empleo en el servicio doméstico o en otra actividad similar; hasta que, ante la desesperación, el padre le ofreció que lo acompañe a cosechar limón. Según relataba, no le

fue fácil tomar la decisión de hacer un “*trabajo de hombre*” pero, la posibilidad de generar algún ingreso para aportar en el hogar sumado al desolado contexto laboral local, influyeron, finalmente, en su decisión de trabajar como cosechera.

*“Tenía que buscar trabajo... había presentado referencias en todos lados, hasta con cama adentro, y no he conseguido. Entonces, esa vez mi papá me ha dicho: vamos a cosechar limón. Te digo, hace seis años y ahí he empezado... Ahora, el único trabajo para mí es la cosecha de limón”* (entrevista, 2002).

Como se puede observar en esta serie de fragmentos del discurso de la entrevistada, la incorporación a la cosecha no ha sido una “decisión elegida”, en el sentido de no identificarse con la tarea de recoger limón por considerarla un trabajo masculino. No obstante ello y, coincidiendo con un trabajo de Jelin y Feijoo (1980), la dimensión de la “necesidad”<sup>86</sup> para el hogar, es uno de los factores que influye fuertemente a que las mujeres tomen la iniciativa de participar en el mercado de trabajo. Si bien Norma trabaja desde una edad temprana, las “necesidades” que estaban pasando en su hogar la llevaron a aceptar el único trabajo que se ofertaba en la zona.

*“Hace seis años que voy a la cosecha de limón... llegué a ir por necesidad, porque no hay trabajo... yo nunca había cosechado limón”* (entrevista, 2003).

La trayectoria laboral de Norma, como la de otras mujeres denota que la elección de las ocupaciones muchas veces excede el plano de la división sexual del trabajo tradicional marcada por la sociedad, la necesidad las obliga muchas veces a llevar a cabo actividades que ponen en tensión esa misma división de tareas por sexo. Sin embargo, en el plano de la subjetividad de las mujeres este hecho les genera ciertos conflictos, ya que las representaciones sociales sobre lo femenino y lo masculino en el plano laboral sigue manteniéndose estático en cuanto a las actitudes y prácticas esperadas de cada sexo.

### ***“Él cosechaba de arriba y yo cosechaba de abajo”***

---

<sup>86</sup> Las autoras entienden por “necesidades” no sólo a los recursos monetarios para satisfacer las necesidades de los miembros de una unidad doméstica, sino también, que éstas incluyen una dimensión ideológica-simbólica: “la aceptación de un cierto nivel de vida como “normal” (Jelin y Feijoo, 1980: 8/9)

Como se señalara, la recolección de limón en las fincas citrícolas es considerada “*un trabajo de hombre*”, dado que la labor requiere principalmente de “fuerza” y “resistencia”<sup>87</sup>, cualidades asignadas como naturales del sexo masculino.

Sin embargo, se evidencia en las fincas citrícolas un número importante de mujeres cosecheras, como Norma, que concurren cada temporada a recolectar limón.

*“- Y sí, yo cada vez que empieza la cosecha de limón estoy ahí.*

*- ¿Te llaman?*

*- No, yo ya sé con quien ir; siempre viene un hombre con un camión que nos recoge... hace seis años que estoy trabajando con él” (entrevista, 2003).*

En las cuadrillas de cosecheros/as, se suelen conformar pequeños grupos de trabajo. En estos grupos, generalmente, los varones se ubican para realizar la tarea de recolección de limón en la parte superior del árbol mientras que las mujeres quedan trabajando en la parte inferior. Esta división sexual del espacio y, por lo tanto, de la tarea es una forma que los/as trabajadores/as han encontrado para agilizar la recolección y aumentar la productividad por equipo. Si bien hombres y mujeres trabajan en forma asociada, el conteo del volumen cosechado y la paga de lo producido diariamente, se realizan de manera individual por trabajador/a. Muchas de las veces, se divide la recolección en partes iguales u ocasionalmente, las personas que trabajan en la parte inferior del árbol –colocados por ser “principiantes” y/o más “lentos” y/o menos “fuertes” y, en consecuencia, allí son ubicadas las mujeres-, reciben una paga menor porque cosechan menos por el lugar en que se ubican. De esta manera, el trabajo de las asalariadas y, como consecuencia su retribución, vuelve a quedar subordinado al de sus pares varones.

Un capataz de cosecha sostenía lo siguiente respecto de la organización del trabajo en las fincas:

*“ Sí, a mediados de este mes para adelante largan todas las cosechas, entonces vos vas a ver que en las quintas hay un mundo de mujeres y de hombres cosechando de igual a igual, porque se asocian; por ejemplo, en toda esta fila de cinco personas hay dos mujeres y tres hombres o tres hombres y dos mujeres; trabajan juntos y de igual manera así todos corren el mismo riesgo, el mismo riesgo porque el hombre trabaja para él y la mujer para ella. En la cosecha no hay distinción de nadie, el trato que*

---

<sup>87</sup> Esto se debe a que hay que permanecer subido a una escalera con una bolsa colgada al cuerpo de unos aproximadamente 20 kilogramos de peso, mientras se va cortando y depositando el limón (notas de campo, 2002 y 2003).

*tienen las mujeres, el hombre tiene el mismo trato, en cosecha no hay distinción...*"  
(entrevista, 2001).

Asimismo, dicha *organización sexual del trabajo* en la cosecha se interpreta como un *paternalismo patriarcal* (Acker, 2000), ya que coloca a las mujeres en el lugar del "cuidado" por los varones, dejándolas solamente realizar el trabajo más "liviano" para su sexo.

La frase citada por Norma y, que da nombre al presente apartado, representa dicha organización:

*"El cosechaba de arriba y yo cosechaba de abajo"* (entrevista, 2003).

Asimismo, el siguiente fragmento corresponde al relato de un cosechero, quien opinaba sobre el trabajo de las mujeres en la cosecha:

*"Las mujeres rinden menos en la cosecha porque se cansan rápido; es más sacrificado para ellas cuando tienen que subirse a la escalera para cosechar, eso es para el varón"* (entrevista, 2001).

En el mismo sentido, el padre de Norma remarcaba lo siguiente:

*"Las mujeres rinden menos cuando les toca escalerear arriba... las escaleras con la maleta son las que matan tanto al hombre y más a la mujer; más sacrificado es para ellas que para el varón..."* (entrevista, 2002).

Estos y otros testimonios que fueron analizados a lo largo del estudio, evidencian el sistema de *representaciones sociales* en torno al trabajo femenino en la tarea de recoger limón, y la forma en que, consecuentemente, se generan los mecanismos de *segregación por género* en la estructura organizativa del trabajo.

Los/as mismos/as trabajadores/as actúan y se distribuyen las tareas en función de ciertas imágenes sociales adjudicadas a cada sexo: por ejemplo, en el caso de las mujeres, ellas se colocan –o son colocadas-, "debajo" del árbol porque "rinden menos" y tienen "menos fuerza" mientras que los varones se colocan en la parte de "arriba" porque son "más resistentes", "fuertes" y "veloces". Por tanto, dichas representaciones sociales, inclusive el

lenguaje con el que se describe la tarea, influyen generando relaciones de subordinación entre ambos sexos en el trabajo de cosecha.

No obstante ello, cuando escasea la mano de obra para cosechar, algunas mujeres como Norma, son elegidas para realizar el “*trabajo de hombre*”.

Ella lo describía de la siguiente manera:

*“A veces cuando faltaban hombres he llegado a subirme a los camiones a descargar como todos los hombres, a levantar las bolsas como todos los hombres y a subirme a la escalera; yo he hecho trabajo de hombre, es una tarea muy, muy fuerte para las mujeres”* (entrevistas, 2003).

Es evidente cómo las *imágenes sociales de género* que circulan en los espacios laborales influyen no sólo en los procesos organizativos, sino también, en las *estructuras cognitivas* (Bourdieu, 2000), de los/as propios/as trabajadores/as. Dentro de estas estructuras, los símbolos masculinos adquieren cierta hegemonía, en tanto condicionan fuertemente las formas de “ser” y de “hacer” de los/as trabajadores/es. Desde esta perspectiva, las mujeres que se destacan en las tareas “masculinas”, adquieren reconocimiento social en tanto se convierten en “*hombres sociales*”.<sup>88</sup>

En este sentido, la *masculinidad hegemónica* existente define las expresiones simbólicas de dominio masculino que actúan como controles importantes de las mujeres en las organizaciones laborales, como por ejemplo, en lo que respecta al lenguaje corporal. Como los cuerpos de las mujeres no pueden adaptarse a la masculinidad hegemónica, éstas deben funcionar en las actividades masculinas anulando lo que las hace mujeres (Acker, 2000).

Norma, quién realizaba en la cosecha la tarea “de hombre”, se definía de la siguiente forma:

*“Como yo soy grandota, gordita, entonces ahora aguanto para hacer el trabajo de cosecha. En las primeras semanas, yo llegaba molida porque no estaba acostumbrada a hacer tanta fuerza... no podía ni caminar... pero después, te haces fuerte...”* (entrevista, 2004).

---

<sup>88</sup> Dicho término refiere a las mujeres que tienen actitudes y conductas socialmente consideradas como “masculinas” (Acker, 2000).

Otro testimonio de un cosechero, evidencia cómo las mujeres son reconocidas en la tarea de recoger limón, sólo como “*hombres sociales*”:

*“Las mujeres cortan mejor con tijera, pero algunas son fuertes y si se tienen que subir arriba la escalera para recoger limón, se suben... esas mujeres trabajan a la par de los varones, son como hombres trabajando; hasta una de las chicas que iba con nosotros, sacaba mejor que el varón, era rápida...”* (entrevista, 2001).

### **“Calificación, salario y temporalidad”**

Otro tema que surge del relato de Norma y, análogamente, en el de otras cosecheras entrevistadas durante el estudio, ha sido sobre las condiciones de empleo en cosecha y que, para el caso de las mujeres se observan características diferenciales en cuanto a las habilidades requeridas, los salarios obtenidos y la continuidad del trabajo.

Asimismo, Aparicio y Benencia (1999), consideran que tanto el carácter transitorio del trabajo, la inestabilidad del empleo, el desdibujamiento del vínculo laboral a través de contratistas de mano de obra, la flexibilidad de las ocupaciones, entre otras, dan como resultado el mantenimiento de las *condiciones de trabajo precario* en la citricultura. Esto se ha visualizado de manera diferencial para el caso de las mujeres en la cosecha.

Cuando en las cuadrillas de cosecheros trabajan varones y mujeres, por lo general, ambos sexos realizan el tradicional “corte a mano”<sup>89</sup> del limón. No obstante ello, las mujeres son preferentemente colocadas para efectuar el “corte a tijera”<sup>90</sup> que requiere de mayor sofisticación y cuidado. Este tipo de corte, deviene de las nuevas exigencias en cuanto a la presentación y calidad del producto exportable y, en consecuencia, requiere de “nuevas” habilidades en los/as trabajadores/as tales como concentración, delicadeza y “buen ojo”, tanto para seleccionar el limón del árbol como para cortarlo (Aparicio, 2004).

Como aseguraba un productor citrícola:

*“Las mujeres son incorporadas para hacer preferentemente el corte a tijera”*  
(entrevista, 2003).

---

<sup>89</sup> Generalmente, se arranca el limón del árbol con las manos, teniendo solamente cuidado de que no se golpee.

<sup>90</sup> Se corta el tallo del limón con tijera y en forma oblicua, dejando la punta con una determinada medida (nota de campo, 2001).

Norma, también fue contratada para hacer el “corte a tijera” que, según su testimonio y el de otras cosecheras y cosecheros, esta mejor y remunerado que el otro corte manual:

*“Nosotros cosechamos muchas veces con tijera; a tijera te pagan más porque es más difícil, tenés que seleccionar bien el limón”.*

Sin embargo, otros estudios realizados sobre este tema<sup>91</sup> (Aparicio, 2004; Alfaro, 2000; Vazquez Laba, 2003), han demostrado que en estos tiempos donde prima la orientación hacia la obtención de una fruta de calidad para exportar, los/las trabajadores/as se encuentran sometidos a realizar una producción de “óptima” calidad y, en consecuencia, a sacrificar la cantidad cosechada, afectando negativamente sobre sus salarios.

Norma testimoniaba al respecto:

*“- Sí, cosechamos con tijera y a veces cosechamos a mano para fábrica. A tijera te pagan más porque es más difícil, tenés que seleccionar el limón y cortarlo prolijito, en cambio a mano se hace “barrido” porque es todo el limón, menos los limones chiquito verde eso ya no se sacan. Con tijera, te controlan por ejemplo las bolsas que pesan 20 kilos porque los cajones tienen que estar bien llenos y muy lindos*  
*- ¿Y cuanto te están pagando el jornal de exportación?*  
*- Y... según lo que vos hagas, por ejemplo nosotros cosechábamos para tijera y nos pagaban 70 centavos [la bolsa de 20 kg.], de esos 70 centavos te descuentan... como vos estás fichado, te descuentan” (entrevista, 2003).*

Otra característica del empleo en cosecha, que impacta en el salario percibido por los/as trabajadores/as, son las condiciones climáticas que afectan a la continuidad de las tareas agrícolas. Muchas veces el rocío, la humedad y las lluvia impiden la recolección de la fruta, no pudiendo comenzar la jornada de trabajo hasta el mediodía, lo que influye directamente en el jornal de los/as cosecheros/as, ya que reduce el volumen que se puede producir en un día.

Asimismo, Aparicio (2004) destaca que en pleno período de cosecha más de la mitad de los/as trabajadores/as recibe en promedio alrededor del jornal estipulado, pero casi un tercio percibe cerca de un 20% menos. Esta situación salarial, denota la precariedad del empleo en cosecha, particularmente, si se tiene en cuenta que se trata de familias numerosas.

Este escenario se agrava cuando va finalizando la temporada y el trabajo comienza a disminuir porque sólo quedan remanentes de fruta en las plantas. Los/as trabajadores/as no

---

<sup>91</sup> Se hace referencia a los efectuados por el equipo de investigación en cuyo marco se desarrolla esta tesis.

llegan a rendir diariamente para cobrar el jornal mínimo, ya que no logran completar la jornada de trabajo y, muchas de las veces, ni siquiera alcanzan a finalizar la semana laboral.

Norma remarcaba lo siguiente:

*“Por ejemplo, ahora que hay poco limón a mi ya no me conviene ir porque lo que sacas cosechando vos lo gastas en la comida”* (entrevista, 2003).

Por otro lado, también la “estacionalidad” del empleo en la cosecha citrícola repercute en la vida cotidiana de las familias, ya que la finalización de la zafra los obliga a rearmar una serie de estrategias y tomar decisiones en busca de nuevos horizontes laborales:

*“Ahora ya sé que en mayo hay que cosechar limón hasta que se termina, en octubre ya no te conviene. Sí te sale ir a cosechar pero te pagan muy poco porque no hay limón. No te conviene porque tenés que estar mucho tiempo y sacas sólo cuatro o cinco peso por día... entonces yo trato de buscar por otra parte”*.

En síntesis, las características que asume el trabajo de cosecha citrícola en la actualidad demanda nuevas calificaciones por parte de los/as trabajadores/as vinculadas con cualidades socialmente adjudicadas al sexo femenino, lo que ha modificado la demanda de la mano de obra e incorporado paulatinamente mayor cantidad de mujeres a la cosecha. Sin embargo, esta situación no se ha reflejado en una mejora de sus condiciones laborales. Por el contrario, características tales como la inestabilidad del empleo, los bajos salarios, el tipo de tarea que desarrollan y el ambiente en el que se despliega su labor son factores que, si bien también comparten con sus compañeros varones, en el caso de las mujeres se produce de manera diferencial generando una situación de *mayor* vulnerabilidad en tanto *trabajadoras*, ya que sus posibilidades de empleo son restringidas por la segmentación por género de los mercados de trabajo. Esta situación se agrava cuando se trata de mujeres *jefas de hogar* –un gran número de casos encontrados para este estudio-, porque esta circunstancia compromete aún más el sostenimiento del grupo familiar.

***“La única mujer era yo”***

El problema de la *violencia de género* en los ámbitos laborales predominantemente masculinos, ha sido otro de los temas que ha surgido de manera destacada en los encuentros con Norma. Una cuestión que la literatura feminista ha tratado muy especialmente en el marco de sus discusiones teóricas.<sup>92</sup>

Como se ha demostrado, la decisión de ir a cosechar limón no les resulta fácil a las mujeres ya que, fundamentalmente, es considerada una actividad “de hombres”, pero además, porque la misma se realiza en un ambiente de trabajo “masculino”. Ellas, suelen sentirse “fuera de lugar” no sólo por la tarea que llevan a cabo sino, también, por las posturas, las conversaciones, los chistes, las miradas.

Haber podido permanecer dentro de este ámbito laboral masculino, ha sido para Norma un gran desafío, ya que debió recurrir a ciertas “estrategias” para prevenir situaciones que le generaran inconvenientes con sus pares varones:

*“Ahí, en las quintas, por supuesto que hacen diferencia en ese sentido, porque vos sos mujer, entonces yo quería ser respetada y cuidada”* (entrevista, 2003).

Al principio, sólo se animó a trabajar en equipo con su padre; luego, ya con cierto conocimiento del lugar y de la gente, se fue relacionando con algunos compañeros de la cuadrilla:

*“Yo he tenido muy buenos compañeros. Cuando mi papá se me ha enfermado, ellos han sido mis acompañantes, me venían a buscar y me decían: vamos gorda, vos sos mi compañera. El respeto es demasiado grande porque en ese sentido si vos te haces respetar, es lindo que te respeten y te cuiden”*.

Un estudio sobre trabajadores/as que empacan lechuga en la región de California en los Estado Unidos (Thomas, 1985), plantea el problema de la *manipulación de los roles de género* en cuadrillas de trabajo predominantemente masculinas y en las que también se encuentran mujeres. Son ellas las que sufren una informal manipulación a través “frases” y/o “coqueteos” e inclusive “enjos públicos” por parte de sus compañeros y/o del capataz, poniendo en riesgo su integridad personal. Esto evidencia el repertorio de dispositivos que se activan basados en la *dominación masculina* y que se utilizan para vigilar, limitar y subordinar al sexo femenino en los ámbitos laborales.

---

<sup>92</sup> Alguna de las autoras consultadas han sido Giberti y Fernández, 1999; Hartmann, 1984; Benería, 1984.

Por su lado, Norma debió aceptar dicha situación de “cuidado” por parte de sus compañeros para evitar “roces” con los demás varones:

*“Ellos [los compañeros] a su manera me cuidaban. Cuando viajábamos en el camión hacia las fincas, también el hombre que me empleaba me llevaba en la cabina, no por preferencia sino por respeto. Cuando yo quería ir al baño, atrás de los yuyos, le pedía a un compañero y él me decía: bueno anda que yo voy a vigilar, entonces más o menos estaba a una cuadra, yo me iba lejos y él observaba a los otros compañeros”* (entrevista, 2003).

También existen episodios de violencia verbal y física generadas entre los varones dentro de las mismas cuadrillas, lo que a los “externos” –las mujeres, en este caso-, les provoca miedo e inseguridad porque no son ámbitos en los que se sepan manejar y defender. Es recurrente la actitud y la práctica agresiva en estos espacios porque forman parte de los símbolos masculinos que sirven para marcar autoridad y poder dentro del grupo del mismo sexo y también, frente al sexo opuesto.

Henrietta Moore (1994), sostiene al respecto que, “los discursos sobre sexualidad y género construyen a las mujeres y a los hombres como a diferentes tipos. El hecho interesante acerca de estas construcciones es que sólo tienen una muy tangencial relación con las conductas, cualidades, atributos e imágenes de sí mismos, de mujeres y de hombres individuales” (pág. 138).

Por tanto, la masculinidad –a través de este tipo de conductas agresivas-, es un “honor” que se tiene y se debe hacer respetar dentro de las cuadrillas, mientras que, la femineidad, por el contrario, debe estar subordinada y, a veces, también “cuidada”.

### ***“La elección no elegida”***

Otro tema recurrente que ha surgido de las entrevistas con Norma, se relaciona con los proyectos laborales y las aspiraciones personales frente al trabajo. El trabajo femenino en la cosecha, por las características que ha adquirido –baja remunerado, estacional, de largas jornadas, de mayor calificación, etc.-, se ha convertido para las mujeres en una “elección no

*elegida*”. La mayoría de las entrevistada aspiran a cambiar de empleo por otro que les resulte “*más liviano*”, “*mejor pago*” y de “*más tiempo*”.

Coincidentemente con los datos que arroja la encuesta realizada a asalariados/as citrícolas (1998), donde también se las interrogó sobre sus aspiraciones laborales preguntándoles: *¿cuál le gustaría que fuera su actividad principal?* y *¿a qué le gustaría dedicarse?*. Dentro de las respuestas que dieron, hubo una heterogeneidad de opciones respecto de las actividades que les gustaría realizar<sup>93</sup> pero, también, hubo una contundente coincidencia: casi todas concordaron en querer abandonar su condición de asalariadas precarias en la citricultura.

Al respecto, la socióloga Máxime Molineux (2006), ha revitalizado el debate sobre la situación de precariedad laboral de las mujeres, sosteniendo que habilita a un planteo incorrecto, en palabras de la autora: “no quiero sugerir que es mejor quedarse en la casa, pero para muchas mujeres no es tan claro que entrar al mercado de trabajo sea bueno” (pág. 12).

Las evidencias de los testimonios relevados llevan a acordar con el planteo de Molineux. Las mujeres han manifestado que la ocupación en la cosecha es una “*elección no elegida*” y “*no deseada*”, ya que, por un lado, la situación de inestabilidad del empleo sumado a las condiciones en las que trabajan, las sitúa en un lugar de mayor vulnerabilidad y, por otro lado, dicha elección entra en constante contradicción con las responsabilidades domésticas y de crianza de los/as hijos/as.

Norma relataba lo siguiente respecto de la tensión entre el trabajo en la cosecha, las responsabilidades maternas y las aspiraciones personales:

- *¿Estuviste en el limón este año?*

- *Un tiempo, por el nene que no tenía con quién dejarlo. Sabes lo que pasa, el limón te lleva tiempo... hay veces que vos te vas a cosechar tan lejos... tenés que salir de acá, por ejemplo, a las 5 de la mañana y llegas a las 9 de la mañana allá, y después ya tenés que volverte a las 4 de la tarde para llegar acá más o menos a las 9 de la noche...*

- *¿Tanto tiempo de viaje?*

- *Si algunas veces tenemos 4 horas de viaje, nos ha tocado más tiempo. Y a veces tenés que ir parado en el camión. ¿Sabes lo que es eso?. Entonces nosotros hay veces llegábamos con mi papá, nos dejaban acá y yo lo veía a mi hijo ya dormido... Y por eso te digo que mi hijo me pide que esté más con él; ha llegado a que mi hijo me lo*

---

<sup>93</sup> En general las respuestas rondaron entre ser productoras y vender sus productos de granja y huerta, ser artesanas y/o tener un negocio de venta de ropa o un kiosco.

*manden al psicólogo porque decían que no tenía límites. Después, tenés que llevarlo al dentista, tenía que llevarlo al psicólogo, tenía que llevarlo a la escuela, entonces, ¿te queda tiempo para ir al limón? .O se me enfermaba y entonces yo ya sabía donde llevarlo, a que doctor llevarlo.*

*- ¿Y lo tenés que hacer vos?*

*- Y lo tengo que hacer yo, porque en la casa hay otros chicos... Entonces como que ya no te quedaba espacio para el limón, pero se extraña mucho al limón, te lo juro, porque yo tenía de donde sacar y eso he dicho el año que viene si no hay nada, me voy al limón...*

*-¿Y si no que te gustaría hacer?*

*- Yo he ido a vender, tejo a crochet y vendo; pero lo que pasa es que esto te lleva tiempo y no ganas mucho, no te valoran ese trabajo. Yo hice una colcha que llevó trescientos cuadritos, estuve como dos meses, lo hice en los tiempos libres*

*- ¿Y otra cosa a crochet que hagas?*

*- He hecho, distintos tapetes de mesa, eh por ejemplo el año pasado, he ido a corte y confección he terminado ya tejido y yo he hecho vestiditos así como para nena, todo de crochet... también he hecho enteritos...*

*- ¿Y esos los vendiste?*

*- Esos los he vendido ahí, esa noche. Los vendí a 10 pesos a los vestiditos. La gente se lo llevó volando porque en este sentido que te digan 10 pesos es regalado. Pero he ganado sólo 5 pesos*

*- ¿Pero no alcanza?*

*- No, no alcanza por eso debo regresar al limón (entrevista, 2004).*

En la primera parte del relato, queda asentado como otra característica del empleo en cosecha –la cantidad de horas que deben viajar para ir a trabajar a las fincas alejadas de Tafi Viejo-, influye negativamente en la toma de decisión de las mujeres para ocuparse como cosecheras, ya que entra en tensión con la maternidad. La responsabilidad del cuidado de los hijos, sumado a los escasos recursos económicos y, también, sociales para delegar su cuidado en otras personas y/o instituciones, se vuelven obstáculos a la hora de que las mujeres deben decidir su ingreso al mercado de trabajo y/o su continuidad laboral.

Pero, a su vez, y como lo ha demostrado vasta la literatura feminista que ha investigado sobre el tema, el condicionamiento cultural de la maternidad o también conceptualizado como “ética del cuidado”, influye sobre ellas arrastrándolas a aceptar ocupaciones de menor tiempo, calificación y, por ende, remuneración, generalmente fuera del

sistema formal laboral; lo que las vuelve a arrinconar en una zona de *mayor vulnerabilidad social* respecto de sus pares varones.

En este sentido, en la segunda parte del fragmento extraído del relato de Norma, emerge la “opción” de realizar “rebusques” desde su casa y, de esta forma, poder compatibilizar con el cuidado de su hijo. Sin embargo, como la misma entrevistada lo mencionara, dicha situación se vuelve insostenible en el tiempo porque no llegan a generar ingresos suficientes para la reproducción cotidiana familiar, lo que las impulsa a reincorporarse al trabajo de cosecha.

Concluyendo, desde el “relato oral” presentado se ha podido constatar, fundamentalmente, cómo las características del empleo citrícola sitúa a las mujeres en un lugar de mayor desventaja laboral que a sus pares varones y, por lo tanto, de una mayor *vulnerabilidad social*.

Además, la falta de opciones laborales en el contexto local junto a la *segmentación* de los mercados de trabajo, se le añade la emergencia de políticas sociales focalizadas que han llevado, también, a un “corrimiento al maternalismo” (Molineux, 2006). Esto significa que la elección sea quedarse en la casa al cuidado de los hijos y desde allí generar magros ingresos a través de “changas” y/o “rebusques” o ser beneficiarias de un plan social. Esta situación subordina cada vez más a las mujeres en cuanto a la posibilidad de tomar “falsas elecciones” y, al mismo tiempo, las imposibilita para modificar su situación de supervivencia en la vida cotidiana y empobrecimiento de sus horizontes de vida. Este último punto se ampliará en el apartado 2.3 del presente capítulo.

### **2.2.2 Puestos *femeninos* versus puestos *masculinos*: la división sexual del trabajo en los galpones de empaque citrícola**

El empaque de fruta fresca es otro de los espacios de trabajo donde las mujeres de los barrios de Tafi Viejo pueden insertarse laboralmente, ocupando puestos socialmente relacionados con su sexo.

El crecimiento de la producción citrícola de exportación de fruta fresca, ha impactado en una mayor demanda de mano de obra femenina también en los galpones de empaque de limón (Aparicio y Busca, 2001). Según surge de las entrevistas efectuadas a trabajadoras de empaques residentes en la zona<sup>94</sup>, las mujeres son puntualmente reclutadas para realizar determinadas tareas de selección, acondicionamiento y control de calidad del producto exportable.

Como ya se ha mencionado, las trabajadoras son, generalmente, ubicadas en los puestos de “selección” del limón, lo que les exige para realizar adecuadamente la tarea, comportarse disciplinadamente, permanecer de pie varias horas casi sin hablar y sin poder comer ni tomar líquido en el lugar de trabajo y, principalmente, prestando mucha atención al flujo de limones moviendo rápidamente sus manos.

Una seleccionadora describía la tarea de selección:

*"Somos cuatro seleccionadoras de cada lado. Por la cinta pasan los limones girando, vos los miras, no hace falta que los levantes, vas viendo, a medida que van girando ves cómo están"* (entrevista, 2001).

Otra trabajadora destacaba en su relato, el control que sufren en este demandante puesto de trabajo, al que se le suma el disciplinamiento que se ejerce sobre ellas:

*"Nosotras no podemos mandarnos macanas, no le podemos contestar al encargado; nos pueden correr o suspender porque te has reído o porque hablas mientras estás en la cinta. A una chica la han corrido por hablar, ellos te dicen: si vos te pones a hablar haces mal el trabajo"* (entrevista, 2001).

*"Lo que tenés que tener es velocidad; no podés ni mirar para arriba, tenés que mirar ahí en el trabajo que te encomiendan a vos"* (entrevista, 2001).

La incorporación de tecnología dentro del empaque ha llevado a la creación de un nuevo puesto de trabajo para las mujeres: las *corregidoras*. Éstas deben rectificar el limón

---

<sup>94</sup> Como se ha desarrollado en el punto *La estrategia metodológica*, se han llevado a cabo entrevistas a trabajadoras de los principales empaques que se asientan en la localidad. Se han tomado establecimientos pequeños, medianos y grandes.

pre-seleccionado por la máquina<sup>95</sup>, corrigiendo lo que la máquina no "detectó" (Vazquez Laba y Busca, 2002).

A diferencia de la cosecha, en el empaque se acentúa la tradicional división sexual del trabajo: las mujeres realizan las tareas que requieren de atributos como delicadeza, atención y cuidado mientras que los varones ocupan los puestos que demandan fuerza, rapidez y resistencia. Como ya se mencionó anteriormente, la sociedad le asigna a cada sexo cualidades y capacidades diferentes por naturaleza.

El siguiente diálogo con una seleccionadora de un importante empaque de Tafi Viejo, ilustra muy bien el proceso productivo y las configuraciones de los puestos “femeninos” y “masculinos”:

*“- Aquí dividen a la gente en tres grupos. Comienzan ahí en el fondo donde largan la fruta, ahí están las descartadoras, que son las chicas que recién comienzan y sacan el limón más feo. Después ya viene la otra máquina que está más adelante, y después de allí ya comienzan las seleccionadoras; luego está la cinta más grande donde está el ajuste del limón.*

*- ¿En el descarte trabajan varones y mujeres?*

*- Acá son todas mujeres en la máquina. Los varones son embaladores, estibadores, son los que preparan las cajas, las ponen en la cinta. Después en el final, está una chica que las sella. Después están los chicos que las estiban, las tapan y las apilan; forman los palet.*

*- ¿Y las mujeres que puestos ocupan?*

*- Están en la máquina de descarte, son seis mujeres de cada lado, y después hay una máquina más chiquita, que hay cuatro mujeres. Después hay un único chico que maneja la volcadora... (entrevista, 2001).*

Volviendo a la definición que da Moore (1994), los roles laborales forman parte de los discursos sobre género y sexualidad que cada sociedad construye en torno a cada sexo. En este caso, fuerza y rapidez –como sucede también en el trabajo en cosecha-, postula “naturalmente” a los varones en las tareas de embalado y estibado de las cajas de limones y, en contraposición, características tales como paciencia, prolijidad y agudeza visual coloca a las mujeres en las tareas de selección y control de calidad de la fruta.

No obstante ello y, análogamente como sucede en la cosecha, circunstancialmente, en algunos empaques cuando es escasa la mano de obra masculina, algunas mujeres son

<sup>95</sup> Se trata de una máquina automatizada que funciona a partir de un “ojo electrónico” que reconoce y clasifica el limón según patrones de calidad predeterminados.

convocadas para llevar a cabo la tarea de embalaje. Sin embargo a diferencia de la cosecha, esta situación lleva a que muchas de ellas compitan por ocupar dichos puestos ya que se encuentran mejor remunerados y más flexibilizados en cuanto al control y disciplinamiento de la tarea.

Una seleccionadora remarcaba:

*“Embalar es como un ascenso que tenés. Es lo máximo dentro del empaque”*  
(entrevista, 2002).

Otras, por el contrario, consideran que es un trabajo más pesado y que no se saca tanta diferencia entre un puesto y otro.

Lo siguiente remarcaba una entrevistada:

*“Es pesado [embalar] porque tenés que levantar la caja cuando embalas; en la máquina es más tranquilo”* (entrevista, 2003).

Asimismo, la cuestión de la *desigualdad de género* dentro de la organización laboral del empaque, no sólo reside en que las trabajadoras tienen vedada cierta movilidad laborales en tanto no pueden acceder a ciertos puestos mejor remunerados y de mayor jerarquía, para peor, en el proceso de trabajo son rotadas por distintas tareas, algunas de las cuales requieren de mayor calificación y responsabilidad pero no son retribuidas monetariamente (Aparicio y Busca, 2001).

Una de las asalariadas comentaba la variedad de tareas que realizaba bajo un mismo puesto de trabajo:

*“Estoy en la selección, descartando y tapando; tapo y sello las cajas que van embalando los chicos, tengo que saber llevar la selladora para poner bien el sticker o pegar las obleas. Tengo que hacer todo eso junto. Además, tengo que hacer el control sobre los embaladores, que estén presentables las cajas, controlar la cantidad de las medidas. No es un puesto mejor porque me pagan igual por hora, pero acá tenés que saber de matemáticas y es más responsabilidad porque si se me llega a caer una caja de la cinta me lo descuentan”* (entrevista, 2002).

Por otro lado, la diferencia sexual enmascarada y percibida como “natural” a partir de la división de los puesto dentro de empaque, se extiende a otra amplia serie de consecuencias

sobre el empleo de varones y mujeres: diferencias salariales, las formas de pago y el disciplinamiento de la mano de obra. Por ejemplo, en cuanto a la formas de pago, mientras que los varones trabajan a “destajo”, es decir, por cantidad de fruta embalada, las mujeres lo hacen por “hora”, lo que es percibido por las entrevistadas como una de las causas que provoca que sus salarios sean menores que los de sus compañeros varones.

Una entrevistada comentaba la diferencia en la forma de pago entre varones y mujeres dentro de empaque:

*- ¿Cómo les pagan a ustedes?*

*- Por hora te pagan, ella [la hermana] gana \$ 1,51 la hora y yo gano \$ 1,38 porque yo entré el año pasado, soy más nueva. También te pagan el presentismo, pero si vos faltas, entonces te lo sacan.*

*- ¿Y a los embaladores, como les pagan?*

*- A los embaladores les pagan por caja, ellos sacan 17 centavos por caja; y si faltan, bajan el precio de la caja, en vez de pagarle 17 le pagan 14 centavos durante toda la quincena (entrevista, 2001).*

En cuanto al disciplinamiento de la mano de obra, los varones acceden a ciertas “licencias” dentro de su jornada de trabajo -charlar, organización de los descansos, determinación de la jornada de trabajo, entre otras-, que las trabajadoras no disfrutaban. Por el contrario, sobre ellas recae un mayor control y supervisión de su tarea porque realizan el trabajo más minucioso que es seleccionar adecuadamente el producto. En consecuencia, no les está permitido ni conversar ni comer durante la jornada de trabajo y, además, deben pedir permiso cada vez que necesitan salir de su puesto de trabajo, por ejemplo, para ir al baño.

Esta diferenciación de “licencias” entre mujeres y varones dentro del ámbito laboral responde, principalmente, al imaginario sobre los atributos que portan “naturalmente” las mujeres –como por ejemplo, la mayor capacidad de seguir órdenes-, lo que las vuelve preferibles desde el punto de vista organizacional para ocupar dichos puestos.

El empaque, como parte de la cadena agroindustrial cítrica, depende de la producción primaria, donde el mayor requerimiento de mano de obra también coincide con el período de cosecha. Sin embargo, algunos empaques prolongan el tiempo de trabajo hasta los meses de verano, seleccionando limón sólo para mercado interno. Generalmente en estos meses del año, las seleccionadoras y los embaladores trabajan jornadas reducidas y sólo

algunos días a la semana. De esta manera, se restringen las posibilidades de poder ofertarse laboralmente en otro mercado de trabajo local.

El siguiente fragmento de una entrevista ilustra la situación de empleo de las seleccionadoras en el período de verano:

*“- Ahora [por la época de verano] trabajamos dos o tres días a la semana, y ya el cuarto día trabajamos sólo medio día y después paramos cinco días o a veces tres... Por ejemplo, trabajamos el viernes y recién entramos mañana [lunes] a las ocho [de la mañana].*

*- ¿Y Cuántas horas trabajan?*

*- A veces cuatro, a veces cinco, siete u ocho. Nosotros entramos a las ocho de la mañana, salimos a las doce a comer y de ahí volvemos a las dos. Bueno, en tiempo de exportación no tenemos horario de salida, puede que salgas ocho, nueve, diez de la noche hasta la una de la mañana.*

*- ¿Cuántas horas seguidas han trabajado, lo máximo?*

*- Yo el año pasado llegué a 14 horas. Porque entraba a las siete, salía a comer a la una y volvía a entrar a las dos. Y ahí estaba y estaba...*

*- Pero, ¿hacen los dos turnos, no?*

*- Son horarios de dos turnos. Pero, si necesitan para reemplazar en la máquina y entonces nos llaman.*

*- ¿La gente que trabaja en el verano es la gente que trabaja para la exportación?*

*- Sí, es la misma*

*- ¿Uds. Trabajan todo el año?*

*- Sí, todo el año (entrevista, 2001).*

Otra seleccionadora argumentaba porqué se resistía a trabajar en verano en el empaque:

*“A mí, si no me llaman mejor porque hay que estar ahí todo el tiempo esperando que te necesiten, esperando que te vengán a buscar” (entrevista, 2004).*

Al igual que en la cosecha, los contratos de empleo son temporarios, es decir, las trabajadoras y los trabajadores son convocados para hacer la temporada de cosecha y vueltos a emplear al año siguiente. De este modo, muchos de ellas/os (porque es muy reducido el grupo que queda empleado para continuar trabajando en verano haciendo lo que se denomina “producción para mercado interno”, quedan durante aproximadamente seis meses al año sin

empleo y, cómo también le sucede a los/as cosecheros/as, deben emprender una nueva búsqueda laboral y/o implementar estrategias para sobrevivir hasta la próxima temporada citrícola.

Estas intermitencias en el ciclo ocupacional, vuelven relevantes a las estrategias que las trabajadoras y trabajadores despliegan en los períodos del año en los que no son demandados por la actividad citrícola. Es por esto necesario detenerse a revisar las experiencias personales de las trabajadoras en los tiempos de “interzafra” citrícola.

### **2.3 Las tácticas cotidianas de supervivencia: los “otros trabajos” de las mujeres**

Por fuera del trabajo temporario de cosecha y empaque citrícola, existen escasas posibilidades de empleo para las mujeres que residen en la localidad de Tafi Viejo. Por ejemplo, al empleo público en el municipio local sólo acceden las mujeres que tienen cierto grado de calificación y/o que poseen algún “contacto” familiar y/o político; los empleos en los comercios y locales de la zona o en la ciudad de San Miguel de Tucumán, también, son ofrecidos a las mujeres que tienen estudios o experiencia en el rubro, pero además, preferentemente contratan muchachas jóvenes.

Para las mujeres de las familias de asalariados rurales quedan los trabajos esporádicos, al estilo “*changas*” –generalmente las mujeres son solicitadas para realizar alguna tarea por hora y sólo por un tiempo determinado, como por ejemplo, en el servicio doméstico o de niñera o en algún local de venta o servicios; también, al estilo “*rebusques*” -donde ellas mismas producen algo para vender-, con la intención de poder “*salir del paso*” hasta que se encuentre un empleo o “*algo un poco mejor*”.

Así definía esta experiencia una trabajadora citrícola entrevistada:

*“Y en los tiempos estos, que no hay trabajo en el empaque, no hay nada acá en Tafi. Yo sinceramente, no busqué trabajo porque en general, ésta es la peor época para salir; tanta gente de los empaques sale a buscar trabajo, sobramos. Es muchísima la gente que se mantiene a changas porque otra cosa no hay o te piden referencias, como en el centro, piden vendedora con referencias, administrativa con referencias; nosotras al haber salido de un empaque no tenemos referencias” (entrevista, 2003).*

Scheper-Hughes (1997), en su estudio sobre violencia y vida cotidiana en el nordeste brasileño, convoca el concepto de *táctica* para sustituir al de *estrategia* de supervivencia. Considera a este último un término con resonancia “biologicista” y “militarista”, ya que sugiere que “la gente se organiza conscientemente y se prepara para la acción, que ve con toda claridad el estado de la situación y que tiene cierto conocimiento (...), y que encara el futuro con optimismo (...)” (pág. 450).

Dicha definición del término “estrategia”, no se ajusta con las experiencias relatadas por las mujeres taficeñas; su vida cotidiana en los meses de “interzafra” citrícola y desocupación, se restringe al estrecho margen que dejan por un lado, las actividades “informales” y por otro, un Estado que subsidia la pobreza a través de diversos planes sociales.

Por el contrario, no se trata de estrategias planificadas, estas mujeres y sus familias operan, más bien, en base a situaciones puntuales de la contingencia, lo que pone en evidencia el estado de debilidad en la que se encuentran. Siguiendo a la autora, “el espacio de la *táctica* es el espacio del otro. Debe jugar en y con un terreno que se le ha impuesto (...). No tiene los medios para mantenerse alejado (...). En suma, la *táctica* es el arte de los débiles” (De Certeau, 1984; citado por Scheper-Hughes, 1997: 450) [cursivas mías].

En este sentido, cuando las mujeres realizan una “changa” o se auto-generan un trabajo como “rebusque” es una solución rápida para enfrentar la reproducción cotidiana que aparece como problemática; están apelando a ciertas *tácticas cotidianas de supervivencia*.

Las denominadas “changas”, son todas aquellas actividades de corta duración y que surgen de manera esporádica llevadas a cabo por las mujeres –y también, en algunas situaciones por los varones- para “salir adelante” y enfrentar la lucha cotidiana. Ejemplo de ello, son las situaciones en las que son llamadas por un período muy breve para cosechar limón remanente, fuera de temporada; o cuando concurren por pocos días a levantar la cosecha de arvejas y de paltas; o cuando son solicitadas como servicio doméstico por unos días u horas; o, como en el caso de Norma, cuando las convocan a trabajar sólo algunos fines de semana, por ejemplo, como moza en un salón de fiestas.

A diferencia de las “changas”, que son generadas por una demanda externa, los “rebusques” plantean una forma muy precaria de auto-empleo, como por ejemplo, la elaboración y venta de panes y tortas, la producción de tejidos, la reventa de distintos tipos de artículos, entre otros. Todos estos son trabajos “inventados” por ellas mismas que, a veces cuando tienen resultado, adquieren cierta continuidad.

Del análisis de las entrevistas realizadas surge que, la mayor preocupación de las mujeres es la falta de empleo en los meses de verano. La inexistencia de oportunidades ocupacionales en la zona, hace que ellas deban desplegar ciertas *tácticas* de supervivencia que, necesariamente, generan movimientos al interior de la unidad doméstica-familiar. Un permanente reacomodamiento de los roles familiares entre los sexos, producido a partir de negociaciones y alianzas entre los que pueden conseguir alguna “changa” y los que no y, por ello, se quedan en el hogar a cargo de las tareas domésticas.

Una trabajadora testimoniaba dicha asociación:

*“El año pasado, yo por lo menos, había conseguido un trabajo cuidando un chiquito, pero era poco tiempo, por ahí, mi papá trata de conseguir otro trabajo paralelo al que tiene, y mi hermana, es la que se queda en la casa con los chicos. Entonces, se va saliendo de a poco entre todos, porque se la pasa bastante mal”* (entrevista, 2002).

Norma, por su lado, también describía cómo se las ingeniaba para generar algún ingreso en tiempos de interzafra:

*“A veces hago empanadas que se las vendo a un club de acá la vuelta, pero es sólo cuando hay un cumpleaños o un casamiento; sino también, me llaman para cuidar una señora tres veces por semana; el domingo he debutado por primera vez de moza; y bueno, por ahora esas son mis defensas”* (entrevista, 2004).

Estas *tácticas* que implementan las mujeres para reproducirse cotidianamente, son producto de las limitaciones que poseen por encontrarse en un estado permanente de *vulnerabilidad social*, casi sin horizontes de cambio, solamente accediendo a respuestas aleatorias y esporádicas a través de actividades “informales” y también, recurriendo a los planes sociales.<sup>96</sup>

También, fuera de la temporada del limón y alternando con las “changas” o los “rebusques”, Norma trabajó intensa y comprometidamente en el comedor de su barrio. Ella, junto a otras madres, se encargaba de cocinar y servir el almuerzo y la merienda a unos cien chicos durante los cinco días de la semana. Por ese trabajo, Norma nunca recibió una

---

<sup>96</sup> Un estudio sobre trabajadoras/es de limón y sus familias, ha evidenciado la situación de *vulnerabilidad social* en la que se encuentran, ya que deben enfrentarse permanentemente a la incertidumbre del porvenir del trabajo y a las condiciones de precariedad e inestabilidad del empleo citrícola (Vazquez Laba, 2004).

remuneración en dinero, sino que, la recompensa consistía en poder llevarse diariamente a su casa parte de la comida que sobraba.

Ella comentaba al respecto:

*“Me han salvado de muchas ocasiones en que no tenía ni para armar una cena. Yo he trabajado mucho tiempo en este comedor ad honoren, pero después como no he salido en los planes, ¿no sé por qué?, entró otra gente nueva con los planes al comedor, entonces yo tuve que irme...”* (entrevista, 2004).

Trabajó allí durante un prolongado período de tiempo, más fuertemente en los meses de interzafra citrícola. El comedor funcionaba para las mujeres desempleadas en un doble rol: cómo un “sostén” económico y también, cómo una “contención” afectiva; ellas sentían que seguían activas aunque hubieran salido del mercado de trabajo.

Así fue cómo para Norma, al igual que para las otras mujeres que trabajaban en el comedor, la importancia de seguir sosteniendo esa actividad —a pesar de que no era remunerada—, residía en que recibir una retribución en “especie” que, en momentos de desocupación, se tornaba imprescindible para “armar” la cena de la noche.

Por otro lado, las mujeres del barrio también permanecen en sus casas atentas a la aparición de algún trabajo que les permita obtener ingresos para resolver su reproducción cotidiana. No existe por parte de ellas una búsqueda activa, en el sentido de que salen a “buscar trabajo”, sino que por el contrario, permanecen a la espera en sus hogares. Saben que no hay trabajo y, cuando lo hay, funcionan mecanismos informales de comunicación. La circulación en el barrio de información sobre reclutamiento laboral, las redes familiares y de vecindad o directamente la convocatoria en los domicilios particulares de las trabajadoras, son algunas de las formas en que se accede a algún empleo esporádico.

El siguiente fragmento extraído de una entrevista realizada a una seleccionadora citrícola, ilustra la incertidumbre que existe en el verano tucumano:

*“Si tenés suerte y encontrás algo lo hacés, pero si no, te quedas en tu casa y haces las tareas de la casa. A veces te vienen a buscar y conseguís un trabajo de casualidad para limpiar o cuidar un chiquito, y yo por lo menos lo agarro”* (entrevista, 2002).

Mantener en la vida cotidiana a una familia numerosa -como suelen ser las familias de las/os asalariadas/os rurales que residen en Tafi Viejo-, requiere de ingenio, imaginación y

también, de sueños. Por su lado, las mujeres demuestran a partir de la implementación de estas *tácticas de supervivencia*, cómo se generan movimientos individuales y defensivos para “revertir” ciertas situaciones complejas. En definitiva, lo que se puede denominar un “*arte para la vida*” (Scheper-Hughes, 1997).

Las siguientes narraciones de dos historias de mujeres -Marta y Andrea-, dan cuenta en que consiste este “*arte para la vida*”. Mujeres que residen desde hace varios años en Tafi Viejo y que, temporalmente, se emplean en el mercado de trabajo citrícola.

*Marta tenía sólo treinta y un años de edad cuando la conocí por primera vez. La entrevisté en la casa de Doña Olga, junto a otras compañeras de empaque, donde ella se encontraba trabajando esa temporada. En ese año, criaba junto a su pareja a cuatro de sus cinco hijos (el más grande, perteneciente a su primer pareja, vivía con la abuela paterna). A medida que fueron pasando los años, la familia aumentó a siete miembros, teniendo los últimos dos hijos una diferencia de menos de un año entre ellos. Desde hace más de diez años, su lugar de residencia es en el barrio “de la Sáenz Peña” en una casita de material a medio construir sobre los terrenos de los talleres. En el último trabajo de campo que hice en el barrio, Marta había parido a su séptimo hijo por cesárea. En ese tiempo, su marido se encontraba bajo un prolongado receso laboral otorgado por la fábrica citrícola en la que hacía varios años que era trabajador temporario. Especialmente los meses de verano fueron muy duros para ellos, el único ingreso que entraba en la casa eran los ciento cincuenta pesos del Plan Social que Marta venía cobrando mensualmente desde hacía dos años. Ante la desesperante situación, su marido decidió migrar a Buenos Aires (en donde tenía familia), en busca de algún empleo con el cual poder solventar los gastos cotidianos de los meses duros en Tafi Viejo. Ella quedó a cargo de la casa y de los niños, se las ingenió para llevar el “día a día” de la familia. A pesar de que sus hijos eran todavía pequeños, no se quedó quieta, realizó algunas “changas” que fueron surgiendo en el transcurrir de esos meses: fue a cosechar arvejas sólo por unos días, ya que se le dificultó bastante con la organización cotidiana doméstica porque no tenía quién cuida y atiende a sus hijos más pequeños. No le quedó otra opción que buscar alguna actividad que pudiese hacer en la casa, donde podía además atender a su familia. Comenzó a cocinar tortas y panes caseros para venderlos los días de feria y los fines de semana en la plaza del barrio. También, se dedicó a lavar ropa en su casa para familias de la ciudad de San Miguel de Tucumán (notas de campo, 2003, 2004 y 2005).*

Es evidente que Marta no se quedó “sentada” frente a tanta adversidad. En estos espacios sociales la falta de trabajo está directamente asociada con el hambre. La situación caracterizada por la alta fecundidad en la familia, la temporalidad del empleo local, la migración masculina y el desempleo, han generado que Marta despliegue ciertas *tácticas de supervivencia* para enfrentar el “día a día” y evitar el “hambre” que puede llegar a venir.

Desde la perspectiva de la antropología social (Scheper-Hughes, 1987), los alimentos y el hambre se conciben como categorías simbólicas que organizan las relaciones sociales. Dentro de esta tradición interpretativa, “el alimento (y el hambre) hace de médium en transacciones sociales complicadas: los individuos y los grupos sociales usan la comida para controlar a otros (...), evitar o iniciar conflictos o expresar algún aspecto de la identidad cultural” (pág. 134).

En este sentido, el fantasma del “hambre” recorre las historias de estas familias de las asalariadas rurales, sintiendo la desprotección de la inestabilidad laboral y, de un Estado subsidiario de la pobreza. En este marco, el trabajo adquiere -en todas sus formas: empleo, “changa”, “rebusque”-, el valor de ser el medio para “evitar” el hambre.

*La historia de Andrea tiene similitudes con la de Marta. En plena temporada de limón y con tres meses de embarazo, Andrea debió renunciar por prescripción médica, al empleo que había conseguido en un empaque de fruta. Cuando su marido terminó la temporada de limón como estibador del mismo empaque en el que ella trabajaba, debió emprender una intensa búsqueda de trabajo “en lo que fuera”. Por medio de un conocido consiguió una “changa” como peón de albañil en una construcción a unos veinte kilómetros de Tafí Viejo. A pesar de la distancia, no podían desechar la oportunidad; necesitaban el dinero para solventar los gastos del embarazo. Por su lado, Andrea tampoco podía dedicarse sólo a su embarazo, por tanto, consiguió una “changa” que consistía en cuidar a un niño por unas pocas horas todos los días de la semana y en su casa (notas de campo, 2001 y 2003).*

El proyecto de constituir una familia propia se torna una apuesta difícil de concretar en estos contextos; la temporalidad del empleo también funciona como un factor limitante, tanto para las para mujeres como para hombres, las posibilidades de armar una familia autónoma se dificultan.

Pero sin embargo, el desempleo prolongado las ubica a ellas –por adjudicárseles socialmente las responsabilidades domésticas y de crianza familiar-, no en el lugar de la

desesperanza e inactividad del cuerpo, sino por el contrario, en el de la acción, en el de la búsqueda de nuevas posibilidades “ocultas” o a la espera de ser encontradas por ellas mismas.

En ambos sentidos, las historias presentadas ilustran las situaciones cotidianas de las mujeres en el contexto local. Tanto la estacionalidad y condiciones del empleo citrícola como la escasez de oportunidades en otros empleos genera, en consecuencia, que ellas deban desplegar una serie de *tácticas cotidianas de supervivencia* para la reproducción diaria familiar.

## 2.4 El trabajo femenino como contraprestación de los planes sociales

Otra situación que se fue evidenciando en los últimos tiempos en los barrios de Tafi Viejo, ha sido la creciente presencia de los planes sociales.<sup>97</sup> Cómo también sucede en otras regiones de la Argentina, el escenario social que dejó el proceso que se inicia a mediados de los años '70 con la dictadura militar, que se consolida con el nuevo modelo económico neoliberal implementado por el menemismo en la década de los '90, y que culmina en una profunda crisis económica, política e institucional del año 2001, se manifestó en la localidad Taficeña, por la falta de fuentes de trabajo.

Comentaba un vecino haciendo referencia a esa época:

*“No había trabajo ni en la cosecha de limón”* (entrevista, 2004).

En este escenario, para paliar la situación social emergente fueron creándose o reconvirtiéndose algunos de los Planes Sociales<sup>98</sup> impulsados por el Estado Nacional y/o Provincial. Por ejemplo, en el caso del “Plan Trabajar”<sup>99</sup>, éste fue modificado por el gobierno provincial ante la presión ejercida por los sectores económicos dominantes<sup>100</sup> —es decir, los

---

<sup>97</sup> Cabe señalar que la discusión actual sobre las implicancias de las políticas sociales en la vida individual, familiar y colectiva de las personas, es de suma importancia para comprender la complejidad de los mundos de vida de los sectores sociales en situación de vulnerabilidad y de pobreza. Sin embargo, la presente sección sólo describirá y analizará las actividades que realizan las mujeres como contraprestación de los planes sociales que reciben, y de la implicancia de ello, en la organización cotidiana de sus unidades familiares y de la propia comunidad.

<sup>98</sup> A mediados del 2001, con la asunción de la nueva gestión de gobierno hubo cambios en las políticas sociales, creando una serie de programas y planes sociales nacionales y provinciales “focalizados” en los grupos más vulnerables de la sociedad como los desocupados, los pobres, las mujeres y los niños/as, entre otros.

<sup>99</sup> El Plan trabajar se basaba principalmente en un subsidio mensual a personas desocupadas, que obligatoriamente debían realizar una contraprestación en trabajo.

<sup>100</sup> En el trabajo de campo del 2003 realicé varias entrevistas a productores citrícolas de la zona y, uno de los temas más importantes que destacaron fue el lobby que estaba realizando la Asociación Tucumana del Citrus-corporación que nuclea a los grandes y medianos productores citrícolas de toda la provincia-, al gobierno provincial por el problema que estaban teniendo de la falta de mano de obra por la aparición de los planes

productores agrícolas, principalmente, de la citricultura y de la caña de azúcar-, pasándose a llamar “Plan Interzafra”.<sup>101</sup> Este último, se comienza a otorgar sólo en el período de tiempo coincidente con la temporada baja de las actividades cañera y citrícola de la provincia.

A mediados del año 2002, se implementa el “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”<sup>102</sup> con cobertura nacional, representando para la mayoría de las familias de asalariados/as rurales residentes en Tafi Viejo, la vuelta de un ingreso monetario mínimo mensual. Una gran cantidad de las mujeres entrevistadas eran beneficiarias de dicho plan social, lo que terminó provocando una “barrera” para su reinserción laboral en el mercado de trabajo citrícola.

Un estudio de Salvia *et. al.* (2005), sobre el comportamiento de las mujeres, hombres y hogares participantes en el Plan Jefes/as de Hogar (PJH), evidencia que en los sectores socialmente más vulnerables, “el PJH parece constituir, sobre todo, la posibilidad de acceder a un ingreso complementario, insuficiente por sí solo para satisfacer necesidades básicas y escapar de la pobreza”. Particularmente para el caso de las mujeres, el estudio afirma que “la participación en el PJH no constituye un desaliento a la participación en el mercado de trabajo, sea porque el programa “activa” mujeres inactivas o desalentadas, sin que esto suponga que otros miembros del hogar dejen de trabajar o buscar empleo, o sea porque los participantes –sobre todo varones- continúan con otras tareas ocupacionales o buscando activamente empleo...” (pág. 201).

Contrariamente a estos resultados, se ha constado en este caso de estudio que, el ingreso mínimo otorgado por el plan social no sólo “desalienta” a las mujeres taficeñas a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo citrícola porque automáticamente pierden el ingreso del plan al momento de comenzar a trabajar en la zafra y al finalizarla ellas quedan tanto sin empleo y sin el ingreso del plan. Además de estas consecuencias, como señala Molineux (2006): “Con las políticas de pobreza vemos un corrimiento al maternalismo. Las mujeres se movilizan para ser buenas madres, pero sin que los gobiernos vean que estas mismas madres tienen necesidades de un ingreso. Sólo cobran unos pesitos para poder vivir, sociales (nota de campo, 2003).

<sup>101</sup> De esta manera los beneficiarios del plan solamente lo cobraría por un período determinado de aproximadamente seis meses, coincidiendo con la “interzafra” citrícola y cañera; así los empresarios del sector se aseguraban la mano de obra estacional en los meses de cosecha.

<sup>102</sup> El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJH), es un plan social de nivel nacional que tiene como objetivo brindar una ayuda económica a los jefes/as de hogar desempleados con hijos menores de 18 años y/o discapacitados de cualquier edad, para garantizar el Derecho familiar de Inclusión Social, asegurándose por un lado la concurrencia escolar y el control de la salud de los hijos; y por otro lado, la capacitación laboral de los beneficiarios y su incorporación a la educación formal y en proyectos productivos o en servicios. La ayuda económica es no remunerativa y de un monto de \$150 mensuales, que debe tener una contraprestación. Este plan se comenzó a ejecutar en el año 2002, que sigue en vigencia con algunas modificaciones (Guía de Programas Sociales Nacionales, SIEMPRO, 2002).

no les dan nada para capacitarse y poder entrar al mercado de trabajo, no les dan la posibilidad de asegurarse en el futuro” (pág. 13).

En relación a lo citado por la autora, en Tafi Viejo se ha evidenciado cómo, en los últimos años (especialmente en el 2004 y 2005), con la instalación de otro mega programa de alcance nacional denominado: “Programa Familias por la Inclusión Social”<sup>103</sup>, los Comedores Comunitarios, los Centros de Atención Primaria de la Salud, las Escuelas e incluso la misma Municipalidad, entre otras instituciones sociales y privadas, se convirtieron en los ámbitos de recepción de la contraprestación de los planes sociales, principalmente, de las mujeres. Estas instancias institucionales han hecho hincapié en promover las responsabilidades familiares (salud, educación y alimentación de la familia), sobre las propias mujeres, relegándolas de nuevo al hogar.<sup>104</sup>

Coincidentemente con lo que plantea Molineux (2001), “la política social en América Latina no fue ciega a las cuestiones de género, sino que trabajó con una cultura patriarcal y paternalista que venía dada” (pág. 129).

Las experiencias de algunas de las entrevistadas ilustran y reafirman este papel de estos planes sociales:

*Marta hace dos años que percibe el “Plan Jefes y Jefas de Hogar”, al que combina con algunas “changas” y/o “rebusques”, siempre en “negro” porque el trabajo registrado ocasionaría que le den de “baja” inmediatamente al plan. Entre las actividades que ha realizado como contraprestación, se encuentran el de cocinera en el comedor comunitario y después le adjudicaron la tarea de barrer, todos los días de la semana durante cuatro horas, los cordones de las veredas de su barrio (entrevista y nota de campo, 2004).*

*Mecha trabajó durante varias temporadas como seleccionadora de un importante empaque cítrico de Tafi Viejo, hasta que quedó embarazada de su quinto hijo y se inscribió para recibir un plan social. En la actualidad, hace tareas de limpieza en las oficinas de la municipalidad como contraprestación del plan que percibe. No quiere volver a trabajar en el empaque por miedo a que se lo corten [el plan], ya que lo cobra durante todo el año (entrevista y nota de campo, 2005).*

---

<sup>103</sup> Ver nota al pie de “Plan mamita”, punto 4.3 del Capítulo I.

<sup>104</sup> Se ha detectado que, además de los planes nacionales “Jefes y Jefas de Hogar” y de “Inclusión Familiar”, también se están llevando adelante programas sociales a nivel provincial como, por ejemplo, un programa de reinserción escolar (nota de campo, 2004).

*Josefina combina la tarea de cocinar en el comedor comunitario como contraprestación del plan, con la venta a pedido de tortas caseras para fiestas y cumpleaños. Trabajó en la cosecha de limón durante varias temporadas hasta que comenzó a recibir el plan social (entrevista y nota de campo, 2005).*

*María es madre soltera de siete hijos, percibe desde hace un año el plan social. No realiza contraprestación porque tiene todavía a sus hijos muy pequeños. Como no le alcanza con lo que cobra mensualmente del plan, también confecciona, como “rebusque”, tejidos artesanales que los vende en la calle y en las plazas de Tafi Viejo (entrevista y nota de campo, 2005).*

*Romina y Mónica trabajan en un empaque cítrica desde que finalizaron sus estudios secundarios. En el año 2003, les otorgaron un plan social, por el cual tuvieron que realizar como contraprestación la limpieza del cementerio de Tafi Viejo a pleno rayo de sol (entrevista y nota de campo, 2003).*

De los citados ejemplos, surgen varias cuestiones en común a plantear. En primer lugar y, como ya se ha mencionado precedentemente, el plan social aparece como el único ingreso monetario mensual con el que cuentan de manera “segura” y “continua”. En segundo término, la tarea que realizan las mujeres como contraprestación se torna ciertamente “ambigua”; por un lado, funciona como “contenedora” de las situaciones de desocupación e incertidumbre, ya que ellas se sienten “activas” a pesar de estar fuera del mercado de trabajo; pero, por otro lado, también se torna “conflictiva” en el sentido de que ellas deben asumir el doble rol asignado: la contraprestación del plan y el trabajo doméstico- reproductivo familiar, pero con el agravante de no poder generar ingresos suficientes para la reproducción cotidiana familiar, lo que a veces las lleva a combinar dichas actividades con algunas “changas” o “rebusques”.

Por otro lado, la Municipalidad de Tafi Viejo a través de sus “mediadores”<sup>105</sup> ha sido la encargada de organizar el sistema de los planes sociales. Los comedores comunitarios, las plazas, el cementerio, las calles, las escuelas y los centros de salud son algunos de los lugares en donde las beneficiarias y los beneficiarios llevan a cabo sus tareas diariamente.

---

<sup>105</sup> Coincidiendo con un trabajo sobre los “mediadores” de planes sociales en el conurbano bonaerense (Fournier y Soldano, 2003); en Tafi Viejo, éstos también adquieren figuras tales como punteros políticos o barriales, coordinadores de comedores comunitarios o de centros de salud primaria, entre otros. Otro dato importante, y coincidente con el citado estudio es que la mayoría de esos espacios de mediación están liderados por mujeres.

De esta manera, las familias del barrio se fueron organizando de tal forma que, mientras las mujeres llevan adelante las tareas de contraprestación del plan que cobran, sus hijos asisten a la escuela a estudiar, al comedor a almorzar y merendar, o son cuidados en la guardería de una organización social; con la prestación de dichos servicios sociales a las familias se ha generado otro tipo de vinculación entre la institución familiar y el Estado, mediado por las organizaciones sociales del barrio.

En definitiva, se ha evidenciado la manera amplia y variada en que las mujeres participan de actividades “productivas” no remuneradas como tales, sino en forma de contraprestación de planes sociales. Nuevamente, esto las coloca en una situación de *vulnerabilidad social*, ya que, por un lado dependen de estos magros ingresos que les otorga el Estado para el sostenimiento cotidiano de sus familias y, por otro lado, a la larga se termina transformando en otro obstáculo para su reinserción en el mercado de trabajo formal.

### **3. El trabajo femenino en Jujuy**

Al igual que en la provincia de Tucumán, Jujuy no dispone de amplia información censal sobre el trabajo de las mujeres. Existe un informe de José Elías Nicklison (1917; citado por Lobato, 2007), que destaca el desempeño de las trabajadoras jujeñas criollas e indígenas en los ingenios azucareros de la provincia. Según el censo de 1914, representaban el 18,1% de la fuerza laboral, porcentaje que se duplica cuando se observa el personal en cada uno de los ingenios, como por ejemplo, en el Ingenio La Mendieta, el 37,5% eran mujeres y en el Ingenio Ledesma, llegaban a representar al 39,6% de la fuerza de trabajo (Lobato, 2007).

En el trabajo de Ana Teruel de Lagos (1991), sobre la regulación del trabajo de haciendas, ingenios y plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy desde el siglo XX hasta mediados del siglo XIX, se destaca que las mujeres de clases bajas debían “conchabarse” y que fueron presas de mayores abusos que sus pares varones. Evidencia que detrás de una actitud paternalista y moralista por parte de los patrones existía una intención disfrazada de obtener servicio doméstico a bajo costo; “el argumento era que la mujer que no tenía empleo ni propiedad vivía de la prostitución o el concubinato: para evitarlo debían ser *aplicadas al servicio de personas que puedan reprimir sus excesos*” (pág. 114) [cursivas mías].

En estos tiempos, en las plantaciones de caña era frecuente que mujeres y niños trabajasen a la par del varón; “muchas veces el bracero acudía a trabajar a la zafra con toda su

familia y como el trabajo se pagaba a destajo, esto es por cantidad de caña cortada, pelada y cargada, el auxilio de la mujer e hijos significaba el poder terminar la “tarea” y cobrar el jornal completo” (pág. 115). Es decir que la contratación del trabajador varón, también significaba la de toda su familia.

Asimismo, las mujeres también se ocupaban en otras tareas como costurera de bolsas, limpieza o en la cocina o en el lavado de ropa de la casa del patrón o administrador de la plantación y se les exigía los mismos horarios y régimen de trabajo que los varones, aunque el salario que percibían fuese menor (Teruel de Lagos, 1991).

Otro rasgo interesante de la historia de la provincia es la migración. En las últimas décadas se ha modificado la composición del sexo en los históricos desplazamientos. El índice de masculinidad que muestra por ejemplo, el departamento tabacalero de El Carmen, evidencia un predominio de migración masculina. Las mujeres que arribaron a Jujuy a lo largo de la década de los '80 se insertaron preferentemente en San Salvador de Jujuy, por tener un mercado de trabajo más dinámico (Sala, 2002).

La migración femenina hacia las áreas rurales responde a una participación en el mercado de trabajo en su papel tradicional de trabajadoras secundarias que acompañaban a un varón del grupo familiar (Sala, 2002).

Por otro lado, se ha visualizado una tendencia a la feminización de la migración limítrofe hacia la provincia, que se produjo con la llegada de mujeres solas y la inmigración de familias enteras. Estos cambios, son el resultado del crecimiento de los mercados de trabajo urbanos, en los que la demanda de mano de obra se vinculaba principalmente con el servicio doméstico y el comercio en la ciudad capital.

Según los datos arrojados por el último Censo (2001), las mujeres económicamente activas de la provincia representan el 44% respecto de la población total de mujeres (212.438). En relación a las ocupaciones, los mayores porcentajes se concentra en obrero o empleado (sector público 38% y sector privado 37%) y le sigue con el 18% las trabajadoras por cuenta propia. La categoría ocupacional "trabajador familiar sin remuneración", obtiene el 4%, lo que denota la existencia de trabajo "secundario" femenino. Por su lado, la categoría "patrón" sólo representa el 2% y la de trabajador familiar con sueldo, el 0,8%. De la población femenina provincial que trabaja, sólo el 8% se dedica a la rama de actividad agropecuaria. Respecto del total de ocupados en la actividad agropecuaria, las mujeres son e 20%.

En resumen, la situación de las mujeres jujeñas respecto al empleo mantiene proporciones similares a los de la provincia de Tucumán. La desocupación y la inactividad femenina registran valores elevados, particularmente, las inactivas superan el cincuenta por

ciento. Además, es importante destacar el relativamente alto valor que adquiere el trabajo familiar sin remuneración de las mujeres, evidenciando que sigue existiendo trabajo “secundario” femenino.

### 3.1 La *in*-movilidad del trabajo femenino en la provincia de Jujuy

*“yo empecé de chica a jugar en la finca,  
encañando las hojas de tabaco”*

Entrevista, 2007.

Desde comienzos del siglo pasado, se dio en la provincia una profunda y temprana integración entre las áreas cañera y tabacalera, muchos de los grandes productores tabacaleros estaban vinculados a los ingenios azucareros de Jujuy y Salta y, en ambos mercados de trabajo, se reclutó mano de obra inmigrante boliviana (Sala, 2002).

A diferencia de la producción cañera, la tabacalera admitió también grandes volúmenes de mano de obra femenina e infantil. Como se ha visto en apartados anteriores, la mediería<sup>106</sup> y el trabajo inmigrante familiar ocupó un lugar predominante en la organización de la actividad y en la estructura de población de las localidades tabacaleras, como ha sido el caso del Departamento El Carmen. [Véase Mapa II del Anexo V].

Por otro lado, las formas no salariales de vinculación con la mano de obra precedieron a la introducción del tabaco. Por ejemplo, la mano de obra boliviana se incorporó de manera heterogénea a estos arreglos de trabajo, a diferencia de los que presentaba el mercado cañero; esta participación se dio en algunos casos como trabajadores transitorios, en menor medida como permanentes y especialmente como medieros.

La relación entre la mediería y el trabajo femenino ha sido notable en la producción tabacalera de la provincia. Si bien la presencia de medieros en el área precedió dicha actividad, tuvo su auge durante el período en que se produjo la reconversión productiva. Este sistema aseguró la disponibilidad de mano de obra barata –de mujeres y niños– además de la

<sup>106</sup> El mediero es caracterizado como un trabajador “por tanto”, y la mediería como una forma encubierta de asalarización debido a la relación de dependencia que el mediero tiene con el propietario de la tierra, quien toma las principales decisiones, posee los instrumentos de producción y accede a la comercialización del producto. El propietario entrega al mediero la tierra, las estufas y la mitad de las inversiones y éste debía afrontar parte de los gastos y aportar trabajo de su familia o de peones contratados. La precariedad de los medieros se expresó en la ausencia de contratos formales (Flood et. al., 1972; citado por Sala, 2002).

transferencia de parte de los riesgos de la producción al mediero.<sup>107</sup> La aceptación por parte de los empresarios tabacaleros ha sido por los mayores beneficios que trajo aparejado el trabajo familiar residente en las fincas, a través del elevado número de miembros y las redes sociales de las familias, que garantizó la provisión de mano de obra para algunos momentos del ciclo productivo.

El sistema de mediería en el tabaco estimuló la inmigración boliviana a la provincia. En su mayoría hombres solos que luego se traían a sus familias enteras para asentarse en las fincas tabacaleras. Las mujeres tradicionalmente acompañaron este proceso como migrantes familiares; sin embargo desde la década de los '80 se puede apreciar a través de los datos censales una importante migración individual femenina boliviana.

Muchas mujeres jóvenes que se fueron insertando preferentemente en San Salvador de Jujuy, mientras que las más adultas (de 15 hasta los 44 años), en los departamentos agrícolas de El Carmen y San Pedro.

Este fenómeno de feminización de la migración limítrofe en la provincia se caracterizó por la llegada de mujeres con sus familias y también, de mujeres solas. Estos cambios estuvieron vinculados con el crecimiento de los mercados de trabajos urbanos, demandantes de mano de obra migrante para las actividades de servicio doméstico y comercio para el caso de las mujeres y, para la construcción, en el caso de los varones (Sala, 2002).

Alguna de las entrevistadas son de origen boliviano, la mayoría mujeres adultas que han migrado, desde hace algunas décadas, ellas solas o con sus familias:

*Margarita tiene 62 años. Vive en Perico desde “hace muchos años”, como lo expresó ella misma. Vino al principio sola, luego se fue trayendo a toda su familia. Su casa la tenía en Bolivia, pero después se quedó definitivamente en Perico. Se dedicó durante mucho tiempo al tabaco junto a su marido, ahora, con más edad, realiza sólo la cosecha de verdura, porque según ella, es más liviana (entrevista y nota de campo, 2007).*

*“- ¿Tu familia es de acá?*

*- Es extranjera.*

*- ¿Pero vivieron siempre acá?*

---

<sup>107</sup> Algunos estudios en el cinturón hortícola bonaerense (Benencia, 1997), afirman que la mediería reportó beneficios anuales más elevados que la relación de asalariamiento debido a la posibilidad de aprovechar características típicas de las familias bolivianas: su elevado número de miembros y la inserción en redes que aseguran la provisión de trabajadores transitorios para los momentos pico de la cosecha.

- *Vivieron siempre acá. Mi papá cuando se terminaba el tabaco a veces iba a trabajar a la caña, en Ledesma. Ahí yo ya no trabajé, yo apenas lavaba la ropa negra que llegaba.*

- *¿Pero vos ibas con ellos también?*

- *Iba con ellos hasta los 8, 9 años nada más, que me cambiaban de la escuela y así me tenían. Después ya sí, mi papá y mi hermano iban nomás. Yo me quedaba acá con mi otra hermana y mi hermano mayor” (entrevista, 2007).*

Respecto a la trayectoria laboral de las mujeres en la provincia, según los datos arrojados por la Encuesta a Trabajadores/as del Tabaco (2007), la mayoría realizan o han realizado, a lo largo de sus vidas, diferentes trabajos vinculados a la actividad tabacalera. Sólo algunas, comentaron haber comenzado a trabajar como “ayudas familiares” en la cosecha de caña de azúcar en la localidad de Ledesma. Este dato coincide con las trayectorias laborales de las trabajadoras citrícolas en Tucumán y, a su vez, refuerza la hipótesis de la temprana participación de la fuerza de trabajo femenina en las actividades agrícolas de la región.

Algunos relatos evidencian el precoz comienzo de las trabajadoras en la actividad tabacalera. Ellas han empezado a encañar junto a sus madres desde muy pequeñas y, como ellas mismas lo mencionaban, lo han hecho “*como un juego*”. Niños y niñas desde los 7 u 8 años comienzan a recoger las hojas de tabaco, colaborando con el trabajo de sus madres y, de esta manera, van incorporando el aprendizaje de la tarea a sus vidas.

Varios relatos evidencian este fenómeno de trabajo infantil en la actividad tabacalera:

*“Cuando era más chica encañábamos con mis hermanos, con 7, 8 años ya íbamos a encañar y desencañar, le ayudábamos a mi mamá. Después ya cuando tenía 12, 13 años, ya estaba separada de mi familia. Lo que encañaba ya era para mí. Lo que cobraba ya era mío” (entrevista, 2007).*

*“Y yo desde los 7 años que trabajo; ayudaba mucho a mi mamá de chica, porque a mi papá a veces no le pagaban, trabajaba de albañil y no le pagaban” (entrevista, 2007).*

*“Yo estoy en el tabaco desde chica. A mí me criaron en la finca con el tabaco, a encañar y desencañar, desde que tenía nueve años... mi mamá encañaba y yo le ayudaba; lo que pasa es que yo he sido lerda para encañar y mi mamá me protestaba mucho” (entrevista, 2007).*

*“Yo tengo 40 años, trabajo desde los 8 años, 7 años en el encañado, siempre en el encañado...” (entrevista, 2007).*

La participación temprana de las mujeres en la actividad se puede reflexionar desde dos puntos de vista, por un lado, la cultura de la mediaría, es decir, la disposición del trabajo familiar para la recogida de la cosecha ha estructurado las vidas de estas mujeres; por otro lado, la intermitente necesidad de aumentar el ingreso familiar. Pero además, de los relatos ha surgido otra cuestión vinculada a que, la temporada de trabajo, se realiza en los meses de verano y, por lo tanto, los chicos/as no concurren a la escuela. Este hecho obstaculiza el trabajo de las madres ya que no disponen de recursos económicos y, muchas veces, tampoco sociales para conseguir quién los cuide.

Estas situaciones se entremezclan y, por ende, condicionan su participación en la actividad. Muchas trabajadoras han mencionado que en la única tarea que las toman cuando están con sus hijos es en el encañado/desencañado, ya que ellos pueden colaborar en la labor. En cambio, en las tareas de finca no permiten la presencia de menores y, tampoco, en el trabajo de clasificación.

Los siguientes relatos son ilustrativos de estas realidades:

*“Las mujeres que encañan no son las que trabajan en el campo, son mujeres que tienen bebés o chicos chiquitos que no pueden ir al campo. Las que desfloran son chicas más jóvenes” (entrevista, 2007).*

*“Ya cuando hay trabajo se van las madres con los chicos al encañadero, porque son muchas horas que no está en la casa” (entrevista, 2007).*

Ahora bien, esta condicionalidad de la maternidad moldea sus trayectorias laborales, ellas no solamente pueden acceder a ciertas ocupaciones por las características de su género [cuestión que se desarrollará en profundidad en el próximo punto], sino que, además, las que son madres de hijos pequeños -son una gran mayoría- están doblemente restringidas a ofertarse en una sola ocupación en las fincas.

Las trayectorias laborales de las mujeres del tabaco muestran características similares que resultan de las desventajas del mundo social al que pertenecen, la localidad les ofrece determinados puestos vinculados a su condición de género y a la situación familiar.

Al igual que las trabajadoras citrícolas, las historias laborales de las tabacaleras se encuentran influidas por fuerzas colectivas que las reorientan (Bertaux, 1997) –dejando de lado la noción de una linealidad armónica de los destinos individuales-, como por ejemplo, los procesos regionales vinculados al auge de la actividad económica tabacalera y la declinación de la producción de caña de azúcar o el sistema de mediería en el tabaco.

Pero también, las trayectorias se encuentran marcadas por procesos microsociales como los primeros trabajos, el origen social, la historia ocupacional de los padres, el medio familiar, entre otros (Alfaro y Vazquez Laba, 2001). En el caso de muchas mujeres inmigrantes bolivianas, la marca del desplazamiento ha influido en la inequidad de sus oportunidades laborales a lo largo de sus vidas.

Asimismo, el inicio de la actividad laboral es un “hito” porque, entre otras cosas, sella la primera forma de inserción laboral. En el caso de las asalariadas del tabaco, la mayoría se han iniciado como trabajadoras del encañado/desencañado junto a sus familias, esto ha generado cierto estancamiento e inmovilidad en sus carreras laborales.

Diferentes relatos evidencian que ellas han comenzado en la misma ocupación que siguen haciéndolo en la actualidad, no han transitado por otras de mayor prestigio y remuneración, sólo han combinado su trabajo en el tabaco con “changas” o “rebusques” que ellas mismas han generado para los tiempos de desocupación.

En este sentido, cobra especial valor, revisar todas las tareas que llevan a cabo las mujeres en la actividad tabacalera y las condiciones de trabajo en las que se encuentran.

### **3.2 La *invisibilidad* del trabajo de las mujeres en la actividad tabacalera**

*“Si se pudiera cosechar el tabaco con mujeres,  
para mí sería fabuloso...”*

Entrevista a productor tabacalero

El trabajo de las mujeres en la actividad tabacalera aparece desde sus orígenes. Como ya se ha mencionado precedentemente, el trabajo productivo femenino se ha sostenido en el tiempo de manera encubierta bajo un tradicional esquema de “ayuda familiar”.

En este territorio, las relaciones entre clases sociales diferentes se dan entre los trabajadores y sus patrones, empleadores o propietarios. Las plantaciones de azúcar, la esclavitud, el peonaje, el *paternalismo* tienen un fuerte peso en el comportamiento de los/as trabajadores/as rurales, quienes a lo largo de sus vidas han tenido que soportar gestos, posturas humillantes e intercambios desiguales que los hacen dependientes de las personas que explotan su fuerza de trabajo. Las relaciones sociales de género, por su lado, también aparecen entrelazadas en este esquema *paternalista* dentro de las fincas donde trabajan y, a la vez, viven.

Las mujeres que oscilan edades entre los 20 y 60 años de edad, en gran parte están casadas o unidas, con niveles de instrucción que no superan el primario completo, son reclutadas, fundamentalmente, en la etapa primaria de cosecha para realizar las tareas culturales como el desflore y desbrote de la planta. Luego, en plena temporada, llevan a cabo las tareas de encañado y desencañado de la hoja y de primera clasificación. Todas éstas se realizan en el predio finquero. Allí mismo, donde ellas viven.

La mayoría son convocadas por el patrón, dueño de la finca donde residen, de forma transitoria, por un período de tiempo muy corto: desde fines del mes de noviembre hasta febrero y a veces marzo. Como la mayoría son trabajadoras familiares, es decir, el marido o padre o hermano están empleados en las fincas como peón rural permanente –tienen trabajo todo el año realizando diferentes labores-, ellas son convocadas a través de éstos que son los quienes poseen el vínculo laboral con el patrón. Cuando la finca es de un productor grande, a veces, son convocadas por el capataz y otras, en muy pocos casos, son llevadas por un “sacha” contratista, figura que sólo se dedica a reclutar trabajadores/as para el tiempo de cosecha.

Los contratos generalmente son “de palabra”, ellas no negocian su vínculo laboral y las condiciones de empleo, sino que todo se realiza a través del varón “blanqueado”. Como ya se ha desarrollado, las mujeres no se encuentran registradas como asalariadas, lo que evidencia aún más, la existencia de un trabajo *invisible* femenino. A pesar que muchas poseen una antigüedad mayor a los 4 años, algunas llegan hasta los 15 años en la misma actividad,

permanecen como trabajadoras secundarias del miembro varón. Asimismo, si bien el pago se diferencia según la tarea que realicen -el encañado/desencañado se paga a destajo y el trabajo de finca se paga por día-, por lo general, tampoco son ellas las que reciben el jornal de su trabajo. El patrón directamente le paga al varón “responsable” del trabajo de toda la familia.

La siguiente entrevista con una trabajadora muestra la existencia de un “sueldo familiar” apoderado por el padre-varón.

*“-¿Antes trabajabas junto a todo el grupo familiar?*

*- Claro, con todo mi familia*

*- ¿Quiénes iban?*

*- Yo, mi mamá, mi papá, mis hermanos. Todos.*

*- ¿Quién estaba fichado?*

*- El que estaba fichado era mi papá.*

*- ¿Él cobraba?*

*- Cobraba, sí. Nosotros trabajábamos en negro, sin cobrar, así por tanto*

*- ¿Y él cobraba lo que juntaba toda la familia?*

*- Sí, y nos daba a cada un poco. Después ya cuando yo tenía 14, 13 años, mi papá ya me daba lo mío... pago para él, pago para mí. Porque administraba él toda la plata...*

*- Después, ¿ahí empezaste a fichar vos sola o él te daba una parte?*

*- No, no. Tenés que ser mayor de edad para que te puedan fichar, algo así. Entonces mi papá me daba lo que yo hacía, sacábamos cuentas, tanto es tuyo, tanto es mío”*  
(entrevista, 2007).

Otra de las trabajadoras hacía la misma mención:

*“Una de las entrevistadas comentaba que toda su familia trabaja en la misma finca donde residen: en temporada su madre y ella realizan el encañado-desencañado y su padre y hermano la cosecha y el estufado; cuando termina el mes, cobra el padre por el trabajo de todos (entrevista y notas de campo, 2007).*

Como contraparte y, corroborando lo anteriormente desarrollado, se han registrado muy pocos casos de trabajadoras individualizadas. Las mujeres que adquieren la condición de asalariadas son las que se ocupan en la fábrica de la Cooperativa Tabacalera y realizan el trabajo del “picking”, tema que se analizará más adelante.

Si bien no existe más la mediería, ésta ha dejado su impronta. El trabajo del asalariado, tiene rasgos semejantes a esta: incorpora a su familia en los momentos de mayores necesidades de mano de obra. La familia participa con pocos cuestionamientos, como en los momentos de la mediería, es “natural” trabajar en la finca cuando se necesita. Pero, a diferencia de la mediería en la que éste tomaba las decisiones sobre el trabajo, ahora es el “patrón” el que toma todas las decisiones y el trabajador el que convoca a su familia. Antes se acordaba con el dueño del campo el número de hectáreas a realizar, generalmente en función de la mano de obra familiar disponible por el mediero. Ahora, se paga “por producto” al trabajador y éste, para aumentar el ingreso familiar, convoca a su familia. De la mediería se ha pasado a un “trabajo por tanto”, donde el único que tiene alguna seguridad social es el “hombre de la casa”, ya que todo el resto del trabajo familiar no está registrado.

En suma, en la introducción del presente capítulo, se mencionó que el avance del capitalismo produjo dentro de otros fenómenos, la separación entre el *hogar* y el *trabajo*, trasladando el “trabajo de la casa” a un lugar más específico que fue el taller artesanal o la fábrica industrial. En el mundo “pre-industrial” predominó un esquema de *trabajo cooperativo familiar*, recuérdese, un padre que tejía, una madre e hijas que se encargaban de hilar y los/as niños/as más pequeños que preparaban el hilo (Scott, 1987). Este mismo modelo descrito para el siglo XIX, aparece como organización del trabajo en las fincas tabacaleras. No sólo no se separó el lugar de residencia de las trabajadoras/es y sus familias del lugar de trabajo, sino que también, el grupo familiar se divide las distintas tareas en función del sexo y la edad.

Como lo describía un productor tabacalero:

*“...el marido es casi siempre el titular en la cosecha, después la mujer y los hijos intervienen en el encañado”* (entrevista a productor tabacalero, 2007).

En consecuencia, y siguiendo con los modelos del siglo XIX, este esquema de trabajo ayudó a *invisibilizar* y *desvalorizar* el trabajo femenino. La fuerza de trabajo de las mujeres quedó identificada con determinados tipos de ocupaciones a partir de la cristalización de la *división sexual del trabajo*, y derivó, consecuentemente, en una desigualdad salarial entre los sexos, resultando como más “barato” el trabajo femenino.

En consecuencia, es importante detenerse en cómo actúa la división sexual del trabajo en las fincas tabacaleras y cuáles son los principios que la generan.

### 3.2.1 División sexual del trabajo en el campo tabacalero: cosecha masculina y encañado/desencañado femenino

En la distribución de tareas dentro de las fincas tabacaleras se observa una pronunciada división sexual del trabajo. Generalmente, no trabajan mujeres en la cosecha, es una tarea netamente masculina, además, simultáneamente, se debe realizar el secado de la hoja que se hace a través del “*encañado*”, y luego se hace la primera “*clasificación*”; son todas actividades que las llevan a cabo mayoritariamente mujeres. Dentro de las tareas culturales, el “*desflore*” y “*desbrote*”, también lo realizan las trabajadoras aunque los varones muchas veces participan de la tarea.

Un productor tabacalero evidencia puntualmente el trabajo femenino en las fincas:

*“Las mujeres son lo que menos se utiliza en el grueso del tabaco, pero son necesarias; las utilizás mucho en determinados puntos de la producción: la encañada, la desatada; es mucho más cuidadosa”* (entrevista, 2007).

Algunas trabajadoras describían cómo es la división de las ocupaciones en el proceso productivo tabacalero en finca:

*“Cuando empieza la temporada del tabaco, las mujeres trabajan junto con los hombres, van a arrancar plantas y a plantar el tabaco. Se llena de yuyos las plantitas después que la plantaron, entonces vienen con una azada y le van sacando el yuyo de entre medio de las plantas. Eso se llama azadear, ninguna máquina puede entrar sino una azadita. Con eso la van limpiando, sacándole el yuyo entonces a la planta. Después viene la desflorada, que abonan antes de desflorar. También colocan mujeres y hombres que abonan, para ponerle el veneno ese que le van tirando a la plantita. Y después tiempo de cosecha y de encañadas”* (entrevista, 2007).

*“- ¿En la cosecha hay mujeres?*

*- No, en la cosecha hay todos hombres*

*- ¿Por qué no toman mujeres en la cosecha?*

*- Porque es más pesado, ya tenés que levantarte a las 5 de la mañana, así si esté llovisnando, tenés que cosechar, carrerar la lona, limpiar, juntar las hojas... Por*

*ejemplo, vas cosechando y vas juntando así en el brazo la brazada de hojas, y vas, y tenés que atarle el fardo, ¿me entendés? No tenés que atar un fardo así nomás, tenés que hacer mucha fuerza... Entonces eso es más para hombres, porque es un poco más rudo el trabajo. Aparte se hacen en el mismo tiempo, mientras los hombres cosechan las mujeres encañan...” (entrevista, 2007).*

*“El hombre cosecha a la mañanita temprano, van para el potrero, se van a las 4 ó 5 de la mañana. De ahí traen las hojas cortadas y la mujer encaña en el encañadero” (entrevista, 2007).*

*“Si yo tengo mi marido que trabaja en la misma finca, él hace su tarea y yo la mía. A los hombres lo mandan a hacer trabajos más pesados, a cosechar, cuando hay trabajo más liviano la mandan a la mujer” (entrevista, 2007).*

En esta producción agroindustrial, también se activan mecanismos de *segregación ocupacional por género* (Acker, 2000), los testimonios evidencian el sistema de *representaciones sociales* en torno al trabajo femenino y masculino, lo que a su vez, tiene consecuencias en las oportunidades laborales y mejoras salariales para las mujeres.

Como muestran los relatos, el encañado es una ocupación netamente femenina. Se requiere para esta labor ciertas habilidades como el cuidado de la hoja, la agilidad para el atado y la rapidez para aumentar la productividad. Esta asignación se apoya en ciertas *representaciones sociales* en torno al trabajo femenino vinculadas a los saberes “naturales” que ellas portan.

El siguiente relato describe en el proceso del encañado/desencañado y de clasificación cómo son las tareas:

*“En el trabajo de encañado se pone una caña en un caballete, lo ata en la punta con un hilo. Con ese hilo se van envolviendo las hojas, para un lado y para el otro. Se agarran dos hojitas y se las cruza, tienen que quedar hojitas en ambos lados de la caña. Entran 29 pares de cada lado o 28, según lo que haga poner el patrón. Después cuando queda lista, se la vuelve a atar al final. Viene el cosechero y lo lleva a la estufa. Tiene que estar dos días y después las mujeres desencañan, una vez que se cose el tabaco. Luego se clasifica, lo hacen también las mujeres, se clasifica en tablones así, hoja por hoja” (entrevista, 2007).*

La organización del trabajo en los galpones se centra en la selección de las hojas de tabaco. Ya desde el momento del encañado como luego el de la clasificación misma, la selección del tabaco es muy minuciosa.

La labor de clasificar es la última dentro de las fincas, luego se lo traslada a la Cooperativa o al acopio de las empresas privadas. Las trabajadoras, que son reclutadas para realizar esta tarea, deben desempeñar, al igual que las que encañan, ciertas destrezas vinculadas con su género. Esta ocupación es más exigente y, por lo tanto, está más controlada por el patrón de la finca. Las mujeres deben desplegar habilidades tales como cierta concentración para la selección de las hojas por categoría, rapidez en el manipuleo y, fundamentalmente, tener un “buen ojo”. Estas mismas habilidades se encontraron como “calificaciones tácitas” dentro de la actividad citrícola, tanto para la cosecha en el corte con tijera como en el empaque para la selección del fruto.

Volviendo con la definición que da Moore (1994), los roles laborales forman parte de los discursos sobre género y sexualidad que cada sociedad construye en torno a cada sexo. En este caso, “rapidez” –a diferencia de lo que sucedía en la citricultura que era un atributo “masculino”-, postula “naturalmente” a las mujeres para el encañado y la clasificación.

Los siguientes diálogos evidencian lo dicho:

- *¿Qué tenés que saber para clasificar?*

- *No tenés que tener estudios, con que sepas trabajar, con que sepas cómo se hace la clasificación, es para ellos suficiente. Tenés que conocer los tipos y ser rápida con la hoja” (entrevista, 2007).*

“- *¿Por qué te toman? ¿Tenés que saber algo para clasificar?*

- *Claro, te preguntan*

- *¿Tenés que observar muy bien?*

- *Sí.*

- *¿Ser ágil con las manos?*

- *Claro*

- *¿Trabajan en grupos?*

- *En la finca serán doce*

- *Los que tiran las cosas en la cinta, ¿esos son varones o mujeres?*

- *varones” (entrevista, 2007).*

“-*¿Cuándo vos hacías la clasificación, ¿pasaste por todos los tipos?*

- Sí, por todos los tipos. Cuando empecé sacaba cuarta, quinta que son los tabacos más negros, después sacaba tercera, segunda y al final primera.

- ¿Cuánto te pagaban?

- En la cinta depende, si sos rápida...

- ¿Todas quieren entrar en la cinta?

- Sí, pero tenés que saber... a veces si el tabaco está muy seco y no lo podés clasificar porque se desarma, se desborda todo, entonces nos mandan a trabajar por día, a desflorar, esas cosas (entrevista, 2007).

- ¿Para incorporarte a la clasificación qué tenés que saber hacer?

- Tenemos que saber, conocer la calidad, lo que es primera, lo que es segunda, todo eso. Pero es fácil porque la hoja va dando el color de la que se tiene sacar

- ¿Por color?

- Claro, la primera es un amarillo, un amarillo oro, bien bonito. Después van a las que tienen manchas y hay que descartar, hay hojas que tienen manchas y eso lo van separando. Eso es la segunda, la tercera es que está negra abajo, la cuarta, la quinta. La quinta ya es una hoja marrón, que ya no tiene calidad. Por eso ponen seis mujeres en cada finca (entrevista, 2007).

A diferencia de la cosecha de limón, en la cual la división sexual del trabajo se manifiesta de forma sutil a partir de la diferenciación del corte del fruto, en la cosecha de tabaco las mujeres y los hombres realizan ocupaciones diferentes. Mientras los varones hacen la cosecha, las mujeres realizan el encañado y desencañado y la primera clasificación de las hojas en los galpones. La división sexual del trabajo forma parte del proceso de trabajo mismo. Asimismo, las mujeres y los varones se desplazan en espacios físicos diferentes –los hombres en las fincas, campo adentro y las mujeres en los galpones de encañado-, y fundamentalmente, preparan distintas tecnologías físicas que, aparentemente, requieren saberes o conocimientos también signados como masculinos o femeninos” (Roldán, 2007:87).

En este sentido, la “generización” jerarquizante de los procesos de trabajo se expresa, entre otras, a través de la construcción socioeconómica y simbólica de las calificaciones; lo cual se traduce en desventajas económicas y políticas para el pleno desarrollo de los derechos y capacidades individuales de las mujeres (Roldán, 2007).

Esto mismo se ha evidenciado en las condiciones laborales de mayor vulnerabilidad de las trabajadoras del tabaco.

Aparicio y Benencia (1999), consideran que tanto el carácter transitorio del trabajo, la inestabilidad del empleo, la flexibilidad de las ocupaciones, entre otras, dan como resultado el mantenimiento de las *condiciones de trabajo precario* en la agricultura. Esto se ha visualizado de manera diferencial entre mujeres y varones en el tabaco.

Las mujeres son contratadas solamente para la época de cosecha, de noviembre a febrero si realizan tareas pre-cosecha, y de diciembre de marzo si sólo hacen el encañado/desancañado y la clasificación. En cambio, los varones son empleados todo el año, sólo van rotando de ocupación en función del momento del proceso productivo. En consecuencia, la estacionalidad del empleo femenino repercute no sólo en sus trayectorias laborales, sino en la vida cotidiana de sus familias, ya que la finalización de la temporada las obliga a rearmar una serie de estrategias y tomar decisiones en busca de nuevos horizontes laborales. Esta situación no la vive el varón porque si no se emplea en el tabaco, generalmente la mayoría migra a otras cosechas como la uva o las peras y manzanas en el sur del país.

Por otro lado, existen mayores controles sobre el trabajo de las mujeres en los horarios y sobre las tareas.

*“Cuando por ejemplo, ellos sacan turno en la cooperativa para tal día, te dicen “tenés que preparar carga” tenés que completar un camión, tardás dos o tres días en terminar la carga esa. Tenés hoy y mañana para llenar la carga. Y cuando termina la carga te van a pagar... Entonces te dicen vénganse mañana a las 5 de la mañana, trabajamos hasta las 12 del mediodía y después estamos desde las 2 hasta las 8, 9 de la noche. Depende. Así, hasta que se termina la carga.*

*-¿Son horarios rotativos?*

*- Sí, depende de la modalidad del patrón... Otros te hacen trabajar hasta los domingos, hay otros que te tienen desde las 5, 6 de la tarde hasta las 11, 12 de la noche. Todo depende de la finca. Porque hay fincas que tienen mucho personal, entonces la tienen clasificada a la gente y hacen turnos rotativos. Son mujeres que hacen doce horas, descansan y vuelven después hacen doce horas más (entrevista, 2007).*

*“Por ejemplo, hay chicas jóvenes que integran una finca y porque son bromistas o se distraen, pasan el tabaco en campo. No se puede distraer porque si yo dejo pasar mi calidad, la otra señora se enoja porque tiene que sacar dos. Yo tengo que sacar primera y segunda, si yo dejo pasar lo mío, ella las va a tener que sacar y no va a poder sacar tercera. Las mismas mujeres de la finca le dicen al encargado “esta*

*chica o esta señora no va, porque no saca bien” y, entonces, al encargado no le conviene tener una chica que no saque bien el tabaco porque él saca por tanto, y eso lo califica el encargado” (entrevista, 2007).*

La diferencia sexual enmascarada y percibida como “natural” a partir de la división de las ocupaciones entre cosecha y encañado dentro de las fincas, se extiende a otra amplia serie de consecuencias sobre el empleo de varones y mujeres: diferencias salariales, las formas de pago y el disciplinamiento de la mano de obra. Por ejemplo, en cuanto a la formas de pago, tanto el trabajo de cosecha como el de encañado/desencañado y clasificación se paga a “destajo”. Sin embargo, existen diferencias entre las distintas ocupaciones en función de la dificultad de la tarea. Para el caso del encañado, por ejemplo, el trabajo requiere a la vez de cierta delicadeza y manipuleo con las manos que insume más tiempo que cortar la hoja de la planta. Esta sutil diferencia repercute en la productividad de las trabajadoras y, por lo tanto, en sus salarios.

*“-¿Y a estas mujeres le pagan por tanto?*

*- Por tanto. Claro es por el kilo de tabaco que ellas hagan*

*- ¿Cuánto es que le pagan? ¿Tenés idea?*

*- Estas mujeres están ganando muy poco*

*- ¿Cuánto sacan por mes?*

*- 600, 700 pesos están ganando las que clasifican*

*- ¿Y las qué encañan y desencañan?*

*- En el encañando y desencañando se saca 1100 más o menos. Porque en el galpón se quedan de día y de noche, no tienen horario. Mientras que el tabaco esté listo ellas desencañan y para encañar lo mismo. Depende de la rapidez de uno que tenga para encañar porque si uno es lerda no rinde. Porque pagan 20 centavos por caña (entrevista, 2007).*

*“-Por qué no te gusta encañar?*

*- Porque no soy ligera y no gano dinero, no gana nada. Entonces, prefiero estar en el potrero un día, cumplo mi horario y me gano 30 pesos, en cambio en el encañadero estoy todo el día y no gano ni 10 pesos, algunos pagan 7 pesos” (entrevista, 2007).*

- “-¿Y tu marido está cosechando?*
- Ahora sí*
- ¿En la misma finca?*
- Sí*
- ¿Y puede llevar a la nena?*
- No. Ellos cosechan a la mañana y después van a cargar, el estufado*
- ¿Y cuánto saca?*
- En el estufado no le pagan por tanto, ellos llevan 30 ó 25 por día*
- ¿Y a las mujeres que encañan?*
- El encañado es 20 centavos la caña” (entrevista, 2007).*

Estas situaciones de bajos salarios obligan a las mujeres a incorporar ayudas familiares para aumentar su productividad; como lo mencionaba una de las entrevistadas, los niños no son permitidos en las fincas campo adentro, por lo tanto, los varones no los llevan a cosechar.

Otra de las trabajadoras justificaba por qué las mujeres son acompañadas al encañado por sus familias:

- “- En el encañado lo que puedas ganar es poco, ganás si tenés quien te ayude, tenés que tener quien te acarree las cañas, quien te pase otra caña, quien te ayude a calchar. Ser ligera. Yo soy ligera, pero en caña te hace falta alguien que te ayude.*
- ¿Por eso las mujeres van con las familias?*
- Claro. Porque ahí en el encañado tenés que tener alguien que te ayude para poder hacer más, ganar más” (entrevista, 2007).*

Por último, otra diferenciación que surge entre varones y mujeres en la organización del trabajo en tabaco es la nula sindicalización y conocimiento de los derechos laborales por parte de las mujeres. De todas las entrevistas realizadas sólo una de las trabajadoras se encuentra sindicalizada, el resto conoce al sindicato sólo a través de su marido porque están agremiados. Como varias de las entrevistadas han comentado, las mujeres al trabajar por un período muy corto de tiempo, generalmente no son registradas. Esta situación incrementa el grado de vulnerabilidad en el que se encuentran.

*“Hay fincas que lo hacen en blanco y fincas que trabajan en negro. Por eso se toman un tiempito para probarte. Para ver entonces si rendís o no en el trabajo, entonces te fichan. Pero en Pampa Blanca, la mayoría de las mujeres trabajan en negro” (entrevista, 2007).*

*“- ¿Entonces ahora si entrás en el tabaco tiene que ser en negro sí o sí, porque sino se te cae el plan?*

*- Sí.*

*- ¿Los patrones lo aceptan eso, que tengas el plan...?*

*- Hay algunos que sí... Por eso te digo, depende del patrón. Porque ahora viene la AFIP, cómo es...*

*- ¿A supervisar?*

*- A supervisar la finca, entonces no quieren tener la gente en negro... Como la finca donde yo trabajo es chiquitita, al encargado no le molesta tanto que trabaje en negro, como no es finca grande. Entrás a trabajar en enero, febrero, e poquito trabajo. Ya a partir de Diciembre se empieza en la finca hasta fines de febrero, marzo. O sea, ese es el tiempo que dura el trabajo para mí (entrevista, 2007).*

Todos estos diferentes aspectos que se fueron desarrollando respecto a la división sexual del trabajo en las fincas de tabaco, tiene varios puntos de coincidencia con el caso de la citricultura. Como se ha demostrado a lo largo del apartado, en esta producción existen algunas peculiaridades vinculadas con la forma en qué se desarrolló la actividad en la provincia, recuérdese la inmigración boliviana, la mediería, el trabajo familiar, estos fenómenos se han refuncionalizado con el desarrollo moderno del tabaco. Este proceso se fue llevando a cabo aprovechando las diferencias genéricas pre-existentes y la división sexual del trabajo doméstico.

Estas asignaciones de puestos por género, también se manifiestan en la división sexual en el proceso de trabajo de la industria del tabaco.

### **3.2.2 Las asalariadas del “picking”: una situación para pocas**

La industria tabacalera fue acompañando el crecimiento de la producción primaria, inclusive con la apertura de nuevos mercados de exportación. Se suman nuevos compradores exigentes en la calidad del producto, lo que ha repercutido en una mayor especialización por parte de los/as trabajadores/as de las fincas y de la industria.

La dinámica de la fábrica responde a los tiempos de la cosecha, en el mes de diciembre comienza la actividad hasta fines de marzo, dependiendo de la temporada.

Dentro de este marco es que se crea un nuevo puesto de trabajo para las mujeres, éste se ha denominado “picking” que, traducido significa “picoteo”, aunque en el lenguaje cotidiano de la zona se lo sigue llamando “picking”. La tarea consiste en clasificar el tabaco quitándole la basura que le queda en las hojas. Para ello toman exclusivamente mujeres.

El delegado sindical del Sindicato de Obreros del Tabaco (S.O.T.) explicaba la tarea que realizan las mujeres en la planta:

*“En el picking son sólo mujeres, ellas clasifican minuciosamente, sacan pelitos, hilos, basurita de las hojas” (entrevista, 2007).*

El “picking” es un nuevo puesto al que llegan las mujeres de la localidad con mayores niveles de instrucción y, generalmente de residencia urbana o peri-urbana. Como surge de las entrevistas efectuadas a las trabajadoras de la industria, a algunos informantes calificados como el delegado de la S.O.T. y a ejecutivos de la industria de la Cooperativa, las mujeres son especialmente reclutadas para realizar esta tarea de selección, limpieza y control de calidad.

Elas deben realizar adecuadamente la tarea, al igual que las trabajadoras de los empaques citrícolas, deben comportarse disciplinadamente, permanecer de pie varias horas casi sin hablar y sin poder comer ni tomar líquido en el lugar de trabajo y, principalmente, prestando mucha atención al flujo de las hojas para sacarle todo tipo de residuos.

Una trabajadora describía cómo se desarrolla la organización de la tarea alrededor de la cinta transportadora:

*“Nos organizamos alrededor de una cinta; son seis mujeres en cada cinta, son cuatro cintas en total por la que pasa el tabaco. Las chicas se paran alrededor de la cinta de forma enfrentadas, así van sacando toda la basurita, los yuyos y los hilos. Si se para la máquina hay que limpiar y barrer” (entrevista, 2007).*

Se distribuyen los puestos laborales entre hombres y mujeres en función de la tradicional división sexual del trabajo y bajo las mismas representaciones sociales sobre cada sexo: las mujeres realizan las tareas que requieren de atributos como delicadeza, atención, cuidado y limpieza mientras que los varones ocupan los puestos que demandan fuerza, rapidez y resistencia.

Esto, como ya se ha visto en las ocupaciones de finca, también repercute en las condiciones de trabajo y en los salarios de las mujeres. Generalmente, los varones son

contratados de forma permanente para realizar las tareas de laboratorio, control y manejo de las máquinas, en cambio, los puestos para las mujeres son temporarios, sólo se emplean en época de cosecha.

Los trabajadores permanentes, especializados y con puestos más calificados, cobran en forma mensual, tienen todos los beneficios sociales durante todo el año y existe un vínculo laboral continuo con el empleador. En cambio, los/as trabajadores/as temporarios cobran por hora y por quincena, poseen los beneficios sociales únicamente durante el período de trabajo y no tienen asegurado el empleo para el año siguiente.

Según los distintos testimonios recolectados de las trabajadoras de fábrica, el sueldo básico mensual de una “picking” ronda aproximadamente los \$1000 y se encuentran registradas, tienen aportes jubilatorios y obra social. Dentro de la fábrica es una de las categorías ocupacionales más baja, junto al puesto masculino de “barredor”. Ambos puestos son para los que ingresan por primera vez a la planta. En cambio, los niveles más calificados cobran alrededor de \$1300 por mes.

En la fábrica suman un total de 90 trabajadoras en el picking, este número se fue incrementando en los últimos años. Se distribuyen en 3 turnos de 30 mujeres, trabajan de 5 a 13 hs., de 13 a 21 hs. y de 21 a 5 hs.. Estos son rotativos, ya que la fábrica en temporada alta trabaja las 24 horas. Todos los años ingresan mujeres nuevas, no quieren antigüedad.

Todo el personal contratado temporalmente trabaja en forma “cíclica”, es decir, son tomados todos los años para la campaña de tabaco. La forma de reclutamiento de la mano de obra la realiza la misma industria a través de un formulario que deben llenar con sus datos personales y referencias. Generalmente, son mujeres y varones recomendados por algún productor vinculado a la Cooperativa. Algunas trabajadoras han acumulado la experiencia de la selección y el cuidado previamente trabajando como “clasificadoras” o en el encañado/desencañado en las fincas, o como “poroteras”<sup>108</sup> dentro de la misma fábrica. Este último, es un empleo también para muy pocas mujeres porque no es alta la producción en la zona.

Respecto a las condiciones de empleo, como la mayoría se encuentra contratada, perciben todos los beneficios sociales durante el período que dura la cosecha. Esta situación, mejor que la de las trabajadoras de finca, hace que este trabajo sea deseado por las mujeres lugareñas. Sin embargo, como las entrevistas lo han puesto de manifiesto es una situación que es sólo “para pocas”. Los pocos cupos laborales sumado a cierta especialización que deben adquirir las trabajadoras, hace que sea bien restringido el acceso.

---

<sup>108</sup> Mujeres que seleccionan porotos.

Los relatos muestran un paulatino crecimiento de la mano de obra femenina reclutada en calidad de “asalariada” para el picking. La comparación entre la situación de las trabajadoras de fincas y las trabajadoras de la industria devela que, un grupo de la fuerza de trabajo femenina transita cierta modificación de su histórica situación de *invisibilidad* en los mercados de trabajo rurales.

Ahora, si bien el trabajo en el picking tiende a visibilizar el trabajo de las mujeres, es para “pocas”. Entonces, cabe interrogarse sobre qué otros trabajos existen para las mujeres de la zona.

### **3.3 Las tácticas cotidianas de supervivencia: los “otros trabajos” de las mujeres**

Los tiempos fuera de la temporada de tabaco son prolongados para los trabajadores y trabajadoras del tabaco. De manera similar a la inter-cosecha citrícola, los lugareños de Perico no tienen muchas posibilidades de conseguir un empleo en el mercado de trabajo formal. Generalmente los varones, quedan trabajando en las fincas como permanentes realizando las diferentes labores del ciclo productivo. En cambio, los más jóvenes y las mujeres pueden acceder a realizar algunas “changas” de forma esporádica en el transcurso de los meses que se encuentran desocupados.

Dentro de la oferta laboral femenina, se encuentra la cosecha de poroto y de verdura en la región, el trabajo como niñera o como empleada en el servicio doméstico en las casas de los patrones de las fincas tabacaleras o algunas migran a otras cosechas como la uva con su familia. Otra posibilidad que surge, cuando se agotan todos los canales de acceso a un trabajo, es la de generarse algún “rebusque”, al igual que en el caso de las trabajadoras taficeñas, vendiendo alguna producción propia de comidas caseras.

Los siguientes testimonios muestran experiencias de este tipo:

*“Fuera de temporada hay trabajo como niñeras o empleadas en las casas del patrones, nos piden por la radio. Yo sólo trabajé un mes porque la señora se abusaba, me pagó \$250 y trabajaba desde las 8 a las 4 de la tarde todos los días” (entrevista, 2007).*

*“- ¿Y tu mamá qué hace?*

*- Encaña*

- *¿Y cuando no hay tabaco, encuentra otro trabajo o se queda en la casa?*
- *No, se queda en la casa.*
- *¿y vos?*
- *Me voy al sur, a la cosecha de la uva*
- *Ah, de la uva. ¿a Mendoza?*
- *Sí, a Mendoza.*
- *¿Quién va?*
- *Con mi marido*
- *¿Van en grupo?*
- *En grupo, sí.*
- *¿Van con la nena?*
- *Sí.*
- *¿Cómo conseguiste este trabajo?*
- *Por mi cuñado.*
- *¿Hay muchas mujeres que van allá a la cosecha de acá?*
- *Algunas... ” (entrevista, 2007).*

*“Cuando era tiempo del tabaco, yo me iba a trabajar al tabaco, a la finca. Y cuando terminaba el tabaco y empezaban las clases, ya me venía con el carrito acá a la escuela Labrador a vender bollos” (entrevista, 2007).*

*“Cuando termina el tabaco algunas mujeres las llevan de amas de casa. Yo en Pampa Blanca cuando no tengo qué hacer, hago bollo casero y vendo” (entrevista, 2007).*

*“Fuera del tabaco, me pongo y vendo golosinas en la escuela” (entrevista, 2007).*

Como sale de los relatos, las mujeres que residen en El Carmen, aplican ciertas “tácticas” para sobrevivir la vida cotidiana fuera de la temporada de tabaco. Como sostiene Scheper-Hughes (1997), en este caso tampoco se puede pensar a estas acciones de las mujeres como *estrategias*, dicha definición no se ajusta con las experiencias relatadas por ellas. Su vida cotidiana en los meses de “interzafra” y plena desocupación, se restringe al estrecho margen, fundamentalmente, de las actividades “informales” y, en menor medida, a un Estado que subsidia la pobreza a través de ciertos planes sociales. [Este último tema se desarrollará en el siguiente punto].

Estas mujeres y sus familias operan, más bien, en base a situaciones puntuales de la contingencia, lo que pone en evidencia el estado de *vulnerabilidad* en la que se encuentran.

En este sentido, cuando ellas realizan “changas” o se auto-generan trabajos en forma de “rebusques”, pasan a ser soluciones rápidas para enfrentar la reproducción cotidiana que aparece como problemática en estos contextos. En definitiva, ellas apelan a ciertas *tácticas cotidianas de supervivencia*.

Al igual que en el caso de Tucumán, en Jujuy también se denominan “changas” a todas aquellas actividades de corta duración, que surgen de manera espontánea y esporádica, en momentos de desocupación. Por ejemplo, cuando son convocadas por un período muy breve para cosechar poroto o verduras en las afueras de Perico; o cuando son solicitadas como niñeras o para el servicio doméstico por unos días o algunas horas. Sin embargo, estas posibilidades de empleo informal son muy escasas en la zona y se encuentran mal remuneradas. Por lo tanto, emergen los “rebusques” femeninos.

Como ya se ha definido, los “rebusques” plantean una forma muy precaria de auto-empleo, como por ejemplo, la elaboración y venta de panes, bollos y tortas, la producción de tejidos, la reventa de distintos tipos de artículos, entre otros. Todos estos son trabajos “inventados” por las mujeres que hacen generalmente para “saldar el día”.

Así, relataba una trabajadora su experiencia en los tiempos de desocupación:

*“Cuando termina el tabaco yo no tengo nada que hacer, hago bollo y lo vendo. Ya por ejemplo, trabajamos la semana completa en el desflorado, se descansa tres o cuatro días. Yo en mi caso, en vez de descanso hago pan, hago bollo y vendo a la misma gente, y con eso ya tengo saldado el día que perdí”* (entrevista, 2007).

Es interesante, también en este relato, que cuando las trabajadoras quedan desempleadas por algunos días, o entre tarea y tarea, o por la discontinuidad de la cosecha, apuntan a las *tácticas de supervivencia*, aprovechando en la temporada ciertas necesidades que se generan cuando otros siguen trabajando. En este sentido, cuando el “rebusque” es efectivo, las mujeres lo combinan con sus empleos para incrementar sus ingresos o para cubrir días de no trabajo.

Del análisis de las entrevistas realizadas surge que, la mayor preocupación de las mujeres es la falta de empleo cuando finaliza la temporada de cosecha de tabaco, pero también existe cierta sensación de desosiego, entre tarea y tarea mientras avanzan los meses del verano. Las condiciones de trabajo y los magros salarios, muchas veces provoca que éstas deban desplegar un repertorio de *tácticas* de supervivencia en forma continua durante todo el año. Esto incrementa, además, su jornada laboral, convirtiéndola de doble a triple.

En definitiva, los relatos recogidos han evidenciado que el trabajo en el tabaco no logra suplir las necesidades de reproducción cotidiana, a pesar que toda la familia trabaja arduamente. Son ellas, las mujeres, las que además, se encargan de auto-generarse trabajos vinculados con sus saberes “tácitos”, con lo cotidiano y, de esa manera poder resolver la “olla” familiar.

### **3.4. El trabajo femenino como contraprestación de los planes sociales**

Las mujeres beneficiarias de los planes sociales desarrollan una variedad de actividades como contraprestación fuera de la temporada de tabaco y, a veces, simultáneamente en el transcurso de esta misma. Los trabajos que realizan se vinculan con las necesidades locales de la comunidad. Por ejemplo, en la temporada de zafra las beneficiarias suelen ser empleadas “por día” o por “un par de meses”, sin contrato para que no pierdan el plan. De esta manera, ellas pueden sumar ingresos. También, a veces son dirigidas a las fincas para cuidar y alimentar con una merienda a los hijos de las trabajadoras.

Las situaciones testimoniadas llevan a considerar que las beneficiarias del plan se encuentran desalentadas para ofrecerse como fuerza de trabajo individual al tabaco, es decir, solicitar que sean contratadas y registradas como asalariadas. Por el contrario, su realidad refuncionaliza el trabajo de “ayuda” o en “negro”, ya que es algún pariente quién cobra lo que la trabajadora produce individualmente. Las explicaciones confluyen en el miedo a la pérdida del único ingreso mensual medianamente seguro que les otorga el plan y, de este modo, aceptan cualquier condición de empleo para incrementar sus ingresos en el único período del año que hay trabajo en la zona.

Una de las entrevistadas describía su situación al respecto:

*“Sí, capaz que yo entré a trabajar en negro [al tabaco]. Porque yo tengo el Plan Familiar...”*

*- ¿Te dieron el plan familias?*

*- Si, yo tengo mediante la CTA y si yo llego a cortar, entonces me bajan el plan. Si trabajo en negro tengo para cobrar los 150, más lo que trabaje en el tabaco (entrevista, 2007).*

El ya mencionado “Pan Familias”<sup>109</sup> es el que también predomina en esta zona. Es interesante que, a diferencia de lo captado para la localidad de Tafi Viejo en cuanto a la contraprestación, en Perico se ha evidenciado que existe una relación muy estrecha entre el gobierno provincial, la organización C.T.A. y el sector tabacalero. Varias de las entrevistadas comentaron que realizaban como contraprestación, “hacer la copa de leche” para los/as niños/as que se encuentran en las fincas junto a sus padres/madres. Como se evidenció en el capítulo anterior, las madres van a trabajar con sus hijos al encañado, son jornadas largas y, por lo general, los/as niños/as pasan todo el día en los galpones entre ayudando y jugando. Una de las contraprestaciones que realizan las beneficiarias es armar una merienda para estos niños/as mientras sus madres y padres trabajan.

El siguiente fragmento de una entrevista con una trabajadora de tabaco y beneficiaria del plan social Familias es ilustrativa de la situación mencionada:

*“- ¿Qué trabajo de contraprestación hacés por el plan?*

*- Copa de leche, fiscalización...*

*- ¿Cómo es eso?*

*- O sea, vos vas a la finca y a los más chiquitos, vos vas y los... cómo se dice... los empadronás, lo afiliás creo que es. Y suponte que en cada finca hay 40, 50 ó 60 chicos, vos vas los días lunes, viernes y miércoles también...*

*- ¿En las fincas se hace el trabajo o en las casas?*

*- En las fincas, o sea en las fincas vamos, ponemos una olla grande y hacemos la leche o mate cocido, hacés eso y vas repartiendo a los chicos*

*- ¿Los padres están ahí trabajando?*

*- Aja. Entonces vos vas y según la cantidad de chicos vos vas y le das una copa de leche. Se hace los lunes, los miércoles y los viernes.*

*- ¿A la mañana o a la tarde?*

*- A la tarde. Se cumple un horario que es a las 2 hasta las 5, 6.*

*- ¿Son como cuatro horas?*

*- Sí, sí.*

*- ¿Cuánto te pagan?*

*- 150, el plan familiar que te dan que es de la Nación. O sea, no a través de la CTA, ese tiene otra modalidad. Entonces uno solo tiene que cumplir con los días, que son las 4 horas. En cambio en la CTA vos tenés que hacer... además de cumplir con las 4 horas vos tenés que mantener la copa y hacer empanadas o vender bollos para poder mantener la copa de leche. Porque en la CTA te mandan mercadería para la copa*

<sup>109</sup> Ver nota al pie de “Plan mamita”, punto 4.3 del Capítulo I.

*pero te mandan, que sé yo, la bolsita de 10 kilos, cuatro o cinco kilos de azúcar. Que eso al menos te dura... si hacés tres días a la semana no te dura lo que te mandan, la azúcar... entonces tenemos que hacer empanadas o bollos para mantener la copa*  
*- O sea, vender y comprar más azúcar...*  
*- Para poder seguir haciendo. Y a veces bueno, porque hoy en día no te compran así nomás, tenemos que suspender la copa porque no tenemos mercadería. Entonces si vos tenés que poner de tu bolsillo, tampoco te conviene, al final no te queda nada con los 150 pesos (entrevista, 2007).*

Como evidencia el relato, existen dos mecanismos para obtener el plan social. Uno es a través del Estado provincial (más difícil de conseguir) y otro, es a través de la organización C.T.A. en la provincia (más fácil, a partir de ciertos mecanismos de clientelismo político). Por otro lado, como lo destacaba una de las entrevistadas, las beneficiarias deben “asegurarse” el plan cerciorando la contraprestación, es decir, consiguiendo ellas mismas los insumos para darle continuidad a la tarea de hacer la “copa de leche”. De esta manera, deben, además, apelar a sus tácticas de supervivencia para conseguir dinero que va para la compra de los insumos necesarios.

También, surgen trabajos de contraprestación insólitos para las mujeres. Independientemente del sexo, en momentos de desocupación, mujeres y varones realizan lo que se les ofrece y están obligados a llevarlo a cabo. Por ejemplo, una de las entrevistadas destacaba que su madre se encontraba trabajando en la construcción como ayudante de albañil:

*“Mi madre trabaja por día en el tabaco, fuera de la temporada trabaja en la construcción, en una cooperativa de vivienda que es de la CTA. Ella ayuda en todo lo que puede, acarrea cemento, hace pozos, todo lo que es más liviano para las mujeres” (entrevista, 2007).*

Estos hechos denotan que los planes sociales desestimulan la necesidad en las mujeres de querer insertarse al mercado de trabajo formal, pero, además, que deban cargar con múltiples ocupaciones vinculadas al hogar y a la familia, al trabajo temporario en el tabaco y a la contraprestación del plan social.

Asimismo y al igual que en Tafi Viejo, muchos de los planes sociales refuerzan el “maternalismo” (Molineux, 2006) en las mujeres de estos sectores. No sólo volviéndolas a colocar en el hogar y al cuidado de la familia, sino también, obligándolas a realizar tareas

vinculadas con los saberes domésticos y de crianza. Esto refuerza su exclusión social, ya que van quedando cada vez más afuera del mercado de trabajo laboral.

Por otro lado, en los planes sociales de la zona son las mujeres de las familias las encargadas de realizar la contraprestación, de manera indistinta si son ellas las que se encuentran registradas o sus maridos, tal como se refleja en la siguiente entrevista.

- *¿El plan familias se los dan a las mujeres con chicos?*

- *A las mujeres con chicos o a veces figuran los papás y trabajan las mamás*

- *¿Le dan el plan a los papás y trabajan las mujeres haciendo la copa de leche?*

- *Sí, sí. Porque por ahí hay personas, hombres, que por ahí trabajan en el tabaco, que son albañil, por ejemplo, entonces trabaja la mujer para que no le corten el plan*

- *¿Eso cómo lo eligen? ¿Lo eligen ustedes o los mandan ellos? Hacer la copa de leche o ir a trabajar a la construcción.*

- *No, no. Por ejemplo, si está figurando tu marido, y tu marido no puede venir a hacer la copa de leche, entonces tenés que venir vos. Al hombre no lo obligan pero tiene que haber alguien que lo reemplace para hacer la copa de leche. El otro trabajo es aparte, lo de la construcción es aparte. Nada que ver con lo que te mande a hacer la CTA. El tiene el beneficio del plan pero no puede cumplirlo porque está trabajando en otra cosa que es dinero para su bolsillo, que es dinero para la casa, ¿me entendés? Entonces la mujer tiene que salir en vez del hombre a hacer la copa de leche para que no le corten el plan*

- *Generalmente son todas mujeres. ¿Por más que sea el hombre el que cobre el plan?*

- *Sí, es así.*

- *¿Por qué te lo dan el plan, porque tenés hijos chicos, porque estás desocupada?*

- *Desocupada y otra porque vos estás ahí, vas a movilizar, viste que hacen movilizaciones, vas a las reuniones. Entonces la que está encargada de la CTA, las personas que están allí, las delegadas dicen, bueno, ella siempre ha venido a movilizar, vimos que siempre los has colaborado, entonces la hago figurar para el plan. Entonces te inscriben, te hacen figurar en el registro. Entonces cuando te viene el plan, vos lo que tenés que hacer es trabajar*

- *¿Dónde lo cobras vos el plan? ¿En el banco?*

- *Ahí en el banco en Jujuy. A mi me salió en Jujuy. No me salió acá. Cada vez que pagan tengo que viajar a Jujuy.*

- *¿Qué días cobras? ¿A fin de mes?*

- *Y sí. Prácticamente los planes jefes y jefas salen a mediados del 20, 21. Pagan 0, 1, 2, 3 y yo soy 4 y 5, así que yo voy al primer turno del tercer día que empiezan a pagar.*
- *¿Son 150 pesos?*
- *150 pesos. Decían que iba a venir un aumento pero hasta ahora nada.*
- *¿Hace cuántos años que tenés el plan?*
- *Ahora creo que dos años.*
- *¿Desde que tenés la nena?*
- *Sí, la nena. Yo cuando estaba embarazada yo ya tenía el plan. No, cuando estaba embarazada, sí, estaba anotada. Y cuando ya nace mi hija, presento un certificado de embarazo entonces ya no te hacen trabajar. Hasta que vos tenés la nena y recién tres meses más y volvés a trabajar, y así...” (entrevista, 2007).*

Otro aspecto interesante que surge del testimonio es la obligatoriedad de la contraprestación y la amenaza permanente de perder el beneficio, sólo existen algunas excepciones, por ejemplo, cuando las mujeres están embarazadas.

De los citados ejemplos, surgen varias cuestiones en común para reflexionar. En primer lugar, y como ya se ha mencionado precedentemente, el plan social aparece como el único ingreso monetario mensual con el que cuenta de manera “segura” y “continua”. Por lo general, las beneficiarias o las “responsables” son las mujeres ya que los varones tienen algunas otras posibilidades de continuar con el empleo en el tabaco o de migrar hacia otras cosechas. Es por ello que se han captado mujeres realizando trabajos considerados “masculinos” como forma de contraprestación.

En segundo lugar, las tareas que realizan las beneficiarias como contraprestación se tornan ciertamente “ambiguas”; por un lado, funcionan como “contenedoras” de las situaciones de desocupación e incertidumbre, ya que ellas se sienten “activas” a pesar de estar fuera del mercado de trabajo; pero, por otro lado, también se tornan “conflictivas” en el sentido de que ellas deben asumir el doble o a veces el triple rol asignado: la contraprestación del plan, el trabajo doméstico- reproductivo familiar, y en época de cosecha, se suma el trabajo en las fincas. Es más, a veces también con el agravante de no poder generar ingresos suficientes para la reproducción cotidiana familiar, lo que las lleva a combinar dichas actividades con algunas “changas” o “rebusques”.

Otra cuestión interesante que surge de la información relevada, evidencia que en la zona no existe una red de asistencia social con comedores escolares, escuelas, salas de salud y guarderías, que garantizan cierta prestación de servicios sociales básicos para las familias. Por

el contrario, es paradigmático el hecho que la contraprestación de cuidado y alimentación de los hijos de los/as trabajadores/as se desenvuelva en las mismas fincas tabacaleras.

En definitiva, se ha evidenciado de manera amplia que las mujeres participan de actividades “productivas” no remuneradas en forma de salario sino como contraprestación de los planes sociales. Esto las coloca en una situación de *vulnerabilidad social*, ya que, por un lado dependen de los magros ingresos que les otorga el Estado para el sostenimiento cotidiano de sus familias y, por otro lado, y fundamentalmente, esta situación se transforma en un obstáculo para su reinserción en el mercado de trabajo formal.

#### **4. Recapitulando: semejanzas y diferencias del trabajo de las mujeres en ambas producciones**

A partir de lo analizado en los distintos apartados del presente capítulo, uno de los resultados a los que se ha llegado sostiene que, las posibilidades y las formas de inserción laboral femenina de las familias de asalariados/as rurales en estudio, se enmarcan en el proceso de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que ha sufrido la sociedad argentina en las últimas décadas.

En este marco, especialmente desde los años '80 y con el crecimiento de la producción cítrica en la provincia de Tucumán y de la especialización de la producción tabacalera en Jujuy, las mujeres han podido ampliar y/o variar de manera sustancial las oportunidades de empleo y las condiciones en que llevan a cabo sus ocupaciones. La evidencia empírica indica que un número creciente de mano de obra femenina es reclutada en calidad de “asalariada” para las actividades de cosecha y de empaque de limón y de la industria tabacalera. La comparación entre la situación del pasado con la situación del presente sobre la condición de las mujeres en el mundo laboral, manifiesta cierta modificación de la histórica *invisibilidad* de su función productiva en los mercados de trabajo rurales.

Esto se correlaciona con ciertos estudios historiográficos que ya planteaban que, las mujeres no comenzaron a trabajar en el siglo XIX sino que, simplemente, fueron *visibilizadas* como tales (Scott, 1987).

Sin embargo, esta situación no se ha constatado en todos los casos. Para las actividades de finca que llevan a cabo las mujeres en la producción de tabaco en la provincia de Jujuy, se evidenció la persistencia de su trabajo como “ayuda familiar” a pesar que las mujeres realicen tareas individuales y diferentes a las de los varones. En este mercado de

trabajo, las mujeres y los/as jóvenes constituyen claramente un reservorio de mano de obra para los momentos de mayor demanda de trabajo. También, esa condición de “reservorio” se refleja en la no visibilización de su trabajo: generalmente no se las registra y contribuyen al ingreso familiar. En este sentido, la residencia en la finca del productor hace más evidente la condición de asegurarse una mano de obra disponible –las mujeres- para los momentos de alta demanda.

Por otro lado, también se ha podido demostrar que el contexto favorable de participación femenina en los mercados de trabajo no se ha traducido en una mejora de sus condiciones laborales ni de vida. Las mujeres acceden mayoritariamente a un mercado laboral *segmentado* en función del *género*, y limitado en el tiempo por la estacionalidad de las actividades. Ambas características generan condiciones de *precariedad e inestabilidad laboral* lo que repercute en sus trayectorias de trabajo y en la reproducción cotidiana familiar.

Asimismo, las mujeres sólo pueden acceder dentro de las cadenas agroindustriales cítrica y tabacalera, a los puestos laborales considerados “femeninos”, vinculados básicamente con el control de calidad del producto: en la actividad primaria de cosecha de limón corresponde al puesto de cosechera que realiza el “corte con tijera”; en el empaque corresponden a los de selección del limón; y en la etapa primaria de la producción tabacalera a las ocupaciones de encañado y desencañado y de primera clasificación de las hojas de tabaco; y en la industria al “picking” o de limpieza del producto. Como se ha demostrado, dicha distribución sexual del trabajo se apoya en las representaciones sociales tradicionales de actitudes y capacidades consideradas de “naturaleza femenina”, atribuyéndoles así, características tales como docilidad, paciencia, prolijidad, limpieza y buena visión, entre otras. De esta manera, las mujeres se convierten en apetecibles para desarrollar las ocupaciones mencionadas.

Asimismo, las imágenes de género no sólo repercuten en las posibilidades de acceso a otros puestos de trabajo mejor remunerados y menos tediosos, consignados exclusivamente para los varones, sino que además, impactan sobre las condiciones de empleo y salariales desiguales respecto a sus pares.

Para el caso de las cosecheras de limón, se ha evidenciado que, al incorporarse a un ámbito laboral socialmente “masculino” y “masculinizado”, las trabajadoras deben adaptarse y subordinarse “recreando” estrategias de convivencia y convertirse en “*hombres sociales*” (Acker, 2000); situación que no les genera autonomía, por el contrario, aparecen nuevas relaciones de dependencia con sus pares varones.

Para el caso de las trabajadoras en el encañado/desencañado y de primera clasificación en las fincas tabacaleras, la dependencia familiar a raíz de que no se encuentren registradas como asalariadas individuales, también repercute en su falta de autonomía laboral y personal.

A pesar de la temprana incorporación de las mujeres al trabajo asalariado rural y de su reciente proceso de *visibilización*, por ejemplo en la actividad citrícola y tabacalera, la responsabilidad primordial continúa siendo la procreación, la crianza de los hijos/as y las tareas domésticas y familiares.

En ambos casos, el trabajo de las mujeres es considerado “subsidiario” (Stolcke, 1982), respecto al mantenimiento de las familias. En efecto, afecta diferencialmente tanto al desempeño de su labor como su remuneración. Existe una diferencia sexual en la valoración del trabajo asalariado de hombres y mujeres: cuando en una familia el hombre trabaja pasa a ser el “proveedor principal” mientras que el trabajo de la mujer se considera “complementario”.

También las motivaciones son diferentes: mientras que las mujeres trabajan para mantener a sus familias porque en los hogares no alcanza con el sueldo del varón, o porque son jefas de hogar y deben asumir la responsabilidad de la manutención cotidiana familiar, en cambio, los hombres trabajan porque son “hombres”.

Del mismo modo, del estudio surge que fuera de los empleos que ofrecen las actividades citrícola y tabacalera durante la temporada de cosecha, las mujeres implementan ciertas “*tácticas de supervivencia*” para llevar adelante la reproducción cotidiana familiar. En los tiempos de interzafra y, en consecuencia, de desocupación tanto masculina pero, principalmente, femenina resurgen las “changas”, los “rebusques” y también, desde los últimos años, el sostenimiento a partir de los planes sociales, o la combinación de todos estos al mismo tiempo.

De este modo, se pone de manifiesto como la estacionalidad de una actividad genera situaciones de incertidumbre laboral lo que lleva a una mayor *vulnerabilidad social* de los trabajadores en general y, para el caso de las mujeres en particular, es aún mayor su situación de vulnerabilidad ya que muchas de ellas suelen tener a cargo sus propias familias o se quedan a cargo de éstas por prolongados períodos de tiempo.

Por último, también se ha constatado cómo la profundización de la presencia estatal en la vida cotidiana a través de políticas sociales, ha llevado a una retracción de la participación de la fuerza de trabajo femenina en el mercado laboral citrícola y tabacalero, y como consecuencia, una vuelta a las funciones maternas y domésticas a partir de las exigencias de los planes sociales.

## Capítulo Tercero

### La familia en *desorden*<sup>110</sup>

#### 1. Introducción

La filósofa feminista Carole Pateman (1988), ha señalado que “el contrato sexual es también una condición de posibilidad del trabajador en la medida en que el concepto *trabajador* significa un hombre que tiene una mujer detrás de él (esposa, compañera, madre, hermana) que se ocupa de liberarle de sus necesidades cotidianas y de mantenerle listo para seguir trabajando” (citado por Molina Petit, 1994: 38) [cursivas en el original].

Dentro de la misma línea de pensamiento, la antropóloga Verena Stolcke (1982), sostiene que “la condición de las mujeres está determinada fundamentalmente por el papel específico que juegan el *matrimonio* y la *familia* en la reproducción de la desigualdad social (...). La reproducción de las relaciones de clase se logra esencialmente mediante el control ejercido sobre la *capacidad procreadora de las mujeres*, esto es, su *sexualidad*, en lo cual considero que está la raíz de la subordinación de la mujer, y que determina todas las demás manifestaciones de subordinación” (pág. 12) [cursivas mías].

En este sentido, el presente capítulo se propuso analizar las formas de organización familiar desde el concepto de *división sexual del trabajo*, vinculado tanto con la distribución del trabajo doméstico como el laboral. Asimismo, se ha intentado responder a los siguientes interrogantes: *¿cómo se organizan los vínculos entre los hombres y las mujeres al interior de las familias de asalariados/as rurales?; ¿cuáles son los principios que los originan?; ¿qué papel juega en esa organización los fenómenos vinculados al trabajo femenino?; ¿cuál es el significado y la finalidad de las familias de asalariadas/os rurales?*.

En primer término, se ha partido del supuesto de que las relaciones entre hombres y mujeres son vínculos sociales y se manifiestan tanto dentro de la *familia* como fuera de ella. A su vez, ésta debe ser concebida en relación con el *trabajo* ya que también es el ámbito

---

<sup>110</sup> El título del presente capítulo fue extraído del libro de Elisabeth Roudinesco (2003), *La familia en desorden*, ya que el mismo sintetiza conceptualmente los hallazgos a los que se ha arribado sobre las familias de asalariados/as rurales.

donde se expresan las relaciones sociales entre los sexos y con respecto al trabajo mismo (Barrère-Maurisson, 1999).

De esta manera, se postula una nueva noción de *familia* que rompe con una concepción de entenderla como el espacio donde las relaciones entre los sexos son de “complementariedad” y de “consenso”. Por el contrario, se recupera la idea de “dinámica” y de “movimiento”, en el sentido de que los roles familiares no están fijados de una vez y para siempre.

Por otro lado, también se discute con las perspectivas que entienden el funcionamiento familiar de manera aislada del resto de las instituciones sociales. En contraste, la postura propuesta rescata la fluida interacción que las familias mantienen con otras estructuras sociales, incluidas las laborales.

Partiendo de dicho enfoque conceptual, en el presente capítulo se presenta información histórica y censal de los hogares de las provincias de Tucumán y de Jujuy, que dan cuenta de la conformación y estructura actual de las familias. Asimismo, un análisis de la información captada en el nivel “micro” social del barrio de la “Sáenz Peña” en Tafí Viejo y del pueblo de Perico en El Carmen, que ha puesto de manifiesto la presencia de composiciones familiares diferentes. A fin de comprender y explicar el significado y la finalidad de las distintas formas organizativas, que se encuentran relacionadas con otros órdenes de la vida social, se indagó particularmente, sobre sus posibles asociaciones entre los vínculos que se establecen entre los miembros del grupo familiar y las características que asume la división familiar del trabajo en esos núcleos.

## Algunas consideraciones sobre *la familia argentina*

“Hacer una fortuna y tener trece hijos:  
no hay ser humano que dé para tanto”

Virginia Wolf,  
*Un cuarto propio*, 1929.

Influenciada por el modelo europeo<sup>111</sup> pero, al mismo tiempo, artífice de su propio estilo, la familia argentina ha sufrido -con el auge inmigratorio desde mediados del siglo XIX y hasta las últimas décadas teñidas de crisis económica y social-, una dinámica de transformaciones significativas (Torrado, 2003).

Según la tesis planteada por Susana Torrado (2003), en la historia de nuestro país existen dos momentos claves en los que la institución familiar moldea su carácter: uno es en el lapso 1870-1930 y el otro período es a partir de mediados de los años 60.

En el primer período, el aluvión inmigratorio europeo marcó una impronta muy fuerte en el *modo de ser argentino*. Las familias inmigrantes de la época se edificaron a partir de pautas culturales, basadas en parejas casadas por la ley y que decidían tener varios hijos. Durante dos generaciones, fueron fuertemente endogámicas ya que se casaban entre “paisanos”. Recién para la tercera generación, existen evidencias de los primeros cruzamientos entre inmigrantes y criollos; hasta ese momento las diferencias étnicas se manifestaban también en las diversas formas de organizar la familia (Torrado, 2003).

De diferente manera, la población criolla vivía en concubinato con altas tasas de fecundidad, distinguiéndose entre los hijos legítimos y los considerados ilegítimos para la ley. A diferencia de la familia inmigrante, la familia criolla que residía en su mayoría en el campo o en las periferias de las ciudades, se aferraba a sus propias costumbres, tales como las uniones de pareja “de hecho” y la constitución de “familias numerosas”.

Avanzada las décadas del siglo XX, las familias inmigrantes acompañaron el proceso de “modernización” de la estructura familiar: unión de pareja a través del matrimonio, la formación de familias con menos hijos y la disminución de la diferencia de edades entre los cónyuges, han sido algunas de las nuevas características que fueron adoptando.

---

<sup>111</sup> Según el esquema europeo en la historia de la evolución de la familia, se identifican tres grandes períodos: el primero, en la edad media en el que prevalecía la llamada *familia tradicional*; un segundo momento, desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, en el cual apareció la *familia moderna*; y un tercer momento, desde 1960 se impuso la *familia contemporánea* o *familia posmoderna* (Roudinesco, 2003).

La legislación también acompañó este proceso. A partir de los años 1920, se hicieron intensivas las iniciativas de modificar el Código Civil, atribuyendo la necesidad de conceder igualdad a los sexos en varios aspectos del contrato de matrimonio, salvo la patria potestad (Barrancos, 2007).<sup>112</sup> Ya para los años 1949, se reforma la Constitución Nacional incluyendo en el nuevo texto los llamados “Derechos de Familia”, los cuales establecen que el Estado protegerá al matrimonio, garantizará la igualdad jurídica de los cónyuges, la patria potestad, el bien de familia y prestará especial atención a la asistencia de la madre y el niño (Torrado, 2003).

Los dos modelos de familia, bien diferenciados para las primeras épocas, se fueron posicionando en las décadas sub-siguientes. Esto se evidencia a partir de 1960, cuando aparecen profundos cambios, en parte producidos por la fuerte demanda de autonomía de los mandatos sociales que afectaron –entre otras cosas- las formas de construir y desarmar las uniones familiares. El concubinato y la formidable evolución de la situación social de las mujeres son dos de los fenómenos más impactantes de la época (Torrado, 2003).

Entre 1930 y 1995, las *familias chicas* han sido una tendencia firme que impactó en el promedio nacional en los diferentes censos. Los protagonistas de esta férrea decisión han sido, entre otros, la población rural migrante hacia las ciudades que fueron adoptando pautas culturales propias de las metrópolis, como por ejemplo, un cambio en el comportamiento de las mujeres en relación específicamente al control de su sexualidad y de la procreación.<sup>113</sup>

Este proceso denominado por los demógrafos como “modernización del comportamiento reproductivo”, ha tenido por efecto la reducción de la composición familiar, rasgo que, en nuestro país, se realizó de una manera bastante precoz. Esto se debió, según Torrado (2003), a la naturaleza misma de las familias pero, además, a los recursos utilizados en cuanto a las pautas sociales; la evidencia demuestra que muchos argentinos “achicaron” sus familias antes de la llegada de los métodos anticonceptivos modernos.

Asimismo, preponderó la decisión de defender “un ideal de familia” (la nuclear), que fue tomada en el más privado de los ámbitos: entre “las sábanas”. No obstante ello, hubo que defenderla de la formidable presión de la dirigencia política, del campo eclesiástico, del militar como así también, de los empresarios y de los médicos sanitaristas que, por intereses

---

<sup>112</sup> En 1922 se modifica el Código Penal respecto a la discriminación de hombres y mujeres en la punición del adulterio; en 1926 se dicta una norma (Ley 11.357), que equipara jurídicamente a la mujer en algunos aspectos tales como disponer de bienes, elegir ocupación, celebrar contratos y contraer obligaciones. Sin embargo, desde el momento mismo de la sanción de la Ley de Matrimonio Civil (1888), la cuestión del divorcio vincular reapareció periódicamente en la agenda política argentina; reiterados proyectos de ley fueron presentados en el Congreso pero sin éxito de ser tratados (Torrado, 2003).

<sup>113</sup> Para la década del '60 aparecen los anticonceptivos modernos: el DIU y la píldora.

sectoriales, enarbolaron el dogma de “gobernar es poblar”, el cual censuró la difusión y la decisión aún hasta la actualidad de la planificación familiar.

Por otro lado, el elemento decisivo de la contracción de la cantidad de hijos ha sido la *movilidad social*; el número de hijos era crucial ya que cuanto más reducida era la familia más oportunidades de ascenso laboral y social tenían; con menos hijos que cuidar, las mujeres también podían trabajar y el sueño de la vivienda propia era más accesible. Después de 1930, fueron los migrantes del campo a la ciudad los que se insertaron en dicho proceso de movilidad (aunque un escalón más bajo que la ascendencia europea). La movilidad social se extendió hasta mediados de los '70.

Bajo dicho comportamiento reproductivo familiar predominaron, durante la segunda mitad del siglo XX, los *hogares conyugales*.<sup>114</sup> En cuanto a su dimensión han aparecido notables diferencias entre la Ciudad de Buenos Aires y al resto de las provincias. Mientras que la reducción del tamaño de las familias en la ciudad capital tuvo una marcada disminución (pasó del 3,6 al 2,3 miembros promedio en el mencionado período) en las provincias, la disminución fue mucho menor y tuvo diferentes intensidades en cada una de las regiones.

A partir de la crisis económica y social, que se instala en la Argentina desde comienzo de los años '80<sup>115</sup>, la familia y los modos de vida de sus miembros cambian profundamente. Las relaciones entre trabajo y familia se fueron transformado de manera radical poniendo en cuestión modelos de funcionamiento familiar establecidos como naturales por mucho tiempo<sup>116</sup> (Wainerman, 2005).

Una de las consecuencias más penetrantes de dicho proceso ha sido la desocupación, la cual ha impactado fuertemente no sólo a la población masculina joven, sino también, a los jefes de hogar. Pero, paralelamente, se dio otro fenómeno que protagonizaron las mujeres ya que se incorporó un mayor número al mercado de trabajo para aportar ingresos a los deteriorados presupuestos familiares (Wainerman, 2005).

---

<sup>114</sup> Definido como un hogar que posee el núcleo conyugal primario: ya sea pareja sin hijos; pareja con uno o más hijos; o un progenitor (el padre o la madre) con uno o más hijos solteros (Torrado, 2003).

<sup>115</sup> A grandes rasgos, los fenómenos que caracterizaron dicho momento han sido la inseguridad económica, la flexibilización de las contrataciones laborales y despidos, la caída de los salarios y de la seguridad social, el abandono de la red de contención del Estado, entre otras. Además, dichas transformaciones se desarrollaron en un marco particular de revolución de valores que tuvo lugar en el mundo occidental desde mediados del siglo XX (Wainerman, 2005).

<sup>116</sup> Wainerman (2005), sostiene que el modelo familiar dominante hasta los años '80 ha sido el “modelo patriarcal del hogar nuclear con un padre-esposo proveedor económico que sale a buscar el sustento del hogar y una madre-esposa ama de casa que permanece en el hogar, proveedora de afectos y de la reproducción diaria” (pág. 47).

Dicho fenómeno de mujeres de distintos sectores sociales que se incorporan a la actividad remunerada y recorren trayectorias laborales cada vez más duraderas y menos interrumpidas por circunstancias familiares, trastoca la definición de las identidades de género y de las prácticas cotidianas en la familia que habían dominado hasta el momento. “Mientras el mundo público y privado estuvieron organizados en función de una estricta segregación genérica, no parecía necesario ni pertinente preguntarse por la igualdad de los cónyuges. Estaba claro, para la mayoría, que mujeres y varones eran “naturalmente” distintos y en base a esas diferencias, la sociedad les acordaba roles específicos. El problema de la equidad sólo comenzó a plantearse cuando empezó a afirmarse la igualdad de atributos y capacidades entre ambos géneros. Los cambios recientes alentaron esta inquietud. Por un lado, la mayor presencia de las mujeres en el espacio público y productivo; por el otro, la instalación de la idea (antes privativa de los círculos feministas) de que varones y mujeres tienen derecho a oportunidades equivalentes” (Wainerman, 2005: 30).

El advenimiento de una “nueva mujer” y de un “nuevo varón”, también proclamaba por el advenimiento de una “nueva familia”; “las identidades rígidas de género habrían sido erosionadas para dar paso a definiciones más flexibles y a prácticas más adaptadas a las necesidades y deseos individuales” (Wainerman, 2005: 30).

Dentro de este contexto de transformaciones, se fueron modificando los modelos familiares predominantes, se visibilizaron dos tendencias contrapuestas en cuanto a la variación del tamaño: por un lado, un acentuado aumento de las *familias monoparentales*<sup>117</sup> en detrimento de las *familias completas*<sup>118</sup>; que se explica a partir de varios fenómenos casi superpuestos: un aumento de los divorcios y rupturas de las uniones consensuales, el cambio de calendario de la fecundidad (más tiempo de convivencia en pareja antes de tener el primer hijo) y la disminución de la fecundidad matrimonial (menos hijos por familia), entre otros. Por otro lado, se registra una notable disminución de las *familias extensas*<sup>119</sup> a favor de las *familias nucleares*<sup>120</sup>, que se ha interpretado a partir del incremento de la esperanza de vida al prolongarse el tiempo de vida de los cónyuges y de las familias (Torrado, 2003).

Otro aspecto relevante de las familias es la presencia de *núcleos conyugales secundarios*<sup>121</sup> en el seno de los *hogares multipersonales*<sup>122</sup>; se extiende la forma del hogar

---

<sup>117</sup> Definidas como las que poseen el núcleo primario incompleto (Torrado, op. cit.).

<sup>118</sup> Definidas como las que poseen el núcleo primario completo (Torrado, op. cit.).

<sup>119</sup> Familias formadas por una familia nuclear más otros parientes no-nucleares, exclusivamente (Torrado, op. cit.).

<sup>120</sup> Familias formadas por un núcleo conyugal primario, exclusivamente (Torrado, op. cit.).

<sup>121</sup> Se lo denomina al núcleo conyugal que no pertenece el/la jefe/a de hogar (Torrado, op. cit.).

<sup>122</sup> Hogares compuestos por dos o más personas; se sub-dividen a su vez, en no-conyugales (con contienen un núcleo conyugal) y los conyugales (contienen al menos un núcleo conyugal primario) (Torrado, op. cit.).

pero a partir de la incorporación de nuevas parejas con o sin hijos, o bien, de una madre o padre con hijos propios solteros.

Este conjunto de planteos acerca de la relación familia-trabajo constituyó el primer bagaje conceptual con el que se abordó la familia de asalariados/as rurales en Tafí Viejo y Perico que, en el contexto socio-histórico en el que se realizó el estudio de la actual configuración familia-trabajo, se asumieron, además, las peculiaridades locales dadoras de una impronta particular al tema.

## **2. Historia y Estructura actual de las familias tucumanas**

En la provincia de Tucumán, al igual que en varias regiones del continente americano, la conquista impuso un modelo occidental-cristiano de familia patriarcal, monogámico y heterosexual regulado por el Concilio de Trento<sup>123</sup> (López, 1995; Barrancos, 2007). Dicho modelo penetró en la estructura social colonial, modificando pautas y conviviendo con estilos locales que producirían diversas formas de organización doméstica. Estas formas familiares se inscribían dentro de los grupos sociales de la época, que se consolidaron a través de la intersección de dos ejes de pertenencia: la “étnico-racial”<sup>124</sup> por un lado, y la de “clase”<sup>125</sup> por otro.

Las diversas estrategias matrimoniales, de organización doméstica y de crianza de los/as hijos/as dieron como resultado múltiples estructuras familiares: familias nucleares con amplias redes de parentesco, una alta proporción de uniones consensuales y exogámicas como, así también, un importante porcentaje de familias conducidas por mujeres (López, 1995).

Un estudio de Ana María Bascary (1998), sobre las familias pertenecientes a la élite tucumana de finales del período colonial, ha destacado la importancia de su rol en la

---

<sup>123</sup> A partir del Concilio de Trento, la conyugalidad no pudo recaer más entre parientes próximos; esto fue bastante problemático para la sociedad colonial, ya que existía la exigencia de la “pureza de la sangre”. Sin embargo, durante los siglos XVI y XVII, la iglesia se preocupó que los cónyuges pudieran elegirse según su propia voluntad. Finalmente en el siglo XVIII triunfó el punto de vista de la potestad paterna y se desvanecieron las protestas eclesiásticas. El interés patrimonial se impuso al amor romántico (Barrancos, 2007).

<sup>124</sup> Entendida como los patrones de discriminación ideológica que dividen a los grupos sociales a partir de su descendencia racial; por ejemplo, la división entre nativos y mestizos.

<sup>125</sup> La jerarquización de clase en esta época se toma a partir de los recursos patrimoniales, la pertenencia familiar, la antigüedad en el territorio, entre otros. Existían dos grupos bien marcados: por un lado, una “oligarquía indiana” (encomenderos, estancieros, comerciantes, clérigo), que eran grupos de poder ya que poseían “valores estamentales y señoriales”; por otro lado, la “plebe” tanto rural como urbana, a la cual pertenecían grupos sociales y étnicos diversos (españoles pobres, mestizos, esclavos, mulatos, indios sujetos o no a tributación y otras castas) (López, 2005).

conformación de los grupos de poder a través de la construcción de una extensa red de relaciones<sup>126</sup> y, también, de la transmisión de un determinado modelo social. Estas familias patriarcales, extensas y, con una marcada jerarquización interna, definían una serie de roles preestablecidos para cada uno/a de los miembros, siendo el padre quién ejercía la autoridad máxima sobre ella, incluyendo a los hijos naturales, a los parientes solitarios y a la servidumbre.

La familia tradicional tucumana respondía al modelo de “familia honorable”, la cual se regía por el concepto de honor, fundado en la moral y la ética cristiana; “el matrimonio cumplía una función social, su regulación moral y legal era el fundamento para la para la continuidad del modelo social. Constituía el elemento estructural del sistema y estaba cimentado en ritos y prohibiciones. La subordinación de las mujeres se justificaba por ser *seres débiles* que necesitaban protección y control. Esto conllevaba a una doble moral ya que se pautaban conductas distintas para los hombres y para las mujeres. La división entre la esfera pública y la privada, valía en esta sociedad tucumana, sobre todo, para los sectores privilegiados” (Benaglio, 1998: 549) [cursivas en el original].

Más tarde, se produjo un proceso de apertura a través de las uniones matrimoniales con la clase comerciante peninsular, lo que provocó, a su vez, una modificación en la composición de las familias notables (Bascary, 1998).

Particularmente, en el período de acumulación originaria de capital en la industria del azúcar (entre 1876 y 1896), la familias de la elite azucarera<sup>127</sup> funcionaron como “sociedades de responsabilidad limitada” (Rosenzvaig, 1995: 220); las uniones se consolidaban bajo arreglos familiares basados en intereses económicos. Además, han sido portadoras de una “doble moral”: el hombre tenía derecho a buscar fuera del hogar los placeres sexuales mientras que la mujer debía quedarse en el hogar. Este modelo familiar se fue transformando hacia el último cuarto del siglo XX, hasta adquirir un nuevo perfil que reemplazó al tradicional.<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, se creó una extensa red familiar que llegó a interrelacionar a través del matrimonio a casi la totalidad de la élite tucumana (Bascary, 1998).

<sup>127</sup> En el siglo XIX se crearon “clanes azucareros” sobre la base de familias ensanchadas. Las familias patriarcales de un mismo apellido y descendencia se fusionaban en un clan, delegando los patriarcas una buena parte de su poder al patriarca fundador del clan (o más fuerte o el que reunía poder económico y político) (Rosenzvaig, 1995).

<sup>128</sup> Rosenzvaig (1995), sugiere pensar a estas nuevas familias empresarias de la producción azucarera como “holding” o “famiglia di capi”, cuya característica particular es que sus miembros no son necesariamente todos consanguíneos; “al nuevo esquema familiar de la élite no le interesa tanto las formas, ni la indisolubilidad del vínculo que mantuviera unida a la fortuna. Ahora puede haber divorcios, uniones libres o nuevas nupcias, con tal de disfrutar de la riqueza y de la sexualidad femenina que ella también compra” (pág. 221).

Diferente ha sido la historia de las familias de los sectores populares. Desde las reformas borbónicas, transcurridas en el último cuarto del siglo XVIII, las cuestiones familiares se trasladaron al ámbito público reforzando la “autoridad del pater” y la justicia civil.<sup>129</sup> Las familias y, en especial, las mujeres de estos sectores, fueron consideradas las “depositarias de todas las desviaciones y vicios” y, a su vez, se convirtieron en el blanco de “las estrictas normas de control social” (López, 2005: 3/4). La especial coacción y disciplinamiento que ellas sufrieron a través de su control en el ámbito público y, también, en el privado-familiar, ha formado parte de las medidas implementadas por la nueva moral capitalista de la sociedad tucumana de la segunda mitad del siglo XIX (Campi y Bravo, 1996).

Por su lado, en el medio rural tucumano se consolidaron diferentes estilos y tipos familiares vinculados a la posición social que éstas ocupaban dentro de la estructura social agraria cañera.<sup>130</sup> Existía un predominio de las denominadas *familias cañeras*, las cuales, lejos de ser un grupo homogéneo, respondían a una variedad de formas familiares que iban desde la familia del trabajador del surco hasta las familias de los grandes cañeros cuyos intereses eran similares a los de la élite azucarera. En el medio, se ubicaban las *familias campesinas cañeras* típicamente patriarcales, en éstas las mujeres y los hijos se encontraban sometidos a la autoridad paterna y, por lo general, la unión de la pareja se daba por la imposición matrimonial a la mujer por decisión paterna y/o familiar (Rosenzvaig, 1995).

A diferencia de estas últimas, en las *familias de los/as trabajadores/as del surco*<sup>131</sup>, se establecían “relaciones de pareja un tanto más libres, en cuanto se armaban y se desarmaban con mayor independencia. La unión libre del hombre y de la mujer, la simple atracción sexual, constituía la base de la familia, muchas veces no legalizada civil ni religiosamente” (Rosenzvaig, 1995: 219).

Según Rosenzvaig, la participación femenina en el mundo del trabajo cañero “aflojó relativamente el patriarcado y el machismo, dando a la mujer una conciencia que se expresó en su participación comunitaria y en las luchas sociales” (pág. 219); pero, también, el trabajo estacional del hombre, que se veía obligado a migrar en época de “interzafra” fue causa, a menudo, de las rupturas familiares y de nuevas uniones (Bidaseca, 2002).

---

<sup>129</sup> El modelo dominante de familia instaurado en la sociedad tucumana se combinaba con la existencia de ambiguos criterios de moralidad –por ejemplo, códigos desiguales de comportamientos para hombres y mujeres-, que a su vez, funcionaban de manera diferentes para las familias de la élite y para las familias de los sectores populares (López, 2005).

<sup>130</sup> En la estructura social agraria consolidada por la actividad cañera, se encuentran los siguientes actores socio-económicos: grandes productores cañeros; cañeros familiares capitalizados; cañeros campesinos; dueños de los ingenios; y trabajadores del surco.

<sup>131</sup> También llamado “zafrero”; trabajador temporario que se dedica a pelar caña de azúcar en la cosecha.

Por su lado, la *familia del obrero de la fábrica* era la que mejor encuadraba en el modelo clásico conyugal, basado en la unión libre de la pareja y en la formación de un vínculo estable. En ella, los roles se encontraban predeterminados: la función del varón como proveedor económico y la de la mujer como compañera que atiende el hogar y se dedica al cuidado de los hijos (Rosenzvaig, 1995). Aspectos tales como, la continuidad del empleo y la protección social laboral aseguraban una relativa tranquilidad económica, contribuyendo a la perpetuación del modelo familiar conyugal.

La estructura actual de las familias tucumanas se ha podido reconstruir a partir del análisis de los datos del último Censo de Población, Hogares y Viviendas (2001). La información disponible, muestra un total provincial de 310.674 hogares. La mayoría se conforma por hogares *conyugales* (85%). Dentro de este tipo, el 78% son *familias completas* y el resto *monoparentales*.

De las familias completas (205.549), el 76% son *nucleares*, casi un cuarto son *extensas* (23%) y sólo el 1% son *compuestas*. Por otro lado, dentro de las monoparentales (57.704), las nucleares representan más de la mitad (55%), las extensas el 42% y tan sólo el 0,65% las compuestas.

El predominio de la *jefatura femenina* se encuentra en las familias monoparentales mientras que, el predominio de la jefatura masculina se concentra en los tipos de familias completas. Este dato reconoce que, las mujeres conducen sus familias cuando no existe una figura masculina en el hogar. Esto se corrobora con la siguiente información: dentro del grupo de monoparentales la proporción de jefas mujeres es elevada (80%) respecto a los jefes varones (20%). De la misma forma, predomina la jefatura femenina en todos los sub-tipos de familias monoparentales: el 80% en las nucleares, el 78% en las extensas y el 77% en las compuestas.

Particularmente, si se observan los *hogares incompletos* (57.704), la preeminencia de la jefatura femenina respecto de la masculina es muy pronunciada: 79% y 21% respectivamente. Relacionado con el estado civil y con la edad, las jefas de hogar solteras representan el 22% y se concentran en la franja etaria de 35 a 49 años; las casadas el 12% y las divorciadas o separadas el 19%, ambas se agrupan en las edades que van desde los 40 a los 54 años de edad; por su lado, las viudas representan el porcentaje más alto, el 47%, ubicándose en la franja de edad de los 65 y 74 años.

Para el caso de los varones, el comportamiento de las jefaturas varía respecto a la edad y al estado civil. Los solteros representan el 16% y concentran en la franja etaria de 40 a 54 años, un poco más de edad que sus pares femeninas; los casados, divorciados o separados

representan el 19% y 17% respectivamente, agrupándose en las edades de 45 a 59 años; por último, los viudos, que también obtienen el porcentaje más elevado, el 48%, ubicándose en la franja de 65 a 79 años de edad. En casi todos los casos, los varones representan edades más elevadas respecto de las mujeres.

Otro dato interesante que arroja el Censo (2001) respecto a la población en familias completas, es la legalidad y la reincidencia. Esta información devela que, del total de personas que componen las familias completas (1.011.881), el 78% se unieron legalmente mientras que el 22% restante en forma consensual. Esta misma población se caracteriza por formar familias de uniones únicas (86%), por sobre las reincidentes (14%).

En el caso de las mujeres, la mayoría consolidó una familia de unión única (86%). Dentro de este grupo predominan las uniones legales (86%) por sobre las consensuales (14%). En relación a los movimientos erarios, el segmento de las mujeres de matrimonios únicos se concentran entre los 15 y 29 años de edad; para el caso de las consensuales, las edades son mayores, de 20 a 34 años. En el caso de las mujeres reincidentes en matrimonio, las edades vuelven a ser un poco menores, de 15 a 29 años, al igual que las uniones consensuales. Estos mismos movimientos se dan de forma similar para la población masculina.

La información analizada desde la evidencia histórica por un lado y, de la vigente desde los datos censales por otro, pone de manifiesto la preponderancia de los fenómenos de las familias incompletas con jefatura femenina, la diversidad de los tipos familiares y las uniones reincidentes. El análisis descriptivo e interpretativo de las familias de Tafí Viejo dará cuenta de cómo actúan dichos fenómenos y a qué se encuentran vinculados en el nivel local.

## **2.1 División del trabajo y “arreglos familiares” en Tafí Viejo**

Como se presentó en el Capítulo I de la presente tesis, la *división familiar del trabajo* es un proceso social por medio del cual, la distribución del trabajo entre el remunerado y doméstico, se realiza en función del status familiar y laboral a la vez (Barrère-Maurisson, 1999). Aspectos tales como, la inserción o no al mercado de trabajo de cada miembro de una unidad familiar, la posición laboral que cada uno/a adquiere dentro de la estructura de empleos, el reparto de las tareas productivas y reproductivas en el ámbito doméstico, son algunos de los niveles de lo social que pertenecen al vínculo indisoluble entre las dos esferas: la laboral y la familiar.

Al analizar estas cuestiones, en un primer término a partir de la composición familiar, se ha advertido en el caso de estudio, el predominio de cuatro tipos de estructuras familiares en Tafi Viejo. Por un lado, una importante cantidad de familias taficeñas responden al modelo tradicional de “familia nuclear”, compuesto, principalmente, por ambos cónyuges. Asimismo, se han encontrado variaciones de este modelo ideal. Dentro de las nucleares, se captaron las denominadas por el INDEC como “familias completas”, compuestas por una pareja que puede o no tener hijos; otras que se relevaron fueron las “familias incompletas”, conformadas solamente por un jefe o jefa sin el/la cónyuge, pero con hijos. Otro tipo que predomina son las “familias extensas”, en las cuales, además del núcleo conyugal primario también conviven otros parientes del jefe/a. [Véase Anexo IV].

En una segunda mirada analítica centrada, principalmente, en comprender la lógica de funcionamiento interno de las familias y, por lo tanto, se apeló a un concepto ampliado de *trabajo* como el “conjunto constituido por el trabajo profesional y el trabajo doméstico” (Barrere-Maurisson, 1999: 10), demostró cierta correlación entre tipo de empleo y forma organizativa familiar.

Como se lo ha denominado en otros estudios (Jelin y Feijoo, 1980), las “variables familiares” tales como el estado civil, el número y edad de los hijos son indicadores de “responsabilidad doméstica”, en el sentido que condicionan la participación laboral de los miembros familiares, especialmente, en las mujeres. Pero, al mismo tiempo, la posición y trayectoria laboral de cada miembro familiar determina la posición de negociación respecto a la división familiar en el ámbito doméstico.

La hipótesis central que ha guiado el desarrollo del presente capítulo se enmarca dentro de la mencionada relación conceptual, en este sentido, se sostiene que, la participación laboral femenina en la citricultura –con las características ya develadas sobre segregación ocupacional, precarización e inestabilidad del empleo-, influencia en las formas de organización del núcleo doméstico respecto a la distribución del trabajo familiar.

Al igual que el concepto de *trabajo*, la *familia* se ha definido desde una mirada más abarcadora. En ésta las personas se interrelacionan y se dividen el trabajo en función de su posición laboral y familiar a la vez. Estas interacciones sociales que se realizan simultáneamente -a través del afecto y del intercambio-, los miembros “negocian” y “arreglan” la división de tareas, posiciones en el hogar y al trabajo remunerado. Los “*arreglos familiares*” modifican las estructuras familiares en tanto que reorganizan las funciones y roles desempeñados por cada uno de los miembros (Aguirre y Fassler, 1994).

Evidencias tales como, familias cuya jefatura de hogar la posee la mujer; adolescentes que trabajan y proveen ingresos al hogar o se quedan al cuidado de sus hermanos/as menores; ancianos/as que cuidan a sus nietos mientras ambos padres trabajan; niños/as al cuidado de otros parientes cercanos, entre otros. Todos estos ejemplos empíricos develan la heterogeneidad de “arreglos” en función de la *división familiar del trabajo* en la vida cotidiana de las familias.

Los siguientes relatos dan cuenta de la variedad de situaciones familiares:

*“El año pasado trabajaban [las hijas] muchas horas, no salían antes de la una de la mañana. Yo como estaba de cocinero [el padre] (risas) tenía que hacerle de la empleada, con la comida a la hora que ellas llegaban; cuando ellas venían le mantenía todo preparado”* (entrevista, 2001).

*“- ¿Y usted con quién vive?*

*- Yo con mi concubino y mi madre de 83 años*

*- ¿Tiene chicos?*

*- Tengo un solo hijo, pero él no vive conmigo, vive en Buenos Aires; tiene 26 años y se fue a trabajar allá*

*- ¿Y quién cuida a su madre cuando va a la cosecha?*

*- Mi hermana o una vecina*

*- ¿Su hermana vive con usted?*

*- No, ella viene a veces...”* (entrevista, 2003).

*“Vivo en la casa de mis padres. Mi mamá y yo trabajamos, mi papá se queda en la casa y cuida a mi hijo”* (entrevista, 2001).

*“¿Con quién vive?*

*- Con mi madre, mis hijos y durante el día cuido a mis nietos*

*- Y las cosas de la casa, ¿cómo hacen?*

*- Y las cosas de la casa las hago todas yo, lavo, cocino, hago las compras; de mañana llegan mis nietos, vienen a las 7 de la mañana yo los cuido hasta que llega la madre, ellos comen y ya se van...*

*- ¿Cuántos años tienen sus nietos?*

*- El mayor 11 años, después de 8, de 6, de 4 y la última, de 1 año”* (entrevista, 2003).

Lo significativo de los fragmentos expuestos es que demuestran cómo, en la contingencia, mujeres y varones “*arreglan*” sobre la distribución de las tareas domésticas, del cuidado de los familiares mayores y de la crianza de los hijos/as, intercambiando roles en función de la inserción laboral que poseen. Los “arreglos” devienen de la negociación entre los que consiguen un empleo y los que se “quedan” en el hogar.

Ahora bien, dichos “arreglos” no se producen en todos los tipos de familias. Se ha evidenciado que las familias nucleares estudiadas funcionan bajo la lógica de la tradicional división sexual del trabajo. Los casos encontrados responden a familias de tradición obrera que han tenido en el pasado alguna vinculación con el trabajo de los talleres del ferrocarril.<sup>132</sup>

La coexistencia en el espacio local de dos culturas laborales<sup>133</sup>, devenidas de las actividades de los talleres del ferrocarril y de la citrícola, con sus diferentes reglas, formas de organizar el trabajo, el espacio y el tiempo, han influenciado en la vida cotidiana de las familias vinculadas a cada una, dejando marcas en su organización doméstica.

Coincidiendo con la tesis de Rosenzvaig (1995), sobre las familias de obreros del ingenio cañero, las características que asumía el empleo exclusivamente masculino en los talleres del ferrocarril -continuidad laboral, seguridad social, calificación ocupacional, entre otras-, generaba cierta movilidad social y relativa tranquilidad económica que promovían familias de este estilo.

Algunos estudios feministas sobre clase social y organización familiar (Stolcke, 1982; Humphires, 1982; Benería y Sen, 1982), han constatado que las familias de las clases trabajadoras son una unidad de asalariados y su reproducción ha venido a depender de la contribución de los salarios de los miembros trabajadores pero, también, del trabajo reproductivo “no remunerado” realizado en la esfera doméstica. En este sentido y, como lo señalan Tilly y Scott (1978), “la clase obrera tenía dos alternativas: vivir con privaciones o casarse y unir esfuerzos” (citado en Stolcke, 1982: 25).

La evidencia empírica ha mostrado rasgos característicos comunes en cuanto a la división sexual del trabajo y la repartición de los roles familiares en este tipo de organizaciones: la función del varón es el trabajo remunerado y, en consecuencia, ocupa el lugar de principal proveedor económico del hogar, mientras que la función por excelencia de la mujer es la de ser ama de casa, madre y esposa-amante dentro del ámbito de lo privado.

---

<sup>132</sup> Para este estudio se ha profundizado en los casos familiares de asalariados/as rurales y, sólo se han tomado algunos casos de las familias residentes en Tañi Viejo vinculadas al trabajo de los talleres ferroviarios u a otros empleos urbanos, con la intención de comparar y/o ejemplificar algunos fenómenos.

<sup>133</sup> Para un análisis de estos espacios diferenciales remitirse al capítulo 1 de esta tesis, apartado 3.

Siguiendo con la tesis de Tilly y Scott, la familia obrera requería tanto del trabajo remunerado de él como el trabajo doméstico de ella pero, muchas veces también, del trabajo remunerado de ella. Sin embargo, a pesar de la importante participación en el trabajo asalariado, la responsabilidad principal de las mujeres de la clase obrera continúa siendo la procreación y crianza de los hijos (Stolcke, 1982).

En las familias nucleares que fueron tomadas exclusivamente para el estudio, las ocupaciones masculinas relevadas han sido las siguientes: obreros de los talleres del ferrocarril en su mayoría aunque, también, han aparecido reflejadas otras ocupaciones como obreros de los ingenios cañeros, trabajadores de la municipalidad y trabajadores permanentes en la industria citrícola. En el caso de las mujeres, muchas de ellas se han dedicado gran parte de su vida a la maternidad y al hogar, sólo algunas han evidenciado haber trabajado en edades mayores, pasado el ciclo reproductivo femenino.

El siguiente fragmento corresponde a una familia nuclear, que reside hace más de cuarenta años en un barrio de Tafí Viejo. El marido es jubilado por los talleres del ferrocarril y la mujer ha sido ama de casa la mayor parte de su vida. La descripción de su historia devela una organización familiar basada en la tradicional división sexual del trabajo y el establecimiento estricto de los roles en el hogar:

*“Ha construido una familia basada en un vínculo matrimonial elegido y estable, el cual responde al modelo de familia nuclear tradicional. La función del marido ha sido la de proveedor económico mientras que ella se ha dedicado toda su vida a ser ama de casa; solamente después de haber criado a su hijos ha comenzado a realizar trabajos comunitario en las escuelas del barrio”* (nota de campo, 2003).

Por otro lado, se han visualizado familias nucleares cuyos miembros varones se encuentran vinculados al trabajo en la industria citrícola. Este empleo se caracteriza, a diferencia del de cosecha y empaque, por reclutar exclusivamente mano de obra masculina, semi-calificada y de forma permanente.

El siguiente fragmento corresponde al relato de una entrevistada cuyo hermano trabajo en una industria de procesamiento de limón:

*“- Bueno, él [hermano] tiene un trabajo seguro en la industria [citrícola]. Lleva o no lleva él cobra. Y allá arriba se está construyendo una casa...  
- ¿Él vive ahora con ustedes?*

- Por ahora, él vive acá con su mujer y su hija. Él está pagando la casa en un barrio... empezó a pagar hace tres meses las cuotas, pero le falta todavía; esto es hasta que terminen el barrio. Él se quiere ir a vivir allá con su familia...” (entrevista, 2003).

Este caso evidencia la posibilidad de consolidar una familia nuclear, con un varón proveedor y una mujer ama de casa, a partir de cierta continuidad laboral que se les ofrece a los varones en las ocupaciones de la industria citrícola. No obstante, esta situación no se encuentra en las otras familias entrevistadas vinculadas a la citricultura, las posibilidades de independencia del nuevo núcleo conyugal se encuentra obstaculizada por la falta de recursos económicos y de continuidad de empleo que caracteriza a las ocupaciones de la cosecha y del empaque de limón.

La mayoría de los casos analizados responden a diversas estructuras organizativas y de funcionamiento familiar. Algunas se asemejan a las denominadas por la historiografía como “*familias troncales*”<sup>134</sup> (Segalen, 1992; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999), ya que consolidan varios núcleos familiares en un mismo hogar. Sin embargo y, a diferencia de las citadas familias troncales, se pusieron de manifiesto ciertas peculiaridades en la dinámica de funcionamiento de estos sistemas, con lo cual, se las ha denominado: “*familia con sub-familias bajo un mismo techo*” o, también “*familias yuxtapuestas*”.

Otro de los tipos que se ha captado ha sido las conceptualizadas por la literatura especializada como “*familias incompletas*”, en su mayoría gobernadas por mujeres. En ambos casos, las yuxtapuestas y las de jefatura femenina, ha sido evidente la vinculación con ciertas ocupaciones en el mercado de trabajo citrícola.

Con el fin de comprender estos vínculos, es necesario abordar con mayor profundidad cada uno de estos tipos familiares, haciendo énfasis en la vinculación de estas configuraciones con las características del mercado de trabajo local y, en especial, con el trabajo de las mujeres en la citricultura.

---

<sup>134</sup> Se caracteriza por reunir bajo un mismo techo a dos o tres generaciones; por lo general, el núcleo conyugal primario (los padres) con otros núcleos conyugales (los hijos/as casados y con hijos) y, a veces, con otros hijos que pueden permanecer solteros.

## 2.2 Familias con “sub-familias” bajo un mismo techo. Intercambio de tareas y roles familiares

Como se mencionara en el apartado anterior, la mayoría de las familias rurales estudiadas se asemejan al modelo de *familias troncales*. Este tipo ideal ha sido, durante el siglo XIX y, casi todo el XX, una forma de organización familiar adoptada por el campesinado europeo.<sup>135</sup> Éstas se caracterizaban, principalmente, por estar fuertemente asociadas al territorio local y, se consolidaban, a su vez, como unidad de producción y consumo.<sup>136</sup> En este sentido, era necesario que sólo alguno de los miembros descendientes – hijo y/o nieto- conformara su propia familia y permaneciera en el hogar trabajando para el predio ya que, en definitiva, tomaría posesión del gerenciamiento de la unidad productiva en el futuro.

A diferencia de este modelo de organización, en las familias taficeñas analizadas, se evidenció la existencia de un tipo de organizaciones en las cuales además del núcleo familiar original (madre y padre), también conviven otros núcleos familiares: hijos/as casados y con hijos; hijos/as separados y/o divorciados con o sin hijos/as; parientes cercanos con sus propias familias; entre otros. Todos bajo un mismo techo.

Estas organizaciones familiares “internas” se las ha denominado “*sub-familias*” por ser pequeños núcleos alojados al interior de una familia “original”. Su funcionamiento adquiere ciertas particularidades respecto a la distribución de tareas y roles domésticos, ya que se generan relaciones no sólo entre los miembros al interior de cada sub-familia, sino también, entre cada sub familia con el núcleo original.

La siguiente descripción del caso argumenta sobre estas especificidades:

*“Norma tiene un hijo (no está casada ni juntada), vive en la misma casa con su padre, su madre y su hermana menor que tiene dos hijos y tampoco tiene marido. Ha destacado, permanentemente que, por más de que viva en la misma casa de sus padres, ella y su hijo conforman una familia aparte. Desde la pieza que se hizo construir para ella y su hijo, hasta el manejo del dinero que gana como cosechera de limón, dan cuenta de que trata de organizarse y funcionar como una familia independiente dentro del núcleo familiar más grande”* (notas de campo, 2004 y 2005).

---

<sup>135</sup> Dentro de la literatura sobre campesinado (Chayanov, 1986; Kautsky, 1989), existen descripciones similares sobre esta forma de organización familiar.

<sup>136</sup> Este tipo de familias se han sostenido en el tiempo a través de su reproducción simbólica –espacios, mitos y sostenimiento del apellido en lo local- y, también de su reproducción material, a través de la herencia de la tierra que ha favorecido generalmente al hijo menor (Segalen, 1992; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

Otro ejemplo de una familia con “sub-familias”:

*“Vivo en la casa de mis padres; mi mamá trabaja, mi papá que está enfermo se queda en la casa y cuida a mi hijo; mis hermanas que son mayores que yo estudiaron y se casaron, pero una de ellas cuando se separó, se vino a vivir con su chiquita a la casa de mis padres, ella ahora vende productos de Avon. No es de salir, siempre está en mi casa. Tengo un hermano que es casado con una chica que es fichera de acá de Tafi Viejo y mi otro hermano que vive con nosotros, es el más chico de todos, tiene 15 años y va al secundario”* (entrevista, 2001).

Nuevamente, otro formato de este tipo de organización familiar:

*“La familia B. está constituida por el padre, Francisco B., la madre Rosa y tres hijas con sus respectivas familias. Romina B. es la mayor, tiene 29 años, dos hijos de 7 y 6 años de una primer pareja de la que quedó viuda, está embarazada de 8 meses de su nueva pareja, con la que no ha conformado una familia. Andrea B. tiene 26 años, está soltera y próxima a casarse y Laura B., la más chica, está casada hace dos años, tiene dos hijos de 5 y de 2 años. Todos viven bajo el mismo techo”* (notas de campo, 2001).

Como lo demuestra la evidencia empírica, el formato de las familias es diverso. Un conjunto de personas dentro de un mismo hogar provoca que la distribución del trabajo familiar no sea estática sino, “dinámica” y que dependa, principalmente, de las posibilidades de cada miembro de insertarse y continuar en el mercado de trabajo.

El siguiente caso evidencia una particular forma de división familiar del trabajo:

*“Mi bebé está atendido de mil maravillas, me lo cuida mi papá. Él le da de comer y me lo cambia... Está todo el día con mi papá porque mi mamá se va a las ocho, nueve de la mañana y vuelve como a las ocho de la noche, trabaja de dama de compañía y después todas las tardes se va a hacer limpieza o planchado; y yo trabajo todo el día en el empaque”* (entrevista, 2001).

Como estas familias no son unidades de producción pero sí de consumo, la elección que varios núcleos familiares convivan bajo un mismo techo, también, responde a lo que Tilly y Scott han definido como el “unir esfuerzos” de las familias de las clases obreras.

Sin embargo, existen características diferenciales. En el caso de las familias nucleares vinculadas con la historia de los talleres del ferrocarril, el “unir esfuerzo” ha significado un progreso laboral y económico-familiar, contrariamente, para las familias de asalariados/as citrícolas, el “unir esfuerzo” adquiere un significado diferente: la supervivencia cotidiana.

Además, se producen movimientos hacia “afuera” y hacia “adentro” de las sub-familias en relación con unir esfuerzos; el “trabajo colaborativo” entre las distintas “sub-familias” y, a su vez, entre los distintos miembros de cada una de ellas, se torna imprescindible a la hora de repartir entre los “salen” a trabajar al mercado laboral y los que se “quedan” en el hogar realizando las tareas domésticas y reproductivas.

Ahora bien, las relaciones al interior de estas unidades familiares son complejas. Cada “sub-familia” debe organizar su división familiar del trabajo y, simultáneamente, articular con las otras “sub-familias” dentro de misma unidad doméstica. Estas relaciones producen una serie de “negociaciones” permanentes, que llevan a “*arreglos familiares*”, tal como lo denominan Aguirre y Fasser (1994).

En este sentido, la autora Amat y León (s/f) sostiene que, los hogares constituyen “modelos de negociación” permanente, donde cada “agente” negocia su compromiso familiar en la asignación de trabajo, ocio y consumo de bienes. El “punto de amenaza” del modelo, sigue sosteniendo la autora, es en el cual, alguna de las partes podría quebrar con el pacto negociado, muchas de las veces por condicionamientos externos, como por ejemplo, no conseguir trabajo.

El relato de Mirta, una cosechera de limón, es ilustrativo ya debió enfrentar reclamos familiares por no poder aportar económicamente en el hogar:

*“No pude trabajar en esta parte del año, es feo sabés, porque mirá, yo soy una persona que he trabajado siempre y que voy calladita y compro con mi plata para la semana, voy al super y compro la mitad de mercadería y la traigo a mi casa, la pongo ahí..., no me importa porque hacemos una sola olla y mientras coma mi hijo no hay problema. Pero este año... hay veces que uno se siente mal, sabes, porque al no aportar vos en tu casa sentís como que aquel habla de vos. Si, aquella come gratis o no ayuda o te dicen cosas así. Pero a mi cualquier platita que, por ejemplo, me venía yo decía andá Juan a comprar o azúcar, yerba o pan, cualquier, cualquier plata, ¿me*

*entendés? Pero algunas veces te absorbe el jardín, tenés que pagar 6 pesos de la cooperativa, a los chicos les piden cosas, que comprarse un par de zapatillas o equipo de gimnasia o cualquier cosa, esa plata que vos ponías para comer se te va en tu hijo. Entonces, ellos a su manera se quejan, entonces yo me quedaba callada porque lamentablemente ellos tenían razón; y yo hay veces que he llegado a decir el día que yo tenga voy a poner para la comida y comeré, el día que no tenga me iré a mi pieza y me voy a quedar ahí” (entrevista, 2004).*

Las situaciones de desocupación tienen implicancias en las interrelaciones entre los miembros familiares; la falta de una de las fuentes de ingreso con la que se contaba, perjudica al resto de la familia ya que disminuye la cantidad de dinero que se dispone para los gastos cotidianos. Muchas de las veces, el quebrar el “pacto” coloca a cada miembro –y, por lo general, a las mujeres- en una posición de “resguardo” que se traduce en su capacidad de volver a poder negociar. Los recursos y roles que, finalmente, se asignan en el seno familiar van a ser resultado del “poder” de negociación detentado por cada uno/a en función de sus posibilidades laborales. Siguiendo con Amat y León, “está muy relacionado con sus capacidades de obtener ingresos en el mercado, la propiedad y titularidad de los recursos económicos y los factores de reconocimiento y empoderamiento” (pág. 6).

Además, uno de los puntos fundamentales que se debe “acordar” en estas negociaciones familiares es *la producción social de seres humanos* (Bertaux, 1996), es decir, todas aquellas tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer las compras etc.) y de cuidado y crianza (de niños/as y personas mayores y/o enfermas), necesarias y permanentes en la vida cotidiana. En ese sentido, para que las familias se reproduzcan, los miembros “no sólo se comunican unos a otros, trabajan unos sobre otros, se producen unos a otros” (pág.12).

El siguiente relato describe la forma de organización cotidiana de una familia en relación a los ingresos, a los gastos en comida y al trabajo doméstico:

*“Cuando trabajaba en la cosecha, por ejemplo, una semana era para la mercadería de la casa, la otra semana era para la verdura de la casa y una vez en el mes era para mí, porque a mi hijo también tengo que vestirle. Entonces, yo a mi mamá le daba para la verdura, yo compraba todo y ella por ejemplo, me hacía hervir papa, chaucha, todo me hacía de verdura para que mi papá y yo nos lo lleváramos al trabajo. Todo lo que ganábamos era para la casa, el sueldo mío, el de mi papá y el mi hermano” (entrevista 2003).*

La complejidad de las relaciones interfamiliares también se da entre los sexos. En estas formas organizativas se ha evidenciado que, como el mercado de trabajo citrícola emplea tanto a los varones como a las mujeres en la misma época del año, las negociaciones se tornan también una cuestión de género. En algunos casos, la negociación lleva a un “arreglo familiar” tradicional donde las mujeres se quedan a cargo de las responsabilidades domésticas y de crianza de los hijos, combinando con algunas “changas” y/o “rebusques” que no son significativas para el hogar.

Sin embargo, en muchas de las familias entrevistadas se evidenció que los miembros varones quedaban a cargo de las responsabilidades domésticas y de crianza, generalmente, varones mayores de edad, jubilados, desocupados o con un plan social o en situación de enfermedad. Pero, también, se captaron realidades en las que sólo las mujeres tenían un empleo –en la citricultura- y sus maridos quedaban a cargo del hogar.

El siguiente fragmento ilustra esta última situación, en la cual todas las mujeres del hogar trabajan y el único varón –el padre- queda a cargo de las tareas domésticas:

*“Sí, yo estaba de cocinero y lavadero, les ponía a lavar ropa, les planchaba hasta la bombacha. Porque después todos dicen que tarea de varón y mujeres y no, el varón tiene que estar preparado para todo, porque si la mujer cae enferma el hombre tiene que hacerse responsable del que hacer, por eso los varones de hoy que sólo esperan el paquete en la mesa y nada más, no saben ni planchar. El varón tiene que estar preparado en todo, no que sea uno servido siempre, no” (entrevista, 2002).*

Estos escenarios de hombres en el hogar y mujeres trabajando se reproducen en varias de las familias del estudio, pero no de manera permanente. La demanda estacional de trabajo asalariado femenino en la citricultura ha generado un trastocamiento de los papeles sexuales tradicionales en sus familias. Esta situación, ha colocado a los diferentes miembros en una permanente negociación de la división familiar del trabajo que funciona como “desorganizadora” de su modelo tradicional. Las demarcaciones entre quienes “salen” y quienes se “quedan” no son rígidas. Por el contrario, la necesidad de ingresos para la reproducción familiar provoca que, tanto varones como mujeres, se oferten en el mercado de trabajo local y, como el mercado de trabajo citrícola demanda mano de obra de ambos sexos genere un trastocamiento “dinámico” de la división sexual del trabajo.

En lo que respecta a la decisión de convivencia de varios núcleos familiares “*bajo un mismo techo*”, se ha podido captar, también, que ésta no responde netamente a una cuestión

de tradición familiar –como sucedía con las *familias troncales* europeas. No obstante, para la mayoría de las familias no es una elección voluntaria sino, por el contrario es la única posibilidad de poder constituir “la propia familia”, ya que no cuentan con los recursos económicos necesarios para poder independizarse.

La siguiente historia evidencia las dificultades económicas que suelen tener los jóvenes para poder constituir una familia autónoma:

*“Andrea es una joven seleccionadora de limón, casada hace tres años con un muchacho embalador, a quién conoció en el mismo empaque donde ambos trabajan. Desde el inicio de su relación se propusieron ahorrar dinero para poder comprarse un terreno y construir su propia casa. Al año de haberse casado nació su primera hija. Andrea transitó su embarazo, parto y pos-parto en situación de riesgo, por lo que tuvieron que destinar gran parte de sus ahorros en consultas médicas, medicamentos y hasta internaciones. En consecuencia, han tenido que posponer el “sueño de la casa propia”, quedándose a vivir por tiempo indeterminado en lo de los padres de ella”* (entrevistas y notas de campo, 2001 y 2002).

Por último, se puede concluir sosteniendo que estas familias “*yuxtapuestas*” son “dinámicas” en cuanto a su lógica de funcionamiento, aplican permanentemente una estrategia de “negociación” de la división familiar del trabajo entre las sub-familias al interior del hogar. Pero, además, cada una produce en su interior familiar espacios de “negociación” entre miembros concretando ciertos “*arreglos familiares*” que trastocan los papeles sexuados y las jerarquías en las familias.

Pero también y, como se vio en el desarrollo del presente apartado, la posición de cada miembro familiar en el mercado laboral –en tanto ocupación, salario, continuidad y condiciones de trabajo- como, la posición familiar -en tanto relación de parentesco, sexo, edad y cantidad de hijos/as-, condiciona el “poder” de negociación dentro del ámbito doméstico. El género se convierte en un factor determinante del grado de acuerdo ya que, las mujeres cargan culturalmente desde muy temprana edad, con las responsabilidades domésticas y de reproducción, lo que las ubica en una posición de desventaja a la hora negociar sobre los compromisos familiares.

En este sentido, un estudio en familias de asalariados/as rurales mexicanas (Arizpe, s/f; citado en Jelin y Feijoo, 1980), ha demostrado como opera la posición de desventaja de

las mujeres en las familias ya que, desde la infancia, se les atribuyen las responsabilidades familiares.

En la localidad en estudio, se ha evidenciado la existencia de una particular relación entre las posibilidades de empleo para las mujeres en el mercado laboral citrícola, la posición familiar que ellas ocupan y su poder de negociación dentro del núcleo doméstico.

### **2.3 La posición de las mujeres en la división familiar del trabajo**

Retomando el supuesto que “las nuevas relaciones de producción simultáneamente desafían también las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres y la moralidad familiar” (Stolcke 1986: 347/348) [mi traducción], se puede interpretar que, fenómenos tales como el incremento de la participación laboral femenina en puestos de trabajo “generizados” y la transformación de las condiciones de empleo de las mujeres –recuérdese, de “ayudas familiares” a “asalariadas”- han afectado la subjetividad femenina provocando, a su vez, ciertas tensiones al interior de las familias taficeñas.

Postulados superadores (Barrère-Maurisson, 1999), de las teorías dominantes de la relación entre trabajo y familia –teoría del consenso versus teoría del conflicto<sup>137</sup>-, proponen que, “la extensión del trabajo profesional de las mujeres (es decir, aquel que se ejecuta al exterior de la familia) ha puesto nuevamente en discusión estos modelos y llevó a considerar los vínculos conyugales como algo más dinámico: la participación de cada cónyuge en el trabajo (profesional y doméstico) es, entonces, una prueba de poder, de conflicto y, por lo tanto, de negociaciones múltiples” (pág. 28).

En este sentido y, como se presentó en el capítulo segundo de la presente tesis, si bien la participación de la fuerza de trabajo femenina en el mercado de trabajo citrícola se encuentra segregada por el *género*, no obstante, esta situación influye en la posición que ellas ocupan en las familias y en su capacidad de negociación sobre la organización de la división familiar del trabajo que se configure.

Asimismo, la creciente participación como *asalariadas* ha eliminado algunas de las funciones tradicionales del marido como jefe proveedor de la familia. Por ejemplo, algunos casos captados evidenciaron que son ellas quienes trabajan y llevan los mayores ingresos al

---

<sup>137</sup> Recuérdese que dentro de la “Sociología Económica” de la familia han prevalecido, por un lado, las “Teorías del consenso”, las cuales suponían la convergencia de las finalidades, por lo que nace la idea de reparto de roles, de especialización hombre-mujer y de la homogamia (Parsons, 1955); por otro lado, se encuentran las “Teorías del conflicto”, las cuales parten de la idea de que la familia es un lugar en el que la pareja entra en competencia, por lo que surge necesariamente una negociación (Barrère-Maurisson, 1999).

hogar y, de esta manera, revierte el tradicional rol masculino de proveedor. Esto se ha puesto de manifiesto en la forma en que se reorganiza el control de los gastos y la gestión cotidiana hogareña. Ahora, son ellas las que, no sólo llevan adelante la administración del consumo familiar sino también, administran los ingresos.

Si bien, históricamente ésta ha sido una de las principales funciones femeninas dentro del hogar, en la actualidad, se cumple de manera diferente al ser ellas las únicas “proveedoras” de la manutención familiar. A su vez, esta situación que revierte los papeles tradicionales, las posiciona en un lugar de mayor “poder” en cuanto a la capacidad de negociación sobre las tareas domésticas y de crianza.

No obstante, esto no ha implicado necesariamente el haber cedido la “autoridad” frente a la familia. En la mayoría de los casos, sobresale la permanencia de la “autoridad paterna” –ya sea el padre, el abuelo, el hermano, en definitiva, la figura masculina del hogar-, frente a las decisiones que competen básicamente a la crianza de los hijos/as.

Esto se debe entender en el plano del imaginario colectivo respecto a la “autoridad” en la familia. Las *representaciones sociales* en torno a la tradicional división familiar del trabajo se fundan en los valores del *pater* como responsable de la prole, no sólo económica sino también simbólica. Esto definitivamente no ha cambiado.

Los movimientos que se registran respecto al rol masculino en el hogar son en las tareas domésticas. Ahora, los hombres “ayudan” en la organización familiar.

El siguiente relato lo exhibe:

*“Y me ayuda en la casa [el marido]... por ejemplo, cuando yo iba a cosechar limón me lavaba la ropa y cuidaba al chico”* (entrevista, 2003).

El tono del anterior testimonio evidencia que, las mujeres se siguen adjudicando las responsabilidades domésticas y de crianza, las frases tales como: “*me ayuda en la casa*”, “*me lavaba la ropa*” o “*cuidaba a mi hija*”, son significativas en tanto dan cuenta de la vigencia en el imaginario de las funciones sociales asignadas culturalmente al sexo femenino.

A pesar de lo dicho, es importante destacar que en la mayoría de las familias rurales existe una “dinámica” organizacional relacionada con la contingencia laboral. Si bien las mujeres siguen cumpliendo sus funciones tradicionales, aparece cierta intervención de parte de sus pares varones desde la “ayuda”, no es que se hacen cargo, la supervisión sigue a cargo de las mujeres.

A continuación, se desarrolla el último modelo familiar captado en la localidad e Tañi Viejo: las jefaturas femeninas.

## 2.4 ¿Y las familias conducidas por mujeres?

A partir de la evidencia empírica y del análisis realizado, se ha planteado hasta aquí que los modelos familiares relevados en Tañi Viejo responden a una heterogeneidad de formas organizativas en la que prevalecen las *familias nucleares*, las *familias yuxtapuestas* y las *familias incompletas* encabezadas por mujeres.

En relación a este último tipo, la mayoría de las unidades domésticas manifiestan diversos vínculos de parentesco con la jefa de hogar mujer, ya sean hijos/as, hermanos/as, padre, madre y/o algún otro pariente sanguíneo. Todos los miembros se encuentran al cuidado económico de la jefa de hogar. En cuanto al estado civil de las mujeres varían entre solteras, separadas o viudas.

Cabe preguntarse acerca del funcionamiento de estas familias encabezadas por mujeres. De los relatos analizados sobre la decisión de la jefatura femenina y/o maternidad sola, se coincide parcialmente con el planteo de Verena Stolcke (1984) quien señala que, “las mujeres generalmente no eligen esos hogares porque todos saben que es muy difícil, al menos materialmente, vivir sin un hombre proveedor de la familia” (pág. 292). Algunos casos desaprueban esta tesis. Las malas experiencias de parejas llevan a las mujeres a tomar dicha decisión.

Un ejemplo es el caso de Ana, quien trabaja temporalmente como cosechera de limón y comparte su hogar con sus tres hijos, su madre y un hermano que convive con ellos de manera esporádica.

*“A. ha manifestado en su relato que su situación de jefatura se originó por el fracaso de la convivencia con sus parejas anteriores y que, esas mismas situaciones la han llevado a tomar la decisión de seguir adelante sola con su familia (notas de campo, 2001).*

Asimismo, otras autoras (Di Marco, 1997; Jelin y Feijoo, 1980) señalan que, para que las mujeres puedan asumir esta situación de jefatura en la familia se deben dar ciertas condiciones como, por ejemplo, tener un trabajo remunerado y disponer de una red informal de ayuda mutua para el cuidado de los hijos/as. Estos factores permiten que ellas puedan sostener “materialmente” la decisión de hacerse cargo de sus propios hogares.

En los casos analizados, la mayoría de estas mujeres se emplean en la citricultura y también, paralelamente, despliegan algunas *tácticas de supervivencia* para complementar los ingresos. En los tiempos de inter cosecha citrícola, momento en que se encuentran desocupadas, sobreviven sólo con los “rebusques” o “changas” y la red social barrial. Estas realidades no las viven como situaciones “cómodas” ni para ellas ni para sus familias, por el contrario, deben ingeniárselas, de manera permanente, para que no les falte dinero en el hogar para “armar” la comida diaria, ya que es de su exclusiva responsabilidad.

Otras formas que consiguen para complementar ingresos y aliviar las tareas domésticas familiares es, por un lado, a través del acceso a un ingreso mínimo mensual de un “plan social” y, por otro lado, a través del “ingreso barrial” a partir del funcionamiento de comedores comunitarios en tanto lugares donde las madres solas pueden descargar algunas tareas domésticas tales como el almuerzo y/o la merienda diaria y, también, de las del cuidado de los hijos/as.

Es importante destacar que, en el caso de estas mujeres, la posibilidad de generar ingresos de forma individual opera sobre la forma en que desean delinear sus vidas personales, al menos, en lo que respecta a la posible formación o no de una nueva pareja o matrimonio. Este tema no ha sido una cuestión menor y, se ha puesto de manifiesto de manera recurrente en varias de las entrevistas. La mayoría ellas –ya sean solteras, viudas o casadas<sup>138</sup>– han destacado que el problema del quiebre o ruptura de las uniones de pareja y, por lo pronto, de las familias, se origina en que la “masculinidad” detenta ciertos privilegios sociales, como por ejemplo, el más destacado, que son “*mujerriegos*”.<sup>139</sup>

La argumentación que dan estas “madres solas” sobre su posición como jefas de hogar, se ancla en la “tensión” que se produce entre el ideal de “marido” y las representaciones sociales que existen sobre los “varones” en Tafí Viejo. En este sentido, ha sido interesante rastrear dichas representaciones en torno a la “masculinidad”, a partir de las conversaciones generadas con los/as entrevistados/as.

Conceptualmente, la masculinidad es definida como “un proceso complejo de construcción personal en relación con otros que significan al mismo tiempo confrontar representaciones culturales, no siempre homogéneas, de lo que un hombre debe ser” (Wade, 1994; citado por Álvarez, 2004: 91).

---

<sup>138</sup> Muchas de las mujeres entrevistadas que al momento del trabajo de campo se encontraban en pareja, han manifestado haber transitado algunos períodos de su vida como madre sola hasta volver a convivir con una nueva pareja (notas de campo, 2003 y 2004).

<sup>139</sup> Se define al varón que tiene varias relaciones amorosas con mujeres.

Para estas mujeres, un “hombre” es sinónimo de “padre de familia y esposo”, es decir, el principal proveedor económicamente del hogar y la máxima autoridad familiar. Sin embargo, ellas mismas describen sus propias experiencias caracterizando a sus compañeros como “mujeriegos”, “bebedores” y “agresivos”. Lo que ha llevado a que quiebren las uniones matrimoniales o consensuales y decidan asumir la responsabilidad del rol protagónico dentro de sus familias, pero sin la presencia de la figura masculina.

Asimismo, la paternidad en estos núcleos familiares tiene una connotación diferente a la de las familias nucleares. La responsabilidad de los/as hijos/as queda, principalmente, a cargo de las mujeres de las familias, es decir, los varones que se separan no suelen hacerse cargo de los hijos de la ex pareja aunque sí, de la nueva compañera con la que conviven.

Por otro lado, las relaciones de pareja se tornan en muchos de los casos esporádicas y, generalmente, los lazos conyugales se vuelven frágiles y quebrantables. De manera análoga a lo que sostiene Rozenvaig para las familias de los trabajadores del surco cañero, las relaciones de pareja entre los sexos se caracterizan por tener cierta “libertad” en cuanto a su conformación a partir de la atracción sexual pero, al mismo tiempo, se tornan frágiles los vínculos entre los miembros familiares ya que se “arman” y “desarman” con mayor independencia.

Estas situaciones de “frágil” conyugalidad terminan colocando a las mujeres al mando de sus propias familias. En este sentido, Stolcke (1982), ha señalado a partir de investigaciones sobre “matrifocalidad” que, el matrimonio y la familia nuclear no están tan extendidos entre las clases bajas; “la maternidad sin matrimonio, es en parte expresión de una forma más de explotación de las clases bajas, es decir, la de la explotación sexual de las mujeres de clase baja por los hombres de clase alta. Pero además, los hogares matrifocales surgen por el fracaso de los hombres en el desempeño de su papel social como sustentadores de la familia. Cuando los hombres son incapaces de cumplir con él resultan superfluos, socialmente inútiles y se convierten en una carga para las mujeres” (pág. 26).

En este sentido, las historias de uniones, rupturas y separaciones de las parejas de familias de las asalariadas rurales analizadas en Tafi Viejo, dan cuenta, justamente, del fracaso del “ideal masculino” en tanto principales proveedores del hogar y padres de familia. Esto da cuenta del no reconocimiento de la paternidad, reflejado en el no cumplimiento de la cuota de alimentos y, muchas de las veces, una vez separada la pareja, el hecho de no volver a vincularse con sus hijos/as. Estas situaciones agravan el estado en que viven estas mujeres y sus familias, ya que las coloca en una situación de mayor riesgo social, producto también de la situación precaria e inestable que tienen con su empleo en la citricultura.

Por último, cabe señalar que los resultados de esta investigación abonan sobre la tesis que asocia la jefatura femenina con el fenómeno de la pobreza (Di Marco, 1997). En el caso de estudio, las familias de asalariados/as rurales se encuentran en una situación de pobreza estructural, principalmente, porque no llegan a cumplir con las necesidades básicas (Vazquez Laba, 2003) pero, además, en el caso de las mujeres y, exacerbado para las jefaturas femeninas, por las escasas posibilidades de empleo y las condiciones de trabajo que les ofrece una actividad estacional y segmentada por el género.

Señalados estos rasgos, es importante comparar las formas y arreglos familiares tucumanas con cómo se organizan las familias en la provincia de Jujuy.

### **3. Historia y Estructura actual de las familias jujeñas**

Los estudios antropológicos realizados en la provincia jujeña (Isla, 1992; 1987), sostienen la persistencia de la cultura *inca* en la estructura social. La “comunidad”, entendida como gran unidad productiva-reproductiva, se desplegó articulándose con el desarrollo del capitalismo en la provincia. En estas comunidades, las unidades económicas son hogares o individuos que se han relacionado como tales en el mercado y, por lo tanto, se fue diluyendo el “efecto de comunidad”, entendido como redes de reciprocidad y administración colectiva de los recursos comunales.<sup>140</sup> Sin embargo, persisten otros rasgos de la comunidad que se encuentran emparentados a la forma en que se organizan las familias y a los mecanismos culturales de construcción de las identidades de las personas (Isla, 1992).

La civilización inca, la más importante de la región andina, se impuso sobre las costumbres de las comunidades que sometieron. Una de las formas que impusieron fue su forma de organización, los *ayllus*, una forma de comunidad donde transcurría la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes. Había diferencias estamentales, entre esos asentamientos domésticos y eminentemente rurales que nucleaban parientes consanguíneos y por elección, discriminando por estatus y por sexo. No existía igualdad social ni sexual en estas organizaciones, a pesar que las celebraciones a las diosas madres –entre las que la Pachamama ocupaba un lugar primordial-, han contenido modos muy expresivos de veneración al otro sexo, pero no pueden asimilarse a las modalidades de tratos cotidianos con las mujeres. Las manifestaciones sacrosantas destinadas a mostrar subordinación a las diosas

---

<sup>140</sup> El estudio de Isla (1992), se basa en el análisis de comunidades ubicadas en el territorio de la Puna en la provincia de Jujuy, y en el altiplano boliviano. El mismo analiza el tipo de tenencia de la tierra tradicional, en el mundo aymara y coya.

que rigen los destinos de un grupo, la vida y la muerte de sus integrantes, no se constituyeron por lo general, en la regla de tratamiento de las mujeres reales de la comunidad (Barrancos, 2007).

La otra institución importante era la *panaca*, un espacio concentrador de gente convocada expresamente por el soberano o aun por otros miembros de la nobleza inca. Se forjaba así, una suerte de cortejo en el que se identificaban familiares directos, hermanos y hermanas, hijos e hijas, pero donde también había integrantes que gozaban de la intimidad del poder sin que existieran los vínculos de sangre con el gobernador. En estas organizaciones había distinciones jerárquicas y, como en el caso de los *ayllus*, también se manifestaban discriminaciones por origen étnico (Barrancos, 2007).

Por otro lado, entre los incas fue totalmente común intercambiar mujeres, puesto que eran prendas de arreglos, resultados de armisticios o medios para prevenir conflictos entre los pueblos.

En la vida cotidiana, las divisiones de tareas no se caracterizaban por los cortes abruptos, ya que fueron bastante compartidas. La crianza de animales, por ejemplo, podía ser realizada tanto por varones como por mujeres. Tampoco parece haber habido restricción en la elección de parejas, aunque en los *ayllus* de mayor jerarquía había presiones efectivas para determinadas preferencias.

Si bien la patrilinealidad y la matrilinealidad coexistían, lo que significaba sólo que se tenía la posibilidad de adquirir el linaje materno. Nada tiene que ver con las sociedades matrifocales, ya que éstas no existieron en la sociedad regida por los incas (Barrancos, 2007).

Algunos estudios sostienen que los *ayllus* estuvieron presentes en la provincia como organización sociopolítica hasta casi fines del siglo XIX (Rutledge, 1987; Isla, 1992). Otros trabajos recientes consideran que, existen resabios de ese tipo de comunidad que se observan –aunque desintegradas entre sí– en las relaciones de producción, distribución e intercambio de la sociedad jujeña de hoy.

Para complementar la información historiográfica sobre las formas en que se desarrollaron las familias en la provincia, los datos disponibles del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001), permiten mapear la estructura actual de los hogares jujeños.

En la provincia existe un total de 141.631 hogares. De éstos, la mayoría son hogares multipersonales familiares (88%), menos de un cuarto son unipersonales (12%) y, en menor medida, multipersonales no familiares (0,5%). Si se desagregan los datos del grupo de hogares multipersonales, se encuentra que más de la mitad, el 65%, son nucleares mientras

que el 33% son extendidos y sólo un 2% compuestos. También, dichos datos muestran un fuerte predominio de hogares nucleares completos (87%), por sobre los nucleares incompletos (14%). Asimismo, dentro de los hogares extendidos, la diferencia entre completos e incompletos o sin núcleo es muy leve (54% y 46% respectivamente). De manera similar, en los hogares compuestos también es levemente mayor el porcentaje de hogares completos (55%), por sobre los incompletos o sin núcleo primario (45%).

Respecto a las jefaturas femeninas, existen en la provincia 41.275 hogares encabezados por mujeres, representando el 29% del total. De éstos, el 84% son multipersonales familiares y el resto unipersonales. Dentro del primer grupo, un poco más de la mitad son hogares nucleares (54%), es decir, existe un núcleo primario y es la mujer la que se define como jefa; otro valor alto lo adquieren los hogares extendidos (44%) y en menor medida, aparecen los hogares compuestos (2%). Es interesante que, a diferencia del comportamiento general de los hogares, para el caso de las jefaturas femeninas los valores más altos se concentran en las categorías de incompletos: 88% en los “nucleares incompletos”, es decir, sin núcleo familiar y con otros familiares y el 87% para los “incompletos sin núcleo familiar con otros no familiares”.<sup>141</sup>

Si se observa el estado civil y la edad de las jefas en los hogares de núcleos incompletos, el 39% son solteras y rondan la franja etaria de 25 a 49 años; el 30% son viudas de 55 y 69 años de edad; el 16% son divorciadas o separadas que tienen entre 40 y 54 años y, finalmente, el 15% de los casos son mujeres casadas que van desde los 40 a los 54 años de edad.

Los comportamientos respecto al estado civil y la edad en las jefaturas masculinas son diferentes. De los 6.345 hogares de núcleos incompletos, que representan sólo el 20% del total, los viudos de 55 a 69 años llegan al 37%; los jefes solteros de 40 a 54 años al 24%; los casados de 45 a 59 años el 22% y, finalmente, los divorciados/separados que rondan la franja etaria de 45 y 54 años de edad, con el 17%.

Otro dato interesante arrojado por el Censo (2001), respecto a la población en uniones conyugales es la reincidencia y la legalidad. Esta información devela que, de un total de 173.388 personas unidas, el 83% es de unión única y el resto reincidente. Dentro de las personas de unión única, el 73% está “legalmente casado”. En cambio, en las reincidentes el 69% son uniones consensuales.

Para el caso de las mujeres, el 83% ha consolidado una unión única mientras que el 17% restante ha reincidente. Dentro de las uniones únicas, el 73% están “legalmente casadas”

---

<sup>141</sup> Son categorías textuales utilizadas por el Censo de 2001.

y sus edades rondan entre los 35 y 49 años de edad. Respecto a las edades de las uniones consensuales, las mujeres suelen ser más jóvenes, están en la franja etaria que va de los 20 a los 34 años de edad. Las reincidentes en matrimonio oscilan entre los 35 y 49 años, al igual que las mujeres con uniones consensuales.

Esta misma información se da de forma similar para el caso de los varones.

En síntesis, como en Tucumán, en Jujuy predominan los hogares nucleares, sin embargo, adquieren relevancia los de núcleos incompletos con jefatura femenina, en especial, los de familias extensas.

Si bien, estas formas de hogar muestran rasgos generales de las familias jujeñas, el estudio específico en la localidad de Perico, pone el foco sobre nuevas semejanzas y diferencias entre asalariados/as de la citricultura tucumana y de los/as trabajadores/as en Jujuy.

### **3.1 Familias bajo *Patrón***

En el departamento de El Carmen, zona tabacalera por excelencia, especialmente, en las localidades de Perico y Monterrico, lugares donde residen las familias de las/os asalariadas/os del tabaco, la organización familiar adquiere rasgos peculiares vinculados a la historia social, económica y cultural de la provincia.

La persistencia de ciertos rasgos culturales anclados en las instituciones sociales tales como la familia y la distribución de los roles dentro y fuera de la misma supone un tratamiento de lo social y lo cultural simultáneamente. Augé (1996) sostiene que lo social trasciende lo cultural, pero éste es importante para comprender lo social. De este modo, recuperar ciertas peculiaridades a partir de los intensos trabajos de campo, ha llevado a construir la figura del patrón y, en consecuencia, de la cultura que lo sostiene: el *patronazgo*.

Según la literatura especializada (Álvarez, 2004), la idea de *patronazgo* es dominante en varias sociedades tradicionales. El mismo es un modelo ideal que hace referencia a valores y prácticas patriarcales utilizadas como recurso para los individuos en circunstancias particulares. La imagen de masculinidad está asociada al campo de lo económico y lo político. De acuerdo con esta ideología, el único hombre verdadero es el hombre “exitoso”, esto es, el hombre que puede ser política y económicamente dominante; así es el *patrón*.

El modelo hegemónico es, entonces, cómo las ideas de masculinidad crean un sistema político y económico violento que se aplica en todas las instituciones sociales, repercutiendo

en el estado social de las mujeres. Este mismo, define la estructura familiar y las construcciones de género en el ámbito del hogar, en la vida laboral y en la comunidad en general. Este modelo deviene de la organización jerárquica tradicional del sistema de haciendas y, especialmente, en la figura del patrón. En esta organización social, la mujer asume un rol subordinado y el individualismo masculino es acentuado. Rasgos similares se han encontrado en la cultura incaica dentro de la región andina (Barrancos, 2007).

Las representaciones y prácticas del patronazgo están enraizadas en el ideal patriarcal. Éste se basa en el pasado, en la organización social existente antes de la ruptura del sistema de haciendas. El patrón provee a esta sociedad con un fuerte ideal de paternidad. Esta figura patriarcal, a la vez protectora y temida, gobierna a su familia y a su finca de un modo bastante similar (Álvarez, 2004).

Este modelo aparece tanto en las relaciones entre patrón y familia empleada dentro de las fincas, como así también entre los géneros al interior de los núcleos familiares de las trabajadoras y trabajadores del tabaco.

El patrón, padre, gobierna la finca y, con ellos, a las familias que trabajan allí. Conoce de sus vínculos, hábitos y necesidades cotidianas. Les da y les saca. Como se ha visto en apartados anteriores, la forma de dominación es a través del trabajo y la vivienda. Cautiva mano de obra familiar para los picos de cosecha, emplea sólo al padre o marido varón y utiliza al resto de la familia para las tareas estacionales que demanden fuerza de trabajo suplementaria.

Como se vio en el citado trabajo de Karasik (1987), los patrones ejercen un poder económico y político a la vez dentro de su territorio. Las familias sostienen e internalizan estos vínculos paternalistas, necesitan del patrón, dador de trabajo y vivienda. Las familias de trabajadores, mientras vivan en las fincas, no pueden emplearse en otras, es decir, bajo otro patrón.

Estas relaciones de subordinación reaparecen entre los géneros al interior de las familias. El análisis de la distribución del trabajo familiar reveló cómo actúa el marido padre de familia, bajo las mismas imágenes ficcionales del patriarca y cómo la mujer se subordina ante esa figura.

Retomando el supuesto de Stolcke (1986), que marca la existencia de estrecha vinculación entre las relaciones de producción y las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres y la moralidad familiar, se puede interpretar, para este tipo de sociedad que, las situaciones laborales de invisibilidad, estacionalidad y precariedad del trabajo femenino, sumado a la segregación ocupacional por género, moldea la subjetividad de las mujeres

provocando una posición subordinada dentro de las familias. Las relaciones de explotación y subordinación a nivel local, develan la trama entre el mercado tabacalero, el patrón y el marido como figuras que reúnen tanto poder económico y político.

Como se verá en el apartado siguiente, la estructura social patriarcal que se despliega en todos los ámbitos de la comunidad y, que actúa de diversas formas sobre las relaciones sociales en general y en las familiares en particular, imposibilita la construcción de ciertos movimientos, desplazamientos o rupturas por parte de las mujeres en los ámbitos domésticos.

### **3.2 Condición laboral de las mujeres y “*arreglos familiares tradicionales*” en Perico**

A diferencia de lo que se presentó para el caso de Tafi Viejo, en la zona de Perico, la *división familiar del trabajo*, es decir, la distribución del trabajo remunerado y doméstico, también se realiza en función del status familiar y laboral (Barrère-Maurisson, 1999) pero, a su vez, está muy arraigado a una cultura de dominación vinculada con el “patronazgo”. Es evidente en el caso de las mujeres, ya que siguen estando subordinadas tanto en el plano productivo, son casi sólo “ayuda familiar”, como en el doméstico, son sólo las que se encargan de las responsabilidades familiares. Este esquema se sostiene y realmente desde la cultura dominante del *patronazgo*.

Lo familiar se mezcla en lo laboral. En las fincas el patrón se vincula con el *padre* y, a su vez, el padre de las familias aparece también como *patrón*. Este concepto no hace sólo referencia a la palabra patrón y cliente, ya que trasciende y penetra en las relaciones entre los géneros en el ámbito del trabajo como en el familiar. Aparece la idea de patriarca como conquista. Consiste en una poderosa imagen masculina, una noción de lo que significa ser un hombre poderoso que es ejercitada en las prácticas diarias. Por otro lado, en estas prácticas, que contienen un obvio elemento de conducta, los miembros masculinos de la comunidad actúan copiando la “performance” de principios del patriarca. Tratan, con distintos grados de éxito, de transformarse en ellos y, de ejercer dominio sobre el hogar y la tierra. Los diferentes elementos que comprenden el conjunto de valores y prácticas del patronazgo son, los valores patriarcales compuestos por la conquista española; el sistema de hacienda y la figura del patrón. Valores de diferenciación social, individualismo, jerarquía y superioridad masculina están presentes en esta figura. Su organización familiar está dominada por la figura central del hombre con poder que ejerce control sobre las mujeres, una numerosa prole e incluso sobre hombres a él subordinados (Álvarez, 2004).

Las características del trabajo que realizan las mujeres en el tabaco –recuérdese como ayudas familiares, no remuneradas y bajo el dominio de un patrón- las posiciona, tanto en el ámbito laboral como en el familiar, en un lugar de total subordinación a la figura del hombre-marido-patrón, constituyendo una cadena de sumisiones.

Esta situación de subordinación de las mujeres estudiadas en Perico y, comparándolas con las trabajadoras taficeñas, devela la comprobación de la tesis que sostiene que el trabajo remunerado individual de las mujeres pone en discusión los modelos tradicionales y, lleva a considerar, los vínculos conyugales como algo más dinámico respecto al reparto de poder, generación de conflicto y, por lo tanto, de negociaciones múltiples (Barrère-Maurisson, 1999).

En este sentido y, como se presentó en el capítulo segundo, la participación de la fuerza laboral femenina en la actividad tabacalera se encuentra, principalmente, subsumida al trabajo familiar –son “ayudas no asalariadas- y, además, segregada por la condición de *género* –en tanto posibilidades de empleo, tipo de puesto y condiciones y continuidad laboral. Esta posición influye en la situación familiar, en la adquisición de poder y capacidad de negociación sobre la división familiar del trabajo.

Los “arreglos familiares” que se producen desde esta situación de sumisión por parte de las mujeres, responden a los “tradicionales”, es decir, son ellas las encargadas de todas las actividades domésticas y de crianza de los hijos mientras que sus pares varones son los empleados por los patrones tabacaleros para las diferentes tareas agrícolas. Para las familias, *ellas no trabajan*. Su trabajo está *invisibilizado*.

Es evidente en estos contextos que, las “variables familiares” (Jelin y Feijoo, 1980) tales como el estado civil, el número y edad de los hijos son indicadores de alta “responsabilidad doméstica”, en el sentido que condicionan la participación laboral de los miembros familiares. Las mujeres son las que quedan entrampadas bajo estas responsabilidades ya que, no sólo son obligaciones culturales sino que, además, el mercado laboral tabacalero no les ofrece posibilidades individuales sino que, por el contrario, la forma en que ellas participan se relaciona con su rol maternal y doméstico. Muchas de las mujeres entrevistadas trabajan en las mismas fincas donde residen y llevan al encañado/desencañado a sus familias. En consecuencia, esta situación reproduce la forma de organización familiar patriarcal.

Asimismo, la posibilidad de negociación de otros arreglos que no sean los tradicionales es ínfima, las mujeres ellas suelen recurrir a la “ayuda” por parte de un familiar –hermana, madre, hija mayor- o e una vecina. Entre ellas cubren las necesidades familiares,

en ninguna entrevista la “ayuda” ha surgido por parte de su compañero varón, como sí se ha evidenciado en el caso de Tafi Viejo. Estas situaciones denotan la reproducción de las estructuras familiares con papeles sexuales jerárquicos y estrictamente delimitados.

En este sentido, el caso jujeño pone de manifiesto el supuesto que las relaciones entre trabajo, condiciones laborales y salario (cuando son desfavorables para uno de los miembros, en este caso las mujeres), tienen influencias negativas en el ejercicio de los roles familiares, introduciéndose o reafirmando relaciones de poder tanto a nivel familiar como a nivel social (Salles y Olivo, 2006). Para el caso de las mujeres de Perico, vinculadas al tabaco, los roles de poder son ejercidos sobre ellas, ya que se encuentran en una situación de desventaja laboral.

La siguiente entrevista y nota de campo denotan cómo las mujeres se hacen cargo de lo doméstico a pesar de que trabajen y, cómo recurren a los arreglos tradicionales y “ayudas” femeninas:

*“- Con las cosas de la casa ¿cómo hacen? Porque vos estás todo el día afuera trabajando, ¿Quién se encarga?*

*- Mi hija o mi nuera.*

*- Ah, ¿Quiénes viven con vos?*

*- Mi hija ahora con el bebe. Ella tiene al marido, pero como él es tan chiquito yo no le he dejado que se vaya todavía con el marido, y a mí me ayuda. Cuando yo vengo del trabajo y limpio yo, ella cocina. Lavo las tasas, y eso. Pero la limpieza general la hace mi hija.*

*- ¿O sea que viven acá su hija con el marido y el bebe?*

*- No, no, no. Ellos tienen otra casa, nomás que mi hija se quedó 40 días una por que el bebe es recién nacido, y ella me ayuda. Ella vive en otra casa. Y después si, vive mi nuera, mi hijo, mi marido y yo. Cuatro.*

*- ¿Y vos cómo hiciste con los nenes tan chiquitos si siempre trabajaste?*

*- Yo los dejaba también pero siempre atenta a ellos. Antes dejaban llevar los nenes al encañadero, ahora no. Pero antes si, teníamos el cochecito y llevábamos una mantilla grande y los poníamos a jugar ahí. No contra el tabaco, pero lo mismo lo estás viendo. Y ahora no le permiten, por ahí es un poco difícil porque uno si necesita trabajar” (entrevista, 2007).*

*“Margarita comienza en el tabaco en diciembre, en la encañada; vive en la finca del patrón hace 8 años; su marido es permanente, ahora trabaja en la cosecha de tabaco; ella es argentina y él es boliviano; están unidos y tienen 4 hijos menores. Cuando ella entra a trabajar les deja a sus chicos a la cuñada, que la ayuda (entrevista, 2007).*

En definitiva, las evidencias rescatadas en el campo y analizadas dan cuenta que, las familias rurales vinculadas a la actividad tabacalera, responden a un modelo tradicional de división familiar del trabajo. Las figuras del hombre como único proveedor y de la mujer como la única responsable de lo doméstico-reproductivo pone de manifiesto que en esta sociedad, a pesar que el trabajo femenino ha tenido una participación histórica, no se ha podido desestructurar con dicho esquema de subordinación. Por el contrario, como los ejemplos lo han demostrado, las trabajadoras deben apelar a los “arreglos tradicionales” –de hacerse cargo sólo ellas a pesar que trabajen- u otros que también implican colaboración femenina.

Las familias nucleares son un fiel exponente del mencionado esquema de subordinación.

### **3.3 Familias nucleares: *estricta* división de tareas entre los sexos**

Los resabios de la cultura ancestral inca entremezclados con los hábitos de los migrantes bolivianos que también portan rasgos anclados en la cultura aymara, lleva a tener muy presente estas características al momento del análisis de las familias.

Augé (1996), sostiene que el *sentido social* se determina tanto por las relaciones del individuo con diversas colectividades, en referencia a las cuales se define su identidad de clase o de pertenencia y las relaciones simbólicas e instituidas (culturales) con otros individuos que pertenecen o no a las mismas colectividades. En este sentido, es importante incorporar lo “cultural” para poder comprender en esta sociedad la composición y la forma de funcionamiento de las familias rurales locales, las cuales se encuentran atravesadas por culturas de la modernidad y aquellas que todavía reivindican. Esto supone trabajar con el “sentido de los otros”, interpelar sus esquemas conceptuales y sus prácticas sociales, para explicar el por qué de ciertas conformaciones sociales y de sus lógicas de funcionamiento.

La *división familiar del trabajo* se encuentra arraigada a los modos ancestrales de comunidad o *ayllu* entremezclado con culturas coloniales como el *patronazgo*. La forma en que las familias distribuyen las tareas dentro del hogar responde a una estricta división sexual de los papeles y roles. Si bien la mayoría de las familias rurales entrevistadas representan el modelo nuclear patriarcal, ninguna porta rasgos campesinos o de trabajo colaborativo con intercambio de funciones. Por el contrario, existe una fuerte organización familiar del trabajo

anclado en las tareas que hacen las mujeres y los hombres dentro del espacio doméstico como las que realizan en el ámbito laboral de las fincas.

La mayoría de las mujeres acaparan todas las actividades domésticas y de crianza de los hijos: cocinar, poner y levantar la mesa, lavar los platos, hacer las compras, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, dar de comer, cambiar y hacer dormir a los niños. Algunas de éstas, también son compartidas con sus hijas, suegras, nueras, en definitiva, con algún otro miembro femenino del hogar. No han habido casos en que los varones hayan declarado realizar ellos alguna de estas tareas hogareñas, ni siquiera en los tiempos de la zafra tabacalera, momento en que las mujeres salen a trabajar al encañado.

Los varones, por su lado, concentran las actividades vinculadas a la administración y mantenimiento de las casas: pagar las cuentas, cuidar la huerta, buscar leña, cambiar cueritos y otros arreglos domésticos. Todos vinculados a lo “masculino”.

Aparecieron situaciones en que ambos cónyuges compartían algunas de éstas, como por ejemplo, el cuidado de la huerta, las reuniones de padres en la escuela de los hijos/as, pagar las cuentas, hacer las compras; muy pocos casos declararon compartir las tareas domésticas propiamente dichas como cocinar y lavar los platos, y las de crianza, hacer dormir, dar de comer y cuidar a los hijos. Es interesante que en estas últimas situaciones, en las cuales los compañeros varones aparecen como “ayudas” en el ámbito el hogar, los respondientes han sido ellos mismos. En todos los casos donde la mujer queda como exclusiva encargada del hogar, fueron ellas las que participaron de las entrevistas.

Dentro de las características de las familias nucleares relevadas, la mitad son uniones consensuales y la otra mitad son arreglos legales. En cuanto a sus composiciones, la mayoría supera los 4 hijos, muchos de ellos menores de 5 años. Esto evidencia, al igual que en Tafi Viejo, una alta tasa de natalidad. Las mujeres oscilan entre los 20 y 56 años de edad y sus niveles de instrucción más altos sólo llegan a completar la escolaridad primaria

Las mujeres se emplean en las labores culturales, en el encañado/desencañado y primera clasificación para la temporada de tabaco, en muy pocos casos se definieron sólo como amas de casa. Indagando sobre las trayectorias laborales de éstas últimas, se pudo relevar que, en algún momento de sus vidas, habían participado en el tabaco. Respecto a los perfiles de sus compañeros, son mayores que ellas, a veces, superan los 10 años de diferencia de edad. De las trabajadoras en el tabaco, sus maridos realizan las tareas de finca como cosecheros, hacen las labores culturales como peones, serenos o tractorista, la mayoría están como asalariados permanentes. De las que priorizaron las responsabilidades domésticas y de

crianza, sus maridos ocupan los puestos de capataces, choferes y peones rurales, también como asalariados permanentes.

El rol del hombre proveedor es predominante en este modelo familiar. Si bien las mujeres trabajan, la condición en la que se encuentran no adquiere un estatus importante para competir con la posición de su compañero varón. Por el contrario, el trabajo de ellas es totalmente secundario, no sólo porque lo realizan en un corto período de tiempo sino, también, porque dentro del ámbito laboral no es valorada como trabajo.

Esta lógica dialógica entre trabajo y familia, en el que se entretajan influencias recíprocas entre las dos esferas, es muy diferente al caso de las mujeres tafienses. Para las jujeñas, la subordinación en ambos ámbitos influye automáticamente en el otro. Es decir, la adscripción a las tareas hogareñas repercute en la no disolución del esquema tradicional de “ayuda” familiar en el ámbito laboral y, esta situación, también repercute en la obediencia y subordinación en el ámbito del hogar.

Comparándolo con el caso tucumano, tiene sentido considerar que el trabajo asalariado individual de las mujeres trastoca los papeles sexuales tradicionales y las jerarquías familiares (Stolcke, 1986); esto ha sucedido en el caso de las mujeres tafienses. En cambio, para las mujeres jujeñas el trabajo no individual las posiciona en el lugar del “consenso” de una estricta división familiar del trabajo en el marco de una familia nuclear. Este dato disímil, reafirma la hipótesis de trabajo la cual supone que, el trabajo individual de las mujeres funciona como “desorganizadora” de la tradicional división sexual del trabajo.

Si bien existe un marcado predominio de la familia nuclear en este tipo de división del trabajo familiar-laboral, es significativo compararlas con el funcionamiento de las familias definidas como yuxtapuestas.

### **3.4 Familias *yuxtapuestas*: compartiendo tareas sólo entre mujeres**

Como se vio en el apartado anterior, en base a los datos captados en el campo, en la provincia de Jujuy predominan las familias nucleares. No obstante ello, también se han podido recoger testimonios que dieron cuenta de otras formas de organización denominadas “yuxtapuestas”. Este tipo, tiene similitudes con las que se han recogido en la provincia de Tucumán: varias sub-familias que comparten un mismo techo. Asimismo, se han encontrado diferencias en cuanto a la organización cotidiana de las tareas reproductivas y de crianza, a la vez que en cuanto al reparto del trabajo extra- doméstico.

En el segundo capítulo, se ha hecho explícita la forma en que las mujeres trabajan en los predios finqueros tabacaleros. La división familiar del trabajo entre los diferentes miembros está bien delimitada: los hombres, por lo general, son los que obtienen un trabajo remunerado de manera casi continua, mientras que las mujeres sólo “ayudan” en los tiempos de cosecha y en algunas tareas específicas. Esto repercute, fuertemente, en la organización cotidiana familiar y, en especial, en cómo se organizan estos núcleos con sub-familias.

A diferencia de lo que se evidenció en este tipo de organizaciones en Tucumán, en las cuales el reparto del trabajo familiar se producía en la contingencia entre los desocupados/as y los/as que se empleaban u obtenían algún “rebusque”, en el caso jujeño esta situación no se produce, son sólo las mujeres de cada núcleo las que realizan un trabajo colaborativo entre ellas para organizarse respecto a las actividades domésticas y de crianza.

El siguiente testimonio da cuenta de las “ayudas” sólo entre mujeres en este tipo de organizaciones extensas:

*“- ¿Dónde vivís?*

*- En la casa...*

*- ¿En la casa de quién?*

*- En la casa de mi suegros.*

*- ¿Cuántos chicos tenés?*

*- Una, nomás.*

*- ¿Vivís en una finca?*

*- En una casa*

*- En una casa. ¿Vos antes trabajabas en el tabaco?*

*- Sí*

*- ¿En la casa cómo se organizan cuando terminan de trabajar?*

*¿Terminás muy tarde de trabajar?*

*- 12 horas trabajo*

*- ¿Cuándo tenés doble turno cómo hacés?*

*- La nena queda con mi cuñada.*

*- ¿Y tu marido la pasa a buscar o se queda con tu cuñada directamente?*

*- Estamos en la misma casa*

*- Ah, están en la misma casa. ¿Quiénes viven ahí en la misma casa?*

*- Mi cuñada, mis suegros, mi marido y la nena*

*- ¿Tu suegra trabaja?*

*- Sí, sí.*

*- ¿En qué trabaja?*

- *En la finca*
- *Hace desflore*
- *¿Y las cosas de la casa quién las hace?*
- *Las mujeres*
- *¿Los hombres hacen algo? Los más grandes, los que trabajan*
- *No, no.*
- *¿Quién se encarga de pagar las cuentas?*
- *Todos, todos*
- *Ah, comparten gastos. ¿Y para la comida? ¿Compran individualmente?*
- *Cada uno lo suyo*
- *¿Se juntan a comer todos juntos o comen individualmente?*
- *A veces*
- *¿Y vos le pagas a tus suegros una parte de los gastos de la casa?*
- *Si... ” (entrevista, 2007).*

La situación que presenta el relato anterior evidencia que, cada núcleo genera sus propios ingresos y, de forma individual hacen las compras, pagan las cuentas y organizan las comidas. El “aparte” de cada sub-familia es una manera importante de hacer perdurar la convivencia. Estas circunstancias, al igual que en las organizaciones taficeñas, se generan porque forman parte de un contexto local, donde la estructura de trabajo es precaria e inestable, lo que produce “unir esfuerzos” para llevar adelante la vida cotidiana. Es evidente que el vivir todos “bajo un mismo techo” no es una elección sino una imposición y, esto las diferencia de ya descritas como “*familias troncales*” (Segalen, 1992; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999), predominantes en los campos europeos.

Otro relato reafirma este modelo de composición familiar y, la forma en que organizan la vida cotidiana respecto a los gastos:

- “- *¿Quiénes viven en la casa?*
- *Mi mamá, mi papá, mis hermanos...*
- *¿Están casados? ¿Con hijos?*
- *Sí, mi otro hermano está casado. Mi otra hermana vive al lado, lo tiene el lote de al lado. Mi hermano que está soltero. Y nosotros que estamos ahí instalados hasta que nos salga lo de la casa...*
- *¿Cómo se dividen? ¿En piezas?*

- *Claro en piezas, en piezas. Yo tengo una piecita aparte. Pero fijate que una de mis hermanas ya se queda ahí nomás, ya se ha hecho su cocina...*
- *¿Aparte?*
- *Todo aparte*
- *¿La cocina...?*
- *Todo, todo aparte. En cambio yo no porque tengo una piecita nada más. Cocino en la cocina de mi mamá, compartimos el mismo baño, todo.*
- *Claro, porque tenés proyectado un lote para vos y tu familia...*
- *Claro, tengo proyectado comprar un lote. Por eso estoy ayudando allá a pagar impuestos, con todo. Como yo cocino aparte, entonces lo que yo cocino es aparte. Y con los impuestos también, por la luz, el gas, esas cosas...*
- *¿Quién administra ahora, tú mamá o administras vos la casa ya que comparten?*
- *O sea, como son todas familias distintas, cada familia administra lo suyo. En el caso mío administro el de mi marido y yo, lo que nosotros gastamos. El de mi mamá, bueno, mi mamá. Y mi hermana, bueno ella.*
- *¿Comen todos juntos?*
- *Comen en donde están trabajando, los chicos en la escuela y mi mamá cocina para ella. Yo no, yo me cocino aparte” (entrevista, 2007).*

Existe la necesidad explícita de individualizarse. Las nuevas parejas con hijos desean tener su lote propio. Comienzan viviendo con el núcleo principal –padres de alguno de los cónyuges- y luego aspiran a obtener una “piecita” que les otorgue el patrón. Más adelante, desean comprar un lote, una pertenencia de pocos. De manera similar al caso citrícola, dentro de este grupo de familias, la posibilidad de independencia del nuevo núcleo conyugal está obstaculizada por la falta de recursos económicos, fundamentalmente, por los bajos salarios para el caso de los varones y la falta de continuidad de empleo para las mujeres.

El testimonio que sigue da cuenta del deseo de independencia de las nuevas familias pero, también, de la imposibilidad que se les presenta a la hora de poder acceder a una casa o terreno para vivir:

*“-¿Seguís viviendo con tus padres?*

- *Aún sí, en la casa. Sigo viviendo hasta que el patrón nos [...] por eso quiero volver a trabajar [...] y ahora yo tengo mi bebe que va a cumplir dos años [...]*
- *Viven ahí con tu familia, ¿en una casa que está adentro de una finca?*
- *No, no. Tenemos una casa. Todos estamos ahí. Mi hermano, mi otra hermana. Todos estamos ahí.*

- *¿En la misma casa?*
- *En la misma casa*” (entrevista, 2007).

En síntesis, las organizaciones familiares yuxtapuestas son producto de las nuevas uniones y de la imposibilidad de independencia de las mismas. Esta circunstancia se produce ya que, generalmente, son parejas jóvenes que comienzan a tener hijos, inmediatamente abandonan los estudios y se insertan a trabajar en el tabaco. Esta trayectoria de vida se ha evidenciado en muchos de los casos entrevistados.

A continuación, se verá otra forma de organización familiar que ha sido preponderante en la localidad taficeña, sin embargo, en Jujuy no se han relevados muchos casos.

### **3.5 ¿No hay familias conducidas por mujeres?**

De todas las entrevistas realizadas durante los trabajos de campo, sólo una familia respondía al modelo familiar monoparental de jefatura femenina. El contexto socio-económico y cultural que se vino describiendo a lo largo de los diferentes capítulos, explica claramente el por qué de la ínfima existencia de jefaturas femeninas en la localidad.

La cultura del patronazgo, articulada a la forma en que las mujeres se insertan y trabajan en el tabaco, sumado a su nítido rol como responsable de las tareas domésticas y de crianza, evidencia la imposibilidad de decidir llevar delante de manera individual una familia.

Como señalan las ya citadas autoras Di Marco (1997), Jelin y Feijoo (1980), para que las mujeres puedan asumir esta situación de jefatura de la familia se deben dar ciertas condiciones, como por ejemplo, tener un trabajo remunerado y disponer de una red informal de ayuda mutua para el cuidado de los hijos/as. Estos factores permiten que ellas puedan sostener “materialmente” la decisión de hacerse cargo de sus propias familias y hogares.

Por todo lo que se ha venido desarrollando respecto al trabajo femenino y a la cultura del patronazgo, es evidente la situación que las mujeres residentes en El Carmen no pueden considerar la jefatura femenina como una opción de vida. Por el contrario, los niveles de subordinación expuestos en todos los ámbitos sociales imposibilitan el desarrollo de este fenómeno.

La situación de transitoriedad del trabajo en el tabaco, vinculado a la condición de “ayuda” familiar, sumado a la residencia en las fincas de los patronos, son algunos de los condicionamientos que vuelven a ubicar a las mujeres en una relación de dependencia hacia

con la figura masculina y, por lo tanto, a abortar la posibilidad de independizarse. No sólo tienen que asumir familias patriarcales, con estrictos roles sexuales sino que, también, no pueden pensar en otra posibilidad de familia. El contexto, de nuevo, las entrapa.

A diferencia de lo que sucede en Tañi Viejo, donde las mujeres además del temporario trabajo en cítricos, sumado a los ingresos de changas y/o “rebusques”, el plan social, también existe un “ingreso barrial” de servicios sociales que es fundamental para las mujeres solas. En el caso de las jujeñas de Perico esta red y sostén social no existe. Como lo han expresado las entrevistadas, los planes sociales son para algunas pocas que, además, deben sostener el plan generando algún “rebusque”.

En definitiva, este escenario patriarcal vinculado íntimamente con rasgos del patronazgo, delinea las vidas personales y familiares de las mujeres no sólo en lo que respecta al trabajo sino, también, relacionado con lo más privado, la decisión de rupturas y/o conformaciones de las parejas o matrimonios. Este tema no ha sido fácil de conversar con ellas. Es un tema tabú. El grado de sometimiento femenino en este territorio ha conducido a que no se visualicen estos grados de violencia sobre ellas.<sup>142</sup>

Concluyendo, se puede proponer la idea que el tipo de “masculinidad” preponderante en la zona, opera imposibilitando al género femenino en generar cierta capacidad para cuestionar su posición de subordinación y, menos aún, de revertirla.

#### **4. Recapitulando: semejanzas y diferencias entre las familias de ambos lugares**

En la localidad de Tañi Viejo en Tucumán como en El Carmen en Jujuy, las familias no responden únicamente al modelo de familia nuclear tradicional, sino que, existe una variedad de organizaciones que responden a diferentes tipos de composiciones como de lógicas de funcionamiento. Fundamentalmente, éstas se caracterizan por ser diversas y dinámicas.

A continuación, se expone un cuadro resumen con la construcción de una “tipología” de familias y los ejemplos en ambas localidades.

<b>Tipos de</b>	<b>Arreglos</b>	<b>Arreglos laborales</b>	<b>Ejemplos en</b>	<b>Ejemplos en</b>
-----------------	-----------------	---------------------------	--------------------	--------------------

<sup>142</sup> Si bien la “violencia doméstica” no ha sido un tema central de esta investigación, ha sido evidente como se encuentra latente en estos contextos. Asimismo, algunos informantes claves del estudio, han mencionado los altos niveles de violencia doméstica que existen en la zona.

Familia	reproductivos		Tafi Viejo	El Carmen
<b><i>Nuclear Patriarcal</i></b>	La mujer en la casa cumpliendo fundamentalmente las tareas domésticas y de crianza.	<p>-El hombre trabaja; es el principal proveedor económico de la familia.</p> <p>-Participación laboral de la mujer fuera del ciclo reproductivo (Tafi Viejo).</p> <p>-Participan en el tabaco en época de cosecha y como “ayuda familiar” (El Carmen).</p>	Familias vinculadas al trabajo en los talleres del ferrocarril.	Familias vinculadas al trabajo de finca (algunas viven dentro de la finca del patrón y otras no) y de industria de tabaco. Los varones son trabajadores permanentes o semi-permanentes del tabaco. Las mujeres se incorporan como transitorias en temporada.
<b><i>Familias Yuxtapuestas (o también denominadas Familias con sub-familias bajo un mismo techo)</i></b>	<p>-Distintos núcleos familiares dentro de la misma vivienda.</p> <p>- Cuidado de niños/as enfermos compartido entre los miembros de la familia (Tafi Viejo). En cambio, en El Carmen quedaba en manos de los miembros femeninos de las diferentes sub-familias.</p> <p>-Distribución del trabajo doméstico entre los distintos miembros. En El Carmen, distribuido bajo la tradicional división sexual del trabajo. Colaboración externa femenina de otra sub-familia.</p>	<p>-Sale a trabajar el que consigue algún tipo de trabajo (indistinto el sexo) y alguien de las sub-familias lo reemplaza en su rol doméstico (en Tafi Viejo).</p> <p>-En el Carmen generalmente los varones tienen cierta continuidad de trabajo en el tabaco. Las mujeres sólo trabajan en la temporada como “ayudas familiares”.</p> <p>-Las condiciones de empleo (salario y continuidad laboral) influyen en la capacidad de</p>	Familias vinculadas al trabajo citrícola (principalmente en las ocupaciones de cosechero/a y de empaque).	Familias vinculadas sólo al trabajo de finca en el tabaco, con poca presencia en el área. Viven dentro de las fincas de los patrones. Los varones son trabajadores permanentes o semi-permanentes del tabaco. Las mujeres se incorporan como transitorias en temporada.

	<p>-El presupuesto cotidiano (comida) se comparte (Tafi Viejo). En cambio, en el Carmen el presupuesto está dividido, se colabora en casos de urgencia.</p> <p>-El presupuesto básico (vivienda, vestimenta enfermedades, etc.) no se comparte en el caso de Tafi Viejo. Tampoco se comparte en El Carmen,</p> <p>-También articulado con la red de servicio social (comedores comunitarios, escuelas, salas de salud, etc.) para aliviar la reproducción cotidiana familiar (en Tafi Viejo). Inexistente en El Carmen.</p>	<p>negociación de los miembros (sexos) en la división familiar del trabajo, en ambos casos. Sin embargo, en El Carmen por la situación de trabajo secundario de las mujeres, no tienen mucho poder de negociación.</p> <p>-Las mujeres en periodos de desocupación (“interzafra” citrícola) llevan a cabo tácticas cotidianas de supervivencia (“changas”, “rebusques” ó contraprestación de plan social) para la reproducción familiar (Tafi Viejo). En el Carmen también han aparecido en tiempos de ocupación femenina en el tabaco (combinan ambas cosas).</p> <p>-Los planes sociales que tienen a las mujeres como beneficiarias obstaculizan su reinserción en el mercado de trabajo citrícola, relegándolas de nuevo al espacio doméstico y a la maternidad. Esto también sucede en El Carmen, con la</p>		
--	---	---	--	--

		diferencia que escasean las oportunidades de obtener un plan.		
<b><i>Familia de mujeres solas</i></b>	<p>-Familias numerosas (entre hijos y parientes) a cargo económicamente de la jefa de hogar. Esta característica se dio en el único caso relevado en El Carmen.</p> <p>-Las mujeres del hogar se hacen cargo de las responsabilidades domésticas y de crianza. Esta característica se dio en el único caso relevado en El Carmen.</p> <p>-Articulación con red de servicio social (comedores comunitarios, escuelas, salas de salud, etc.) para aliviar la reproducción cotidiana familiar. No se observó en el caso de El Carmen.</p>	<p>-Sale a trabajar la mujer jefa de hogar. En el caso relevado en El Carmen trabajaba ella con su hijo.</p> <p>-En períodos de desocupación (“interzafra” citrícola) llevan a cabo tácticas cotidianas de supervivencia (“changas”, “rebusques” ó contraprestación de plan social) para la reproducción familiar. Al igual que en único caso relevado en El Carmen, pero sin plan social.</p>	Familias vinculadas al trabajo citrícola (principalmente en las ocupaciones de cosechera y en la selección en el empaque)	Inexistentes. Único caso familia vinculada al trabajo de finca en el tabaco. Vive fuera de finca del patrón.

La relación entre mundo familiar y mundo del trabajo queda plasmada en las formas adoptas por la organización doméstica y a partir de la división familiar del trabajo entre los miembros.

La comparación de los dos casos de estudio pudo dar cuenta de las similitudes y las diferencias respecto a relación entre familia y trabajo. Desde esta perspectiva teórica, las posibilidades y condiciones de empleo afectan la posición de cada miembro en cuanto a su capacidad de negociación respecto a la división familiar del trabajo; en el caso de las

trabajadoras citrícolas, ellas han demostrado un mayor margen de negociación que las trabajadoras del tabaco, la evidencia empírica ha sido los diferentes arreglos familiares y laborales que generan al interior de las familias *yuxtapuestas*. Por otro lado y, simultáneamente, la posición familiar de cada miembro también influye a la hora de decidir quién sale a vender su fuerza: las trabajadoras citrícolas vuelven a postularse en un plano de mayor ventaja ya que, como se ha visto, la “desorganización” familiar colabora para que ellas puedan descansar de las tareas domésticas y reproductivas (los hombres las “ayudan”) e insertarse como asalariadas, en cambio, para las trabajadoras del tabaco, su lugar de subordinación en las familias nucleares patriarcales impide que puedan emplearse “libremente”, como se ha visto, acarrear a sus familias.

En definitiva, se puede concluir que la diversidad de arreglos domésticos-reproductivos como laborales entre los distintos miembros produce *familias dinámicas*, en cuanto a su composición como, así también, en cuanto a su lógica de funcionamiento.

## Capítulo IV

### Reflexiones finales

#### La conexión entre los dos niveles de análisis en el NOA

*Y ya me voy, ya me iré  
donde no hayan amores  
mal pagadores,  
traidores, traidores...*

Leda Valladares,  
*Baguala Amaicha del Valle, Tucumán.*

#### Trabajos y Familias: lugares de mujeres

*¿Cómo opera el trabajo femenino en la organización familiar? y ¿cómo influye la posición familiar de las mujeres en la estructura de empleo local?.* Estos dos interrogantes han acompañado el proceso de investigación y han comandado los intentos explicativos que se propusieron en esta tesis.

Principalmente, se trató de comprender y explicar cómo funciona la relación entre dos esferas fundamentales que forman la vida cotidiana, tanto individual como social, de los sujetos: el *trabajo* y la *familia*. Para ello, durante todo el proceso investigativo se llevaron a cabo varios trabajos de campo en las provincias de Tucumán y de Jujuy, aplicándose diversas técnicas de captación de información a distintas personas y familias en diferentes momentos y lugares.

Observaciones participantes, entrevistas semi-estructuradas, en profundidad e informales, notas de campo y relatos orales acompañaron el desarrollo de la investigación como herramientas fundamentales para relevar y construir la evidencia empírica de la presente tesis. Asimismo, la permanente observación de los paisajes sociales tucumano y jujeño, en diálogo con los interrogantes planteados, definieron a los departamentos de Tafí Viejo y El Carmen como las áreas del estudio.

El análisis comparativo entre los dos casos de estudio devino de entender que, los fenómenos sociales son complejos y difíciles de explicar. La investigación sobre trabajo

femenino y familias en la provincia de Tucumán ha derivado en resultados importantes que exigían incorporar otro caso como “testigo” y comparable para testear similitudes y diferencias con los hallazgos. En este sentido, el caso de Jujuy ha reforzado la hipótesis central de esta investigación, la cual supone que la participación económica de las mujeres como fuerza de trabajo individual y sus condiciones laborales influyen en la organización de las relaciones domésticas-reproductivas, modificando, inclusive las formas familiares tradicionales, aún en los casos de las mujeres ligadas a la producción agropecuaria, tema poco estudiado en la literatura feminista. Pero, a su vez y, esto es lo que se ha aportado desde la mirada analítica del caso jujeño, cómo la posición familiar también condiciona las ocupaciones y características laborales de los miembros. El caso de las mujeres es bien paradigmático para analizar ambos fenómenos.

Asimismo, el *enfoque constructivista* del vínculo social (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2000), como el abordaje teórico-metodológico seleccionado, permitió dar respuesta a las preguntas de investigación ancladas en la problemática planteada; las historias personales y familiares relatadas por los propios sujetos dieron cuenta de las características que asume el *trabajo femenino* en las localidades, de las formas que toma la *organización familiar* y de sus reales conexiones.

El haber *mirado, escuchado y escrito* sobre el *mundo de la vida cotidiana* (Schutz y Luckmann, 2003) de las mujeres tucumanas y jujeñas, a partir de los testimonios sobre sus propias *experiencias* (Lauretis, 1992), ha sido esencial a la hora de reconstruir el *sentido* que le otorgan los propios actores y, en este caso, las propias “actrices”, al trabajo y a la familia. La minuciosa descripción y análisis de sus narrativas logró, a su vez, dar cuenta de las peculiaridades de la *violencia simbólica masculina* (Bourdieu, 2000), ejercida sobre las mujeres en el contexto local.

En este sentido, ambos casos evidenciaron cómo la forma de inserción en el mercado de trabajo modifica los roles de vida familiar. La creciente *visibilidad* del trabajo femenino en Tucumán, como por otro lado, la persistencia de la *invisibilidad* del trabajo de las jujeñas, pusieron de manifiesto diferentes formas organizativas familiares. Las posiciones laborales, en uno y otro caso, permitieron dar cuenta de las posiciones familiares y, al mismo tiempo, las situaciones en los ámbitos domésticos evidenciaron la participación femenina en ambas producciones.

Para el caso de las mujeres jujeñas, la persistencia de la *invisibilidad* de su trabajo como “ayuda” familiar denota situaciones ya históricas de las zonas rurales y de las actividades agrícolas, especialmente, porque el pago a destajo es un componente más que

obliga a las familias a incorporar fuerza de trabajo “secundaria” para incrementar los ingresos. Esto ha repercutido negativamente en la posibilidad de modificar sus condiciones laborales y de vida. Asimismo, en aquellos casos en que existe discontinuidad y estacionalidad del empleo tabacalero, se refuerza el rol femenino doméstico ya que los hombres migran a otras cosechas y la mujer queda a cargo del hogar. En este sentido, es coherente que la forma de organización familiar predominante sea la nuclear y se base en una división estricta de los papeles sexuales: las mujeres en la casa y los hombres salen a trabajar.

Por el contrario, para el caso de las trabajadoras de la citricultura, la condición de asalariadas las ubica en una situación diferente. Si bien, el trabajo en el limón comparte muchas características con el tabacalero, la *visibilidad* del trabajo femenino genera ciertos movimientos al interior de las familias, los cuales tienden a “desorganizar” la tradicional división sexual del trabajo familiar.

Respecto a las formas de inserción laboral y las condiciones de empleo y remuneración femeninas, ambos casos confirmaron la hipótesis sobre *segmentación* en el mercado de trabajo en función del *género*. Las barreras de entrada a ciertos puestos laborales y la adscripción por “naturaleza femenina” a otros, develan la segregación ocupacional que sufren las mujeres en ambos contextos. Tanto las calificaciones “tácitas” como la posición que ocupan en la estructura familiar actúan como características indispensables a la hora de demandar mano de obra femenina en estos mercados. Para el caso tucumano, los saberes de las trabajadoras forman parte de los criterios de construcción de los puestos de selección y control de calidad del fruto para exportación. Por el lado jujeño, en cambio, el factor predominante es la posición que ellas ocupan en la estructura familiar que se traslada al ámbito laboral de las fincas.

La evidencia empírica sobre la tendencia de incorporación de la fuerza de trabajo femenina para ciertas ocupaciones tales como la cosecha de limón con corte a tijera, la selección y control de calidad en el empaque, el desflore y desbrote en las fincas tabacaleras, el encañado/desencañado y primera clasificación de las hojas de tabaco, supone reflexionar sobre los beneficios económicos que les genera a estas agroindustrias la incorporación de mano de obra “más barata”. Como se puso de manifiesto a lo largo del capítulo 2, las trabajadoras se encuentran más controladas en sus tareas, se les requiere cada vez mayores niveles de calificación y entrenamiento laboral para desarrollar las ocupaciones de control de calidad –recuérdese el caso de la selección del limón y del “picking” en el tabaco-, sin embargo, esto no ha repercutido de manera positiva en un mejoramiento de sus situaciones laborales ni en la calidad de vida.

Otro resultado importante de la investigación refiere a las nuevas y viejas formas de subordinación de las mujeres dentro de los ámbitos laborales y familiares. El estudio ha demostrado por un lado, cómo, las trabajadoras se insertan en un espacio laboral predominantemente “masculino” y “masculinizado”, al cual deben adaptarse y, a menudo, someterse “recreando” estrategias de convivencia que no les genera autonomía, sino, por el contrario, nuevas situaciones de subordinación. Esta circunstancia ha llevado a que, por ejemplo, el trabajo en la cosecha citrícola siga siendo para ellas una “elección no elegida”. Por otro lado, en el caso de las trabajadoras jujeñas, se refuncionalizan viejas formas de subordinación devenidas de los mecanismos del sistema de “encomienda” y luego de la mediería.

Asimismo, la comparación de los dos casos de estudio muestra que son mercados de trabajo con rasgos diferenciales. Sin bien ambas son agroindustrias “modernas”, es decir, con relaciones salariales de compra y venta de fuerza de trabajo, particularmente la producción citrícola, ha demostrado características más “modernas” que la tabacalera. En este sentido, en el mercado de trabajo de la citricultura, las mujeres aparecen “libremente” ofertando su fuerza de trabajo. Por el contrario, en la producción tabacalera, las mujeres se incorporan al trabajo en relaciones de sujeción bien explícitas, lo cual refuerza la condición de mano de obra “secundaria” y, además, como mano de obra cautiva.

Estos rasgos de *invisibilidad* del trabajo femenino ya han sido develados anteriormente por la historia social. La mirada analítica desde el género ha comprobado la existencia del trabajo de las mujeres como “ayuda familiar” en diferentes actividades agrícolas. Sin embargo, el ejercicio comparativo ha puesto de manifiesto que, un número importante de trabajadoras citrícolas son contratadas como “asalariadas”, es decir, han perdido su condición invisible de “ayudas”. Esta situación, las coloca en un lugar de menor vulnerabilidad social y mayor autonomía respecto a sus compañeras jujeñas. Estas últimas, por el contrario, ni siquiera han podido salir de la condición de subordinación del trabajo “secundario familiar” dependiente de la figura del varón.

No obstante, en el marco de hacer visible las *experiencias* de las mujeres, desde la investigación que se presenta, se puede confirmar que, en la actualidad, la nueva situación de “asalariadas” no se ha traducido en una mejora de sus condiciones laborales ni de vida. Los relatos sobre sus *experiencias* han puesto de manifiesto la situación de *mayor vulnerabilidad social* respecto a sus pares varones. Esta condición diferencial se debe, por un lado, a las características que asume el trabajo de las mujeres en la citricultura: segmentado por el género, precario, inestable y con bajos salarios; pero, a su vez, también se relaciona con su

posición familiar: la existencia de un número importante de jefaturas femeninas en hogares incompletos, sumado a las familias extensas o yuxtapuestas, donde el trabajo de las mujeres sigue quedando como “subsidiario”.

Por otro lado, si bien para el caso jujeño las mujeres comparten estos rasgos de precariedad, inestabilidad y segmentación de las ocupaciones, su situación es mucho más subordinada porque, además de dichas condicionalidades, existen otras que son extra-económicas y se encuentran emparentadas con una forma de composición del desarrollo del capitalismo agrario en la provincia. Como sostiene Rutledge (1987), desde la teoría del “colonialismo interno”, “las áreas atrasadas de Latinoamérica están completamente incorporadas a la economía y a la sociedad de las áreas desarrolladas; pero se trata de un tipo de integración, basado esencialmente en la explotación. En otras palabras, el atraso no sería el resultado de una falta de integración, sino de la manera particular en que esta integración se produce en las sociedades capitalistas” (pág. 21). La forma de participación laboral de las trabajadoras jujeñas devela ese “atraso” que deviene de la particular forma en que se articulan pautas tradicionales y modernas en el mercado de trabajo tabacalero.

Asimismo, la región del Noroeste argentino consolidó un mercado de trabajo con fuerza laboral asalariada y no campesina. La producción cañera fue el mayor exponente durante varios siglos, aunque, en Tucumán, convivió con productores campesinos y farmers. (Giarracca et al, 1992). En los orígenes del avance colonial, los sistemas de “encomienda” luego refuncionalizados, en algunos casos, en “mediería” marcaron el camino de explotación y subordinación de la mano de obra en las producciones. En la actualidad, la producción tabacalera sigue legitimando dichas formas de explotación, ejemplo claro es la situación de las mujeres, a partir del trabajo familiar secundario.

Por otro lado, el estudio también ha evidenciado un “corrimiento al maternalismo” (Molineux, 2006), el cual se explica por la falta de oportunidades laborales y de capacitación hacia las mujeres en el contexto local, sumado al advenimiento de políticas sociales “focalizadas” sobre ellas como sector “vulnerable”. Esto ha repercutido sobre las decisiones femeninas en cuanto a sus trayectorias laborales, condicionándolas a tomar “falsas elecciones” que no posibilitan una modificación de su cotidianidad y, que además, comprueban el empobrecido sus horizontes de vida.

A su vez, dadas las características de las familias de las asalariadas rurales -composiciones extensas, altas tasas de fecundidad, elevados niveles de desocupación y/o semi-ocupación, entre otras-, se ha tornado imprescindible complementar ingresos para llevar adelante la reproducción de la vida cotidiana. Son ellas, principalmente, quienes arman un

repertorio de *tácticas* que implementan diariamente y que son producto de las limitaciones que poseen por encontrarse en un contexto social que las obliga a recurrir a actividades “informales”, al sistema de planes sociales y/o al “ingreso barrial” (Merklen, 2002). Contrariamente, los varones priorizan su empleo en las cosechas, en los trabajos de finca o en el empaque durante los períodos de zafra citrícola y tabacalera, quedando las “changas” y los “rebusques” para los tiempos de inactividad que, generalmente, coinciden con las inter cosechas. Ambos casos evidenciaron una variedad de “tácticas” vinculadas a sus saberes domésticos. Para el caso de las mujeres jujeñas, se vio que su jornada laboral se duplica y a veces se triplica porque deben combinarlo con otras actividades que demandan su situación familiar de “ayudas”.

Asimismo, el mantener una familia numerosa requiere de ingenio, imaginación y también, de sueños. Las mujeres han demostrado, a partir de sus experiencias de vida que, la implementación de dichas *tácticas de supervivencia* responden a una posición de “actividad”, es decir, ellas generan permanentemente movimientos individuales y defensivos para “revertir” situaciones complejas de la realidad local. Sin embargo, esta postura es totalmente funcional a los sistemas económicos productivos locales. Como se mencionó, no sólo se incrementan las horas de trabajo femeninas –entre el doméstico, de crianza, las “changas” o “rebusques y, a veces, sumado al trabajo agrícola temporal-, sino que, además, desalienta todo tipo de capacitación laboral, lo que lleva a que ellas se retiren completamente del mercado de trabajo o a que subestimen su fuerza laboral. En este sentido, las calificaciones de las mujeres, aquí denominadas “tácitas”, producto de los saberes domésticos, no son valoradas ni remuneradas. En consecuencia, las trabajadoras quedan atrapadas en las situaciones de mayor vulnerabilidad y con escasas posibilidades de escaparse de esas realidades.

Todo este escenario del trabajo femenino tanto en la provincia tucumana como en la jujeña, repercute en las formas en que se organizan los sistemas familiares. Coincidiendo con la tesis de Stolcke (1984; 1988), sobre cómo se articula la estructura de los grupos domésticos familiares, históricamente cambiante, con los sistemas laborales. El modelo de vida de las familias de asalariados/as rurales se encuentra íntimamente relacionado con el mundo del trabajo local. La organización del espacio, del tiempo y el trabajo en las familias se realiza en función de las posibilidades de empleo, de los ciclos ocupacionales, de las condiciones laborales y salariales que ofrecen las agroindustrias citrícola y tabacalera.

En la zona de Tafi Viejo, se comprobó la coexistencia de diferentes *mundos de la vida cotidiana* anclados en culturas laborales distintas: por un lado, las familias obreras vinculadas a la historia del trabajo en los talleres del ferrocarril, con vínculos nucleares basados en la

tradicional división sexual del trabajo. Por otro lado, desde la contingencia, las familias de asalariados/as rurales relacionadas con el trabajo temporal de cosecha y empaque citrícola, que posibilitaron la consolidación de formas familiares diversas y, fundamentalmente, de “desorganización” de la tradicional división sexual del trabajo.

En cambio, en la localidad tabacalera de Perico las familias rurales responden predominantemente al modelo patriarcal nuclear. Otras, las yuxtapuestas responden a ciertos arreglos familiares entre las distintas sub-familias donde son las mujeres quienes realizan un trabajo colaborativo entre ellas respecto a la distribución de las tareas domésticas y cuidado de los niños. Por ende, esta forma organizativa sigue siendo patriarcal. Las características analizadas sobre la participación de las mujeres en la producción tabacalera devela esta inmovilidad de las formas tradicionales de distribuir del trabajo entre los miembros de las familias. La organización patriarcal, devenida en patronazgo, es decir, las familias subordinadas a un patrón y, de esta manera, las mujeres también subordinadas al hombre-patrón del hogar, corrobora el vínculo entre trabajo en el tabaco y los arreglos familiares. La subordinación de las mujeres en el ámbito laboral –recuérdese “ayuda” familiar-, es también subordinación en el ámbito privado doméstico.

Dentro de este marco de relaciones empíricas, la familia no puede ser entendida sólo como un espacio social donde los vínculos entre los sexos se dan de manera “complementaria” y por “consenso”. Por el contrario, ha sido un importante hallazgo evidenciar que la lógica de funcionamiento familiar es “dinámica”, es decir, se generan permanentemente movimientos en relación a la división familiar del trabajo. En el caso del trabajo femenino en la citricultura, existen diferentes “arreglos” familiares a partir de la situación de las mujeres en el ámbito laboral, mientras que en el otro caso, el tabacalero, no existen dichos “arreglos” que hayan roto el esquema tradicional de subordinación. Asimismo, esto pone de manifiesto que la oportunidad y posición laboral en el mercado de trabajo local – en tanto puesto, salario, continuidad y condiciones de empleo-, como la posición dentro de la estructura familiar -en tanto relación de parentesco, sexo y edad-, produce la capacidad de “negociación” necesaria para la distribución entre el trabajo asalariado y el doméstico.

Las situaciones evidenciadas en Tucumán: hombres en el hogar realizando las tareas domésticas y de crianza de los niños/as y las mujeres empleadas por la citricultura, se han interpretado como un “trastrocamiento” de los papeles sexuales tradicionales y las jerarquías familiares a partir del trabajo asalariado individual femenino (Stolcke, 1986). En estas familias, la negociación de la distribución del trabajo familiar funciona como “desorganizadora” de la tradicional división sexual del trabajo. Las demarcaciones entre

quienes “salen” y quienes se “quedan” no son rígidas ni permanentes entre los diferentes miembros. Tanto las necesidades familiares de generar ingresos para la reproducción cotidiana, que ha hecho que varones y mujeres se oferten en el mercado de trabajo local y, al mismo tiempo, que el mercado de trabajo citrícola demande mano de obra tanto masculina como femenina, posibilitan dichos movimientos en los hogares.

El acercamiento a las evidencias empíricas en la provincia de Jujuy, devino de los anteriormente presentados hallazgos encontrados en Tucumán. Sin embargo, estos fenómenos no se pusieron de manifiesto en el segundo caso y, por lo tanto, fue interpretado incluyendo una dimensión cultural que afecta las relaciones sociales de género y clase. Las relaciones históricas de patronazgo se fueron transmitiendo en las familias y, el mercado de trabajo tabacalero, ha incorporado y refuncionalizado dichas relaciones. Asimismo, si bien con la citricultura se comparten rasgos de precariedad e inestabilidad laboral para el caso de las mujeres, las relaciones laborales en Tucumán responden a un modelo de “modernidad”, en el sentido que el trabajo de las mujeres se encuentra visibilizado a partir de su posición de asalariadas. Esto no se ha dado en Jujuy, el persistente trabajo “secundario” femenino posiciona a las mujeres trabajadoras en un rol de subordinación, tanto en el ámbito laboral como en el doméstico.

Otra característica importante que se manifiesta en las familias rurales, es la dinámica de los “arreglos” que se concede por los “tiempos largos” del año marcados por la cosecha e inter cosecha citrícola pero, también, por los “tiempos cortos” de unos días o un día, marcados por la disponibilidad “para” el mercado de trabajo. En ambos casos, es la relación “demanda” del mercado laboral versus “disponibilidad” de los miembros del hogar para atender la reproducción, lo que da lugar a ciertos “arreglos familiares”. Esto se da en Tucumán, independientemente del sexo, es decir, quién está desocupado arregla asumir las tareas domésticas y de crianza. En cambio, en Jujuy estos arreglos son sólo entre mujeres; los varones no participan de ellos porque son actividades que les competen sólo a las ellas. En la mayoría de las familias, todos los miembros mujeres llevaban a cabo, de forma exclusiva, la organización doméstica familiar mientras que los varones sólo aportaban con algunas tareas vinculadas a lo “masculino” dentro del hogar, en la crianza de los niños estos hechos se refuerzan aún más, las mujeres concurren a su trabajo en la finca acompañadas con los niños, si no encuentran ningún arreglo institucional (escuela, por ejemplo) o no arreglan con otra mujer.

Otro hallazgo aparece con la “iniciativa” de organizar ambos polos (el doméstico y el asalariado), que crea la demanda de trabajo productivo. Las *tácticas cotidianas de*

*supervivencia* que realizan las mujeres a partir de “changas” y/o “rebusques”, pone de manifiesto cómo la demanda de trabajo se construye en la contingencia local. Tanto en los tiempos largos de desempleo prolongado, como así también, en los tiempos cortos de la cotidianidad o intercalado con los empleos en el tabaco o la citricultura, las mujeres se ubican en el lugar de la acción, de la búsqueda permanente de nuevas posibilidades “ocultas” o a la espera “activa” de ser encontradas por ellas.

Evidentemente el estudio ha constatado que existe una fuerte relación entre los modelos de hogares y la forma en que se organiza la división familiar del trabajo. Por un lado, las *familias nucleares patriarcales*, en las cuales los roles y las jerarquías se encuentran tradicionalmente predeterminadas y en donde las mujeres ocupan el lugar de amas de casa-esposas mientras que los varones son los principales proveedores económicos del hogar. Esto fue evidente en Tucumán con las familias obreras de los talleres del ferrocarril y en Jujuy con las familias rurales del tabaco, con características bien distintas entre ambas provenientes del rol subordinado de la familia tabacalera.

Por otro lado, las *familias yuxtapuestas* o “*familias con sub-familias bajo un mismo techo*”, en las cuales aparece cierto “dinamismo” a partir del vínculo que se genera con el mercado de trabajo local. En estos casos, la división familiar del trabajo se organiza en el sentido de “unir esfuerzos” y se realiza hacia “adentro” de cada sub-familia y hacia “afuera” en relación con las otras sub-familias y en el seno del hogar. De este modo, cada hogar constituye un modelo de negociación que se encuentra determinado por el compromiso familiar de cada “agente” y en relación de la demanda del mercado laboral. Los “arreglos familiares” son el resultado de dicho dinamismo y *desacomodan* los roles estatuidos a cada sexo a partir de la tradicional división sexual del trabajo. Si bien en Jujuy se han evidenciado familias de este tipo, los “arreglos” siguen siendo casi exclusivamente entre las mujeres de los diferentes núcleos.

Por último, el modelo de *familias con mujeres jefas de hogar*, en las cuales son ellas quienes deben asumir la gestión y la ejecución de las tareas domésticas y de crianza, además del trabajo asalariado que llevan a cabo para generar los ingresos para el hogar. Estas familias suelen conformar organizaciones extensas, no sólo por el número de hijos/as sino, también, por los parientes que conviven en el mismo hogar. En ellas se producen ciertos “arreglos” hacia “adentro” –con los miembros/parientes- y hacia “afuera”, con la comunidad –principalmente, con las organizaciones comunitarias-, que articulan para resolver algunas de las responsabilidades domésticas y de cuidado de los niños/as. Para este tipo familiar, el “ingreso barrial”, es fundamental tanto para satisfacer las necesidades básicas materiales pero,

también simbólicas ya que funciona como espacio de socialización y contención para las mujeres solas. Solo un caso de familia con jefatura femenina se captó en la provincia jujeña. Las razones por las cuales no se construyen estos tipos en la zona tabacalera, son las mismas por las cuales existen núcleos familiares patriarcales. Para que las mujeres asuman la jefatura de un hogar deben juntar ciertos recursos que, en la zona de Perico, no se han manifestado. No existe, a diferencia de Tafi Viejo, una red social o “ingreso barrial” extenso con el que estas mujeres pueden contar. Asimismo, la cultura machista anclado en el patronazgo veda aún más que las mujeres puedan tomar decisiones respecto a sus vidas personales. En el imaginario social la “familia nuclear” es muy influyente tanto en el nivel simbólico – necesidad del marido-patrón- y en el económico –las mujeres son empleadas en el tabaco como “ayudas familiares” no como trabajadoras individuales, por lo tanto necesitan siempre un varón al lado.

En definitiva, ha sido evidente la influencia y la importancia las características que asumen los mercados de trabajo locales para las mujeres y las familias. El manifiesto “trastrocamiento” de los roles atribuidos tradicionalmente a cada sexo dentro del hogar y el “desacomodamiento” de la organización familiar patriarcal, es producto, en parte, de la temprana inserción, permanente participación y cambio de condición social en asalariadas de las mujeres tucumanas en el trabajo productivo. Esto lo reafirma el caso testigo jujeño, las trabajadoras no han podido “desacomodar” las relaciones jerárquicas en sus hogares debido a la posición laboral que tienen en la actividad tabacalera. Pero, a su vez, la posición de subordinación en los hogares las entrapa en el ámbito laboral.

Estos hechos llevan a confirmar que la “modernización” de los mercados de trabajo, esto es incluir a los sujetos como trabajadores individuales, conlleva a una situación de desorganización de los esquemas familiares patriarcales.

No obstante ello y, a partir de la indagación sobre las “expectativas de rol” y “deseos” de las trabajadoras, siguen apareciendo, en muchos de los casos, demandas del modelo de familia nuclear patriarcal, con los roles y las jerarquías bien designadas: el varón como proveedor económico y la mujer como madre-ama de casa y esposa.

La permanencia de dicho modelo familiar dentro del imaginario colectivo de las trabajadoras, tanto en los hechos –a partir de familias que se siguen organizando en función de éste-, como en el “deseo” -a partir de familias que no logran constituirlo pero que lo desean-, tiene que ver con la historia de la sociedad argentina que durante mucho tiempo imperó como modelo a seguir “familia nuclear”. Ésta se apoyó y se desarrolló sobre el modelo de trabajador de “asalariado permanente” (con trabajo estable, la seguridad social,

salarios protegido, etc.), consolidado por las producciones industriales y promovido por las políticas estatales. La ruptura con este modelo –el trabajo flexible, informal y el desempleo-, también “informalizó” los roles familiares.

Estos fenómenos de la pareja proveedora del hogar o de la mujer como única proveedora económica no se ajustan a las representaciones sociales en torno al trabajo femenino y al rol de las mujeres en la familia. Si bien ellas han trabajado desde muy temprana edad, las han -y se han- ubicado desde siempre, en el rol de “ayudas familiares” o “trabajadoras secundarias” en el ámbito laboral productivo. Esta desestimación del trabajo productivo de las mujeres ha contribuido a que, socialmente, se las siga considerando –y ellas mismas se sigan ubicando-, como las principales responsables de las tareas domésticas, de crianza y cuidado de los hijos y, como consecuencia, su aporte laboral sea considerado “subsidiario” en el hogar.

No obstante ello, se puede destacar que dicho “trastrrocamiento” de la división familiar del trabajo, evidenciado sólo en el nivel de las prácticas de los sujetos, ha tenido que ver, fundamentalmente, con que los varones pasaron a ser “ayudas” en la reproducción cotidiana: realizan parcial o totalmente algunas tareas domésticas en función del “arreglo” hecho con su compañera.

Como se vino desarrollando, los movimientos generados al interior de las familias y, que han modificado la tradicional división sexual del trabajo, no se expresan de igual forma en el nivel de las *representaciones sociales* de las mujeres. Sus relatos sobre las prácticas familiares cotidianas no han denotado un cambio en el sistema de representación respecto de la equidad entre los cónyuges respecto de llevar adelante en conjunto la empresa familiar. Por el contrario, en este nivel aparecen fuertemente los valores tradicionales y los estereotipos de género basados en la tradicional división sexual del trabajo: la mujer en la casa criando a los hijos y el hombre saliendo a trabajar.

Tanto las familias taficeñas como las de Perico comparten situaciones de alta pobreza y precariedad laboral. Pero, mientras en Tafí Viejo existe un mercado libre, más moderno y, la inserción inestable afecta tanto a varones y mujeres, en Perico, en cambio, las posibilidades de un ingreso bajísimo e inestable se suman a que durante todo el año fuerzan a una mayor dependencia de las familias hacia el patrón, posible dador de empleo en momentos de desocupación, especialmente, para los hombres. Podría pensarse que, este rasgo sería semejante a las familias empleadas en los talleres del ferrocarril, sin embargo, las familias “ferroviarias” disponían de un ingreso estable, de continuidad laboral y de posibles ascensos sociales como trabajadores libres, inclusive, construyendo su vivienda sin sujeción al trabajo.

En cambio, en el tabaco, la situación de no tener una vivienda fija sumado a los ingresos inestables durante el año, fuerza a la dependencia de las familias al patrón. Dependencia que, se encuentra anclada a una sociedad donde aún predominan los rasgos de subordinación colonial los que aún no han sido rotos por las luchas sindicales y sociales como lo fueron en Tucumán. De allí que, en Jujuy, tener donde vivir no depende del ingreso únicamente, si no de tener un “protector-patrón” que otorga una vivienda sumamente precaria, reforzándose el vínculo de dependencia. Y, por ende, la sujeción de toda la familia, primero al patrón y luego, dentro del núcleo familiar, al varón que es quien logra ingresos mínimos durante todo el año. De allí que, la aspiración a la casa propia, fuera del predio, prácticamente está vedada según la configuración actual de ingresos, relaciones sociales y políticas.

Por otro lado y, para ir concluyendo, también es un hallazgo de esta investigación que, en las familias de asalariados/as rurales se promueven movimientos que ponen en tensión la tradicional división sexual del trabajo pero, no obstante ello, sólo se producen en el nivel de las prácticas sociales de los sujetos, sin haber llegado, todavía, a modificar el nivel de las representaciones y de la conciencia.

A pesar de ello, dicho escenario sigue siendo positivo para las mujeres y para el movimiento de mujeres, en el sentido de que se encuentra abierto un camino “alentador” para seguir luchando por los derechos de equidad no sólo en el mundo público sino, también, en el mundo privado del hogar.

Para finalizar, surgen varios interrogantes aún sin respuesta que abrirían nuevas investigaciones sobre la cuestión familiar: *¿en que medida el modelo patriarcal ha dejado de ser un modelo dominante?, ¿cuánto ha cambiado la relación de poder entre los sexos dentro de las familias?, ¿se estará yendo a una revolución de las familias?...*

*Por último y, el último para concluir. No quiero dejar de transmitir una reflexión personal. Luego de estos años consecutivos de escuchar historias de vida de mujeres (debo confesar que me he sentido más atraída por las experiencias de las mujeres), debo decir que existen puntos de convergencia, de reconocimiento y que, en algún sentido, no somos tan inconmensurablemente “otras”. Las trabajadoras entrevistadas, yo y, tantas otras mujeres, compartimos el pertenecer a sociedades en las que reina la dominación masculina, situación que todas, de alguna forma u otra, deseamos transformar.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acker, Joan (2000), “Jerarquías, trabajos y cuerpos: una teoría sobre las organizaciones dotadas de género”, en Navarro, M. y Simpson, C., *Cambios sociales, económicos y culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre, Rosario y Fassler, Clara (1994), “¿Qué hombres?, ¿qué mujeres?, ¿qué familias?”, en ISIS Internacional, Montevideo, Ediciones de las Mujeres.
- Alcoff, Linda (1988), “Feminismo cultural versus post-estructuralismo”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 13, n°. 3, The University of Chicago, publicado originalmente en la revista *Debats*.
- Alcoff, Linda (1997), “Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia”, en Fisher, L. Y Embree, L., *Phenomenology, Post-structuralism, and Feminist Theory on the Concept of Experience*, Syracuse University.
- Alfaro, María Inés (1999), “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: Actores y estrategias”, *Revista Estudios del Trabajo*, Nro. 18, ASET, Segundo semestre.
- Alfaro, María Inés (2000), “Los trabajadores rurales en un mercado moderno: las condiciones para la construcción de la protesta social”, Informe final Beca de perfeccionamiento, Inédito.
- Alfaro, María Inés y Vazquez Laba, Vanesa (2001). “Las formas que asume la participación de los miembros de las familias de asalariados/as en la citricultura tucumana”, en el CD de las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Álvarez, Santiago (2004), *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*, IDES, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Alonso, Luis Enrique (1998), *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Amat y León, Patricia (s/f), “De lo cotidiano a lo público: visibilidad y demandas de género”, página web [http:// 168.96.200.17/ar/libros/genero/amat.rtf](http://168.96.200.17/ar/libros/genero/amat.rtf), junio de 2006.
- Aparicio, Susana, Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1992), “Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales”, en Jorrat, R. y Sautú, R. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1995): "Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños" en Giarracca, N., Aparicio, S., Gras, C. y Bertoni, L., *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1998): "El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy: Un análisis desde los cambios en la demanda" en *Estudios Sociales del NOA*, Año 2 N° 1, Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (1998), "Gestión moderna y persistencia del trabajo flexible en el agro", ponencia presentada al IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (1999), "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.), *El empleo rural*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana y Panaia, Marta (2000), "Los orígenes de los asalariados en el NOA", en Aparicio, S. y Panaia, M. (comp.), *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana y Busca, Vilma (2001), "El empaque citrícola como laboratorio de diversas explicaciones en los comportamientos de los mercados agroindustriales", ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Noviembre.
- Aparicio, Susana (2003), "Mercados externos y empaque citrícola", ponencia presentada al Latin American Studies Association (LASA), Dallas-Texas, 27 al 29 de Marzo.
- Aparicio, Susana (2004), "Mercados, cadenas productivas y trabajadores rurales", ponencia presentada al Coloquio Internacional Red Cuenca del Plata / IPEALT, Université de Toulouse, Le Mirail, Maison de la Recherche, France, Julio.
- Aparicio, Susana; Alfaro, María Inés; Aguilera, María Eugenia; Rau, Víctor; Vazquez Laba, Vanesa y Berenguer, Paula (2005), "Mercados de trabajo rur-urbanos y trayectorias laborales", Proyecto de Investigación UBACyT, en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* N° 61, Diciembre, Universidad de Buenos Aires.
- Aparicio, Susana (2006), "Productores y trabajadores en la citricultura tucumana", ponencia presentada en LASA, Dallas. EE.UU.
- Aparicio, Susana y equipo (2007), "Trabajo, mercado de trabajo y cultura en Jujuy", Informe de avance del proyecto de investigación, SRT-UBA.

- Augé, Marc (1996), *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres*, Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Ramalho Ramos, Juliana Vilar y Belo da Silva, Ana Cristina (1998), “El trabajo femenino en la agricultura de exportación. Las trabajadoras en la producción de uva – Brasil”, en Bendini, M. y Bonaccorsi, N., *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*, GESA, Buenos Aires, Editorial la Colmena.
- Barrancos, Dora (1998), “Las trabajadoras telefónicas en los años 1930-1940”, en *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Barrancos, Dora (2007), *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Barrère-Maurisson, Marie-Agnès (1999), *La división familiar del trabajo. La vida doble*, Buenos Aires, Editorial Lumen/Humanitas.
- Bascary, Ana María (1998), “Madres y amantes esposas: Mujeres y Familias de la élite. San Miguel de Tucumán. Finales del período colonia”, en *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Batista, Ana Ester y Natera Rivas, Juan José (1998), “Expansión de la actividad limonera y repercusiones sobre los pequeños productores en la provincia de Tucumán (Argentina)”, Baetica, Estudios de Arte, Geografía e historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga.
- Benaglio, Nilda Estela (1998), “Prensa y problemática de las mujeres y la familia de Tucumán a fines del siglo XI y comienzos del XX”, en *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Benería, Lourdes y Sen, Gita (1982), “Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico. Una revisión de Bonserup”, en *Revista Colombiana*, ACEP, Bogotá, Colombia.
- Benería, Lourdes (1984), *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, ILPES, Programa de Capacitación, Documento CMD-13, Santiago.
- Bertaux, Daniel (1989), “Los relatos de vida en el análisis social”, en *Historia Oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.
- Bertaux, Daniel (1995), “Des familles comme acteurs des transformations sociales”, copia fotostática, (traducción Fortunato Mallimacci).

- Bertaux, Daniel (1996), "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", en *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, Nro. 1, Julio de 1996, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1997), *Les Récits de Vie. Perspective Ethnosociologique*, Paris, Editions Nathan.
- Bialet Massé, Juan (1968), *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Biblioteca Política Argentina, Nro. 111, CEAL, Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina (2002), "*Nómades sin tierra. La construcción histórica de la vulnerabilidad social de los zafreros tucumanos migrantes de fin de siglo*", Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Inédito.
- Blanco, Beatriz (1998), "El servicio doméstico en Tucumán durante la segunda mitad del siglo XIX", en *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Bogani, Esteban; Grosso, Marco; Philipp, Ernesto; Salvia Agustín y Zelarayán, Julio (2005), "Aunque no alcance, se trata de sumar. El comportamiento de las mujeres, hombres y hogares participantes en el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados", en *Revista Argentina de Sociológica*, Año 3, N° 3, Noviembre-Diciembre, Convergencia, UAEM.
- Borro, María del Carmen, Audero, Susana; Feito, Mónica y Díaz, Daniel (1993). "Tipos de trabajadores y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy". Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1968), *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama Editorial.
- Campi, Daniel y Bravo, María Celia (1996), "Coacción y disciplinamiento de los sectores populares en Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX. Notas sobre su marco institucional con especial referencia a la mujer", en I Congreso de Investigación Social, Región y Sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el noroeste argentino, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004), "El trabajo del antropólogo: mirar, excuchar, escribir", en *Revista Avá*, Nro. 5, Mayo.
- Castel, Robert (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" en *Archipiélagos*, Cuadernos de Crítica de la Cultura, Nro. 21.

- Castel, Robert (1997), “Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial”, en *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Carpio y Novacovsky (comp.), SIEMPRO-FLACSO, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castel, Robert (1999), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Cicchelli-Pugeault, Catherine y Cicchelli, Vincenzo (1999), *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Chavira-Prado, A. (1992), “Work, Health and the Family: Gender Structure and the Women status in an Undocumented Migrant Population”, *Human Organization*, vol.51.
- Chayanov, Alexander (1987), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Comas D’Argemir, Dolors (1995), *Trabajo, Género, Cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Institut Català d’Antropologia, Icaria Editorial.
- Corradini, Eugenio; Zilocchi, Hugo; Cuesta, Rafael; Segeso, Roberto; Jiménez, María Laura y Musco, Julia (2005), "Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina", Serie "Documentos de Investigación", Universidad Católica Argentina.
- Cortés, Rosalía (s/f), Informe sobre el trabajo femenino en la Argentina, Subsecretaría de la Mujer de la Nación, UNICEF.
- Danklemaer, Christine; Feito, Carolina; Fhiman Iris, Guber, Rosana (1998), “De las Notas de Campo a la Teoría. Descubrimiento y redefinición de *Nagual* en los registros Chiapanecos de Esther Hermitte”, Grupo taller de trabajo de campo etnográfico, Buenos Aires, IDES.
- De Lauretis, Teresa (1992), *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica y Cine*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Di Marco, Graciela (1997), “Las madres solas”, en *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Engels, Federico (1986), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Buenos Aires, Editorial Cartago.
- Falabella, Gonzalo (1990), “Trabajo temporal y desorganización social”, en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volumen 13, No 3, Bogotá.
- Fournier, Marisa y Soldano, Daniela (2001), “Los espacios de *insularización* en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras”, trabajo presentado en la III

- Jornada Anual de Investigación de la Universidad Nacional General Sarmiento, Los Polvorines, 29 de noviembre.
- Gadamer, H. G. (1977), “La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico”, en *Verdad y método*, Salamanca, Editorial Sígueme.
- Geertz, Clifford (1987), “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa.
- Giberti, Eva y Fernández, Ana María (1989), *La mujer y la violencia invisible*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Giarracca, Norma; Aparicio, Susana; Gras, Carla y Bertoni, Leandro (coord.) (1995), *Agroindustriales del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Giarracca, Norma (1998), “El trabajo invisible de las campesinas tucumanas: un intento de reflexión”, en *Temas de Mujeres. Perspectivas de género*. C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Giddens, Anthony (1995), “Tiempo, espacio y regionalización”, en *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Giddens, Anthony (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positivas de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Gras, Carla y Alfaro, María Inés (2004), “Sostenibilidad, persistencia y desplazamiento en espacios sociales rurales: Trayectorias sociales de sectores medios agrarios”, Informe Final Beca Antorchas, Inédito.
- Guber, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Hartmann, Heidi (1994), “Capitalismo, patriarcado y segregación de empleos por sexo”, en Borderías, C.; Carraseo, C.; Alemany, C. (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Economía Crítica N° 11, FUHEM.
- Isla, Alejandro (1992), “Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación. Introducción” y “Dos regiones, un origen. Entre el “silencio” y la “furia”, en Isla A. (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, San Salvador de Jujuy, Proyecto ECIRA, Asal, MLAL.

- Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del Carmen (1980), “Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires”, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, CEDES, Vol. 3, N° 8/9, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, CEDES, Buenos Aires.
- Karasik, Gabriela (1987), “Reordenamiento de la producción, reordenamiento del espacio: el control de las mano de obra en un ingenio azucarero”, informe de avance de investigación, Proyecto ECIRA.
- Kautsky, Karl (1989), *La Cuestión Agraria*, México, Siglo XXI Editores.
- Klein, Emilio (1985), “El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo”, PREALC / OIT, Chile.
- Lara Flores, Sara María (1998), “El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos”, en *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablo Editor.
- Lobato, Mirta Zaída (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, EDHASA.
- López, Cristina (2005), “El modelo familiar del antiguo régimen y sus representaciones”, en CD de las I Jornadas de Antropología Rural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Maxwell J. A. (1996), *Qualitative research design. An interactive approach*, Sage Publications, USA.
- Meillassoux, Claude (1998), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.
- Merklen, D. (2000), “La vida en los márgenes”, en Svampa, M. (editora), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, UNGS/Biblos.
- Molina Petit, Cristina (1994), *Dialéctica feminista de la ilustración*, Barcelona, Antropos Editorial del Hombre.
- Molineux, Maxine (2005), “Colocando al género en las políticas sociales en América Latina”, apuntes del Seminario dictado en el marco del Programa de Democratización de las Relaciones Sociales de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Moore, Henrietta (1994), *Feminismo y Antropología*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Narotzky, S. (1995), “Mujer, mujeres, género”, en C.S.L.C., Monografías 14.

- Ortiz, Sutti (1999) “Los mercados laborales a través del Continente Americano” en *El empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Ortiz, Sutti y Aparicio, Susana (2007), “How Labourers Fare in Fresh Fruit Export Industries: Lemon Production in Northern Argentina”, *Journal of Agrarian Changes*, Vol. 7 No. 3, Julio.
- Pateman, Carole (1983), “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en Castells, C. (comp.), *Perspectivas feministas en Teoría Política*, Madrid, Editorial Paidós.
- Panaia, Marta (2000), “Algunas reflexiones sobre el trabajo de las mujeres en el Noroeste Argentino”, en Aparicio, S. y Panaia, M., *Trabajo y población en el Noroeste Argentina*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Parsons, Talcott (1955), *Elementos para una sociología de la acción*, París.
- Pries, Ludger (s/f), “Teoría sociológica del mercado de trabajo”, Cap. XVI (material de cátedra Seminario Asalariados/as rurales y mercados de trabajo).
- Rau, Víctor (2005), “Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones”, Tesis Doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Inédito.
- Roldán, Marta (1992), “La “generización” del debate sobre procesos de trabajo y reestructuración industrial de los '90. ¿Hacia una nueva representación androcéntrica de las modalidades de acumulación contemporáneas?”, en *Revista de Estudios del Trabajo* N° 3, primer trimestre, ASET.
- Roldán, Marta (2000), *¿Globalización o Mundialización?. Teoría y práctica de procesos productivos y asimetría de género*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Rosenzvaig, Eduardo (1994), “Cuando se haya terminado de vender el presente, no quedará más futuro. (Apuntes sobre los cambios en la cultura rural)”, en *Realidad Económica* N° 123, Abril-Mayo, IADES.
- Rosenzvaig, Eduardo (1995), *La cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Editorial Letra Buena.
- Roudinesco, Elisabeth (2003), *La familia en desorden*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Rutledge, Ian (1987), “La Economía Azucarera en Argentina, 1930-1943”, en *La Tierra y la Mano de Obra en América Latina*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Rutledge, Ian (1987), *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, proyecto ECIRA, CICSO y Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Sala, Gabriela (2002), “Extranjeros limítrofes en Jujuy”, Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de Luján, Inédito.

- Salles, Vanina y Olivo, Miguel Ángel (2006), “Roles sociales y acción: los riesgos de inestabilidad laboral y los avatares de la figura del proveedor”, en De la Garza, E. (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina (2006), “Diferenciales de Género en el Ingreso Horario en el Gran Buenos Aires: una desigualdad que perdura a compás de la feminización de la oferta laboral”, material del Seminario de Doctorado Metodología de la Investigación Social: aplicación de técnicas estadísticas en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Sautu, Ruth (1999), “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, La Plata, Editorial de Belgrano.
- Scott, Joan (1988), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnánim.
- Scott, Joan (1987), “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en Ariés, P. y Duby, G. (comps.) *Historia de la vida privada*, Madrid, Editorial Taurus.
- Scheper-Hughes, Nancy (1997), *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2003), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Stolcke, Verena (1982), “Los trabajos de las mujeres”, en León, M. (editora), *Sociedad, subordinación y feminismo III. Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: Discusiones acerca de la Unidad Producción – Reproducción*, Bogotá, ACEP.
- Stolcke, Verena (1986), *Cafeicultura. Homens, mulheres e capital (1850-1980)*, Sao Pablo, Editorial Brasilierte.
- Tasso, Alberto (2000), “Oficios y profesiones en el mercado de trabajo de Santiago del Estero entre 1869 y 1914”, en Panaia, M.; Aparicio, S. y Zurita, C. *Trabajo y población en el noroeste argentino*, Buenos Aires, La Colmena.
- Teurel de Lagos, Ana (1991), “Regulación Legal del Trabajo en las Haciendas, Ingenios y Plantaciones de Azúcar en la Provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados el Siglo XX”, en *Estudios sobre la Historia Azucarera Argentina*, Vol.1, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Thomas, Robert (1985), *Citizenship, Gender and Work. Social Organization of Industrial Agriculture*, Capítulo N° 6, Berkeley, University of California Press.

- Torrado, Susana (1998), “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones Teórico-metodológicas”, en *Familia y Diferenciación social. Cuestiones de método*, Documento n° 1, Colecciones Manuales, Buenos Aires, Editorial EUDEBA.
- Torrado, Susana (2003), *Historia de la Familia Argentina Moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, De la Flor Ediciones.
- Torre, María (2003), “La fotografía: una mirada en el tiempo”, trabajo presentado a las III Jornadas de Fotografía y Sociedad “Pensar y repensar la fotografía Argentina”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Vazquez Laba, Vanesa (2001), “Las representaciones sociales del trabajo femenino en el medio rural: un estudio de caso de familias de asalariados citrícolas en la provincia de Tucumán”, Informe final de Beca Estímulo UBACyT, Buenos Aires, Inédito.
- Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma (2002), “Pacientes y prolijas: las mujeres asalariadas en la citricultura tucumana Argentina”, ponencia presentada a las I Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Vazquez Laba, Vanesa (2002), “Viejas y nuevas imágenes de género en el mundo social citrícola”, en CD de las V Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, noviembre.
- Vazquez Laba, Vanesa (2003), “Mujeres asalariadas rurales: trayectorias laborales y horizontes de vida en el mundo social citrícola”, en “*Suena la campana de palo*” *Ensayos de escucha a los pobres*, Revista del Centro de Estudios Salesianos de Buenos Aires (Cesba), Año XV, Número 44, julio-diciembre.
- Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma (2003), “Una reflexión sobre las formas de conceptualizar el trabajo femenino en el medio rural”, en Lago Martínez, S., Gómez Rojas, G. y Mauro, M. (coord.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, Buenos Aires, Editorial Proa XXI.
- Vazquez Laba, Vanesa (2004), “La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán”, *Revista Lavboratorio. Estudios sobre Cambios Estructural y Desigualdad Social*, Año 5, Número 14, otoño/invierno.
- Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma (2005) “La intermediación y el trabajo femenino agrícola: el caso de las trabajadoras citrícolas de la provincia de Tucumán”, en Aparicio, S. y Benencia, R. (comp.), *Terciarización y Trabajo Agropecuario*, Buenos Aires, Editorial La Colmena (en prensa).

- Vazquez Laba, Vanesa (2005), “Imágenes de familias: un estudio sobre la vida familiar de las trabajadoras del limón en la provincia de Tucumán”, en CD de las I° Jornadas de Antropología Rural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Vazquez Laba, Vanesa (2007), “*Arte para la vida*”. Trabajo femenino y formas de desorganización familiar en la localidad de Tafí Viejo, provincia de Tucumán. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Inédito.
- Wainerman, Catalina (2000), “División del trabajo en familias de dobles proveedores. Producción y reproducción”, ponencia presentada en el III Congreso de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, Mayo.
- Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una evolución estancada?*, Buenos Aires, Editorial Lumiere.
- Wainerman, Catalina (2005), “Reproducción o cambio intergeneracional en las prácticas domésticas cotidianas?. Acerca de la validez de la información de “Protagonistas” y “Cronistas”, en *Revista Argentina de Sociológica*, Año 3, N° 3, Noviembre-Diciembre, Convergencia, UAEM.
- Zurita, Carlos (s.f) “Trabajo, servidumbre y situaciones de género. Algunas acotaciones sobre el servicio doméstico en Santiago del Estero”, UCSE, Santiago del Estero.

## **OTRAS FUENTES**

- Encuesta a Trabajadores/as Citrícolas (1998)
- Encuesta a Trabajadores/as Tabacaleros (2007)
- Encuesta a Productores Tabacaleros (2007)
- Entrevistas en profundidad a trabajadoras del limón y sus familias (2001, 2002, 2003, 2004 y 2005)
- Entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a trabajadoras y trabajadores del tabaco (2007); técnicos del INTA (Agencia de Extensión Perico del Carmen); personal jerárquico de la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy; Secretario General del Sindicato Único de Empleados del Tabaco en la República Argentina (SUETRA); Secretario General de la UATRE; Delegado regional del RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores Rurales); personal de “La Posta” Finca Experimental.

- Observaciones participantes a familias de trabajadoras citrícolas (2003, 2004 y 2005)
- Observaciones participantes y notas de campo en el departamento de El Carmen (2007)
- Observaciones participantes a familias de trabajadores del tabaco (2007)
- Notas de campo en Tucumán (2003, 2004 y 2005)
- Documentación fotográfica en Tucumán (2004 y 2005)
- Documentación fotográfica en Jujuy (2007)
- Revista barrial de Tañ Viejo “Ciudad del Limón”
- Documento Mo.Na.Re.Fa.; La Fogata, 2004
- Diario La Gaceta, Tucumán (2003 y 2004)
- Diario El tribuno, Jujuy (2007)
- Diario Página/12, Suplemento Las/12, Entrevista a Molineux, Maxine “Ella y su modesto aporte”, 27-01-06
- Guía de Programas Sociales Nacionales, SIEMPRO, 2002
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC (2001)
- Censo Nacional Agropecuario, INDEC (2002 y 1988)
- Página web INDEC: [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)
- Página web Ministerio de Desarrollo Social: [www.desarrollosocial.gov.ar](http://www.desarrollosocial.gov.ar)
- Informe de Investigación “La pobreza en Tucumán”, Universidad Nacional de Tucumán.
- “Tabaco Argentino. Manual de Buenas Prácticas Agrícolas”, NOA-COTTANOVA.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.) (1999), *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.) (2001), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1995): "Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños", en Giarracca, N., Aparicio, S., Gras, C. y Bertoni, L., *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1998): "El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy: Un análisis desde los cambios en la demanda", en *Estudios Sociales del NOA*, Año 2 N° 1, Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1999): "Las tipologías como construcciones metodológicas", en Giarracca, N. (comp.) *Estudios rurales: teorías, problemas y problemas metodológicos*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aparicio, Susana (2005), "Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina", en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comp.), *El campo argentino en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Aparicio, Susana; Audero, Susana; Catania, Mónica, Iturregui, María Eugenia y Palomares, Marta (1985), "Las condiciones y medio ambiente de trabajo de los trabajadores en las actividades agropecuarias". Ministerio de trabajo. CEIL.
- Aparicio, Susana; Berenguer, Paula y Rau, Víctor (2004), "Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en la Argentina". En *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 53, segundo semestre. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Aparicio, Susana; Catania, Mónica; Iturregui, María Eugenia; Palomares, Marta (1987), "La legislación del trabajo agrario, análisis y propuestas". CEPA, Buenos Aires
- Aparicio, Susana; Panaia, Marta y Zurita, Carlos (2000), *Trabajo y población en el noreste argentino*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Aráoz de Islas, María Florencia (1998), "La mujer en la historia de Tucumán", en *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Beauvoir, Simone de (1999), *El segundo sexo. Volumen I. Los hechos y los mitos*, Madrid, Ediciones Cátedra.

- Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélica (comp.) (1998), *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. GESA, Editorial la Colmena.
- Bendini, Mónica y Radonich, Martha (1999), "Introducción" e "Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro", en Bendini, M. y Radonich, M. (coord.) *De golondrinas y otros migrantes*, Cuadernos del GESA, No 2, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Benjamín, Walter (2004), *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Editorial Pre-Textos.
- Butler, Judith (2001), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Editorial Paidós.
- Campi, Daniel (1991), "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la 2º mitad del siglo XIX", en Campi, D., *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Número 1, Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004), "El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir", en Avá N° 5, Mayo.
- Catania, Mónica y Carballo, Carlos (1985): "La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década del 70". Serie Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios Laborales.
- Combes, Danièle y Haicault (1994), "Producción y reproducción. Relaciones sociales de sexo y clase", en *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, ICARIA.
- Eco, Humberto (1998), *Como se hace una Tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Emerson, Robert; Fretz, Rachel and Shaw, Linda (1995), *Writing Ethnographic Fieldnotes*, Capítulos 4, 5, 6 y 7, The University Chicago, Chicago.
- Flood, Carlos; Aparicio, Susana; Baudron, Silvia; Giarraca, Norma. (1971): "Investigación sociológica del área tabacalera correntina". Publicación Nro. 28 de la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.
- Flood, Carlos; Aparicio, Susana; Caracciolo, Mercedes; Beer, Susana y Gerardi, Alejandro (1973). "Estudio sociológico de la población rural del área de influencia del Dique Las Maderas". Publicación Nro. 89 de la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural de la SEAG.
- Giarracca, Norma y Aparicio, Susana (1991), "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización", en *Cuadernos N° 3 del Instituto de Ciencias Sociales*, Buenos Aires.

- Giarracca, Norma; Gras, Carla y Bertoni, Leandro (1995): "El complejo agroindustrial tabacalero en el noroeste", en Giarracca, N., Aparicio, S., Gras, C. y Bertoni, L., *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Giarracca, Norma; Gras, Carla; Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela (2000), *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Giménez, María Laura (2004), "Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la Provincia de Salta". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Centro de Estudios Avanzados. UBA
- Gras, Carla (1994), "El complejo tabacalero en la desregulación. Actores, negociaciones y conflictos", en colaboración con Leandro Bertoni, en Martínez Ibarreta, M. et al (comp.) *Estudios Agroindustriales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre.
- Gras, Carla (1995), "Formas de integración en el complejo tabacalero" en Giarracca, N., Aparicio, S., Gras, C. y Bertoni, L., *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Gras, Carla "Transformaciones de la agroindustria tabacalera argentina" en Comercio Exterior, Vol. 48, Nº 9, México, septiembre de 1998.
- Gras, Carla: (2002), "Estructura agraria y movilidad social en el Noroeste Argentino". Tesis de doctorado, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Gras, Carla (2006), *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el Noroeste argentino*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Guber, Rosana (2001), "El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas", en Guber, R., *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Ediciones Paidós.
- Hermitte, M. Esther A. de (2002), "La observación por medio de la participación". En Visacovsky, S. (comp.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

- Lara Flores, Sara (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en Giarracca, Norma (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.
- León, Carlos A. (1993), “El desarrollo agrario de Tucumán en el período de transición de la economía de capitalismo incipiente a la expansión azucarera”, en *Desarrollo Económico* N° 130, Vol. 33, Julio-Septiembre.
- Lima Costa de, Claudia (2002), “Repensando el género: tráfico de teorías en las Américas”, en Femeninas, M.L. (comp.), *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Buenos Aires, Editorial Catálogos.
- Longino, Helen (1998), “Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia”, en *Feminaria* n° 21, Buenos Aires.
- Mujeres Creando (2005), *La virgen de los deseos*, Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.
- Nicholson, Linda (1989), “Hacia un método para comprender el género”, en Ramos Escandón, C., *Género e Historia*, Instituto Mora.
- Pozuelo Yvancos, José María (1994), *Teoría del lenguaje literario*, Salamanca, Editorial Cátedra.
- Roulet, Margarita (1994), “Lo masculino y lo femenino cuestionados. Un análisis de la categoría de género”, en Santa Cruz M. I. (comp.), *Mujeres y Filosofía I. Teoría filosófica de Género*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rubin, Gayle (1986), “El tráfico de mujeres: notas para una economía política del sexo”, en *Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, México.
- Sautu, Ruth; Eguía, Amalia y Ortale, Susana (comp.) (2000), *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*, La Plata, Ediciones al Margen.
- Schutz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Schutz, Alfred (1999), “El forastero. Ensayo de psicología social”, en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999), “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza”, Buenos Aires, publicaciones CEIL.
- Wolf, Mauro (1994), *Sociologías de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Editorial Cátedra.

## **ANEXOS**

## ANEXO I

### Matriz con datos socio-demográficos y ocupacionales de los/as entrevistados/as (Provincia de Tucumán, Años 1998; 2001-2005)

Encuestas y Entrevistas Tucumán (1998; 2001-2005)	Edad	Parentesco	Nivel Educativo	Estado Civil	Composición del hogar y ocupación de cada miembro	Ocupación y condiciones de trabajo	Trayectoria laboral	Planes Sociales
Encuesta N° 1 (mujer)  Tafi Viejo (pueblo)  (1998)	48	Jefa de hogar	Primaria Incompleta	Viuda	Hijo varón de 20 años, soltero, con secundario incompleto y ayuda en la cosecha. Una hija mujer de 15 años, soltera, con primaria completa, y trabaja de servicio doméstico	Cosechera de limón (asalariada transitoria; 7 horas diarias; 15 días al mes, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Trabajó como seleccionadora de limón	Sin datos
Encuesta N° 2 (mujer)  Tafi Viejo (pueblo)  (1998)	42	Jefa de hogar	Primaria completa	Separada	Hijo varón de 25 años, soltero, con secundaria incompleta y trabaja como cosechero de limón. Una hija de 19 años, soltera, con primaria completa y ama de casa. Una hija de 12 años que sólo estudia	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 6 horas diarias, 20 días al mes, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Servicio doméstico en casa de familias	Sin datos
Encuesta N° 3 (mujer)  Tafi Viejo (pueblo)  (1998)	45	Jefa de hogar	Primaria completa	Separada	Hijo varón de 25 años, con primaria completa, unido, cosechero de limón; nuera de 22 años, con primaria completa, cosechera de limón y nieto de 3 años	Cosechera de limón (asalariada transitoria desde hace dos años, 7 horas diarias, 20 días, le pagan a destajo, no tiene seguridad social)	Empleada doméstica	Sin datos

Encuesta N° 4 (mujer)  Alberdi (zona rural) (1998)	30	Cón- yuge	Primaria completa	Casada	Marido de 37 años, cosechero de limón; hija de 13 años, estudia; otra hija de 11 años que estudia; y dos niños de 2 y 1 años	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 6 horas diarias, 15 días por mes, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Empleada doméstica	Sin datos
Encuesta N° 5 (mujer)  Alberdi (zona rural) (1998)	40	Cón- yuge	Secundario incompleta	Casada	Marido 43 años cosechero de limón; hija de 13 años que estudia; dos varones (11 y 8 años) que estudian	Artesana; cosechera de limón (trabajo familiar de asalariado transitorio), 7 horas diarias, 10 días al mes, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Artesana y cosechera de limón	Sin datos
Encuesta N° 6 (mujer)  Alberdi (zona rural) (1998)	35	Cón- yuge	Secundario incompleto	Casada	Marido de 42 años, tractorista de empresa citrícola; hijo de 15 años, secundario incompleto, ayuda en la cosecha de limón; una hija de 13 años con primaria completa y ama de casa; un niño de 6 años que estudia	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 7 horas diarias, 15 días mensuales, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Empleada doméstica	Sin datos
Encuesta N° 7 (mujer)  Alberdi (zona rural) (1998)	40	Cón- yuge	Primaria competa	Unida	Marido de 50 años cosechero de limón; hijo varón de 22, soltero, secundario incompleto, cosechero de limón; una hija mujer de 18 años, soltera que estudia; otra hija de 15 que estudia; y un hijo varón de 8 años que estudia	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 7 horas diarias, 20 días al mes, le pagan a destajo y no tiene seguridad social)	Cosechera de limón	Sin datos
Encuesta N° 8 (mujer)  Tafi Viejo (pueblo) (1998)	30	Hija	Secundaria incompleta	Sepa- rada	Madre de 62 años, casada, ama de casa; padre de 68 años, jubilado; y dos hermanos menores (mujer de 11 años y un varón de 9 años), ambos estudian	Cosechera de limón (trabajadora familiar de asalariado permanente, 8 horas diarias, 15 días por mes, le pagan a destajo y tiene obra social solamente)	Selecciona dora de limón	Sin datos

Encuesta N° 9 (mujer)  Santa María-Catamarca (pueblo)  (1998)	30	Jefa de hogar	Secundaria incompleta	Soltera	Madre de 48 años, separada, primaria completa, cosechera de limón; hermano varón de 22 años, soltero, secundario completo, cosechero de limón; otro hermano varón de 17 años, sólo estudia	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 8 horas diarias, 20 días por mes, le pagan a destajo y tiene jubilación, aguinaldo y obra social	Cosechera de limón	Sin datos
Encuesta N° 10 (mujer)  Famaillá (pueblo)  (1998)	40	Jefa de hogar	Secundaria incompleta	Soltera	Hermana de 29 años, soltera, secundaria incompleta, ama de casa; sobrino de 12 años sólo estudia	Cosechera de limón (asalariada transitoria, 7 horas diarias, 20 días por mes, le pagan a destajo y tiene jubilación, aguinaldo y obra social	Cosechera de limón	Sin datos
Entrevista N° 11 I. (mujer)  La Cocha (zona rural) (2001)	36	Jefa de hogar	Primaria incompleta	Soltera	Madre pensionada; un hermano de 20 años cosechero de limón; otro hermano de 22 años, cuidador de animales; dos hijos pequeños que van a la escuela primaria	Fichera de limón (asalariada transitoria, le pagan por jornal y tiene obra social)	Empleada doméstica en casas de familias con cama adentro	Sin datos
Entrevista N° 12 N. (mujer)  Tafi Viejo (pueblo)  (2001)	23	Hija	Secundario incompleto	Soltera	Padre (enfermo) jubilado del ferrocarril; madre que trabaja en el servicio doméstico; su bebe de un año; una hermana de 35 años, separada con dos hijos; y un hermano de 15 años que estudia	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria, le pagan por hora y por quincena, tiene obra social y salario familiar	Enfermera; niñera; en el servicio doméstico en un colegio	Sin datos

Entrevista N° 13 A. (mujer)  Tafi Viejo (barrio Villa Colmena Sud)  (2001-2004)	28	Hija del medio	Secundario incompleto	Casada	Marido de 27 años, embalador de limón, beba de 10 meses de edad; padre con plan social; madre enferma y ama de casa; hermana viuda, seleccionadora de limón con tres hijos pequeños (9, 8 y 2 años de edad)	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria, cobra por hora, en temporada trabaja todos los días de la semana, en turnos rotativos de 10 horas aproximadamente, tiene obra social y salario familiar). Trabajó últimamente como embaladora de limón en mismo empaque, cobra a destajo	Empleada doméstica; empleada en fabrica de producción de guantes; niñera; empleada en un almacén; empleada en una mueblería y como seleccionadora en fabrica de pomelos y empaques de limón	En la interzafra, el marido tiene el plan jefes/as de hogar
Entrevista N° 14 R. (mujer)  Tafi Viejo (barrio Villa Colmena Sud)  (2001- 2004)	31	Hija mayor	Secundario incompleto	Viuda	Tres hijos (niña de 9 años, niño de 8 años y niño de 2 años); padre con plan social; madre enferma y ama de casa; y hermana con su marido y bebe recién nacido	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria, cobra por hora, en temporada trabaja todos los días de la semana, en turnos rotativos de 10 horas aproximadamente, tiene obra social y salario familiar). Trabajó últimamente como embaladora de limón en mismo empaque, cobra a destajo	Seleccionadora en la fabrica de pomelo y en empaque de limón	En interzafra plan jefes/as de hogar
Entrevista N° 15 N. (mujer)  Lules (pueblo)  (2002)	Sin datos	Jefa de hogar	Sin datos	Soltera	Cuatro chicos: varón de 19 años que estudia; un varón de 13 años que trabaja en un almacén; un niño de 8 años y un bebe de 11 meses; madre, ama casa	Cosechera de limón (asalariada transitoria)	Trabajo autogestivo: lavar ropa para afuera y vende pan	Plan jefes/as de hogar
Entrevista N° 16 F. (mujer) Lules (zona rural) (2002)	33	Conyuge	Secundario incompleto	Junta-da	Marido de 30 años, cosechero de limón; 5 hijos: de 8, 7, 5, 4, y un recién nacido; todos estudian	Etiquetadora de empaque de limón (asalariada transitoria)	Otros trabajos de mas pequeña	Sin datos

Entrevistada N° 17 N. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2003-2004)	32	Hija mayor	Secundario incompleto	Soltera	Padre, cosechero de limón; madre con plan jefas; hermana (enfermedad) con 2 hijos; hermano (trabaja en una industria de limón, permanente) su esposa (ama de casa) con bebe de meses; hijo de Nancy de 6 años	Cosechera de limón (asalariada transitoria)	Cosechera en otras producciones agrícolas; en Bs. As. de limpieza en una escuela, en el comedor como cocinera; como camarera en un salón y venta de ropa de crochet	A la espera, se presentó y no le salió
Entrevista N° 18 M. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña)  (2003- 2004)	30	Conyuge	Sin datos	Junta- da	Marido, trabajador permanente en finca de limón; 7 hijos desde los 15 años hasta una bebe recién nacida	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria, 12 horas diarias, cobra por hora y semanalmente	En el servicio doméstico	Plan jefes/ as de hogar
Entrevista N° 19 M. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2003)	54	Jefa de Hogar	Sin datos	Junta- da	Cónyuge; madre de 83 años (enferma)	Tiene una pensión. Trabaja en el servicio doméstico en casa de familia	Cosechera de limón; cosechera de arveja, frutillas	No
Entrevista N° 20 C. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2003)		Cóyu- ge	Primaria Incompleta	Casada	Marido (cosechero de limón)	Cosechera de limón y en el servicio doméstico	En el servicio doméstico en casa de familia, cosechera (desde muy pequeña) de arveja, chaucha habas	No
Entrevista N° 21 C. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2003)	Sin dat os	Jefa de Hogar	Sin datos	Junta- da	Cónyuge	Pensión	En el servicio doméstico en San Miguel; cosechera de limón	No

Entrevista N° 22 M. (mujer)  Tafi Viejo (2003)	24	Hija	Secundario completo	Soltera	Madre, ama de casa, y padre empleado municipal y dos hermanos que estudian	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria, turnos de 10 horas diarias y tiene sólo obra social)	Sin datos	Plan interzafra
Entrevista N° 23 (mujer) C. Tafi Viejo (2003)	20	Hija	Secundario completo	Soltera	Padre y madre	Seleccionadora de limón (asalariada transitoria)	Niñera	Plan interzafra
Entrevista N° 24 D.H. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Saenz Peña) (2003-2005)	80	Conyuge	Sin datos	Casada	Marido (jubilado de los talleres del ferrocarril); nieta (plan jefes/as y cocinera de comedor comunitario), con marido (vendedor de autos usados) e hijo de 9 años que estudia	Presidenta del comedor comunitario	Trabajo comunitario o en escuelas y parroquias	No
Entrevista N° 25 N. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2003-2005)	27	Concubina	Secundaria Incompleta	Unida	Abuelos; Marido (vendedor de autos usados), hijo de 9 años que estudia	Administrativa y cocinera de comedor comunitario	Cocinera; venta de comida	Plan jefes/as de Hogar
Entrevista N° 26 (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2005)	28	Conyuge	Secundaria Incompleta	Casada	Marido (Plan jefes/as de hogar; venta de pan y orador evangelista); embarazada y dos hijos de 8 y 4 años	Ama de casa	Cosechera de limón	No
Entrevista N° 27 M. (mujer)  Tafi Viejo (Barrio de la Sáenz Peña) (2005)	30	Jefa de Hogar	Primaria Incompleta	Soltera	7 hijos desde 15 hasta recién nacido	Rebusques que complementan e plan social: fabricación de ropa de lana para vender	Cosechera de limón	Plan jefes/as de hogar
Entrevista N° 28 A. (varón)  Burruyacú (2001)	37	Jefe de Hogar	Primaria Incompleta	Casado	Esposa (ama de casa), tres hijos que estudian	Tractorista de empresa citrícola	Cosechero de limón y zafrero de caña de azúcar	No

Entrevista N° 29 P. (varón)  La Cocha (2001)	63	Jefe de Hogar	Primaria Incompleta	Casado	Esposa y tres hijas que trabajan en la cosecha	Cosechero de limón	Cosechero de limón y zafrero de caña de azúcar	No
Entrevista N° 30 P. (varón)  San Miguel de Tucumán (2001)	58	Sin dato	Sin Datos	Sin datos	Sin datos	Sindicalista de UATRE	Sin datos	Sin datos
Entrevista N° 31 Ch. (varón)  La Cocha (2001)	19	Hijo	Primaria Incompleta	Soltero	Padre, abuelo y amigos (todos cosecheros de limón)	Cosechero de limón	Cosechero de limón	No
Entrevista N° 32 C. (varón)  Lules (2002)	37	Jefe de Hogar	Primaria Incompleta	Casado	Esposa (ama de casa) y tres hijas	Cosechero de limón y fuera de temporada en tareas varias en la citricultura	Cosechero de limón	Plan interzafra
Entrevista N° 33 R. (varón)  Tafi Viejo (Barrio Villa Colmena Sud)	26	Pariiente de Jefe	Secundaria Incompleta	Casado	Esposa (seleccionadora de limón), hija recién nacido y familia de esposa	Embalador de limón y en la construcción en interzafra	Cosechero de limón y en la construcción	Plan jefes/as de hogar
Entrevista N° 34 M. (varón)  Tafi Viejo (Barrio Villa Colmena Sud)	69	Jefe de Hogar	Primaria Incompleta	Casado	Esposa (servicio doméstico); dos hijas (seleccionadoras de limón) con sus respectivas familias	Contraprestación de plan social	Zafrero de caña de azúcar; obrero en varias fábricas en Bs. As.	Plan Interzafra

## ANEXO II

### Características socio-demográficas y ocupacionales de las mujeres entrevistadas

(relatos orales)

Departamento de Tafi Viejo

(2001-2005)

Entrevistadas (lugar y año)	Edad	Parentesco	Nivel Educativo	Estado Civil	Composición del hogar y ocupación de cada miembro	Ocupación y condiciones de trabajo	Trayectoria laboral	Planes Sociales	Religión
N. Tafi Viejo (2001)	23	Hija	Secundario completo	Soltera	Hijo de 4 años; padre (enfermo y jubilado del ferrocarril); madre (servicio doméstico y dama de compañía); hermana (ama de casa, venta de cosméticos a domicilio), está separada y tiene un hijo; hermano que estudia	Seleccionadora de limón; asalariada transitoria; pago por hora; remuneración quincenal; obra social y salario familiar	Limpieza en colegios; niñera y enfermera	No	Católica; estudió en colegio religioso
A. P. Tafi Viejo (2001-2004)	29	Segunda hija de tres hermanas	Secundario Incompleto	Casada	Marido (embalador de empaque) y su beba; padre (plan social); madre (empleada doméstica); hermana (seleccionadora de limón) y sus tres hijos (12, 9 y 4 años)	Seleccionadora de limón; asalariada transitoria; pago por hora; remuneración quincenal; obra social. También trabajó como emabaladora y le pagaron a destajo	Servicio doméstico; obrera en fábrica de guantes; niñera; empleada de almacén y mueblería; operaria en fábrica de selección de pomelo	No	Evangélica

<b>R. P.</b> Tafi Viejo (2001-2004)	32	Hija mayor de tres hermanas	Secundario Incompleto	Soltera/viuda	Sus tres hijos (12, 9 y 4 años); padre (plan social); madre (empleada doméstica); hermana (seleccionadora de limón); cuñado (embalador) y sobrina bebe	Seleccionadora de limón; asalariada transitoria; pago por hora; remuneración quincenal; obra social.	Operaria en fábrica de selección de pomelo	Plan Jefes y Jefas de Hogar	Evangélica
<b>N.</b> Barrio "de la Sáenz Peña" Tafi Viejo (2003-2004)	33	Hija mayor de tres hermanas	Secundario Incompleto	Soltera	Hijo de 5 años; padre (cosechero de limón); madre (plan social); hermana (con enfermedad mental) con dos hijos (4 años y un bebe); hermano (obrero de fábrica citrícola) con esposa y bebe	Cosechera de limón; asalariada transitoria; obra social; pago a destajo; remuneración quincenal	Servicio doméstico en casa de familias y escuelas; cocinera en comedor comunitario; camarera en salón de fiestas; venta de ropa	No	Católica
<b>M.</b> Barrio "de la Sáenz Peña" Tafi Viejo (2003-2004)	31	Cónyuge	Primario Incompleto	Juntada	Marido (trabajador permanente en empresa citrícola); seis hijos: 14, 10, 8, 7, 2 y bebe	Sin datos	Seleccionadora de limón; cosechera; empleada doméstica; trabajos de planchado	Plan Jefes y Jefas de Hogar	Sin datos
<b>M.</b> Barrio "de la Sáenz Peña" Tafi Viejo (2003)	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Casada	Marido (sin datos de la ocupación); madre mayor (jubilada y enferma)	Pensionada; trabajos de cuidado de personas y servicio doméstico	Cosechera de limón	Pensión	Sin datos

<b>M.</b> Tafi Viejo (2003)	24	Hija	Secundario Completo	Soltera	Madre Padre Dos hermanos	Seleccionadora de limón; asalariada transitoria; pago por hora; remuneración quincenal; obra social.	Sin datos	Plan Interzafra	Sin datos
<b>C.</b> Tafi Viejo (2003)	20	Hija	Secundario completo	Soltera	Padre Madre	Seleccionadora de limón; asalariada transitoria; pago por hora; remuneración quincenal; obra social.	Sin datos	Plan Interzafra	Sin datos
<b>D. H.</b> Barrio “de la Sáenz Peña” Tafi Viejo (2003-2005)	73	Conyuge	Secundario completo	Casada	Marido (jubilado del ferrocarril); nieta (plan social) con esposo (venta de autos usados) e hijo	No	Trabajo comunitario en colegios y comedor	No	Católica

### **ANEXO III**

**Matriz con datos socio-demográficos y ocupacionales de las/os entrevistados en Jujuy**

<b>Encuestas/Entrevistas Jujuy</b>	<b>edad</b>	<b>parentesco</b>	<b>nivel de instrucción</b>	<b>estado civil</b>	<b>lugar de residencia</b>	<b>composición familiar</b>	<b>condición de actividad</b>
Mirta (Encuesta n°1) entrevista en la puerta de UATRE.	25	hija de jefe	secundaria incompleta	unida	Los manantiales-El carmen (zona rural)	padre (52 años, no trabaja) trabaja como capataz de finca; madre (65 años, no trabaja), marido (28 años, albañil); hijos de 8 y 3 años que estudian, hermano no trabaja	entrevistada trabaja en finca tabacalera en labores culturales; de marzo hasta agosto está desocupada. Buscó trabajo en el municipio
Mabel (Encuesta n°2) entrevista en la puerta de la clínica dónde se atienden los trabajadores de tabaco; estaba esperando su turno con el pediatra.	29	hija de jefe	primaria completa	unida	Cnel. Arias-El Carmen (zona rural)	padre (60 años, trabaja como peón de finca); esposo (38 años, unido, primaria completa, trabaja de tractorista); hermana (27 años, soltera, trabaja en un comedor); hermana (25 años, secundaria incompleta, trabaja); hijita de 1 año y medio.	entrevistada trabajó en finca tabacalera encañando/dencañando.
Mariela (Encuesta n°3)	33	cónyuge del jefe	primaria incompleta	unida	B° Esperanza, Perico, El Carmen (pueblo)	marido jefe (38 años, unido, primaria incompleta, trabaja en tabaco); hijo de 19 años (primaria incompleta, trabaja en changas); hijo (16 años, secundario incompleto, no trabaja); hijo (12 años, primario en curso, no trabaja); hijo (11 años, primario en curso, no trabaja).	sólo trabajo doméstico
Soledad (Encuesta n°4)	38	cónyuge del jefe	primaria incompleta	casada	Santo Domingo-Perico-El carmen	marido jefe (50 años, casado, primaria completa, asalariado permanente); hijo (15 años, primaria en curso, trabaja en enacalado-hijo (11 años, primaria en curso); hija (10 años primaria en curso); hijo (9 años, primaria en curso) hijo (6 años, primaria en curso).	trabaja encañando

Mirta (Encuesta n°5) entrevista realizada en la vivienda ubicada en la finca.	44	cónyuge del jefe	primaria completa	soltera	En la localidad El Pongo, zona rural	marido jefe (49 años, casado, primaria incompleta, asalariado permanente); hijo (17 años, soltero, secundario en curso, no trabaja, sólo estudia); hijo (22 años, soltero, secundario incompleto en curso, no trabaja); hijo (24 años, primaria completa, casado, trabaja).	contestó que no trabajaba, que sólo hacía el trabajo doméstico y luego mencionó que encañaba
Ana (Encuesta n°6) entrevista en la puerta de UATRE	41	cónyuge del jefe	primaria completa	casada	Barrio Santa Rico, Perico El carmen	marido jefe (40 años, casado, primaria completa, es asalariado transitorio) hijo (17 años, primaria completa, trabaja); hija (11 años, primaria en curso no trabaja, estudia y hace trabajo doméstico)	trabaja en encañado-desencañado, desflorando en finca de tabaco como asalariada transitoria. Y en el "azadendo"
Alicia (Encuesta n°7) el entrevistado fue el marido entrevista realizada en la finca El Pongo, zona rural	45	cónyuge de jefe entrevistado	analfabeta funcional	casada	El Pongo-El Carmen	marido jefe (54 años, casado, primaria completa, trabaja como tractorista); hija (17 años, soltera, primaria completa, trabaja en encañado); hija (13 años, soltera, secundaria en curso, trabaja); hijo (21 años, casado, primaria completa, trabaja en encañado).	la mujer trabaja en encañado
Mónica (Encuesta n°8) el entrevistado fue el marido entrevista realizada en la puerta de UATRE	63	cónyuge de jefe entrevistado	analfabeta funcional	casada	El Carmen-pueblo	marido jefe (56 años, casado, analfabeto funcional, trabaja como peón rural)	mujer ama de casa
Graciela (Encuesta n°9) el entrevistado fue el marido entrevista realizada en la puerta de la clínica dónde se atienden los trabajadores tabacaleros	30	cónyuge de jefe entrevistado	secundaria incompleta	unido	Monterrico- El Carmen zona rural	marido jefe (27 años, unido, secundaria incompleta, trabaja como cosechero de tabaco); 2 hijos menores de 2 años y de 4 meses.	mencionó que trabaja en el encañado y que hace trabajo doméstico.
Carmen (Encuesta n°10) Marido fue entrevistado en finca Monterrico, Elcarmen	25	cónyuge de jefe entrevistado	secundaria completa	unido	Monterrico- El Carmen en el pueblo	marido jefe (25 años, unido, secundaria incompleta, trabaja de cosechero de tabaco); hijo (8 años, sólo estudia); hijo (2 años)	hace trabajo doméstico

Marcela (Encuesta n°11) el entrevistado fue el marido	33	cónyuge de jefe entrevistado	primaria incompleta	casada	Monterrico- El Carmen zona rural	marido jefe (36 años, casado, primaria incompleta, trabaja de encargado en finca tabacalera); hijo (16 años, primaria incompleta, trabaja de peón en finca tabacalera); hija (13 años, primaria en curso, estudia y hace trabajo doméstico); hija (9 años, primaria en curso, sólo estudia); hijo (8 años, primaria en curso, sólo estudia); hijo (6 años, primaria en curso, sólo estudia) hijo (2 años)	sólo trabajo doméstico
Sonia (Encuesta n°12) el entrevistado fue el marido	27	cónyuge de jefe entrevistado	primaria completa	unida	El Pongo-zona rural	marido jefe (28 años, unido, primaria incompleta, trabaja en el estufado); 3 hijas (8, 7 y 6 años) y un niño de 3 años.	trabaja en el encañado
Ana María (Encuesta n°13) el entrevistado fue el suegro	21	nuera de jefe entrevistado	secundario en curso	casada	El Pongo-zona rural	suegro (50 años, soltero, secundario incompleto, trabaja como encargado); marido (25 años, casado, secundario completo, trabaja como obrero rural); cónyuge (21 años, casada, secundario incompleto, sólo trabajo doméstico); madre de cónyuge (75 años, no trabaja); bebe (2 años, nieta de jefe); hermana de marido (23 años, soltera, secundaria completa, sólo trabajo doméstico); hermana de marido (21 años sólo estudia universitario en curso); hermano de marido (19 años, soltero, sólo estudia universitario en curso).	las mujeres del hogar hacen el trabajo doméstico
Isabel (Encuesta n°14) el entrevistado fue el marido	56	cónyuge de jefe entrevistado	primaria incompleta	casada	Monterrico- El Carmen en el pueblo	marido (60 años, casado, primario incompleto, trabaja como regador); 6 hijas (secundario incompleto que encañan)	mujer ama de casa
Gladys (Encuesta n°15) entrevista nuera del jefe	23	nuera del jefe	primaria incompleta	unida	El Carmen-Perico el pueblo	marido (28 años, unido, primaria incompleta, asalariado permanente); suegro (70 años, soltero, es jubilado); conuñada (25, casada, primaria incompleta, trabajo doméstico); hijo (3 años); 3 sobrinos (6, 4 y 1 año que estudian); cuñado (33, casado, trabaja de remisero).	asalariada transitoria en encañado

Susana (Encuesta n°16) entrevista al hijo varón	43	esposa de jefe	primaria incompleta	casada	Cruce Cañada, San Pedro Jujuy  zona rural	marido (42 años, casado, primaria completa, asalariado permanente); hijo (20 años, soltero, secundaria incompleta, asalariado temporario); hijo (25 años, unido, secundaria incompleta, asalariado temporario); 3 hijas (22, 23 y 21 años, unidas, primaria completa, encañan); 2 hijos (15 años cada uno, solteros, secundario en curso, encañan); 1 hija de 13 soltera, primaria en curso, encaña e hija de 30 años, unida, secundaria incompleta, vende productos artesanales.	asalariada transitoria en finca de tabaco, encañado
Perla (Encuesta n°17)	25	cónyuge de jefe	secundaria incompleta	unida	Aguas calientes- El carmen en pueblo	marido (29 años, unido, primaria incompleta, trabaja como peón rural); hijos de 6 y 3 años.	vende empanadas y atiende en supermercado
Zulema (Encuesta n°18) se entrevistó al marido	50	cónyuge del jefe	primaria en curso	casado	El Carmen- zona rural	marido (50 años, casado, primaria incompleta, tractorista en tabaco); hijo (26 años, secundario incompleto, sólo changas); hijo (18 años, secundario en curso, no trabaja); hija (20 años, secundario en curso, trabaja en changas); hijas de 14 y 15 (primaria incompleta, solo estudian)	sólo trabajo doméstico
Mabel (Encuesta n°19)	43	jefa de hogar	primaria completa	separada	barrio Santo Domingo, Perico, El carmen	hijo (24 años, estudia en terciario, no trabaja, hace las tareas domésticas)	trabaja en el tabaco
Isabela (Encuesta n°20) se entrevistó marido	30	cónyuge de jefe	primaria completa	casada	Monterrico, El carmen	marido (36 años, casado, primaria completa, tractorista en finca de tabaco); hijas mujeres (13, 11 y 9 que estudian y ayudan en la chacra) menores sólo estudian total de hijos 6, los dos más chicos varones el resto todas mujeres	ella trabaja ayudando en la chacra
Antonia (Encuesta n°22)	34	cónyuge de jefe	secundaria incompleta	unida	El Pongo, zona rural	marido (33 años, unido, secundaria incompleta, trabaja); 3 hijos que estudian; madre de ella (70 años, trabaja); hermano de ella (30 años, analfabeto, no trabaja)	trabaja en el encañado



Zulema (Encuesta n°23) contestó el marido	20	cónyuge de jefe	primaria completa	casada	El Pongo, zona rural	marido (26 años, casado, primaria completa, trabaja) 2 hijos pequeños	trabaja en el encañado (aunque en la pregunta si trabaja el marido contestó que NO)
Valeria (Encuesta n°24) contestó el marido	37	cónyuge de jefe	primaria completa	casada	Pampa Blanca, El Carmen el pueblo	marido (42 años, casado, primaria completa, trabaja); 7 hijos (4 varones y 3 mujeres, ninguno trabaja sólo estudian)	trabaja y es ama de casa
Josefa (Encuesta n°25) contestó marido	36	cónyuge de jefe		unida	Perico, El carmen, en el pueblo	marido (38 años, unido, trabaja); 7 hijos (6 mujeres desde 18 a 2 años, y 1 varón de 5 años) todos estudian y hacen trabajo doméstico	mujer ama de casa
Dora (Entrevista n°26) contestó marido	28	cónyuge de jefe	secundario completo	unido	Campo La Tuna, El carmen zona rural	marido (38 años, unido, secundario completo, trabaja); 4 hijos (3 mujeres chiquitas desde 5 años para abajo) y un varón de meses.	mujer ama de casa y ayuda en la cosecha
Amanda (Entrevista n°27)	30	Cónyuge	Terciario incompleto	Unida	Monterrico. El Carmen Zona urbana	Marido (32, terciario incompleto, unido, trabaja en cosecha de tabaco), hija 1 añito. Madre, padre y dos hermanas (1 separada con hijos, la otra soltera)	Trabaja en la clasificación de tabaco
Margarita (Entrevista n°28)	25	cónyuge	primaria	unida	Monterrico. El Carmen Zona rural	marido (30 años, unido, primario, cosecha tabaco); 4 hijos menores que estudian y no trabajan.	Ama de casa
Sabrina (Entrevista n°29)	50	cónyuge	primaria	casada	Monterrico. El Carmen Zona rural	Marido (49 años, casado, primaria incompleta, trabaja en tabaco como peón rural); 7 hijos desde 27 a 10 años. Los más grandes trabajan y los más chicos estudian.	Ama de casa y ayuda en la cosecha
Inés (Entrevista n°30)	62	cónyuge	primaria incompleta	unida	Perico. El Carmen	Marido ( 65 años, unido, primario incompleto, trabaja en tabaco), varios hijos que están casados que tienen familia y trabajan en tabaco	Tareas culturales en tabaco. Cosecha de verdura
Hortensia (Entrevista n°31)	59	cónyuge	primaria incompleta	casada	Pampa Blanca. El Carmen	Marido (60 años, casado, primario incompleto, remisero, desocupado); hijos ( una hija con familia y un hijo con familia)	Tareas culturales en tabaco

#### ANEXO IV

### Estructuras familiares en Tucumán y Jujuy

#### Características socio-demográficas y ocupacionales de las entrevistadas y estructuras familiares

<b>Entrevistada (parentesco)</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Composición familiar</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Estructura familiar</b>
--------------------------------------	-------------------------	---------------------------------	------------------	--------------------------------

Jefa de hogar (caso de estudio N°1) <i>Tucumán</i>	viuda	dos hijos	cosechera	Familia Monoparental Nuclear
Jefa de hogar (caso de estudio N°2) <i>Tucumán</i>	separada	tres hijos	cosechera	Familia Monoparental Nuclear
Jefa de hogar (caso de estudio N°3) <i>Tucumán</i>	separada	hijo, nuera y nieto	cosechera	Familia Monoparental Extensa
Cónyuge <i>Tucumán</i>	casada	marido y cuatro hijos	cosechera	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Tucumán</i>	casada	marido y tres hijos	cosechera	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Tucumán</i>	casada	marido y tres hijos	cosechera	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Tucumán</i>	unida	marido y cuatro hijo	cosechera	Familia Completa Nuclear
Hija (caso de estudio N°4) <i>Tucumán</i>	separada	madre, padre y dos hermanos	cosechera	Familia Completa Nuclear
Jefa de hogar <i>Tucumán</i>	soltera	madre y dos hermanos	cosechera	Familia Monoparental Nuclear
Jefa de hogar <i>Tucumán</i>	soltera	hermana y sobrino	cosechera	Familia Monoparental Extensa
Jefa de hogar <i>Tucumán</i>	soltera	madre con dos herma-nos y dos hijos	fichera de limón	Familia Monoparental Extensa
Hija <i>Tucumán</i>	soltera	padre, madre, dos hermanos y su bebe	empacadora de limón	Familia Completa Extensa
Hija (caso de estudio N°5) <i>Tucumán</i>	casada	padre, madre, hermana con tres hijos; marido y su bebe	seleccionadora de limón	Familia Completa Extensa
Hija <i>Tucumán</i>	viuda	padre, madre, sus tres hijos y su hermana con su marido y bebe	seleccionadora de limón	Familia Completa Extensa
Jefa de hogar <i>Tucumán</i>	sin datos	madre y cuatro hijos	cosechera	Familia Monoparental Extensa
Cónyuge <i>Tucumán</i>	unida	marido y cinco hijos	seleccionadora de limón	Familia Completa Nuclear
Hija <i>Tucumán</i>	soltera	padre, madre, hermana con dos hijos, hermano con esposa e hijo y su hijo	cosechera de limón	Familia Completa Extensa
Cónyuge <i>Tucumán</i>	unida	marido y 6 hijos	seleccionadora de limón	Familia Completa Nuclear

Hija <i>Tucumán</i>	soltera	padre, madre y 2 hermanos	seleccionadora de limón	Familia Completa Nuclear
Hija <i>Tucumán</i>	soltera	padre y madre	seleccionadora de limón	Familia Completa Nuclear
Hija <i>Jujuy</i>	unida	padre, madre, hermano, marido y 2 hijos	labores culturales	Familia Completa Extensa
Hija <i>Jujuy</i>	unida	padre, esposo, 1 hija, 3 hermanas	encañado/desencañado	Familia Incompleta Extensa
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido con 4 hijos	trabajo doméstico	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 5 hijos	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	soltera	marido, 3 hijos	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 2 hijos	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 3 hijas	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido	ama de casa	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unido	marido, 2 hijos	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unido	marido, 2 hijos	ama de casa	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 6 hijos	ama de casa	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unido	marido, 4 hijos	encañado/desencañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, suegro, madre, 3 hermanos del marido	ama de casa	Familia Completa Extensa
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 6 hijas	ama de casa y trabaja en encañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, suegro, concuñada, 3 sobrinos, cuñado	encañado	Familia Completa Extensa
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 9 hijos	encañado	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, 2 hijos	venta de empanadas y atiende un supermercado	Familia Completa Nuclear

Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 5 hijas	trabajo doméstico	Familia Completa Nuclear
Jefa de hogar <i>Jujuy</i>	separada	hijo	encañada	Familia Incompleta Monoparental
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 6 hijos	ayuda en la chacra	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, 3 hijos, madre, hermano	encañado	Familia Completa Extensa
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	Marido, 2 hijos	encañada	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 7 hijos	encañada	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, 7 hijos	ama de casa	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, 4 hijos	ama de casa y ayuda en cosecha	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, 1 hija, madre, padre y hermana con hija	Ama de casa	Familia Completa Extensa
Cónyuge <i>Jujuy</i>	unida	marido, hija con hijo	desflore	Familia Completa Extensa
Hija <i>Jujuy</i>	soltera	madre, padre, 4 hermanos	clasificación	Familia Completa Nuclear
Cónyuge <i>Jujuy</i>	casada	marido, 6 hijos	clasificación	Familia Completa Nuclear

Elaboración propia en base a Encuesta de Trabajadores Citrícola (1998), trabajos de campo en Tucumán (2001-2004); Encuesta a Trabajadores/as del Tabaco y trabajos de campo en Jujuy (2007).

## ANEXO V

### Mapa I: División departamental – Localización Tafi Viejo (Tucumán)

**Mapa 2.1 Provincia de Tucumán**

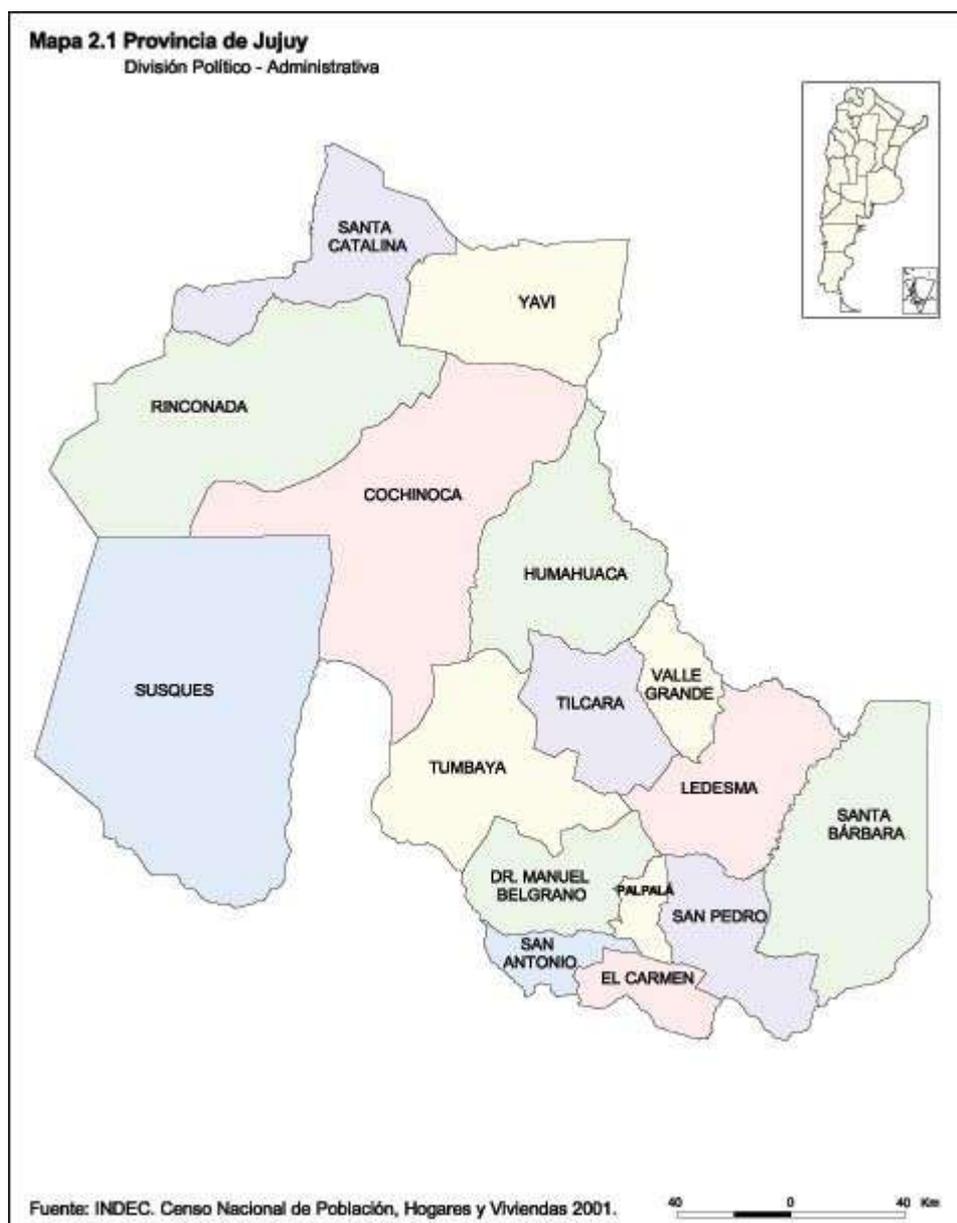
División Político - Administrativa



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

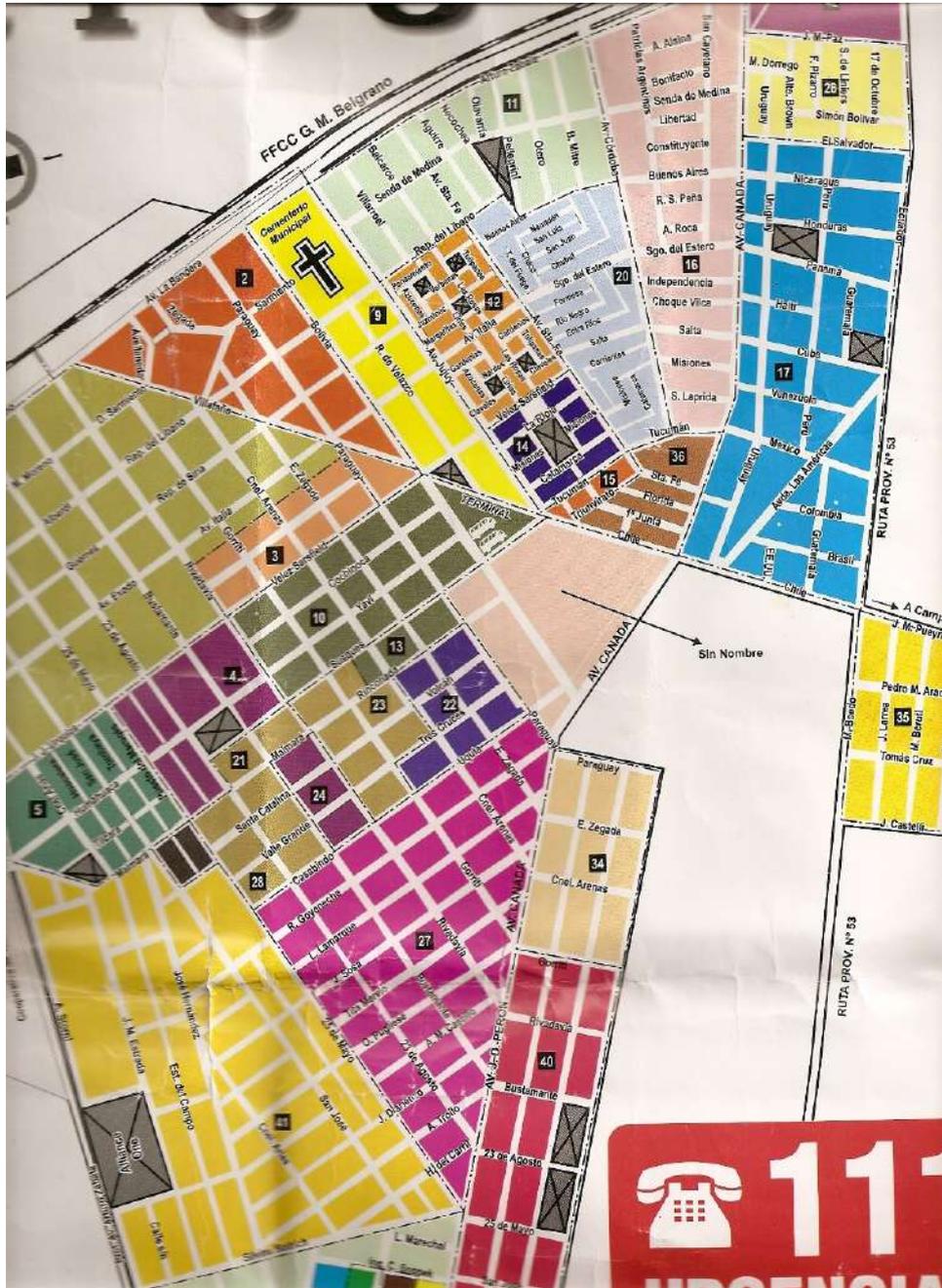


## Mapa II: División departamental – Localización El Carmen (Jujuy)





Mapa IV: Plano del pueblo de Perico



## ANEXO VII

### Cuadros estadísticos Encuesta a Trabajadores/as Citrícolas (1998)

**Cuadro N° 1:** Trabajadores/as citrícolas según primera ocupación remunerada, (en %).

<b>Primera ocupación</b>	<b>%</b>
Trabajador de ingenio	2,5
Cosechero de caña	12,5
Peón rural	10
Trabajador urbano	24
Cosechero de limón	31
Otras actividades citrícolas	5
Otras actividades	5
Sin especificar	10
<b>Total</b>	<b>100 (80)</b>

Fuente:

Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta a Trabajadores Citrícola (1998).

**Cuadro N° 2:** Percepción de formalidad del vínculo laboral en las actividades de cosecha, (en %).

	<b>Forma de contratación</b>	<b>%</b>
Modalidades de mayor formalidad	En blanco. El año entero con beneficios sociales	20,5
	En blanco. Por 6 meses todos los años	26
Modalidades de informalidad	Por la cosecha	2
	Registrado como trabajador autónomo	20,5
	De palabra	14
	En negro	11
	Como ayuda familiar	2
	Inexistencia de contratación	3
	<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Alfaro, 2000.

**Cuadro N° 3:** Trabajadores/as citrícolas por ingresos mensuales percibidos en tareas de cosecha, (en %).

<b>Rango de ingresos</b>	<b>%</b>
De \$0 a \$100	2
De \$101 a \$150	43
De \$151 a \$200	42
De \$201 a \$250	3
De \$251 a \$300	9
De \$301 a \$350	0
De \$351 a \$400	1
Más de \$400	0
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente:

Encuesta a Trabajadores Citrícolas (1998) en Alfaro, 2000.

**Cuadro N° 4:** Trabajadores citrícolas según percepción de beneficios sociales y sexo, (en %).

<b>Percepción de beneficios sociales</b>	<b>Cosecheras</b>	<b>Cosecheros</b>	<b>Totales</b>
Sin percepción de beneficios	60	31,4	35
Sólo obra social	10	27,1	25
Combinaciones que expresan otros arreglos informales	-	8,6	7,5
Combinaciones que expresan trabajo legalmente registrado	30	32,9	32,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100 (80)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Alfaro, 2000.

**Cuadro N° 5:** Afiliación al sindicato por sexo, (en %).

<b>Afiliación</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>Total</b>
Cosecheras	1,2	11,3	12,5
Cosecheros	12,5	75	87,5
<b>Total</b>	<b>13,7</b>	<b>86,3</b>	<b>100 (80)</b>

Elaboración propia en base a datos de la Encuesta a Trabajadores Citrícolas (1998).

Fuente:

## ANEXO VIII

### Cuadros estadísticos INDEC

#### Gráficos poblacionales

#### Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001

## Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2001

**Cuadro N° 1:** Provincia de Tucumán según departamento. Población censada en 1991 y 2001 y variación intercensal absoluta y relativa 1991-2001.

Departamento	Población		Variación absoluta	Variación relativa %
	1991	2001		
Total	1.142.105	1.338.523	196.418	17,2
Burruyacú	29.064	32.936	3.872	13,3
Capital	473.271	527.607	54.336	11,5
Chicligasta	63.553	75.133	11.580	18,2
Cruz Alta	131.860	162.240	30.380	23,0
Famaillá	26.641	30.951	4.310	16,2
Graneros	11.834	13.063	1.229	10,4
Juan B. Alberdi	24.368	28.206	3.838	15,8
La Cocha	14.614	17.683	3.069	21,0
Leales	47.311	51.090	3.779	8,0
Lules	44.698	57.235	12.537	28,0
Monteros	51.863	58.442	6.579	12,7
Río Chico	46.160	52.925	6.765	14,7
Simoca	30.524	29.932	-592	-1,9
Tafí del Valle	11.449	13.883	2.434	21,3
<b>Tafí Viejo</b>	<b>79.306</b>	<b>108.017</b>	<b>28.711</b>	<b>36,2</b>
Trancas	11.977	15.473	3.496	29,2
Yerba Buena	43.612	63.707	20.095	46,1

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001.

**Cuadro N° 2:** Provincia de Tucumán. Población urbana y rural censada en 1991 y población por sexo en 2001.

Población urbana y rural	Año			
	1991	2001		
		Total	Varones	Mujeres
Total	1.142.105	1.338.523	657.542	680.981
Urbana	875.208	1.063.634	514.089	549.545
Rural	266.897	274.889	143.453	131.436

Fuente:

**Cuadro N° 3:** Departamento de Tafi Viejo, Provincia de Tucumán. Población por sexo según grupos de edad. Año 2001.

Grupos de edad	Total	Sexo	
		Varones	Mujeres
Total	108.017	53.076	54.941
0-4	12.692	6.433	6.259
5-9	12.648	6.377	6.271
10-14	11.392	5.792	5.600
15-19	9.896	4.998	4.898
20-24	10.402	5.189	5.213
25-29	8.107	3.922	4.185
30-34	7.025	3.373	3.652
35-39	6.383	3.076	3.307
40-44	6.202	2.971	3.231
45-49	5.674	2.783	2.891
50-54	4.852	2.364	2.488
55-59	3.308	1.676	1.632
60-64	2.777	1.292	1.485
65-69	2.299	1.056	1.243
70-74	1.927	808	1.119
75-79	1.298	553	745
80-84	666	243	423
85-89	329	119	210
90-94	114	42	72
95-99	25	8	17
100 y más	1	1	-

Fuente:

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

**Cuadro N° 4:** Departamento de Tafí Viejo, Provincia de Tucumán. Jefes de hogares por condición de actividad económica según sexo. Año 2001.

Sexo	Jefes de hogares	Condición de actividad económica			
		Económicamente activos			No económicamente activos
		Total	Ocupados	Desocupados	Total
Total	24.465	17.558	13.845	3.713	6.907
Varones	18.605	14.799	11.920	2.879	3.806
Mujeres	5.860	2.759	1.925	834	3.101

Fuente:

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

**Cuadro N° 5:** Departamento de Tafi Viejo, Provincia de Tucumán. Población de 3 años o más por condición de asistencia escolar según sexo. Año 2001.

Sexo	Población de 3 años o más	Condición de asistencia escolar	
		Asiste Total	No asiste Total
Total	100.438	32.959	67.479
Varones	49.267	16.064	33.203
Mujeres	51.171	16.895	34.276

Fuente: INDEC. Censo

Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

**Cuadro N° 6:** Departamento de Tafi Viejo, Provincia de Tucumán. Población por cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual según sexo. Año 2001.

Sexo	Total	Obra social y/o plan de salud privado o mutual	
		Tiene	No tiene
Total	108.017	56.320	51.697
Varones	53.076	26.733	26.343
Mujeres	54.941	29.587	25.354

Fuente: INDEC. Censo

Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

**Cuadro N° 7:** Departamento de Tañ Viejo, Provincia de Tucumán. Mujeres de 14 años o más por cantidad de hijos e hijas nacidos vivos y promedio de hijos. Año 2001.

Mujeres de 14 años o más	Cantidad de hijos e hijas nacidos vivos											Promedio de hijos por mujer	
	Ninguno	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10 y más		
<b>Totales</b>													
<b>37.921</b>	<b>11.371</b>	<b>5.111</b>	<b>6.154</b>	<b>5.801</b>	<b>3.852</b>	<b>2.145</b>	<b>1.322</b>	<b>852</b>	<b>482</b>	<b>317</b>	<b>514</b>	<b>2,3</b>	
100 %	29,98 %	13,48 %	16,23 %	15,29 %	10,16 %	5,66 %	3,49 %	2,2 %	1,27 %	0,84 %	1,36 %		

Fuente:

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 8:** Departamento de Tañ Viejo, Provincia de Tucumán. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Año 2001.

Departamento	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
Total provincia	310.787	63.739	20,5	1.333.547	318.209	23,9
Tafi Viejo	24.465	4.683	19,1	107.871	23.588	21,9

Fuente:

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 9:** Departamento de Tafi Viejo, Provincia de Tucumán. Hogares por tipo de vivienda. Año 2001.

Departamento	Total	Tipo de vivienda							
		Casa			Rancho	Casilla	Depto.	Piezas en inquilinato	Otros
		Total	Precaria	No precaria					
Total	310.674	258.810	83.057	175.753	7.898	17.669	24.312	1.304	681
Tafi Viejo	24.462	21.405	5.284	16.121	538	1.698	746	52	23

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 10:** Municipio de Tafi Viejo, Provincia de Tucumán. Hogares por hacinamiento del hogar. Año 2001.

Municipio	Hogares Total	Hacinamiento del hogar					
		Hasta 0.50 personas por cuarto	0.51 a 0.99 personas por cuarto	1 a 1.49 personas por cuarto	1.50 a 1.99 personas por cuarto	2 a 3 personas por cuarto	Más de 3 personas por cuarto
Total	310.674	43.332	48.333	96.456	40.671	58.550	23.332
Tafí Viejo	11.304	1.557	1.907	3.695	1.526	1.910	709

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 11:** Departamento El Carmen, Provincia de Jujuy. Población urbana y rural por residencia anterior. Año 2001.

Rama de actividad económica publicada	País residía hace 5 años	Área urbana o rural			
		Urbana 2000 pers. y más	Rural agrupada menos 2000 pers.	Rural dispersa	Total
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	Bolivia	34	8	312	354
	Otros	-	1	6	7
	Total	34	9	318	361
Total PEA		Urbana 2000 pers. y más	Rural agrupada menos 2000 pers.	Rural dispersa	Total
	Bolivia	65	8	322	395
	Otros	5	1	16	22
	Total	70	9	338	417
<b>Total Población</b>	<b>84.250</b>				

Fuente: INDEC. Tabulado especial. Base de datos Censo Nacional de Población, 2001.

**Cuadro N° 12:** Provincia de Jujuy. Departamento El Carmen según localidad. Población censada en 1991 y población por sexo en 2001

Localidad	Año				Año 2001	
	1991	2001			%	%
		Total	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total provincia</b>	<b>512.329</b>	<b>611.888</b>	<b>301.508</b>	<b>310.380</b>	<b>49,3</b>	<b>50,7</b>
Perico (1)	25.749	36.320	18.055	18.265	49,7	50,3
El Carmen	8.542	12.295	6.054	6.241	49,2	50,8
Monterrico (2)	6.356	9.167	4.584	4.583	50,0	50,0
<b>Subtotal Urbana</b>		<b>57.782</b>				
Pampa Blanca	627	1.992	1.016	976	51,0	49,0
Aguas Calientes (3)	178	1.723	917	806	53,2	46,8
Puesto Viejo	1.121	1.334	666	668	49,9	50,1
Los Lapachos (Est. Maq. Verón)	607	701	338	363	48,2	51,8
Barrio La Unión	534	633	320	313	50,6	49,4
Barrio El Milagro	(a)	418	218	200	52,2	47,8
Manantiales	(a)	253	124	129	49,0	51,0
San Juancito	190	94	47	47	50,0	50,0
San Isidro	(a)	73	35	38	47,9	52,1
<b>Subtotal Aglomerada menor 2,000 hab.</b>		<b>7.221</b>				
<b>Rural dispersa El Carmen</b>		<b>19.765</b>				
<b>Población rural dispersa, Provincia</b>	<b>63.382</b>	<b>54.830</b>	<b>28.820</b>	<b>26.010</b>	<b>52,6</b>	<b>47,4</b>

(a) El dato del Censo de 1991 no es comparable por incluir población rural dispersa.

(1) Incluye los barrios Santo Domingo, La Posta y Coll. No incluye el Aeropuerto El Cadillal.

(2) Comprende Monterrico (9.049 habitantes, y Barrio Tabacaleros (118 habitantes).

(3) Comprende Aguas Calientes (1.501 hab.) Fleming (129 hab.), y Pila Pardo (93 hab). En el Censo de 1991 figuran comprende exclusivamente Aguas Calientes.

Nota: el dato de población total de 1991 comprende la población dispersa y la población de las localidades que en dicho Censo, incluídas las que no figuran en el Censo de 2001.

**Cuadro N° 13:** Población de 14 años o más por sexo y condición de actividad en localidades del Departamento El Carmen. Provincia de Jujuy. Año 2001.

Localidad	Población de 14 años o más	Condición de Actividad			Varones de 14 años o más	Condición de Actividad			Mujeres de 14 años o más	Condición de Actividad		
		Activos		Inactivos		Activos		Inactivos		Activos		Inactivos
		Ocupados	Desocupados			Ocupados	Desocupados			Ocupados	Desocupados	
Total provincia	413.787	171.827	56.985	184.975	201.349	106.236	29.029	66.084	212.438	65.591	27.956	118.891
Perico	24.142	9.770	3.745	10.627	11.879	6.404	1.895	3.580	12.263	3.366	1.850	7.047
El Carmen	8.507	3.650	1.039	3.818	4.128	2.268	527	1.333	4.379	1.382	512	2.485
Monterrico	6.034	2.779	662	2.593	2.997	1.864	323	810	3.037	915	339	1.783

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

**Cuadro 14:** Departamento El Carmen, según localidad. Provincia de Jujuy. Población por cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual. Año 2001.

Localidad	Población total	Obra social y/o plan de salud privado o mutual	
		Tiene	No tiene
<b>Total</b>	<b>611.888</b>	<b>46</b>	<b>54</b>
Perico	36.320	37	63
El Carmen	12.295	51	49
Monterrico	9.167	46	54

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001

**Cuadro N° 15:** Departamento de El Carmen. Provincia de Jujuy. Mujeres de 14 años o más por cantidad de hijos e hijas nacidos vivos y promedio de hijos. Año 2001.

Mujeres de 14 años o más	Cantidad de hijos e hijas nacidos vivos											
	Ninguno	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5 hijos	6 hijos	7 hijos	8 hijos	9 hijos	10 hijos y más	Promedio de hijos por mujer
<b>Totales</b>												
27.296	7.855	3.842	3.684	3.210	2.484	1.860	1.339	1.034	771	538	679	2,7
100%	29%	14%	13%	12%	9%	7%	5%	4%	3%	2%	3%	

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 16:** Departamento de El Carmen, Provincia de Jujuy. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Año 2001

Departamento	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
Total provincia	141.631	37.028	26,1	608.402	175.179	28,8
El Carmen	18.513	6.578	35,5	84.454	32.810	38,8

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 17:** Departamento El Carmen, Provincia de Jujuy. Hogares por hacinamiento del hogar. Año 2001.

Municipios	Hogares Total	Hacinamiento del hogar					
		Hasta 0.50 personas por cuarto	0.51 a 0.99 personas por cuarto	1 a 1.49 personas por cuarto	1.50 a 1.99 personas por cuarto	2 a 3 personas por cuarto	Más de 3 personas por cuarto
Total	141.559	21.484	19.470	39.244	16.700	29.830	14.831
Perico	8.790	889	919	2.313	1.113	2.296	1.260
Monterrico	3.842	309	288	874	389	1.140	843
El Carmen	3.487	513	446	1.029	410	724	365

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

**Cuadro N° 18:** Departamento El Carmen, Provincia de Jujuy. Hogares por tipo de vivienda. Año 2001.

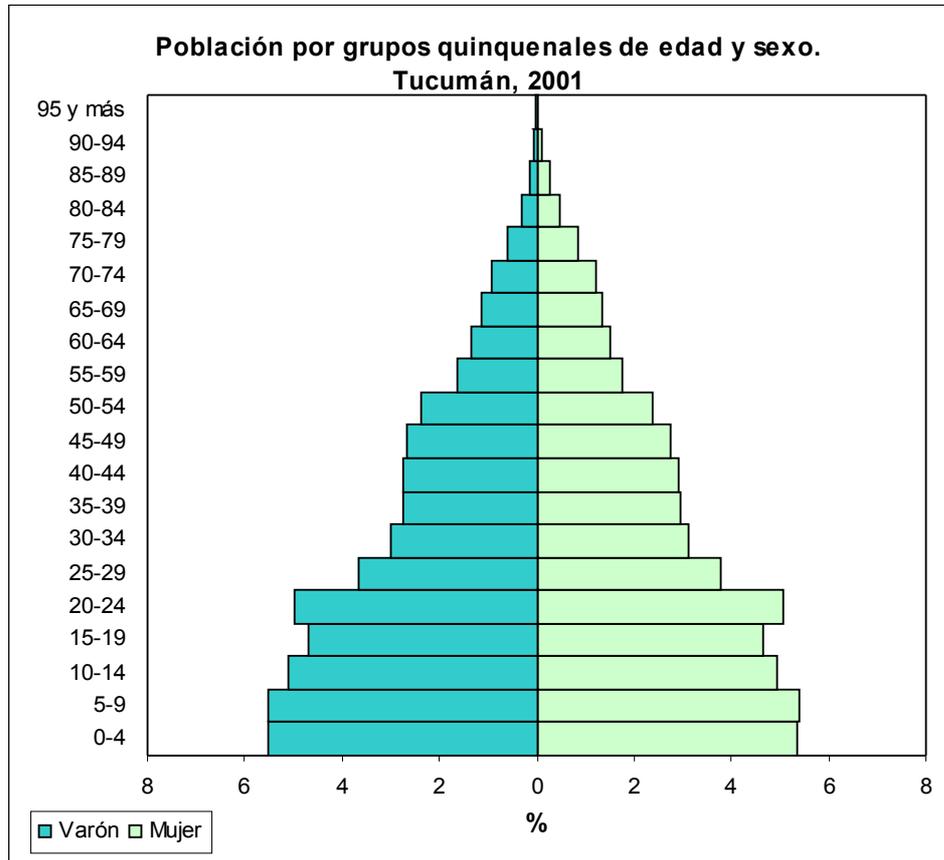
Departamento	Total	Tipo de vivienda							
		Casa			Rancho	Casilla	Depto.	Piezas en inquili- nato	Otros
		Total	Precaria	No precaria					
Total	141.559	114.272	38.774	75.498	9.613	5.332	7.017	4.871	474
El Carmen	18.509	15.002	6.278	8.724	1.045	570	60	1.718	114

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

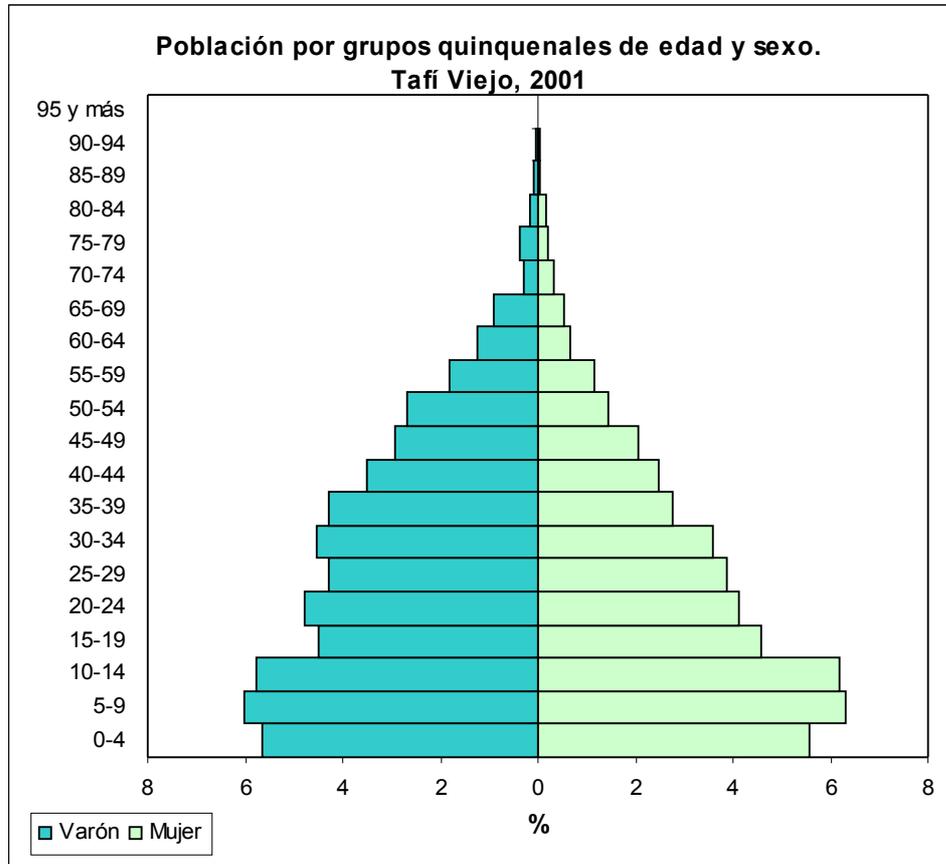
# GRÁFICOS

## PROVINCIA DE TUCUMÁN

### Gráfico I



**Gráfico II**



**Fuente:** Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Año 2001

**GRÁFICOS**  
**PROVINCIA DE JUJUY**

**Gráfico III**

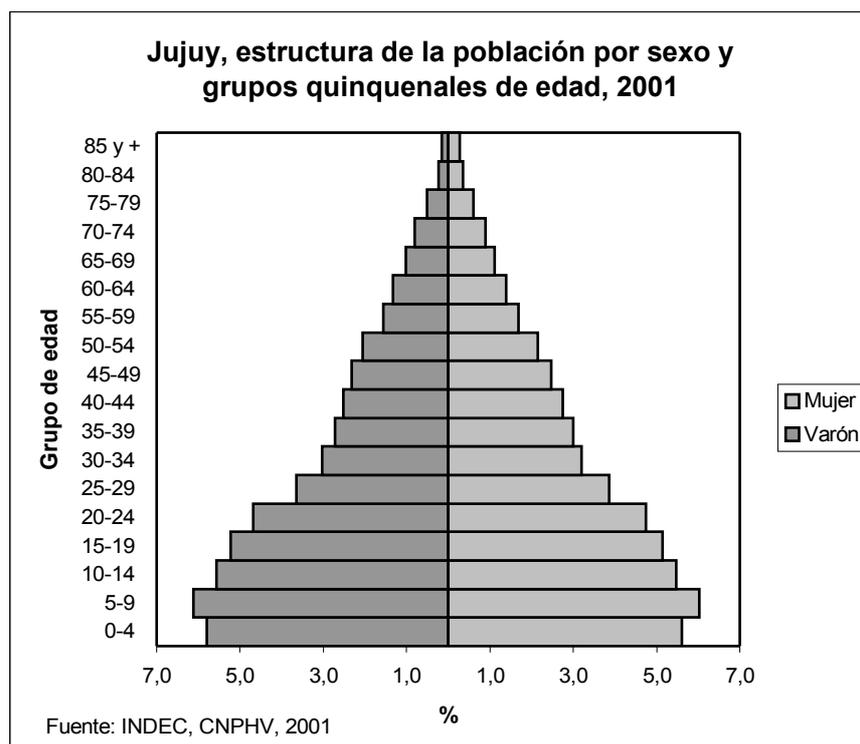


Gráfico IV

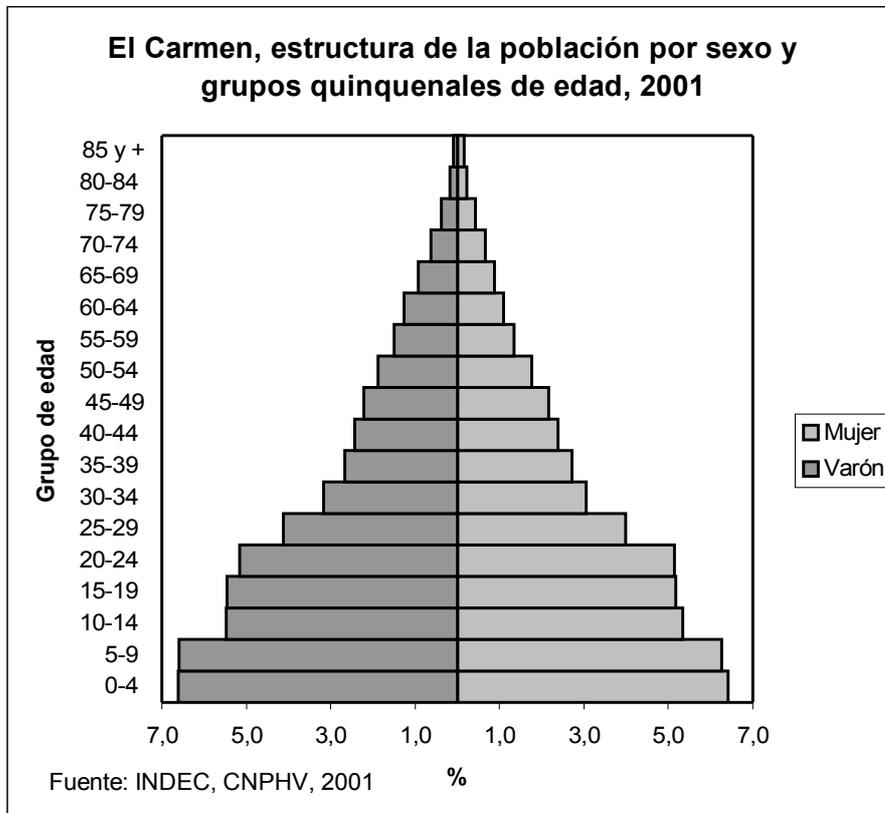
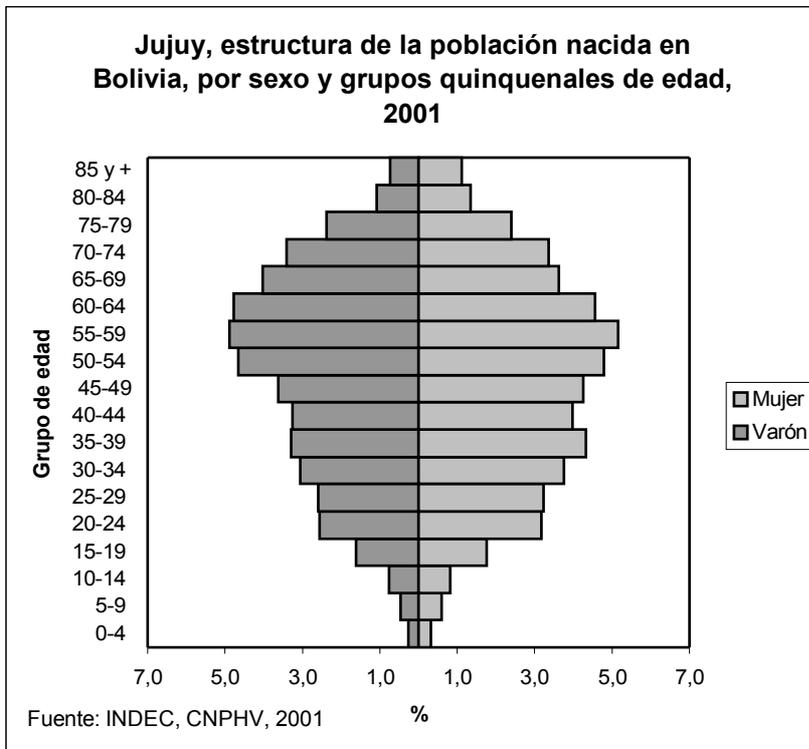
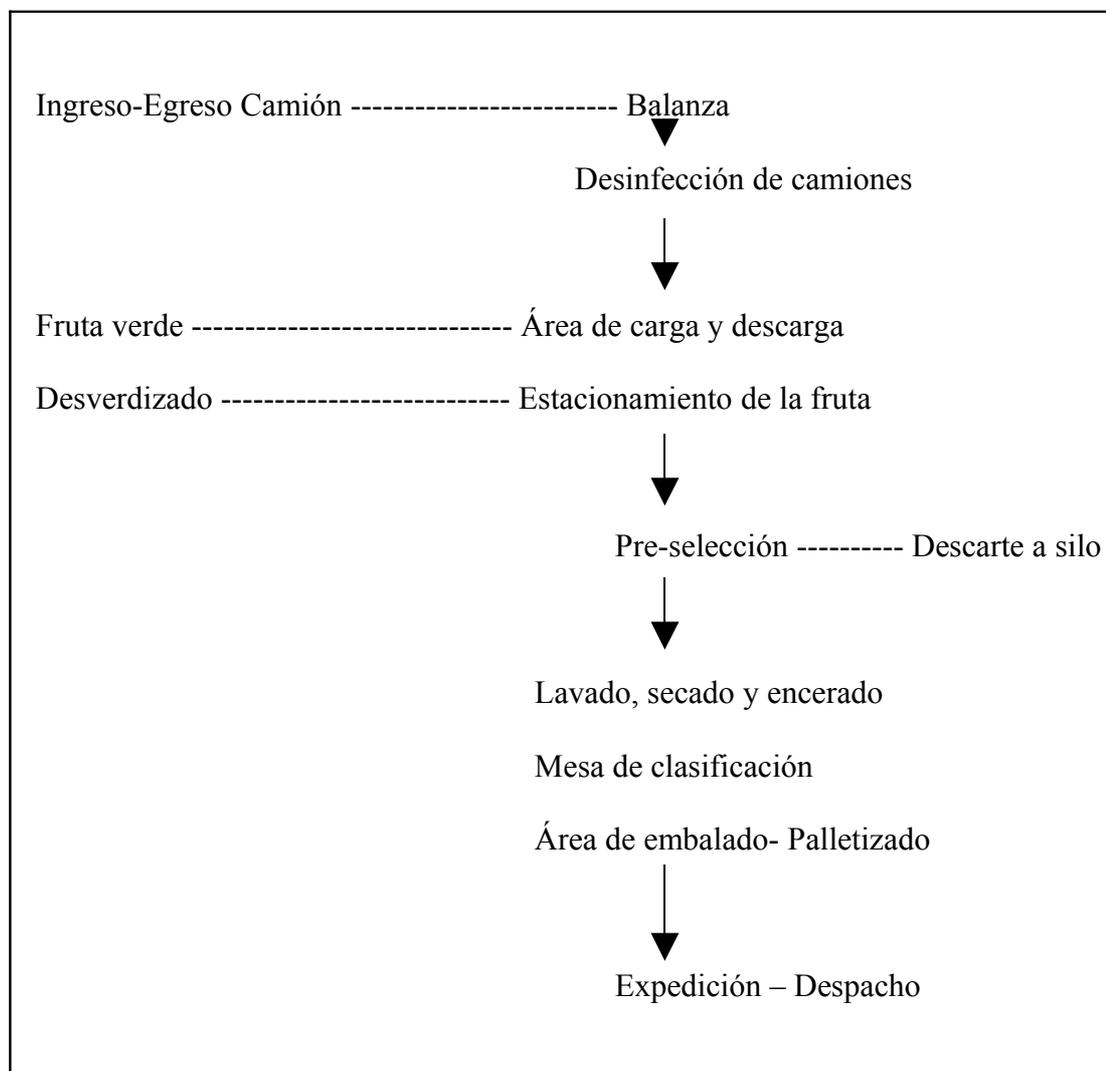


Gráfico V



## ANEXO IX

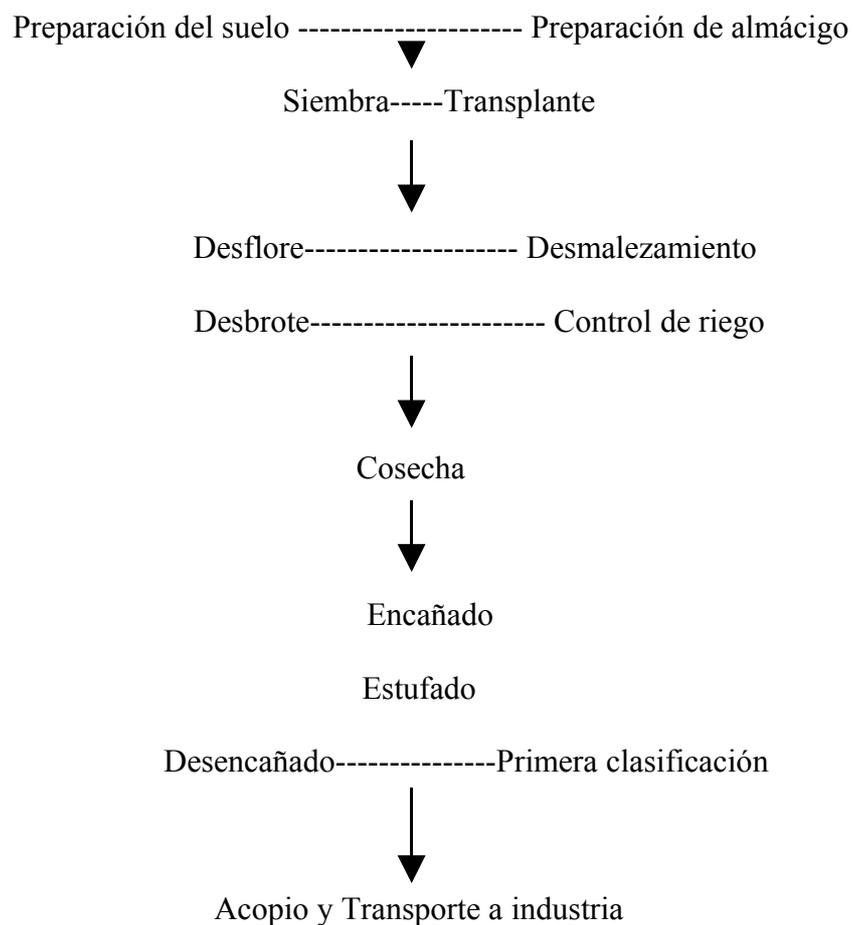
### Diagrama de tareas del proceso productivo en los galpones de empaque citrícola Provincia de Tucumán



Fuente: Aparicio, 2003.

## ANEXO X

### Diagrama de tareas del proceso productivo de tabaco en finca Provincia de Jujuy



## ANEXO XII

### Marco Regulatorio de la Actividad Citrícola para la provincia de Tucumán

**Cuadro N° 1:** Acuerdo Salarial para el personal ocupado en tareas de cosecha en la actividad citrícola (Explotación agrícola para la provincia de Tucumán- Leyes 22.248 y 23.808)

Tareas	A mano		A tijera	
	Por unidad	Jornal	Por unidad	Jornal
<b>Limones por cajón de 20 kg.</b>				
Corte de fruta a mano	\$ 0,32	\$ 9		
Corte de fruta a tijera s/ seleccionar			-	-
Corte de fruta a tijera Tamaño y/o Color, Tipo exportación o similar			\$ 0,54	\$ 9
Corte de fruta a tijera seleccionada			\$ 0,68	\$ 9
<b>Cosecha de limones en bins de 400 kg. (20 maletas de 20 kg.) en finca</b>				
Corte de fruta a mano por Bins	\$ 6,30	\$ 9		
Corte de fruta a tijera s/seleccionar			-	-
Corte de fruta a tijera Tamaño y/o Color, Tipo exportación o similar			\$ 10,72	\$ 9
Corte de fruta a tijera seleccionada			\$ 13,60	\$ 9

**Cuadro N° 2:** Escala salarial para el personal ocupado en tareas de empaque en la actividad cítrica (Explotación agrícola para la provincia de Tucumán- Leyes 22.248 y 23.808)

<b>Categorías laborales</b>	<b>Puestos laborales</b>	<b>Convenio año 1998</b>	<b>Convenio año 2003</b>
Peones generales	Limpieza-Maestranza-Pegadores de afiches en envases-Alimentador-descartador	Jornal: \$10	Jornal: \$ 24
Peón especializado de Packing	-Plastificador-Rotulador de cantidad-tapador-Alambrador de calones a máquina o a mano-Estibador de planchada-Flejador a mano o a máquina-Medio oficial de mantenimiento-Medio oficial de maduración	Jornal: \$11	Jornal: \$ 25.50
Auxiliares	Tareas de responsabilidad de packing-Chofer autoelevador	Jornal: \$12	Jornal: \$ 27
Encargados de cámaras climatizadas	Coloración de maduración con provisión de elementos necesarios	Jornal: \$13	Jornal: \$ 28.50
Oficiales	Oficiales mecánicos-Oficiales electricistas-Calderista de packing	Jornal: \$14	Jornal: \$ 30
Oficiales múltiples	Mantenimiento de packing-Encargados de sector	Jornal: \$15	Jornal: \$ 31.50
Encargados de planta de empaque		Jornal: \$16	Jornal: \$ 33
<b>Personal remunerado a destaje en planta de empaque</b>			
Embaladores	Embalado de limón en envases cubitos, caja de cartón, San Martín, capacidad más de 10 kg. hasta 20 kg.	Jornal por unidad: \$ 0,10 ctvs. (jornal peón general dividido en 100 unidades)	Jornal por unidad: \$ 0,15 ctvs. por unidad. Aumento \$ 9 por día

Enrejilladores	Para limón y naranja se divide el jornal en 100 unidades	Jornal por unidad: \$ 0,10 ctvs.	Jornal por unidad: \$ 0,15 ctvs. Por unidad. Aumento de \$ 9 por día
Armadores de cajas	Armado de cubitos o San Martín con trabas de alambre  Armado de cubitos o San Martín con clavos	Jornal por unidad: A. 0,13 ctvs. (jornal peón gral. dividido en 750 unidades) B. 0,031 ctvs. (jornal peón gral. dividido en 320 unidades)	Jornal por unidad: A. \$ 0,02 ctvs. por unidad. Aumento de \$ 9 por día. B. \$ 0,05 ctvs. por unidad. Aumento de \$ 9 por día
Estibado de cargas y descargas	A. Para cargar envases con frutas, cubitos, san martín, caja de cartón de hasta 20 kg.  La carga y descarga de envases toritos con frutas con capacidad de hasta 28 kg.	Jornal por unidad: A. 0,020 ctvs. (se divide el jornal peón gral. en 500 unidades) B. 0,024 ctvs. (se incrementa el 20%)	Jornal por unidad: A. \$ 0,03 ctvs. por unidad. Aumento de \$ 9 por día. B. \$ 0,04 ctvs. por unidad. Aumento de \$ 9 por día

## ANEXO XIII

### Marco Regulatorio Salarial de la Actividad Tabacalera para la provincia de Jujuy

**Cuadro N° 1:** Resolución C.N.T.A. N°6. Propuesta de remuneración para personal que se desempeña en labores de COSECHA DE TABACO en Jujuy y Salta (Marzo de 2006)

<b>Categorías</b>	<b>Sueldo</b>	<b>Jornal</b>	<b>Destajo</b>
Cosechero (estufa convencional (hasta 1040, 8 personas por cuadrilla)	701,90	30,90	0,24
Cosechero (estufa Bula Curing o balti 180 peines)	701,90	46,35	-
Estuferos	701,90	-	3,00 p/h
Encañado p/u	630	-	0,14
Desencañado p/u	630	-	0,075
Clasificado p/kilo	630	-	0,20
Clasificado en cinta por día	630	27,72	3,45 p/h

**Cuadro N° 2:** Resolución C.N.T.A. N° 83. Propuesta de remuneración para personal que se desempeña en labores de COSECHA DE TABACO en Jujuy y Salta (Diciembre de 2006)

<b>Categorías</b>	<b>Sueldo</b>	<b>Jornal</b>	<b>Destajo</b>
Cosechero (estufa convencional (hasta 1040, 8 personas por cuadrilla)	891,20	39,25	0,33
Cosechero (estufa Bula Curing o balti 180 peines)	891,20	1,5 jornal y medio 58,90	0,33 por peine
Estuferos	891,20	58,80 por turnos de 12 horas	4,90 p/h
Encañado p/u	800	35,20	0,18
Desencañado p/u	800	35,20	0,095
Clasificado p/kilo	800	35,20	0,30
Clasificado en cinta por día	800	35,20	4,40 p/h

# **MUESTRA FOTOGRÁFICA**

**Tafí Viejo, Tucumán**

**2004-2005**

*la citricultura*



*fincas con plantaciones de limón*



*fachada de empaque citrícola*

*los talleres del ferrocarril*



*predio de los talleres por fuera*



*predio de los talleres por dentro*

*el barrio “de la Sáenz Peña”*



*escenas cotidianas de la avenida Sáenz Peña*



*escenas cotidianas de la avenida Sáenz Peña*



*fachadas de casas de familias de asalariados/as rurales*



*fachadas de casas de familias de asalariados/as rurales*



*el comedor comunitario*



*el horno de barro y el oratorio del comedor*



*la escuela y la asociación mutual de ferroviarios*

**El Carmen, Jujuy**

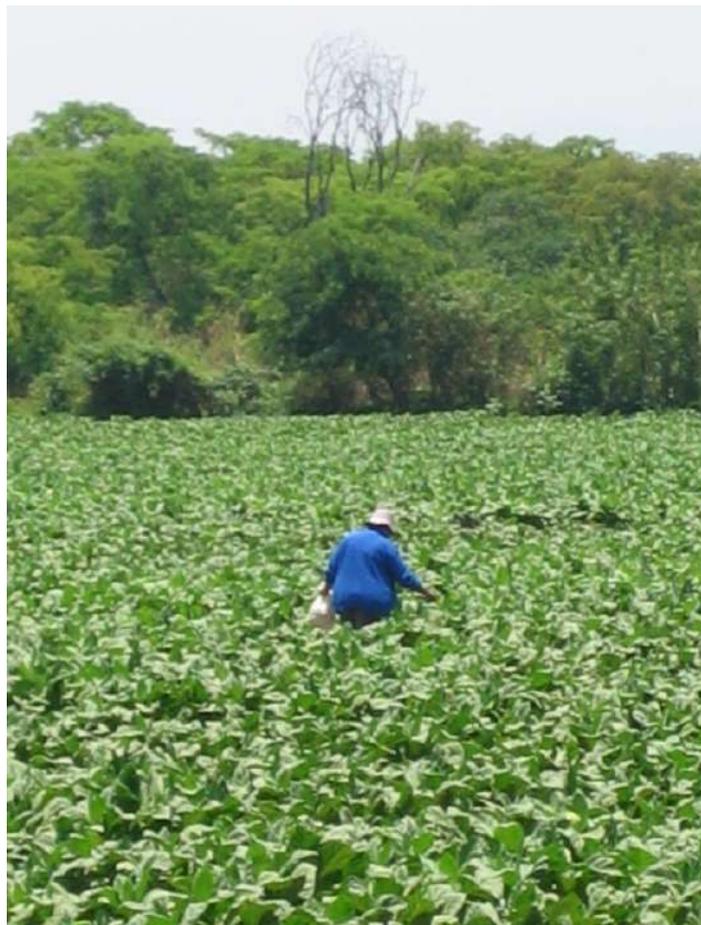
**2007**

*el tabaco*





*fincas tabacaleras*



*el trabajo de hombres y mujeres en las fincas*

*los galpones de encañado y estufado*

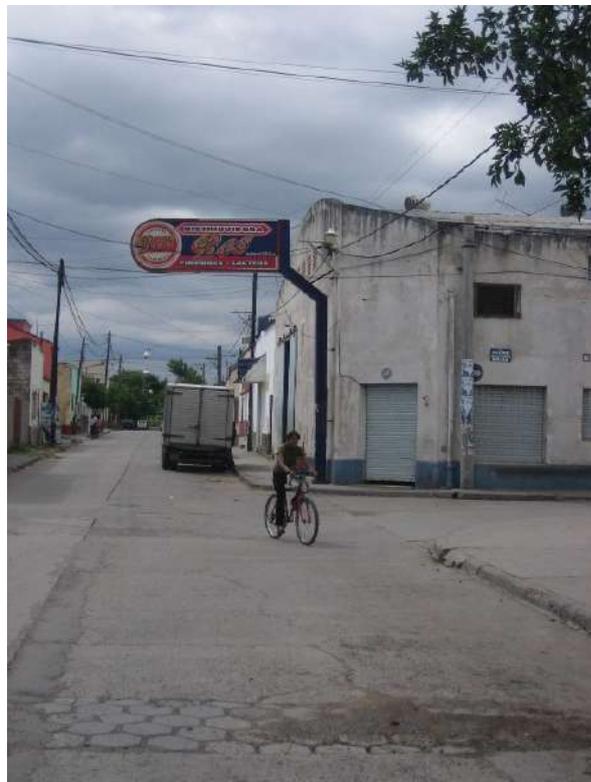


*estufados tradicionales y modernos*



*las casas de las/os trabajadores en las fincas*

*el pueblo de Perico*



*escenas de la vida cotidiana*



*el centro de perico y la comercializadora de tabaco*



*la cooperativa y el tabaco*